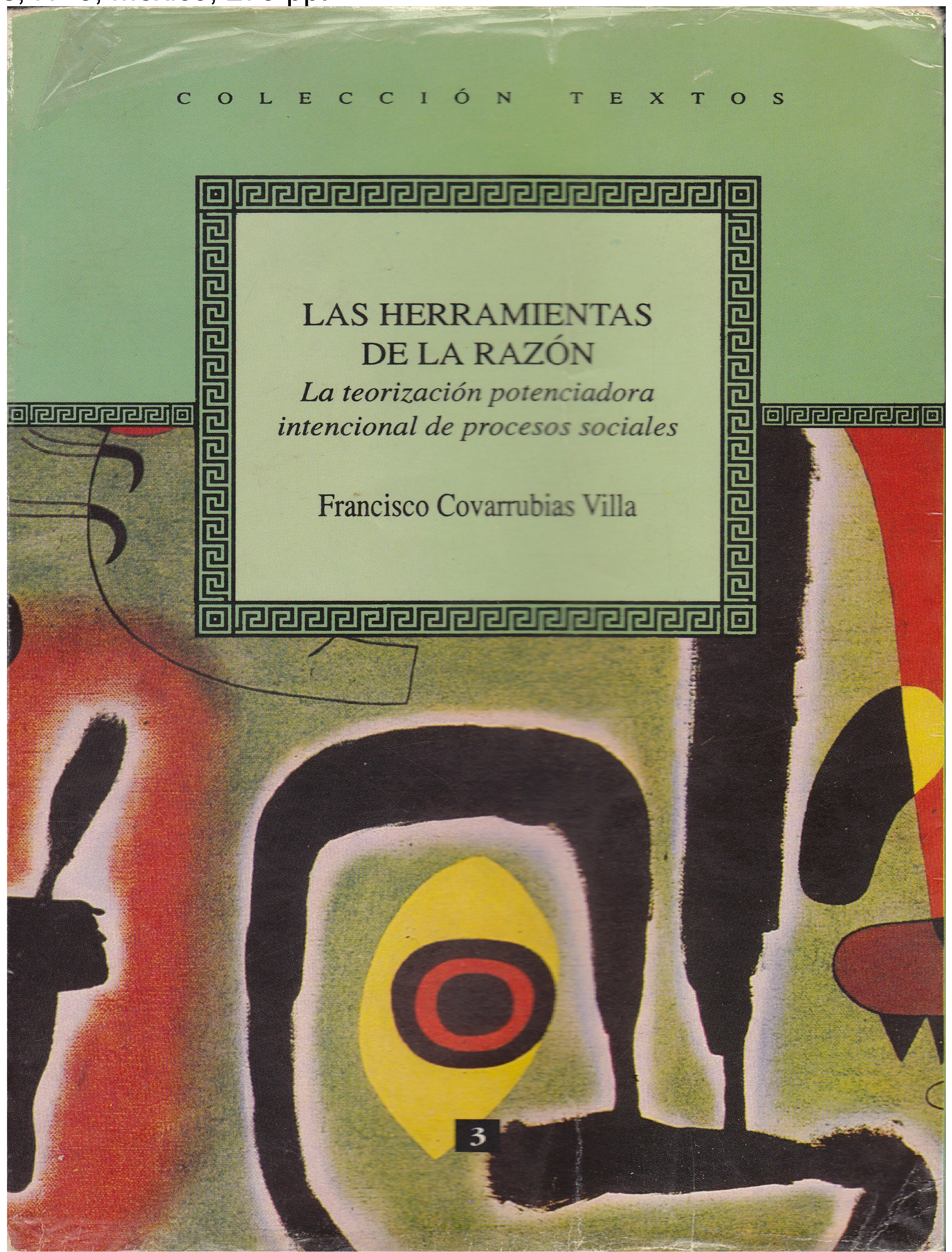
COVARRUBIAS VILLA, Francisco. (1995a). ***Las herramientas de la razón***, (La teorización potenciadora intencional de procesos sociales), ed. UPN-SEP, Col. Textos, N° 3, México, 279 pp.



NOTA: El paginado se corresponde con la edición en papel. La portada es ***El sol rojo roe a la araña*** de Joan Miró.

Colección Textos
⧫ Número 3 ⧫

Esta publicación forma parte del megaproyecto ***Fortalecimiento del posgrado y la investigación***, apoyado por el Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES).

LAS HERRAMIENTAS DE LA RAZÓN.

(La teorización potenciadora intencional
de procesos sociales)

Francisco Covarrubias Villa

Universidad Pedagógica Nacional
MÉXICO®1995
Colección Textos
⧫ Número 3 ⧫

Esta publicación forma parte del megaproyecto ***Fortalecimiento del posgrado y la investigación***, apoyado por el Fondo para Modernizar la Educación Superior (FOMES).

Francisco Covarrubias Villa
Las herramientas de la razón
(La teorización potenciadora intencional de procesos sociales)
Colección Textos,Nº 3.

Margarita Morales
Diseño

Luis Borrayo
Anastacia Rodríguez
Revisión

José Luis Castellanos Silva
Formación

Carretera al Ajusco Núm. 24, Col. Héroes de Padierna,
Delegación Tlalpan, C.P. 14200, México, Distrito Federal.

ISBN 968-6898-52-2

B4565	Covarrubias Villa, Francisco
R4	***Las herramientas de la razón***
	(La teorización potenciadora intencional de procesos sociales)/Francisco Covarrubias Villa -
	México, UPN, 1995
	279 pp. - (Colección Textos, Nº 3)
	ISBN 968-6898-52-2
	1. Razón,I.t.

"Los filósofos no han hecho más que ***interpretar***
de diversos modos el mundo, pero de lo que
se trata es de ***transformarlo***."

Karl Marx.
Decimoprimera tesis sobre Feuerbach.

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN.

Una ha sido la preocupación investigativa del autor de este trabajo: las condiciones de generación del espíritu científico, los procesos lógico-epistemológicos de la práctica investigativa y las implicaciones políticas del quehacer científico. Esta preocupación investigativa fue sometida a problematización resultando de ella una multitud de ámbitos de teorización. Los ámbitos de teorización reconocidos fueron jerarquizados con base en la intencionalidad del investigador y, posteriormente, se establecieron las articulaciones lógico-constitutivas entre ellos. La articulación percibida como eje investigativo fue la enunciada como: **el papel de la intencionalidad para la potenciación de la realidad y sus implicaciones sobre la construcción de conocimiento social**. Este eje investigativo fue elegido bajo el criterio de la intencionalidad consistente en la generación de un proceder investigativo cuyo punto de partida, desarrollo y orientación sea la potenciación de la realidad con una direccionalidad congruente con una voluntad política definida.

Se trata de construir una teorización del papel que la intencionalidad política puede jugar en el proceso de construcción de conocimiento, para potenciar direccionalmente procesos sociales con base en su apropiación racional y en el reconocimiento de las posibilidades de su desenvolvimiento. Cómo se realiza el proceso de reconocimiento de la intencionalidad política en la práctica investigativa, cómo debe ser tratada ésta en las distintas fases del proceso de construcción de conocimiento social, qué campos de lo real son los de mayor posibilidad apropiativa científica con intencionalidad política, cómo se realiza la detección cognoscitiva de las posibilidades de potenciación en los procesos sociales y, cómo podría ser vinculada la construcción de conocimiento concreto con la práctica política, son los componentes problemáticos constitutivos del eje de nuestra investigación.

Algunos ámbitos y problemas pudieran suponerse integrantes de nuestro objeto de investigación por su estrecha vinculación con él pero, con fines de recorte investigativo objetual han sido dejados fuera. Es el caso del papel que ha jugado la intencionalidad de

conocer para potenciar la realidad en las distintas corrientes de pensamiento social y en sus diversos autores, las propuestas de tratamiento de la intencionalidad en las diversas corrientes de pensamiento, la vinculación entre práctica política y práctica científica en cuanto multiplicidad de determinaciones ejercidas de la primera a la segunda y viceversa, la recuperación pensada de la intencionalidad en las prácticas políticas específicas y su tratamiento racional, las vinculaciones específicas históricamente dadas entre conocimiento científico y práctica política, etcétera.

Estos ámbitos de indagación y varios problemas de carácter propiamente filosófico que también se vinculan estrechamente con nuestro objeto y que no serán estudiados en sí como constitutivos del bloque objetual formal, son tomados como ámbitos y procesos incidentes en la articulación del objeto en cuanto conjugación relevante integrativa, necesaria para la comprensión del objeto. I.e., los procesos incidentes en la conjugación de nuestro objeto formal de estudio, serán tomados como incidencias específicas que se incorporan a él en cuanto están allí y no en su génesis y desarrollo.

Esta investigación tiene un carácter teórico-propositivo y se ubica dentro de la concepción dialéctico-crítica de la realidad. Mas esto no significa que consista en un intento de explicación del tratamiento explícito o implícito dado en ella a la intencionalidad en la construcción de conocimiento, o en el estudio de las vinculaciones políticas prácticas que con ella se han establecido. Se trata de recuperar los planteamientos e intencionalidades de esa corriente para entender y construir una propuesta epistemológica, y no de armar el sistema epistémico-metodológico contenido en ella.

La columna vertebral del objeto está integrada por tres ámbitos de teorización: 1) el proceso de construcción de conocimiento, 2) la intencionalidad política y, 3) la potenciación de los procesos sociales con una direccionalidad específica. En términos teórico-investigativos puede plantearse problemáticamente como síntesis de referentes constitutivos de bloques de pensamiento en los que se incluyen intencionalidades políticas que, conocida su integración y dinámica, puede permitir el involucramiento racional en el proceso para imponerle una direccionalidad específica. Conocido el proceso de constitución de bloques cognoscitivos científicos, es posible incorporar los

elementos y las formas lógicas que lo conduzcan a proceder de manera consciente, crítica y comprometida con los proyectos de grupos y clases sociales. Para ello, es necesario el esclarecimiento de los procesos lógicos investigativos que garanticen un proceder científico en los términos planteados. Hacer política con base en el conocimiento de la composición específica de procesos sociales dándose y de su rítmica y cadencia, es posibilidad de generación de fuerzas emergentes conducidas intencionalmente y de potenciación de las fuerzas existentes hacia horizontes de acción político-social, plasmados en un proyecto construido a partir del reconocimiento de lo históricamente posible. Hacer investigación para definir las acciones políticas a emprender, es introducir la racionalidad en prácticas sociales aparentemente alejadas de ella y poner a la razón al servicio de fuerzas sociales definidas.

Definido ya el objeto de investigación y percibida la articulación específica de ámbitos que lo constituyen, se procedió a la estructuración lógica del esquema de investigación con base en el criterio de inclusión-exclusión, pertenencia directa y mediación. Los grandes ámbitos percibidos y sus componentes inmediatos fueron organizados lógicamente en una relación secuencial de momentos expresivos de contenidos específicos de exigencias cognitivas. La lógica que guió esta fase del proceso fue la consistente en la búsqueda de las exigencias cognitivas del objeto y no la lógica de la prueba de formulaciones hipotéticas que, de manera deductiva, constaten la validez o no de las construcciones teóricas a través de supuestas confrontaciones empíricas expresadas a través de datos. El objeto construido formalmente tiene aquí la función de producir un primer acercamiento al proceso real del cual se propone su apropiación. Los momentos apropiativos del concreto real se continúan en las siguientes fases del proceso investigativo, buscando una relación de pertinencia última entre el objeto formal primario y la construcción final del discurso explicativo.

Conviene señalar que con la lógica seguida en este proceso de investigación, el esquema de investigación difiere substancialmente del esquema de exposición. El primero sigue la lógica de la apropiación del objeto y de la transición del objeto formal al concreto real, mientras que, la segunda, se ajusta a la lógica expositiva de los con-

tenidos ónticos del objeto real expresados en un constructo categórico-conceptual, que evita la sinuosidad del camino investigativo. La fase propiamente investigativa se somete a la lógica de la aprehensión del concreto real a través del objeto de investigación y recorre múltiples fases y modos signados por la indagación y la apertura de pensamiento a posibilidades de contenidos del objeto. La fase expositiva, en cambio, pasea en vaivén sobre el conocimiento adquirido conjugándolo y reconstruyéndolo en un entramado lógico-categorial con significación eminentemente teórica.

Una comparación **a posteriori** del esquema de investigación con el de exposición, provocó la sensación de tratarse de dos objetos de investigación distintos y de haber realizado un proceso investigativo inapropiado. Y es que efectivamente así sucede: uno es el objeto formal de investigación que construimos para aprehender un concreto real y otro es el objeto conocido y expuesto. El primero es un recurso de la razón para acercarse al entendimiento, el otro, es el entendimiento de un concreto hecho discurso.

El esquema de investigación construido a partir de las exigencias cognitivas expresadas por cada ámbito específico de indagación contenido en él, sirvió de base para la detección de posibles fuentes de información. De la identificación de posibles fuentes de información, ordenadas por inciso, resultó el programa de análisis de fuentes de información, al cual nos ajustamos en la medida de lo posible, dada la afluencia de nuevas fuentes en la ejecución misma de esta fase. Conforme iban siendo analizadas las fuentes de información se fueron elaborando fichas de trabajo de distinta índole. Estas fichas se codificaron con base en el esquema de investigación y, posteriormente, fueron incorporadas al fichero de la investigación en el sitio correspondiente de acuerdo con el código.

Una vez concluida la fase de análisis de fuentes de información se procedió al diseño del esquema de exposición de resultados, que es el esquema de esta obra y que sirvió de base para el reordenamiento del material de trabajo acumulado.

Tres son los aspectos relevantes de este trabajo:

a) La reflexión epistémico-metodológica desde la Ciencia Social. En su mayoría, los trabajos existentes sobre el proceso de investigación abordan el problema desde la perspectiva de las Ciencias

Físico-Naturales, es decir, toman como base del estudio las condiciones en que se realiza la apropiación científica de la naturaleza para proponer la metodología de la Ciencia Social. No es intención nuestra ocuparnos en la diferenciación epistémico-metodológica entre la Ciencia Social y las Ciencias Físico-Naturales aunque, en algunas ocasiones, hagamos referencia a estas últimas con fines de esclarecimiento de nuestra posición, mas no como tratamiento objetual con derecho propio. Nuestra elaboración camina por la ruta de explicar cómo se construye conocimiento en la Ciencia Social sin ocuparnos estrictamente en alguna de las disciplinas en particular, sino tomando el proceso de manera unitaria y válida para todas, aunque éste adquiera especificidad propia en cada una.

b) Carácter epistémico-metodológico. Nos proponemos dar a este trabajo un carácter teórico-aplicativo con la presentación de problemas específicos de distintas fases del proceso investigativo, acompañada de la reflexión epistemológica de ellos. De este trabajo podrán desprenderse aplicaciones investigativas concretas teniendo clara idea de los conflictos existentes en cada fase del proceso de apropiación y de las posibles soluciones prácticas. No es nuestra intención realizar una crítica de las propuestas elaboradas por corrientes de pensamiento de las que no participamos; sin embargo, en algunos momentos, sí presentamos consideraciones críticas para indicar la distancia entre ellas y la nuestra.

c) Tratamiento racional de la volición política. Todos los trabajos investigativos sobre procesos sociales conllevan una intencionalidad que no siempre está claramente definida sino que, muchas de las veces, aparece expresada en el objeto mismo de investigación y en las interpretaciones sobre él construidas. Este trabajo se propone el tratamiento racional de la volición en el proceso investigativo y busca elaborar una propuesta de incorporación de la misma, que permita su manejo consciente y racional en distintas fases del proceso de construcción de conocimiento social.

La exposición de los resultados de la investigación fueron organizados en cuatro grandes apartados: el primero, el llamado "La actividad científica en la sociedad capitalista", se propone presentar de manera panorámica las condiciones de constitución del bloque científico de pensamiento y el carácter parcelario de la producción

científica en el régimen capitalista, incidiendo en sus implicaciones políticas de clase. El segundo, el denominado "La totalidad concreta como perspectiva investigadora", se orienta a la reflexión sobre las condiciones y posibilidades de desarrollo de una práctica investigativa en el terreno de los procesos socio-políticos, a partir de la categoría de totalidad concreta tomada como modo dialéctico-crítico de pensar lo real. Ahí encontrará el lector un desarrollo problematizado de las posibilidades intelectivas que el pensamiento dialéctico abre, en términos de la búsqueda de conocimiento posible de procesos dándose, a partir de la propuesta epistémica de estudio del presente como síntesis contradictoria de pasado y futuro, de lo determinado concebido como determinándose y como determinable. Todo esto pensado fuera de la lógica de la prueba y tratando de apuntar, de manera genérica, hacia las posibilidades y condiciones de ejercicio de la práctica investigativa orientada a la acción política, en donde la explicación no es más que un momento, a veces prescindible, de una intencionalidad de actuación práctica. En la lógica seguida se da por supuesta la despreocupación por generar discursos nítidamente objetivos, ya que, precisamente, de lo que se trata es del tratamiento de la subjetividad como fuerza real y actuante.

El tercer apartado se destina a la presentación de un conjunto de reflexiones en torno al uso de teorías para conocer objetos concretos, las condiciones de recuperación de entramados lógico-categoriales y las posibilidades de apertura de la razón a la teorización. El cuarto apartado centra su atención en el desarrollo de una propuesta investigativa de procesos socio-políticos que permitan la incorporación del conocimiento científico al impulso o represión de fuerzas sociales incidentes en las acciones emprendidas. Rítmica y cadencia de procesos sociales, generación de fuerzas emergentes, potenciación de fuerzas emergentes y de las existentes, constitución de voluntad colectiva transformadora de las condiciones sociales, son problemas constitutivos de este apartado al que se le dio el nombre de "La socialización de conocimiento".

1. LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA EN LA SOCIEDAD CAPITALISTA.

1.1. El proceso de constitución de conciencia.

1.1.1. Formas y estructura de la conciencia.

El ser humano es síntesis de naturaleza y sociedad en indisoluble unidad. La mutabilidad de lo real es producto de su contradictoriedad constitutiva inmanente expresada como devenir. La naturaleza deviene en un proceso de despliegue de la naturalidad contenida, fundido con lo incidente de la acción humana incorporado como naturalidad aunque su origen sea social. La socialización de la naturaleza no modifica ontológicamente su ser en cuanto a que lo conduzca a una dimensión existencial distinta: la naturaleza sigue siendo naturaleza aun cuando haya sido transformada por el hombre.

La transformación de la naturaleza es transformación del hombre. La transformación de la naturaleza exterior al hombre es transformación de su naturaleza interior orgánica. El devenir de la naturaleza socializada, que es mutabilidad de la naturaleza interior humana socializada, es historia. La fisicalidad del hombre es organicidad constitutiva condensadora de la naturaleza exterior socializada:

> La universalidad del hombre aparece precisamente en la práctica en la universalidad que hace de toda la naturaleza su cuerpo inorgánico, tanto en la medida en que es, primeramente, un medio inmediato de subsistencia como en la medida en que es (subsidiariamente), la materia, el objeto y la herramienta de su actividad vital. La naturaleza, es decir, la naturaleza que no es en sí el cuerpo humano, es el cuerpo ***inorgánico*** del hombre. El hombre vive de la naturaleza: significa que la naturaleza es su ***cuerpo***, con el que debe mantener un proceso constante para no morir. La vida física e

intelectual del hombre está indisolublemente ligada a sí misma, porque el hombre es una parte de la naturaleza.[1]

Como materialidad física inmediata, el hombre es materia que puede pensar; materia que implica la ***posibilidad*** de generar pensamiento. Es la sociedad la encargada de operar la maravilla consistente en transformar la materia que puede pensar en materia que piensa. La condensación multidimensional del medio físico y social en el hombre lo constituye como el ser más enriquecido de la realidad. Como inmediatez física que puede pensar, no es más que momento existencial primario abandonado en la sociedad contradictoria para un devenir obligado; como mediatez, el hombre es pensamiento que baña e incide en su materialidad física, social e imaginaria. Pensar es naturalidad física y social deviniente contradictoriamente en la materialidad física y en la materialidad del pensar.[2] Como Hegel afirma: "si es cierto que el embrión es en sí un ser humano, no lo es, sin embargo ***para sí***; para sí el ser humano sólo lo es en cuanto razón cultivada que se ha hecho a sí misma lo que es ***en sí***."[3]

El sujeto está constituido por multiplicidad de incidencias naturales y sociales. Se trata de una constitución inacabada; de un proceso en el que el sujeto está constituido y constituyéndose interminablemente tanto por la contradictoriedad de su constitución como por la incorporación de nuevos contenidos en su existencia. El sujeto deviniente es transformación permanente de su fisicalidad y de su conciencia; hacer y rehacer continuos, haciendo y haciéndose al mismo tiempo. El todo vive sintéticamente de un modo determinado en el sujeto siendo éste la condensación más enriquecida; es devenido y deviniente.

El sujeto como encarnación del todo, es fisicalidad material contenida y socialidad vivida, expresadas en un ***bloque de pensamiento*** que lo diferencia del resto de los seres existentes. La conciencia es la expresión más compleja y sintética posible de lo real; la expresión más plena de la potencialidad de la materia. La conciencia es la abstracción del mundo interiorizada como subjetividad en la individuali-

---

1MARX, K. ***Manuscritos de 1844***, p. 106.

2Vid., COVARRUBIAS VILLA, F. ***La teorizaición de procesos histórico-sociales***, Cap. 2.

3HEGEL, G.W.F. ***Fenomenología del espíritu***, p. 17.

dad que expresa el verdadero ser del sujeto. En ella aparece expresada la totalidad configurada de un modo determinado y está contenido lo que el sujeto es y no es otra cosa que lo que la sociedad hizo y está haciendo de él. Qué, cómo, cuándo, por qué y para qué se piensa es una determinación social, si bien ésta se ejerce sobre un substrato físico-natural. De este modo, la estructuración de la conciencia individual se realiza en un proceso social en el que, paulatinamente, se van incorporando referentes de distinto tipo e intensidad constituyendo de una forma concreta el bloque individual de pensamiento.[4]

El hombre es lo que su sociedad es. El individuo es conciencia y su conciencia es condensación concreta de la conciencia social que lo constituye pero, como la conciencia social es contradictoria, las conciencias individuales se constituyen de manera diferencial resultando de ello sujetos que piensan de distinto modo unos con respecto a otros y a sí mismos. La conciencia social se condensa en conciencias individuales por ***referentes*** provenientes de distintos ***modos de apropiación de lo real***, combinados en los procesos reales. Estos modos paradigmáticos de apropiación de lo real son: la empíria, el arte, la religión y la teoría. Los modos de apropiación se realizan por medio de referentes que son ***figuras de pensamiento*** de la realidad que se integran a la conciencia. Nadie se mete una silla, un edificio o una montaña a la cabeza. Son las figuras de pensamiento silla, edificio o montaña lo que se integra en la conciencia. Los contenidos y formas de lo real que se integran a la conciencia son los denominados referentes. Pero no sólo se incorporan referentes materiales sino también ideas, valores, prejuicios, categorías, conceptos, creencias, suposiciones, etcétera. A la manera de apropiarse lo material y lo espiritual es lo aquí llamado modos de apropiación de lo real, independientemente de la objetividad o no de lo apropiado.

Cada modo de apropiación se realiza con referentes que le son propios. Así, la religión se realiza por medio de referentes como divinidad, santidad, castidad, obediencia, encarnación, mandato,

4Vid. MARX, K. ***Manuscritos de 1844***, pp. 106-182; ***Grundrisse***, pp. 433-458; ***La ideología alemana***, pp. 19, 47, 49, 50; ***Miseria de la filosofía***, p. 197. HEGEL, G.W.F. ***Fenomenología del espíritu***, pp. 17, 472-473; ***Filosofía del Derecho***, pp. 175, 176; ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, p. 2, & 2. COVARRUBIAS VILLA, F. ***La dialéctica materialista***, pp. 47-91; ***Lateorización de procesos histórico-sociales***, Caps. 1 y 3.

etcétera; la teoría por medio de categorías y conceptos; el arte por medio de mensajes, emociones, figuras, sonidos, etcétera; la empíria por medio de las experiencias práctico-utilitarias propias y de las de otros.

La mutabilidad permanente de la estructura de la conciencia no implica la mutabilidad permanente de sus formas. Si bien, permanentemente se están incorporando referentes al bloque de pensamiento, su organización está dada por el predominio de un grupo de ellos que es el que define la ***forma de la conciencia***, sometiendo a los nuevos referentes a su égida con el código y la significación establecida por la ***lógica*** existente de antemano en el bloque de pensamiento. I.e., el referente al incorporarse al bloque de pensamiento lo hace no con la significación y el código con el que fue generado, sino con el código y la significación que establece la estructura de la conciencia constituida, por medio de una traducción en la que, a veces, el referente es incorporado con una significación contraria a la que poseía originalmente, o bien, de manera deformada. De ahí que la incorporación de un mismo referente a distintos bloques de pensamiento dé la impresión de tratarse de diferentes referentes, tantos como bloques de pensamiento lo incorporaron, debido a que el referente es incorporado del único modo que la conciencia puede hacerlo, modo que no está dado por el generador sino por la conciencia que lo incorpora. Así se explica cómo es que un referente generado por la ciencia es incorporado pragmáticamente como dato en una conciencia ingenua, o que un referente empírico sea incorporado científicamente en un bloque científico de pensamiento.[5]

La traducción realizada por la conciencia individual no puede ser de la totalidad del referente (de su forma y contenido total) ni de todos los referentes porque, de serlo, quedaría impedido para reconocerse con otros referentes poseedores de una lógica distinta a la imperante en el bloque de pensamiento y semejante a la poseída antes de ser incorporados a esa conciencia individual. Es más, si

5Vid. MARKOVIC, M. ***Dialéctica de la praxis***, p. 42. COVARRUBIAS VILLA, F. ***La teorización de procesos histórico-sociales,*** Cap. 2.

la traducción de referentes fuese total, la conciencia sería homogénea ya que todos sus contenidos tendrían el mismo carácter. Además del proceso de traducción pudiera tratarse, en otros casos, de una simple adecuación del referente, lo cual explicaría el carácter contradictorio de la conciencia. I.e., que los referentes que han sido objeto de adecuación no son despojados de su lógica como pudo suceder con los traducidos, sino que aquéllos mantienen su lógica pero de manera latente, siendo ésta desplegada hasta el momento en el que se incorpora un referente que hace posible el reconocimiento de la lógica a través de la articulación de varios referentes comunes.

La conciencia se constituye con multiplicidad de referentes algunos de los cuales se articulan en cada práctica específica del sujeto. Dependiendo del ámbito social de constitución del sujeto es el abanico de referentes constituyentes de su conciencia. Las potencialidades naturales con las que el individuo nace son moldeadas, desarrolladas, suprimidas o minimizadas por el ámbito social de constitución. El abanico de referentes disponible es mutable como mutable es el bloque de pensamiento del sujeto, que nunca puede ser distinto de lo que su ámbito social es y del que él es una encarnación condensada posible. La diferencialidad entre las conciencias de sujetos constituidos en el mismo ámbito social se debe a la contradictoriedad constitutiva del ámbito que es vivida también diferencialmente. Se forman sujetos distintos en un mismo ámbito social porque ese ámbito contiene múltiples posibilidades formativas de sujetos, que se expresan como diversidad referencial de posibilidades de articulación constitutiva de bloques individuales de pensamiento. El mismo referente es incorporado de distinto modo por distintos sujetos con base en lo constituido en su conciencia y no de acuerdo con la significación original del referente.

La estructura y funcionamiento de la conciencia es sumamente complejo. La mutabilidad permanente de los bloques de pensamiento implica un proceso de constitución-desconstitución-constitución tal, que nunca cesa la articulación y rearticulación de los referentes viejos, de los recientemente incorporados y de los que en ese momento se están incorporando. La mutabilidad de lo real hace inédita siempre a la realidad y a la generación de referentes interminable. A pesar del carácter mutable de la conciencia, por lap-

sos a veces cortos, a veces largos, prevalece una lógica en el bloque de pensamiento que tiende a endurecerse y a convertirse en permanente, procesando desde ella el abanico de nuevos referentes que se le incorporan. Al mismo tiempo, van incorporándose de manera subordinada referentes que contravienen la lógica instalada como predominante en la conciencia que, una vez que suman una cantidad importante y que se incorpora un referente de gran intensidad, hacen explotar a la ***lógica predominante*** reconstituyendo la estructura y funcionamiento de la conciencia otorgándole una nueva lógica que se instala como la predominante. No se trata de un proceso de expulsión de los referentes anteriormente constituyentes de la lógica predominante, se trata de una nueva forma de articulación de los mismos referentes procesados con otra logicidad, i.e., con otro modo de pensar lo real.

La conciencia individual no es otra cosa que la conciencia social condensada de un modo específico. Los modos de apropiación de lo real no existen de manera pura en la realidad sino que se entrelazan en los procesos de generación de pensamiento. Sin embargo, con fines de teorización, son usados como ***categorías ontológicas*** con alto contenido gnoseológico, porque permiten pensar procesos reales de manera racional. Los referentes generados por los diversos modos de apropiación constituyen conciencias individuales en las que predomina una lógica de funcionamiento que puede asumir la forma artística, religiosa, teórica o práctico-utilitaria según predominen en la conciencia los referentes de un modo de apropiación o los de otro. El carácter contradictorio de la realidad incluye la generación de referentes que se contraponen unos a otros. El mismo hecho social o natural es expresado con referentes diferentes por los diversos modos de apropiación y, en cada modo, también de manera diversa. E.g., un hecho es explicado de distinta manera por la religión y por la ciencia; distintas religiones lo explican de diverso modo al igual que lo hacen diversas disciplinas científicas; dentro de una misma religión o de una misma disciplina científica se construyen explicaciones contrapuestas.

La existencia de una multiplicidad contradictoria de referentes en la conciencia social implica la constitución de ***bloques individuales de pensamiento*** de manera múltiple y contradictoria. Al mismo

tiempo, la conciencia es predominio-subordinación de referentes y afirmación-negación de concepciones si bien, en cortes temporales específicos se vive la impresión de una homogeneidad constitutiva. La apariencia de homogeneidad constitutiva en el otro como en el yo, es producto del dominio en la conciencia individual de un determinado grupo de referentes que establecen la lógica del bloque de pensamiento que, por otra parte, cumplen la función de proporcionar un sentimiento de seguridad al sujeto que se aferra a la asidera constituida por la lógica articuladora de sus referentes desde la cual construye interpretaciones de lo real y proyectos existenciales que siente verdaderos. De ahí la dificultad para desconstituir los bloques de pensamiento y constituirlos con una nueva lógica. No se trata simplemente de un esfuerzo didascálico operado en un mundo irreal integrado por las ideas, se trata del cuestionamiento más profundo del ser del sujeto en el que se llega a lo más íntimo y definitorio del ser humano: la conciencia. La materialidad física del ser humano no es más que el sostén necesario de la conciencia y, el cráneo, el cofre encefálico del pensamiento.

El carácter subordinado de multiplicidad de referentes que se contraponen a los referentes predominantes en la conciencia, cuando cuantitativamente son escasos y cualitativamente de baja intensidad, parecen no existir por la poca presencia en la construcción de juicios y en la conducta del sujeto. Mientras que los referentes predominantes están fuertemente articulados y reconocidos entre ellos, los subalternos están dispersos perteneciendo a múltiples lógicas no manifiestas que impiden el reconocimiento entre ellos cuando pertenecen a la misma. La contradictoriedad de la conciencia no sólo se establece entre dos bloques: el de los referentes predominantes y el de los subalternos, existen contradicciones entre los referentes constitutivos de la lógica predominante y entre los referentes subordinados que no conocen su lógica ni se reconocen entre ellos. Ni es homogéneo el bloque de referentes dominante ni lo es el de los dominados. Sin embargo, el bloque dominante, debido a su alto grado de articulación y cohesión opera acciones de desarticulación y dispersión de los referentes subalternos.

Más allá de la forma específica que asuma la conciencia, sus procesos de constitución-desconstitución son inconscientes la

mayoría de las veces. El sujeto no sabe siquiera con qué referentes está constituida su conciencia y mucho menos las condiciones de condensación de la conciencia social en conciencia individual propia o ajena. El simple recuento de referentes constituyentes de una conciencia individual es imposible y, sin embargo, el conocimiento de las condiciones de funcionamiento del bloque de pensamiento es posible.

La incorporación de un nuevo referente de gran intensidad cuya lógica implícita pertenece a la de algunos de los referentes subordinados en el bloque de pensamiento, puede generar su articulación haciéndolos reconocibles entre ellos. Dependiendo del grado de cohesión logrado en la articulación es el grado de incorporación de referentes del grupo predominante y de la reconstitución del bloque de pensamiento. Las crisis existenciales de los sujetos podrían ser explicadas como enfrentamiento de dos o más fuerzas con potencia semejantes. Referentes que en otro momento sólo participaban tangencialmente en articulaciones de la lógica predominante, pueden, al ser incorporadas a una articulación que coincide con su lógica, alcanzar niveles de presencia insospechados y ser rectores de nuevas articulaciones generadoras de pensamiento y conducta. La intensidad del referente es consustancial a él mismo según el modo de apropiación del que participa pero, es necesario que en el sujeto se le atribuya esa intensidad, i.e., que en la integración a la conciencia que de él se haga, signifique un replanteamiento radical de la estructura de ella para que efectivamente sea capaz de establecer una nueva lógica de procesamiento de las figuras de pensamiento.

Los procesos de constitución-desconstitución de conciencia son silenciosos la mayoría de las veces, lo que hace difícil su percepción. Los cambios de la realidad se van registrando de manera múltiple en la conciencia y, el mismo acontecimiento, es registrado de diversas maneras, con distintos referentes en el mismo bloque de pensamiento. Un hecho de los llamados "económicos", e.g., puede ser traducido a referente moral, cultural o político y permanecer sin expresarse fuertemente por largo tiempo hasta encontrarse con otros de su mismo tipo. Las grandes transformaciones de la conciencia se van incubando lentamente; lo que en la conciencia social existe, existe también en las conciencias individuales aunque

no en su totalidad. Somos mucho más y mucho menos de lo que suponemos y por eso es por lo que nos sorprendemos de lo que pensamos, deseamos y hacemos contraviniendo los supuestos "principios" a que nos ajustamos, provenientes ellos del grupo de referentes predominantes en nuestra conciencia constituida. La emergencia de la temeridad en el considerado cobarde y de la cobardía en el valiente, la ternura en el ríspido, la repentina religiosidad enfermiza del destacado racionalista, el arranque rebelde del sumiso, el liberalismo sexual del conocido inhibido, etcétera, son procesos explicables por la contradictoriedad y mutabilidad de la conciencia.

Las grandes transformaciones históricas no son más que la expresión ruidosa de la multitud de pequeñas transformaciones silentes. Lo que está sucediendo en la conciencia social está dándose en múltiples conciencias individuales. El árbol que va a derribarse ya fue derribado una o muchas veces antes en una o varias conciencias.

El sujeto individual es pues una encarnación inmediata de su sociedad; es decir, de un tiempo social, una cultura, un proyecto histórico, un pueblo. La mutabilidad del sujeto individual es la concreción de la mutabilidad de la totalidad; su contradictoriedad, es expresión de la contradictoriedad existencial del todo. La mutabilidad es devenir y el devenir es ***historicidad***. El sujeto es historicidad encarnada en la que pasado y futuro se funden en el presente. El sujeto es lo que ha sido: ***síntesis de múltiples incidencias*** que lo han constituido, integrándole un bloque de pensamiento cambiante cuyos referentes se encuentran en permanente rearticulación por la incorporación y generación continuas de nuevas figuras de pensamiento.

La historia encarna en el sujeto como conciencia. Su devenir es ***condensación*** de una historicidad vivida concretamente por cada uno. Es la historia global condensada en concreciones históricas individuales múltiples sin dejar de ser una sola. La historia global se desenvuelve en una temporalidad global también; un tiempo total cualitativo que incluye múltiples tiempos diferenciales entendidos como velocidades y cadencias con las que los objetos reales devienen.

El proceso de constitución de conciencia es un ***proceso educativo***. Educación es el conjunto de prácticas sociales encaminadas a la incorporación de la ***cultura*** a las conciencias individuales. Al

hablar aquí de cultura no sólo se piensa en las expresiones más refinadas de ella, sino del conjunto de saberes, sentimientos, valores, intuiciones, imágenes, aspiraciones y voliciones de un pueblo en un momento histórico determinado. Así, la cultura es también llamada conciencia social o espíritu del pueblo. La cultura es esa multiplicidad de referentes constitutivos de la conciencia social que se encarna en los sujetos. Qué se piensa y cómo se piensa, es decir, de qué manera se constituyen las conciencias y que éstas revistan la forma teórica, religiosa, artística o la práctico-utilitaria, es una determinación ejercida por la cultura en las conciencias individuales o bloques individuales de pensamiento.

De este modo, el sujeto piensa lo que socialmente es pensable, si bien la heterogeneidad de la cultura constituye bloques diferenciales de pensamiento, dependiendo de los ámbitos en los que cada sujeto se constituye como tal. A pesar de que vivimos en una realidad total, única, la vivimos de distinto modo cada uno y eso es lo que nos hace diferentes. La cultura se condensa diferencialmente en los sujetos dependiendo del tipo, cantidad y cualidad de los referentes incorporados a la conciencia que, a su vez, abundan unos y escasean otros según sea el ámbito social formativo del sujeto.

En este contexto, *la educación es el conjunto de prácticas sociales consistentes en trasladar la conciencia social a las conciencias individuales. La conciencia social es conciencia de un pueblo, la conciencia de un pueblo se condensa en conciencia de clase y ésta en conciencia individual*. De manera inversa, el hombre es clase social, es pueblo y es conciencia social. El individuo, hijo de su tiempo, "hijo de su pueblo, de su mundo", que se "limita a manifestar en su forma la sustancia contenida en él: (que) por mucho (...) que quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo como no puede salirse de su propia piel."[6] La educación es el ámbito de mediación entre la conciencia social y la individual y es, relevantemente, una ***relación de conocimiento***.

La educación como proceso de constitución de conciencias indi-

6HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la historia de la filosofía***, p. 48.

viduales se realiza en diferentes instituciones y prácticas en cuanto alcances, formas y contenidos. Así, tenemos a los medios masivos de comunicación que llegan a todas las clases sociales, fracciones, familias e individuos; las escuelas públicas y privadas destinadas a grupos sociales independientemente de la pertenencia de clase; las bellas artes destinadas a sujetos refinados de las clases media y alta; etcétera.

De este modo, el sujeto condensa la cultura con base en los referentes incorporados a su conciencia y estos son los existentes en las prácticas educativas en las que participa. Depende de la institución el tipo de prácticas educativas por medio de las cuales transmite determinados contenidos al sujeto en formación. I.e., la educación religiosa no se realiza del mismo modo en las distintas religiones, ni las distintas religiones transmiten el mismo tipo de referentes; lo mismo podemos decir de las escuelas y de las familias. Así, en el mismo país, en la misma ciudad, en la misma clase social, las formas y contenidos educativos son diferentes entre las diversas familias. Históricamente hablando, las instituciones educativas han ampliado o reducido su participación en la constitución de la conciencia; cambian los contenidos que transmiten, las formas de hacerlo, surgen nuevas instituciones y se alteran los ámbitos de influencia y acción.

La conciencia social contiene multiplicidad de referentes contradictorios. Pero los conjuntos de referentes enfrentados no poseen cualidades semejantes ni tampoco la misma jerarquía. Este problema no se resuelve tan sólo con la diferenciación paradigmática de la tipologización de los referentes en cuanto a su modo de apropiación de lo real; i.e., a la procedencia del modo científico, del artístico, del empírico o del religioso de los referentes porque, dependiendo del ámbito social en el que se participe, es el tipo de referentes generado en un mismo modo de apropiación, distintos de los propios de otro ámbito social y pertenecientes al mismo modo de apropiación. Por esto es por lo que, *e.g.*, la idea de ciencia y la de construcción de conocimiento científico, difiere de escuela a escuela, de universidad a universidad, de centro de investigación a centro de investigación e, incluso, en el interior de una misma escuela, de un mismo centro de investigaciones, existen

diferentes concepciones de ciencia. Lo mismo sucede con la religión, el arte y la empíria. Mas esto no significa que, *e.g.*, las distintas concepciones de ciencia, arte, religión o empíria tengan el mismo estatuto. Dentro de cada modo de apropiación de lo real predominan determinados referentes que, unidos a otros, propios de otros modos de apropiación acordes con éstos, constituyen la concepción hegemónica de la conciencia social. Así, las concepciones se constituyen con referentes de distintos modos de apropiación y una de las concepciones es la hegemónica y las otras subordinadas.

Las concepciones de lo real se generan en las clases sociales. Es hegemónica una concepción cuando, además de ser la prevaleciente entre los individuos que integran una fracción de clase, ésta se convierte en la predominante entre los individuos de la clase social conformada por esas fracciones y entre la mayoría de los individuos que integran fracciones de otras clases sociales. El predominio en la conciencia social de una determinada concepción de la realidad se traduce en práctica educativa transmisora de ella. El predominio en la conciencia social de una concepción determinada de la realidad, convierte a las instituciones educativas en instrumentos de constitución de conciencias individuales en las que predominan los referentes hegemónicos de la conciencia social. Los sujetos participantes en los procesos educativos como educadores, de manera consciente pocas veces e inconsciente la inmensa mayoría de veces, transmiten los referentes hegemónicos porque en ocasiones es lo único que pueden transmitir y sólo esos referentes pueden transmitir porque sólo esos tienen en la conciencia.

A veces se cree que los educadores engañan deliberadamente al educando y no siempre sucede así. El educador posee una conciencia cuya forma y contenidos son los únicos posibles en la conciencia social que la constituyó. *Se piensa con los referentes que se poseen y se poseen los que existen*. Si a esto agregamos que, por lo general el educador es poseedor de un limitado número de referentes que les impide pensar racional y lógicamente, entonces podemos imaginar la estructura y conformación de las conciencias en sociedades capitalistas como la nuestra. Las diversas prácticas educativas realizadas por las distintas instituciones y en distintos momentos, difieren en la

forma pero coinciden, algunas veces, en el contenido. Los valores que los padres de familia transmiten a sus hijos, frecuentemente son los mismos que transmite la escuela, la Iglesia y la televisión. Lo que cambia es la forma de transmitirlo.

En un país determinado se dispone de una determinada cantidad de referentes culturales universales y de un determinado modo general de asimilarlos. Los referentes de la cultura universal cumplen funciones diferentes en las conciencias de los sujetos: como cohesionadores de los bloques de pensamiento o como cohesionados por referentes de carácter nacional o regional. Así, se puede pertenecer a una clase social existente universalmente, sin que ello implique la identidad de la forma y el contenido de la conciencia de todos los miembros de esa clase; se puede vivir en el mismo barrio o pueblo y, sin embargo, la multiplicidad de formas de la conciencia se mantiene entre los diversos individuos.

La educación, en tanto práctica social conformadora de conciencias, es diferencial en tanto diferentes son las condiciones sociales de su realización. La escuela, por ejemplo. Existen escuelas públicas y privadas y niveles académicos diferentes; pero no sólo son diferentes los niveles, las formas y los contenidos adquiridos según se trate de una escuela pública o privada sino que, el mismo nivel, en el mismo tipo de escuela, en distintos lugares, adquiere formas y contenidos diferentes que implican la incorporación de distintos referentes a las conciencias. Estamos pues ante un carácter multiforme y multiconstitutivo de la cultura y de la conciencia que, sin embargo, el desarrollo histórico muestra como éste tiende a su universalización homogenizante.

En fin, hablar de educación es hablar del proceso de constitución de conciencias y, hablar del proceso de constitución de conciencias es hablar del todo social condensándose cognitivamente de manera múltiple en bloques individuales de pensamiento. La mutabilidad y la heterogeneidad del todo social hace que la conciencia social también lo sea y que, el ser social aparezca sintetizado en conciencias individuales contradictorias y cambiantes. El sujeto es distinto de otros y de sí mismo porque su conciencia es condensación concreta del ser social cuya heterogeneidad, contradictoriedad y mutabilidad genera condiciones diferenciales de existencia en las que los individuos

viven la realidad de distinto modo cada uno. Dependiendo del modo de existir son los referentes constituyentes de conciencia y los contenidos ónticos, cognitivos y teleológicos del sujeto.[7]

La conciencia se constituye con los referentes que le llegan por distintos modos de apropiación, dependiendo del medio social la abundancia o escasez de referentes de cada modo de apropiación incorporados a la conciencia. E.g., un campesino desarrolla con mayor facilidad la capacidad auditiva que un citadino, pero éste desarrolla más la capacidad de creación de figuras y la identificación y combinación de un mayor abanico de colores que el rural, debido a que en la naturaleza no existe la línea recta ni la multiplicidad de colores existente en la vida urbana. En el campesino pueden incorporarse más referentes religiosos y míticos que en el citadino pero la neurosis extrema es casi inexistente en el medio rural y abundante entre los citadinos.

El problema no se reduce a la diferenciación campo-ciudad. En la misma ciudad no es lo mismo vivir en una zona propia de adinerados que en un barrio de pobres, ni en el campo ser jornalero que burgués agrícola. Los referentes que se reciben en cada ámbito son distintos y distintos son los referentes en un mismo ámbito e incluso en una misma familia: no es lo mismo nacer hombre que mujer u homosexual, ser el primogénito que el último o el intermedio, ser blanco que prieto, alto que chaparro, gordo que flaco, etcétera. La sociedad no tiene un sólo modelo de hombre. Tiene muchos. Algunos de estos modelos predominan y otros son asumidos por menores grupos sociales. Así, encontramos en nuestra sociedad dos modelos prototípicos de hombre: el de dirigente y el de dirigido. Se forman hombres para dirigir la sociedad y otros para ser dirigidos por aquéllos. Pero, entre uno y otro y en uno y en el otro modelos, existe una enorme gama de posibilidades de conformación de la personalidad, ya que se entrecruzan características diferenciales entre múltiples modelos que le son transmitidos contradictoriamente al sujeto por diferentes medios. Por esto es por lo que existen

7Cfr. GOLDMAN, L. "Epistemología de la Sociología", en PIAGET, Jean. ***Tratado de lógica y conocimiento científico***, Vol. 6, Epistemología de las ciencias del hombre, pp. 71-91.

tantas diferencias entre unos y otros, porque a pesar de que todos vivimos y nos formamos en la misma realidad, lo cierto es que nos formamos y vivimos esa realidad de distinto modo cada uno.

La diferencialidad implica comunidad. Del mismo modo que tenemos en común dos ojos, dos piernas y dos brazos, tenemos en común un territorio, una lengua, un conjunto de símbolos, un gobierno. En un ámbito de la realidad coexisten una serie gigantesca de elementos distintos y hasta contrapuestos que permiten la constitución de individuos distintos que, sin embargo, como unidad y en conjunto, observan características propias de un conglomerado que puede ser caracterizado paradigmáticamente de acuerdo a un modelo. "Después de haberse apropiado originariamente de los valores predilectos a algunos temperamentos humanos y ajenos a otros, una cultura integra cada vez con mayor firmeza tales valores en su propia estructura, sus sistemas políticos y religiosos, su arte y su literatura; y cada nueva generación es modelada, firme y definitivamente, según las tendencias dominantes."[8]

El proceso de constitución de la conciencia se inicia desde la gestación del sujeto. La actitud que el padre y la madre asumen ante el futuro naciente, incide en los estados de ánimo de la madre, en su conducta alimenticia, laboral y sexual y esto es transmitido indirectamente al feto en forma de alimento y de condiciones uterinas. Las actitudes ante el futuro nacimiento y la conducta materna son resultado sintético de la conciencia social existente. Es la sociedad la que determina la actitud que se asume ante el individuo en gestación y no los "instintos maternales o paternales".

Algunos estudios realizados por la antropología en comunidades primitivas existentes en la actualidad, muestran cómo se da este proceso. Por ejemplo, mientras que entre los Arapesh de la montaña se asume una actitud amorosa ante el individuo en gestación, los ribereños de Mundugumor se tornan hostiles ante la misma situación.[9] Estoy hablando de dos comunidades primitivas existentes en la actualidad en Nueva Guinea. La diferencialidad de las con-

8MEAD, M. ***Sexo y temperamento en las comunidades primitivas***, p. 20.

9Vid., MEAD, M. ***Sexo y temperamento en las sociedades primitivas***, pp. 31-183 y 189-259.

ductas se debe a la diferencialidad existente entre sus organizaciones sociales que incluye expectativas distintas entre los individuos de las dos comunidades. Pero, del mismo modo que difieren las actitudes entre los individuos de una comunidad con respecto a los de otras, en una misma sociedad se observan comportamientos diferentes, si bien predomina un conjunto de ellos. *A menor complejidad de la sociedad menor diferencialidad conductual individual y, a mayor complejidad, mayor diferencialidad*. El aislamiento de una comunidad y su reducida población, hacen que los cambios sociales sean más lentos debido a que las conductas "antisociales" son más fácilmente reprimibles y las posibilidades de su generación más limitadas. En un grupo Arapesh, e.g., un individuo violento es marginado y reprimido por falta de respuestas violentas que permitan el desarrollo de la agresividad. Entre los Mundugumor, un individuo pacífico es fácilmente destruido o subordinado a los violentos.

Estas comunidades aisladas e integradas por una población reducida, pudieron conservarse así por la dificultad de la generación de conductas contrapuestas a la dominante. En cambio, hoy día, la concentración poblacional, el transporte rápido y los medios de comunicación de masas, han ensanchado el espacio social y multiplicado las posibilidades de incorporación de referentes a la conciencia, diversificando las conductas y gestando multiplicidad de contradicciones sociales resultantes del entrelazamiento de medios, referentes y condiciones de vida. A pesar de los esfuerzos de homogeneización de las conciencias individuales, desarrollados por los aparatos de hegemonía del estado capitalista, la heterogeneidad se reproduce y la existencia de contradicciones sociales se torna inevitable. En las sociedades simples se generan contradicciones sociales en las que las fuerzas antagónicas no encuentran condiciones adecuadas para su desarrollo. En las sociedades modernas, a pesar de la represión de que se hace objeto a las fuerzas contrarias, las posibilidades de su gestación se mantienen y el espacio social de su desarrollo se conserva.

La constitución del sujeto en la niñez no se reduce a la imitación de la conducta del adulto: se trata también de la observancia de ciertas normas y de la realización de conductas determinadas que,

en ese medio y en esas condiciones sociales, permitan al niño la satisfacción de sus deseos que no son otros que los socialmente imbuidos.[10] No se piense en una lucha entre "caracteres inmanentes" del niño y las imposiciones sociales y familiares. El hombre nace como una libreta en blanco cuyas páginas y renglones se van llenando con la escritura familiar y social; cada renglón y cada página son escritos de acuerdo con lo escrito en los renglones y en las páginas anteriores; el qué y cómo se escribe, depende de lo escrito como escrito está. "Es evidente que cualquier sociedad simple y homogénea, los niños, una vez adultos, tendrán los mismos rasgos generales de personalidad que sus padres les enseñaron. Pero no se trata de una simple imitación. Se consigue una relación más delicada y precisa entre la forma como el niño es animado, castigado y alentado, y la educación final a las maneras de los adultos. Además, el modo como los hombres y mujeres tratan a sus hijos es una de las formas más significativas en la personalidad adulta de cualquier pueblo, y uno de los aspectos que ponen más crudamente en evidencia los contrastes entre los sexos."[11]

Cuando hablamos de educación inmediatamente pensamos en la escuela; cuando se habla de represión, en la policía y el ejército. ¿Por qué sucede esto? Porque esas son las instituciones que privilegiadamente representan una situación o desarrollan una actividad. Sin embargo, no solo la escuela educa ni solo la policía reprime: educa, reprime y corrompe la escuela, la familia, la iglesia, la televisión, la radio, el cine, la prensa, los libros, las revistas y los amigos. ¿Cuánto han participado cada una de estas instituciones sociales en la educación? Este es un problema histórico. En las comunidades primitivas caracterizadas por una organización social comunista, el individuo era educado por la comunidad y por sus padres, si consideramos que la familia monogámica no existía. Los niños lo eran de la comunidad y los adultos se comportaban ante los pequeños como padres o madres y los niños como hijos de todos. La madre era un adulto más de la comunidad encargada del cuidado de sus

10Cfr. SHIPMAN, M.D. ***Sociología escolar***, pp. 92-111.

11MEAD, M. ***Sexo y temperamento en las sociedades primitivas***, p. 69.

hijos. El padre, desconocido al principio y conocido después, también significaba un adulto más. La generación de las clases sociales y la identificación de la paternidad en la monogamia o en la poligamia, inició el proceso de educación diferencial y, posteriormente, la generación de instituciones de enseñanza a las que sólo tenían acceso los miembros de las clases dominantes. Así sucedió en el esclavismo clásico griego y romano y en la Edad Media. Hoy día, época del capitalismo, las instituciones educativas se han multiplicado y organizado en dos grandes grupos: las escuelas formadoras de dirigentes y las escuelas formadoras de dirigidos. La escuela pública es la destinada a formar a los futuros dirigidos y la escuela privada la destinada a la formación de los dirigentes de la sociedad.

Durante el feudalismo la familia y la Iglesia eran los educadores.[12] El sujeto se diferenciaba de los demás por los rasgos familiares adquiridos. La institucionalización de la escuela en el capitalismo incorporó un nuevo elemento a la familia y a la Iglesia como instituciones educadoras. La clase capitalista requiere de la inculcación de una gran cantidad de elementos comunes entre los individuos y de una formación técnica que permita el avance en el proceso de producción de mercancías. El capitalismo necesita individuos que sepan leer y escribir para que manejen eficientemente las máquinas de los empresarios. Pero no sólo eso: necesita además individuos que se identifiquen con un país, con una patria y por esto es por lo que se inventaron himnos, banderas y héroes nacionales.

La existencia de un sentimiento de pertenencia a una nación permite a la clase capitalista mantener su dominio territorial, con lo cual garantiza la paz necesaria para seguir acumulando riquezas en un territorio que le es propio, salvaguardado de la intromisión de otros capitalistas del extranjero. El capitalismo requería destruir las fronteras territoriales feudales para así comprar y vender y obtener utilidades en un espacio más amplio, el país, sin obstáculos. Para reforzar su dominio crea la escuela, una institución dedicada especialmente a formar a los futuros trabajadores que requerirá, domesticados al orden social imperante. La escuela capitalista[13] surge

12Cfr. DURKHEIM, E. ***Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas.***

13BAUDELOT, Ch. y R. Establet. ***La escuela capitalista***.

históricamente como la institución más adecuada para formar domesticadamente a los individuos. En ella se transmiten los llamados valores sociales, compitiendo ferozmente con la familia y con la Iglesia.

La escuela básica recrea este sentimiento de pertenencia nacional e instruye elementalmente al sujeto para hacerlo útil para el capitalismo. Todo esto lo realiza imponiéndole una disciplina férrea al alumno que lo prepara para someterse fácilmente a las condiciones de trabajo y a la explotación. Le amansaba al sujeto para que el capitalista lo explotara. La Iglesia educa para la aceptación de la miseria, prometiendo una vida después de la muerte en la que poseerá todo lo que en ésta se le ha negado. La Iglesia impone, al igual que la escuela, una disciplina férrea que se refuerza aún más en la familia: ¡Esto se hace porque lo ordena tu padre! ¡Esto se hace porque lo ordena el profesor! ¡Esto se hace porque lo ordena el sacerdote![14] El niño sale del cuartel familiar un lunes a las 7:30 horas para, a las 8:00 someterse a las órdenes de los militarizadores profesores que lo reciben con la orden de que se forme, rinda honores a la bandera y cante el himno nacional. Sale del cuartel escolar y, nuevamente, al cuartel familiar. De ahí es llevado al cuartel eclesiástico para aprender de memoria oraciones las cuales debe repetir como perico al igual que nombres, fechas, acontecimientos y tablas de multiplicar que el sargento profesor le dejó de tarea.

Esto así era y sigue siendo en algunas regiones. Pero hoy el proceso educativo se ha complicado: ha entrado en él un monstruo poderoso: la televisión. La televisión penetra en los rincones más íntimos de la vida personal. Su poder es mayor que el de la familia, la Iglesia y la escuela, de una en una o todas juntas. La televisión es hoy el aparato educativo más potente y de mayores alcances. Dice cómo vestir, cómo comer, cómo viajar, cómo fornicar. Se acabó la vida íntima. Antes la familia, la Iglesia y la escuela se complementaban en el proceso educativo. Hoy se enfrentan en un duelo inapercibido. La familia emite mensajes y señales que se contraponen con los emitidos por la escuela, por la Iglesia y por la

14Vid., HORKHEIMER, M. ***Teoría crítica***.

televisión. Una misma familia en distintos momentos y en cada momento por diferentes personas, transmite mensajes contrapuestos al niño. El padre piensa y procede de un modo y la madre de otro, con tíos y abuelos sucede igual. La escuela emite mensajes que no interesan a nadie, al igual que los emitidos por la Iglesia. La televisión aplasta a todos e implanta su dominio.

La familia moderna es más compleja aún. Se integra por sujetos cuyos roles no están bien claros. *E.g.*, una pareja puede estar o no casada; ambos trabajan; cada uno tiene sus respectivos hijos y, a veces, hay algún hijo en común; los niños tienen por madre a la guardería, la escuela o la televisión, poco conviven con sus padres y éstos poco conviven entre sí; la casa es un hotel; cada miembro de la familia tiene su propia vida y convive más con los compañeros de trabajo o de estudios que con los miembros de su familia. Los divorcios y las separaciones están permanentemente a la orden del día y el niño crece solo, falto de ternura, de compañía y de amor. Crece y reproduce las condiciones en las que él fue criado. La soledad, el individualismo y el desamor, son los signos de nuestro tiempo.

Hoy día no se trata de la generación de un nuevo modelo de familia que se contraponga al tradicional burgués: se trata de la supresión del modelo único y de la generación de múltiples formas puras e híbridas. Por otra parte, obsérvese cómo en nuestra época se dedica muy poco tiempo a platicar. En la escuela sucede algo semejante: el profesor de segundo año de primaria sigue sistemas y emite mensajes que se contraponen con los emitidos por el de primero, y así sucesivamente. A partir de la secundaria se agrava el problema porque, al mismo tiempo, cada alumno es bombardeado por 9 ó 10 profesores con mensajes contrapuestos.

1.1.2. El sujeto-cosa del régimen capitalista.

El proceso de constitución de la conciencia es un proceso educativo que se realiza por medio del aparato de hegemonía cuya máxima complejidad y eficiencia ha sido alcanzada en el capitalismo actual, erigiéndose en forma predominante de detentación y ejercicio del

poder político. Los modos de apropiación de lo real han sido institucionalizados en el aparato de hegemonía y casi nada escapa a su control. Las concepciones negatorias de la racionalidad instrumental predominante, son generadas también en las instituciones.

La contradictoriedad de los referentes generados por los distintos modos de apropiación no son objeto de tratamiento igual por el aparato de hegemonía. El aparato de hegemonía difunde determinados referentes con mayor insistencia, mientras que otros son objeto de ocultamiento, deformación o de una limitada difusión. Además del qué se difunde está el cómo se hace y, en ese cómo difundir se está implicando la posible forma y contenido de la incorporación en la multiplicidad de conciencias individuales. Entre más fuerte sea un aparato de hegemonía, mayor es la presencia de referentes semejantes en las distintas conciencias individuales que, sin embargo, por *la misma contradictoriedad inevitable entre los referentes, resulta imposible la constitución de conciencias no contradictorias y la uniformidad absoluta de los sujetos constituidos en el mismo ámbito social. La homogeneidad de la conciencia y la homogeneidad entre conciencias es imposible*.

Cada uno de los componentes del aparato de hegemonía (Iglesia, escuela, televisión, radio, prensa, familia, partidos, sindicatos) transmite privilegiadamente referentes de un modo de apropiación, echando mano de referentes de otros pero subordinándolos a la lógica del modo de apropiación que en él predomina. Sin embargo, determinados referentes de los distintos modos de apropiación son los que establecen el concierto denominado ***ideología***, caracterizándose por su carácter legitimador de la detentación del poder político por una clase social, basado en un determinado proyecto histórico-social. De este modo, cada aparato de hegemonía transmite privilegiadamente aquellos referentes que legitiman el poder estableciéndose un concierto tal, que lo que uno transmite refuerza y es esforzado por los referentes que los demás difunden, sin lograr jamás la uniformidad absoluta.

En el capitalismo actual se constituyen conciencias que asumen las diversas formas posibles pero, es la forma pragmática la que el mayor número de conciencias individuales alcanza. Y no sólo eso: *el pragmatismo ha bañado a las otras formas haciendo preocupar*

al teórico, al artista y al religioso en la practicidad utilitaria de su producción. La centración utilitarista de la producción reduce las posibilidades de enriquecimiento del producto y de los referentes generados por ella. *El pragmatismo se revela como un ingrediente de todas las formas de la conciencia que reduce la existencia humana a la objetuación del sujeto que se autoconcibe como objeto y ve en los otros a objetos utilizables*. El sujeto-cosa tiene un precio: el resultante de la suma de los precios de los objetos-mercancía que la sociedad reconoce de su propiedad. El sujeto-cosa es el modelo ideal de hombre en la concepción burguesa del mundo. En la sociedad capitalista los referentes teóricos y artísticos son los de menor difusión, porque son los que mayormente dificultan el proceso de constitución de conciencias pragmáticas. En cambio, los referentes empíricos y religiosos son profusamente presentes en todos los componentes del aparato de hegemonía porque son éstos los que hacen posible la conformación de sujetos-cosa.

El régimen capitalista creó una institución preeminentemente formadora de conciencia: la escuela pública de masas. La emergencia histórica de la escuela capitalista conlleva por lo menos dos aspectos: 1) homogeniza en cantidad y tipo muchos referentes constitutivos de la conciencia y, 2) transmite principalmente referentes objetivos a los sujetos. La lucha entre Iglesia y escuela se declara y, finalmente, la familia y la sociedad delegan la mayor parte de su función educadora a la escuela, aunque las iglesias cristianas pronto mostraron su gran capacidad adaptativa: formaron sus propias escuelas, las escuelas confesionales que funden el conocimiento científico, el artístico y el empírico con el religioso, suprimiendo la contradictoriedad de sus diferentes lógicas, formas y contenidos.

La homogenización de las conciencias se ve reforzada por la emergencia de los medios masivos de comunicación cuyo nacimiento, expansión y cobertura, corresponden directamente con el grado de universalización del mercado y de la globalización de la economía. Al principio, el comerciante del feudalismo compraba y vendía los excedentes de producción; después transforma a las fuentes productivas en productoras de mercancías; la industria concentra a la población y forma ciudades; las ciudades suprimen la actividad

agrícola y ganadera de sus habitantes reduciéndolas a vendedores de fuerza de trabajo; se especializa laboralmente el sujeto; se incorpora la mujer al mercado de trabajo asalariado y se duplica el ejército laboral de reserva y la posibilidad de venta de mercancías porque a la mujer no le queda tiempo para realizar las actividades domésticas que antes realizaba. Paulatinamente, la empresa capitalista va apropiándose de la producción de satisfactores que antes eran producidos en el seno familiar. Los huevos ya no se toman de las aves de corral porque en la ciudad no hay aves, ni hay corrales; hortalizas tampoco. La camisa y la falda son compradas en una tienda porque no hay tiempo para hilar y confeccionar prendas.[15]

Dice Braverman: "En el período del capitalismo monopolista, el primer paso en la creación del mercado universal es la conquista de la producción de artículos por la forma mercancía, el segundo paso es la conquista de creciente radio de servicios, y su conversión a mercancías, y el tercer paso es 'un ciclo del producto' que inventa productos y servicios, algunos de los cuales se hacen indispensables conforme las condiciones de vida moderna cambian para destruir alternativas."[16] De este modo se llega a la situación actual en la que se consumen productos envasados, ropa industrialmente producida a gran escala, casas prefabricadas o construidas por empresas especializadas y muebles producidos en serie. La ropa sucia ya no se lava en casa sino en la lavandería; cada uno come en la fonda, la taquería o el restaurante cercano al lugar de trabajo. En fin, el mercado se ha universalizado.

La familia, la Iglesia y la escuela han perdido terreno en cuanto a la aportación de referentes que se integran a la conciencia, con respecto a la fuerza que en el pasado tuvieron. La familia en la sociedad capitalista ha sufrido un proceso de transformación tal cuyo derrotero futuro aún no está claro. En ella se han sintetizado múltiples contradicciones generadas en los otros ámbitos sociales, convirtiéndola en uno de los lugares más expresivos del conflicto social. La familia monogámica es resultado de la emergencia histór-

---

15 COVARRUBIAS VILLA, F. ***Organización y proceso de trabajo en la sociedad capitalista***, pp. 54-62.

16 BRAVERMAN. H. ***Trabajo y capital monopolista***, p. 323.

ca de la propiedad privada. La propiedad privada exige la garantía de paternidad con fines de disfrute y transmisión hereditaria de la propiedad. El capitalismo es la fase cumbre, el momento histórico superior de organización de la sociedad basado en el régimen de propiedad privada de todo y, por lo tanto, la organización social que más fuertemente reclama la existencia de la familia monogámica. Sin embargo, la familia monogámica está a punto de desaparecer precisamente en el régimen social que más la requiere.

La ***universalización del mercado***, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, la disminución relativa del precio de la fuerza de trabajo por la duplicación del ejército laboral de reserva causada por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la citadinización de la vida y el impacto de los medios masivos de comunicación, son algunos de los elementos que han transformado a la familia. "También acontece que mientras la población es amontonada cada más en la concentración urbana, la atomización de la vida social prosigue su marcha. En su aspecto más fundamental, este fenómeno, advertido muy a menudo, puede ser explicado solamente por el desarrollo de las relaciones de mercado como sustituto de las relaciones individuales y de la comunidad. La estructura social construida sobre el mercado es tal que las relaciones entre individuos y grupos sociales no tienen lugar directamente, como encuentros humanos de cooperación, sino a través del mercado como relaciones de compra y venta. En esta forma la vida social se convierte en una red densa y cerrada de actividades interconectadas en que la gente es totalmente independiente; entre más atomizados se vuelvan, más sus contactos mutuos los separan en lugar de acercarlos."[17]

El que padre y madre trabajen fuera del hogar, implica que el tiempo que dedican a sus hijos sea tan corto que sólo alcanza para no olvidar sus rostros. La guardería, la escuela y la televisión se convierten en madres substitutas; la comunicación entre cónyuges, entre hermanos y entre padres e hijos se reduce al mínimo; el hogar deja de serlo para convertirse en hotel; cada miembro de la

17BRAVERMAN, H. ***Trabajo y capital monopolista***, pp. 318-319.

familia, diseña su proyecto individual de vida y lo vive y en ese proyecto no están los miembros de su familia; el sostenimiento de la casa se transforma en una relación comercial negociada. En estas condiciones es evidente que se establezcan fácilmente lazos amorosos extraconyugales, que los divorcios, las separaciones y cambios de pareja se multipliquen y que la atención de los hijos se reduzca a la relación comercial de cuánto aporta cada uno de los padres. Es evidente también que las conciencias contengan cada vez menos referentes provenientes de la familia y más de los provenientes de otras organizaciones sociales.

Los individuos provenientes de este tipo de parejas desarrollan una conciencia individualista que se ajusta plenamente al modelo capitalista moderno. La destrucción de la familia burguesa monogámica anunciada por Marx en el siglo pasado, hoy día es una realidad en los centros urbanos del capitalismo avanzado. Desde hace varias décadas en Alemania, Estados Unidos y Japón se rinde culto al hombre eficiente; este paradigma de hombre empieza a depositarse en un número creciente de conciencias y amenaza con convertirse en predominante en la mayoría de los países del mundo. Se trata de un hombre especializado en un reducido tipo de tareas que sabe mucho de poco, que piensa al mundo como un conjunto de instalaciones "que deben funcionar con eficiencia", que endereza su escasa capacidad de crítica, hacia los procedimientos y no al todo social, que se piensa a sí mismo como un conjunto de necesidades a satisfacer y a la sociedad como un sistema de necesidades y satisfactores, que se piensa viviendo en la comodidad material y ve su futuro como proceso de consecución de más satisfactores que le den más comodidad.

Un hombre que ha renunciado a la utopía y le rinde culto a la comodidad y al bienestar, en una sociedad que le ha enseñado a pensarse como cosa que consume cosas y produce cosas. Un ser pragmático que sabe resolver problemas prácticos de un sólo tipo y que embona a la perfección en los procesos de trabajo como un componente más de una enorme maquinaria. Este hombre ve a los otros hombres como cosas con las que se puede relacionar en términos de necesidad y satisfactor, pensándose a sí mismo como cosa también. El pragmatismo se revela como un componente de

todas las formas de la conciencia, quedando reducida la multiplicidad dimensional existencial a una sola y el egoísmo individualista sienta sus reales en las prácticas y en las preocupaciones sociales.

El ***sujeto-cosa*** en la afirmación egoísta, vive la ilusión de irrepetibilidad de su personalidad siendo uno más entre millones que hacen lo mismo que él, sintiéndose todos distintos a los demás. En este tipo de mentalidad, la historia es pensada como concatenación de acontecimientos, datos y personajes y la idea de historicidad está ausente. El presente se concibe sin pasado y el futuro como proceso de ensanchamiento de la comodidad. El sujeto desarrolla un fuerte sentimiento egoísta en la búsqueda de la comodidad. Vive entre la multitud y se siente y está solo. El hombre solo del metro, el estadio, la escuela y la familia. Este es el precio de la cosificación humana: estar solo porque se es cosa y porque, al ser cosa, se está al lado de otro que también lo es y que, como tal, puede ser substituido por otra cosa semejante, del mismo modo que puede serlo cualquiera.

El hombre solo en la multitud vive en el anonimato. El anonimato es posibilidad de libertad inmediata sexual, recreativa, intelectual y afectiva que, por las condiciones imperantes, ha conducido al sujeto a entablar relaciones unilaterales con multiplicidad de sujetos: se tiene un amigo confidente, otro para asistir a espectáculos que es distinto de aquel con el que se comparte la vivienda, un amante con el que solo se tienen relaciones sexuales, compañeros de trabajo con los que a veces se come, etcétera. La entrega total está desapareciendo y en su lugar sienta sus reales la multiplicidad relacional unidireccional.[18] Pero no se crea que necesariamente el sujeto-cosa se angustia y rechaza su soledad cosificada. El sujeto constituido multidimensionalmente y que se ha incorporado al mundo unidimensional sufre por la pérdida pero, el sujeto formado unidimensionalmente ha asumido esa visión del mundo y ese modo de vivir la realidad como único modo posible.

La familia monogámica burguesa es una especie histórica en proceso de extinción que los ecologistas no han incluido en sus lis-

---

18Vid., HELLER, A. ***Teoría de las necesidades en Marx***; también: ***Historia y vida cotidiana***.

tados de protección ambiental. Esta familia ha renunciado a su función educadora. Hoy día no cuenta en el proceso educativo más que como sustento del ejercicio de la función desarrollada por otras instituciones sociales.

La escuela capitalista de institución educadora por excelencia ha pasado a convertirse en guardería familiar incapaz de generar efecto educativo alguno. En el pasado, Iglesia, familia y escuela se complementaban en la función educadora. Hoy día, la escuela cumple la función de guardería hasta la secundaria y la función amortiguadora de la presión ocupacional a partir del bachillerato, reteniendo el mayor tiempo posible al individuo en ella y evitando la presión laboral. Lo que antes se enseñaba en la primaria, hoy se enseña en primaria y secundaria; lo que antes se enseñaba en la secundaria, hoy se enseña en secundaria y bachillerato. Es falso que la permanencia por más tiempo en la escuela sea para preparar mejor al sujeto. Como observa Braverman: "la continua extensión de la educación masiva en las categorías de trabajo no profesionales que se incrementan, perdieron su conexión con las exigencias del empleo. Al mismo tiempo, su lugar en la estructura social y económica llegó a estar, cada vez más, firmemente garantizada, por funciones que tienen poco o nada que ver sea con el adiestramiento en el trabajo o cualquiera otras necesidades estrictamente educativas. La proposición de la terminación de la escuela a la edad promedio de 17 años ha llegado a ser indispensable para mantener el desempleo dentro de los límites razonables."[19]

Al tomar el poder político la burguesía requería de la supresión de fronteras territoriales feudales y de un territorio nacional por el que pudiera hacer circular sus mercancías y obtener utilidades. Los Estados nacionales capitalistas requieren pues de un territorio en el cual desarrollar su capacidad acumuladora de capital, protegiéndose de las burguesías de otros Estados nacionales. Para ello, le fue necesario crear las condiciones materiales objetivas que lo permitieran. Entre las condiciones subjetivas se cuentan la creación de símbolos que desarrollen un sentimiento de pertenencia de los individuos a

19BRAVERMAN, H. ***Trabajo y capital monopolista***, p. 502; vid., pp. 485-511.

una patria, gobernada, por supuesto, por la burguesía. La institución social a la que se le asignaron estas tareas, es la escuela. Así, la multiplicidad de etnias y culturas fue suprimida y erigida una sola de éstas en antecedente común.

El capital ha crecido tanto que el espacio territorial nacional no le es suficiente para seguir aumentando su masa; más bien es su camisa de fuerza. Por esto es por lo que se abre el proceso de globalización económica que es al mismo tiempo globalización capitalista de la cultura. La globalización económico-cultural trae consigo una serie de exigencias que replantea la función de las instituciones sociales. En particular, este proceso reclama un nuevo tipo de conciencia. Una conciencia despojada de nacionalismo, de sentimientos de pertenencia familiar, barrial y regional, de pertenencia étnico-cultural. En fin, el capitalismo moderno requiere de sujetos distintos. A la apertura de las fronteras nacionales al capitalismo imperial hoy le llamen "modernización"; a la formación de sujetos adaptados a las condiciones y consumo capitalistas, "modernización educativa".

La escuela y la familia tradicional no le sirven a este capitalismo tal como están; tampoco los valores nacionales, las estructuras políticas arcaicas ni las relaciones interpersonales existentes. Hoy se requieren los hombres unidimensionales de los que Marcuse[20] nos habla en los años sesenta y setenta. Hombres acríticos, consumistas que piensen poco y produzcan y consuman mucho. Individuos que se piensen a sí mismos y a sus congéneres como cosas que producen y consumen cosas. Estos son los hombres que la escuela deberá formar, conjuntamente con las demás instituciones sociales y, en especial, con la televisión. Es desde esta óptica que la burguesía y el gobierno hablan de una crisis de la educación en México; y por esto es por lo que efectivamente, la educación escolar esta en crisis, si por crisis entendemos la no correspondencia de lo que se enseña y como se enseña con lo que el capitalismo moderno requiere que sea enseñado. Pero no sólo eso. La crisis de las instituciones educativas es producto también de formas y contenidos enseñados en una

20MARCUSE, H. ***El hombre unidimensional***.

sociedad en la que actúan varias fuerzas sociales con proyectos histórico-sociales contrapuestos creando confusión, rezago y abandono.

En este contexto, el problema de la constitución de conciencias críticas es un problema de carácter político. Pensarlo políticamente es plantearse el para qué constituir ese tipo de conciencias, ubicar las fuerzas sociales que asumen un proyecto histórico-social conseguible con sujetos críticos, medir las fuerzas que actúan en el ámbito de acción, evaluar las condiciones sociales de desarrollo de las prácticas implícitas en el proyecto y conocer a profundidad la estructura y funcionamiento de las conciencias que se desean activar. La activación de la conciencia sólo es posible por medio del bombardeo por diversos modos de apropiación y a través de los aparatos de hegemonía, buscando la formación de una nueva fuerza que devenga en contrahegemonía. Por supuesto que las acciones de este tipo y con esta intencionalidad no es posible realizarlas en todos los componentes del aparato de hegemonía, ni en los que es posible hacerlo se ha de proceder del mismo modo. A pesar de la pérdida de la fuerza, la escuela sigue siendo una institución en la que es posible la activación de la conciencia.

1.1.3. La constitución del bloque científico de pensamiento.

La participación de referentes valorativos en la constitución de explicaciones científicas es reconocida por varias corrientes de pensamiento. En realidad, todos los momentos del trabajo científico conllevan la presencia de juicios de valor, sólo que éstos son barnizados y matizados en el discurso científico, adquiriendo en él una funcionalidad subordinada a la racionalidad, que los hace distintos de otros discursos no científicos. Todos los hombres somos constructo de una sola realidad la que, al apropiárnosla, nos constituye y es constituida. De la misma manera que existen modos distintos de apropiarse la realidad, existen también distintas maneras científicas de hacerlo. Entre los científicos de una misma disciplina se reproduce esa multiplicidad de formas de apropiación que son tomadas como interpretaciones distintas, a veces contradictorias, de un mismo "hecho" u "objeto".

Las diferencias existentes entre las distintas maneras de apropiación son producto de las distintas formas de vivir la realidad; i.e., los hombres viven distintas oportunidades de acceso a lo real que se expresan como bloques cognoscitivos diferentes. La ciencia es hecha por hombres y todos los hombres son hechura de esa sociedad históricamente determinada. El conocimiento científico al igual que cualquier otro, es producto de las condiciones heredadas del pasado y de las prevalecientes en el momento histórico de su generación. También los conocimientos son parte de esas condiciones que se heredan y/o prevalecen en un momento histórico, y de ahí la falsedad de la proposición del carácter no prejuiciativo del conocimiento científico: niega la historicidad y el carácter condensatorio social de la conciencia colectiva e individual, "protegida por no se sabe que milagros de todas las influencias del medio ambiente", como dijera Althusser.[21]

Los referentes cognoscitivos que de diversos modos se incorporan a la conciencia individual, a pesar de expresar determinados contenidos de lo real y de ser contradictorios entre sí, se integran en un solo bloque de pensamiento como concepción general del mundo, y es a partir de ella que se realizan juicios sobre las diversas concreciones de la totalidad. La multiplicidad y heterogeneidad de los referentes cognoscitivos, aparece como homogeneidad y unidad a la hora del ejercicio del juicio, al condensar la concepción general en el concreto real como pensamiento específico. Sin embargo, ante distintos concretos reales, son distintas también las articulaciones de los referentes cognoscitivos y por esto es por lo que, en la construcción de pensamientos por un mismo individuo, cambian las articulaciones de una construcción a otra, mostrándose la dominación de un referente o de varios de ellos pertenecientes a un solo modo de apropiación, en cada articulación específica. Dependiendo de las necesidades específicas de la práctica individual es que se establecen las ***relaciones cognitivas*** entre el bloque de pensamiento y el objeto, realizándose la articulación que, en el bloque, se supone la más adecuada. Así, en un científico, e.g., se establecen distintas rela-

---

21ALTHUSSER, Louis. ***La filosofía como arma de la revolución***, p. 33.

ciones entre articulaciones y objeto según se trate de la satisfacción de una necesidad fisiológica, artística, religiosa o científica.

Dado que se establecen distintas articulaciones de referentes dependiendo del objeto, podría pensarse que, en el bloque de pensamiento, los referentes se colocan y mantienen en "sitios" bien delimitados de acuerdo con su procedencia, i.e., de acuerdo con el modo de apropiación y que, por lo tanto, cada modo tendría su propio "espacio" en el bloque y según sea el objeto en cuestión, sería el modo dentro del cual se realizaría la articulación sin salirse de sus fronteras. De esta manera, estaríamos ante distintas articulaciones dadas entre los referentes constitutivos de cada espacio del bloque de pensamiento; trataríase de varios bloques con autonomía relativa cada uno, que serían puestos en funcionamiento, uno u otro, según el objeto de que se trate. Pero no sucede así. *Las articulaciones se establecen entre referentes de distintos modos, unos de manera subordinada y otros como dominantes, de acuerdo con los requerimientos de la práctica específica u objeto en cuestión, cambiando de posición al cambiar de práctica o de objeto*. I.e., *el carácter con el que se incorporan los referentes a la articulación, se define por la práctica específica a realizar u objeto de pensamiento y no por el bloque constituido o por el modo de apropiación*. En cada individuo se da una ***alternancia*** entre los diversos modos de apropiación pero, en ninguno de los casos, se realizan articulaciones con referentes de uno solo de ellos sino combinaciones de referentes construidos en modos distintos con dominancia de referentes de uno de los modos que lo hace hegemónico en un juicio determinado.

Sea cual fuere el referente en cuestión, tratase siempre del resultado de un proceso de mediación social entre el concreto real y la figura de pensamiento, por lo que todo referente es siempre el traslado de la conciencia social a la conciencia individual de formas específicas de concepción del mundo. Como señala Pereyra, "una sociedad no produce cualquier conjunto indeterminado de significaciones discursivas, sino precisamente aquellas que son posibles en las condiciones de la significatividad social existente."[22] Desde la

22PEREYRA, Carlos. ***Configuraciones: Teoría e Historia***, p. 134.

socialización de los sentidos hasta la incorporación de categorías,[23] la conciencia individual no es más que la condensación de la conciencia social en una articulación específica; y dado que no existen de manera pura los modos de apropiación y que, los referentes son también articulaciones de contenidos de varios de ellos que se generan en una sociedad y en condiciones específicas, los bloques individuales de pensamiento pertenecen a ***formas del bloque total*** denominado conciencia social. La heterogeneidad y contradictoriedad implícitas en cada articulación constitutiva de referentes, es llevada a la conciencia social y a las condensaciones específicas en individuos particulares como unidad contradictoria de elementos heterogéneos. Al darse una alternancia de hegemonía de referentes de un modo a referentes de otro, ésta se expresa como hegemonía en una conciencia social que ahora se define no por los referentes sino por las articulaciones entre ellos en una ***ideología de clase***.

La ideología se integra por referentes de todos los modos de apropiación que justifiquen subjetivamente el ***proyecto histórico*** de una clase social.[24] La ideología regresa a cada modo de apropiación y le otorga formas y contenidos específicos que son asumidos por todas las clases de una formación social, adquiriendo un carácter hegemónico en la conciencia social, en las conciencias individuales y en cada uno de los modos de apropiación de lo real.[25] De

---

23Al respecto, Marx en los ***Manuscritos de 1844***, p. 135, dice: "El hombre se apropia de su ser universal de una manera universal, por tanto, como hombre total. Cada una de sus relaciones ***humanas*** con el mundo -la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto, el pensamiento, la contemplación, el sentimiento, la voluntad, la actividad, el amor-, en una palabra, todos los órganos de su individualidad, como los órganos que en su forma son inmediatamente órganos sociales, son, en su comportamiento ***objetivo*** o en su ***relación con el objeto***, la apropiación del objeto, la apropiación de la realidad ***humana***, su relación con el objeto es la ***manifestación de la realidad humana***, es la ***actividad*** humana y el ***sufrimiento*** humano, porque el sufrimiento, comprendido en el sentido humano, es un goce que el hombre tiene de sí."

24Vid., MARKOVIC, M. ***El Marx contemporáneo***, pp. 135 y 143.

25Nuestra concepción de la ideología difiere sustancialmente de la sostenida por las corrientes que la interpretan en su acepción restringida. Una diferenciación puntual entre acepción amplia y restringida del concepto de ideología se encuentra en el trabajo de Germán Gómez Pérez, ***La polémica en Ideología***. A pesar de que nuestra concepción puede incluirse en la interpretación de la ideología en su acepción "amplia", no la identificamos ni con superestructura ni con conciencia social; tampoco incluimos en ella a todos los modos de apropiación, ni la identificamos con uno solo de ellos.

esta manera la ideología dominante transita a hegemónica: impregnando primero los modos de apropiación y determinando su constitución después, no escapando al proceso ningún modo específico ni ninguno de los referentes en ellos producidos. Mas la subordinación de referentes a la concepción hegemónica no implica su supresión; implica la ***posibilidad de asimilación*** que en ocasiones se ve minada por la heterogeneidad y contradictoriedad de las articulaciones que, bien o mal, constituyen nuevos referentes en los que se recupera su correspondiente en lo real, llegándose a condensaciones de pensamiento, individuales o colectivas, que pueden contraponerse a la concepción hegemónica, alternando las condiciones y contenidos de realización de los modos de apropiación, pudiendo llegar incluso a reclamar para sí la hegemonía en la conciencia social.[26]

La alternancia en la dominación de referentes de un modo de apropiación, se amplía en la medida en que la condensación de la conciencia individual incluye referentes de más modos de apropiación y se reduce cuando se da el proceso contrario. Así, el científico, el artista y el filósofo pueden asumir los modos empírico y religioso, pero el ***simple***, no puede asumir los modos teórico y artístico, ni el científico el artístico o el artista el teórico, necesariamente. En la ***conciencia práctico-utilitaria*** hay referentes científicos y artísticos y en el arte y la ciencia referentes práctico-utilitarios, mas ello no implica la suficiencia para que la ***conciencia ingenua*** se eleve sin más a la ***conciencia teórica*** o a la ***artística***. Dependiendo del ámbito de posibilidades sociales de asimilación de referentes es la riqueza o pobreza constitutiva del bloque individual de pensamiento, i.e., la composición de la condensación individual de la conciencia social. El individuo como constitución social de su individuación, contiene en sí lo múltiple como unidad contradictoria constituida y, así, es depositario del ser social que en

26No es parte sustancial de nuestro interés, en este trabajo, polemizar respecto al problema de la ideología. De él ya nos hemos ocupado en otro trabajo y baste con indicar que lo expresado por Gramsci en sus diversas obras y por Adorno en ***Dialéctica negativa***, pp. 198-199, en el sentido del carácter ***real*** de la ideología y del absurdo de falsedad necesaria, lo asumimos íntegramente.

él ha encarnado en cuanto diferenciación múltiple en una persona concreta. Por ello, el sujeto encuentra en el objeto lo que él es, porque su bloque de pensamiento deposita en el objeto lo contenido en el sujeto.[27]

El científico de cualquier disciplina de conocimiento es constructo de una sociedad específica. La conciencia social de la época se condensa como bloque de referentes provenientes de múltiples modos de apropiación que se conjugan de forma variada, pero que, al final de cuentas, son subordinados a un eje de pensamiento constituido por la lógica, por la razón. La no desaparición de referentes no científicos en la conciencia, predispone al investigador a cierto tipo de preocupaciones investigativas que pueden corresponder o no a una problemática enunciada en una teoría, a la elevación de una observación empírica a problema científico o al traslado de una volición al terreno de la cientificidad. Siendo la teoría el constructo de pensamiento hegemónico de la conciencia científica, en él son procesados y adquieren o no presencia las percepciones de lo real generadas por modos no científicos de apropiación. *Mientras que en los modos primitivos de apropiación -que también se dan en la conciencia científica- el utilitarismo inmediatista signa la percepción, en la conciencia científica es la teoría el punto de solución de la posibilidad de percepción*.

La concurrencia de referentes de diverso tipo en el pensamiento de distintos individuos cuya conciencia se ha formado en la misma realidad, pero que la han vivido de distinto modo cada uno, genera distintos bloques de pensamiento en distintos individuos cuyas intencionalidades y prácticas pueden llegar a chocar. A ello se debe que dentro de la conciencia científica, dentro de una disciplina de conocimiento y dentro de una corriente de pensamiento, existen

27Etienne Balibar sostiene una posición diametralmente opuesta a la sostenida aquí. En ***Para leer el capital***, p. 276, dice: "...si los hombres fueran los soportes comunes de las funciones determinadas en la estructura de cada práctica social, 'expresarían y concentrarían en alguna manera' la estructura social por entero en sí mismos, es decir, que serían los ***centros*** a partir de los cuales sería posible conocer la articulación de estas prácticas en la estructura del todo." Como se puede fácilmente observar, una dificultad epistemológica es transformada por Balibar en enunciado óntico.

diversas interpretaciones, diversas intencionalidades y diversas prácticas investigativas. Una misma teoría puede ser asumida de diversas maneras por individuos diferentes, porque diferentes son los referentes contenidos en cada bloque de pensamiento.

La ***conciencia teorizante*** no se integra por categorías y conceptos de una sola teoría: distintas teorías proporcionan elementos cognoscitivos en forma de juicios, lógica, conceptos y categorías que pasan a integrar un solo bloque de pensamiento con prevalecencia de los propios de una de ellas que organiza y funcionaliza a los demás, incluidos los provenientes de modos no científicos de apropiación. Sin embargo, como bloque, las diversas teorías aparecen fundidas en una sola aunque en ocasiones lo sea como incoherencia o contradictoriedad. Consciente o inconscientemente, la teoría es la posibilidad perceptiva de lo real en cuanto en ella se funden la empíria, la religión, el arte y la filosofía, dando cuenta de los elementos de la realidad que también existen en el ***bloque teórico de pensamiento***.

La conciencia científica en tanto forma de la conciencia social adquiere especificidad en condensaciones individuales. I.e., la conciencia científica es una ***figura formal de pensamiento*** que adquiere diversos contenidos en individuos particulares como totalidad concreta, por lo que no se le debe suponer un contenido homogéneo: se trata de una figura de pensamiento en la que se expresa la multiplicidad de contenidos concretos en unidad contradictoria.

Siendo la conciencia científica condensación de la conciencia social, realiza sus ***constructos de pensamiento*** con referentes de modos científicos y no-científicos de apropiación, en articulaciones específicas en las que los primeros son dominantes y los segundos subordinados. Sólo que esas articulaciones y esos constructos de pensamiento son contradictorios en sí y entre ellos, observándose incluso posiciones encontradas entre científicos de la misma disciplina y de la misma corriente de pensamiento. La ideología dominante en una sociedad específica, se encarna en bloques específicos de pensamiento en los individuos particulares. La conciencia científica como condensación individual, lleva fundidos en sus bloques de pensamiento los intereses, valores, voliciones y proyectos existentes en los discursos ideológicos correspondientes a grupos y cla-

ses sociales existentes en la formación social, entre los cuales domina uno, el del grupo que ha conseguido que su concepción sea asumida por la clase dominante y aceptado por los grupos y clases subalternos. Dado que la formación social es unidad contradictoria específica y que, por tanto, se generan en ella discursos y referentes contradictorios también, las condensaciones específicas de la conciencia teorizante los conlleva y, a veces, los referentes contrarios al orden social adquieren tal fuerza que se convierten en hegemónicos del bloque específico de pensamiento. De esta forma, genéranse proyectos investigativos con intencionalidades y percepciones de lo real, no sólo distintos sino contrarios: tratase de la lucha de clases en el terreno de la producción científica.

En su mayoría, los científicos proclaman la independencia de la ciencia y la suya con respecto a los intereses de las clases dirigentes. Se ven a sí mismos entregados al servicio de la ciencia, de la verdad y de la humanidad. Los intereses de las clases dominantes son elevados a intereses de la sociedad y el término humanidad pierde su carácter heterogéneo y contradictorio. El científico se piensa al margen de las contradicciones e intereses específicos de clase y se rodea de una aureola de santidad reforzada por la clase dominante.[28] El interés investigativo resultante del interés de la clase dominante, aparece invertido en el investigador como ***preocupación científica***. *La problemática de las clases dirigentes se condensa en la conciencia científica como preocupación científica en investigadores concretos, inconscientes de la procedencia de sus objetos de investigación*.

Por esto es por lo que contenidos específicos de la conciencia individual científica, resultantes del proceso de constitución social del bloque de pensamiento, deben ser sometidos a un tratamiento racional partiendo de la identificación de las ***preocupaciones investigativas***, expresadas después como temas posibles de investigación. Aunque por lo general el proceso de determinación del

28Vid., SCHAFF, A. ***Historia y verdad***, p. 193. Allí dice: "...el proceso de conocimiento está condicionado socialmente, que la formación de la personalidad del científico (en particular de sus actividades y sus disposiciones), la formación de los sistemas de valores y su elección en el proceso de conocimiento, sufre la poderosa influencia de las necesidades y de los intereses sociales en general y, en primer lugar, de las necesidades y de los intereses de clase."

objeto de estudio se realice sin plena consciencia de las condiciones de su generación, deben ponerse al descubierto esas condiciones y hacerlas conscientes en el investigador. Así, el investigador debe realizar una reflexión sobre su propia subjetividad para identificar cada una de sus preocupaciones investigativas, jerarquizarlas y expresar como tema las que resulten con mayor grado de interés. Plantear las preocupaciones como temas, es iniciar la transformación de la subjetividad en expresiones cercanas a la racionalidad científica, dar el primer paso del proceso de construcción científica de un objeto de investigación que no existe como tal en la realidad.

Los procesos sociales no pueden ser tomados como objeto en la forma en que se presentan en la realidad, y por esto es por lo que el investigador debe realizar el proceso de construcción científica del objeto, para acceder a su entendimiento. Si los procesos sociales pudieran ser tomados tal cual aparecen en la realidad, las teorías perderían su carácter de ***medio de percepción de lo real***, y cualquier investigador tomaría de manera inmediata el objeto, con independencia de la corriente de pensamiento de la cual participe. En realidad, dependiendo del ***bloque teórico de pensamiento*** existente en el investigador es la percepción de procesos sociales, y es en la intencionalidad implícita en el bloque que el pensamiento se aboca al estudio de un determinado proceso o aspecto de él. Cuando en un bloque teórico de pensamiento no existe el referente que dé cuenta de algo de lo real, pasa desapercibido en la conciencia y no se convierte jamás en objeto de preocupación científica, a menos que, en otro momento, ese referente se integre al bloque.

Los conocimientos adquiridos sobre un ámbito de lo real, se incorporan a la percepción como ***lógica de apropiación*** y como ***discurso sustantivo posible*** del objeto. *El **qué** de la investigación es atravesado por la intencionalidad práctico-social del investigador y por los conocimientos previos y no por las emanaciones existenciales directas e inmediatas del concreto real*. El pensamiento condensado en bloques específicos, "es tanto ***reflexión*** sobre el ser como ***un modo*** de ser, tanto conocimiento de la vida como acto de vida, tanto teoría como práctica".[29] Independientemente de

29COLLETI, L. ***El marxismo y Hegel***, p. 184.

la dominación de referentes de un modo específico de apropiación o de la articulación de referentes de modos diversos, el bloque de pensamiento contiene una diversidad tal en la que ***necesariamente*** se vinculan razón y pasión, aunque el peso de una o de la otra sea distinto entre diversos bloques. Así, todo proceso de apropiación de lo real, aunque éste sea el científico, conlleva en todo momento pasión y razón.[30]

El sentimiento y la pasión, son punto de partida y punto de llegada en la investigación social; impulso de arranque, continuación y reinicio de la práctica investigativa.[31] Y dado que "...no existe ni existió jamás el hombre puramente crítico y el hombre puramente pasional", "toda realidad social está constituida, a la vez por hechos materiales y por hechos intelectuales y afectivos, que estructuran, a su vez, la conciencia del investigador y que implican, desde luego, valoraciones".[32] La presencia de valoraciones en el bloque científico de pensamiento no lo coloca en una situación de indiferenciación respecto de los bloques no científicos. La existencia de valoraciones participa de la constitución de la razón pero no necesariamente domina; la influye, participa en su determinación y se funde con ella; allí, "la pasión es la fuerza esencial del hombre, que tiende enérgicamente hacia su objeto".[33] *Si bien la pasión es la fuerza de impulso hacia el conocimiento científico, la razón constituye la herramienta de la apropiación del objeto*.

En el bloque científico de pensamiento, la percepción selectiva de la realidad es objeto de transformación en figuras de pensamiento articuladas a los discursos teóricos asimilados con anterioridad,

---

30Carlos Pereyra apoyándose en un señalamiento que Engels hace en el ***Anti-Dühring***, p. 22, en términos de que "...los principios no son el punto de partida de la investigación, sino su resultado final...", insiste en que "la caracterización del estado de ánimo, de las creencias, de los valores y actitudes de los agentes sociales nunca es punto de partida en la investigación histórica sino su punto de llegada." ***Configuraciones: Teoría e Historia***, p. 136; ***infra***, p. 184. Cfr. GARZON BATES, Juan. ***Carlos Marx: Ontología y revolución***, pp. 250-251, 153-254, 257-258.

31GRAMSCI, A. ***Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno***, p. 189.

32GOLDMAN, L. "Epistemología de la Sociología", en ***Lógica y conocimiento científico***, de Jean Piaget, p. 68. Vid., KORSCH, K. ***Karl Marx***, p. 165.

33MARX, K. ***Manuscritos de 1844***, p. 183.

en un proceso de traducción de referentes de diversa índole a constructos racionales. Referentes teóricos y no-teóricos son conjugados en el pensamiento en un proceso complejo de conservación-destrucción-reacomodo de constructos. Los referentes son sometidos a la égida de los constructos preexistentes pero, en ocasiones, su fuerza expresiva de contenidos conduce a la modificación parcial o total del bloque racional. La dureza alcanzada por la razón la hace resistente a la modificación de su articulación y sin embargo, referentes de alta intensidad expresiva, pueden conducir a su rearticulación o destrucción.

La capacidad del individuo para traducir referentes en significantes teóricos, está dada por la multiplicidad de referentes de diversos modos de apropiación incidentes en la constitución de su bloque de pensamiento cuya intensidad difiere entre modos y referentes, de ahí que la sensibilidad de captación, traducción y articulación teórica sea distinta entre científicos. De ahí también la validez del planteamiento de Bagú cuando afirma que, "el tipo de conflictos que el individuo vive actúa de modo distinto en su aptitud de conocer. El mecanismo del conocimiento de lo social no sólo necesita de la acción para comprender, sino que el grado de intensidad con que viven ciertos conflictos contribuye a agudizar la capacidad cognoscitiva".[34]

Una teoría puede ser abrazada apasionadamente por un científico "consagrado" o en proceso de formación, cuando preexisten en su bloque de pensamiento las articulaciones de referentes que la hacen intensamente atractiva, y rechazada, cuando se da el caso contrario. Esa articulación de referentes puede estar dominado o no por la racionalidad y ser, e.g., una concepción religiosa o moral la fuente de aceptación o de rechazo; sin embargo, lo que aflora en la práctica científica no es el referente religioso o moral, sino la aparente homogeneidad discursiva racional. *Es dudoso que las grandes construcciones teóricas tengan como impulsor a la razón*.

Las condiciones de generación y desarrollo de los bloques de pensamiento científico o no científico, representan un campo de teo-

34 BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, p. 190.

rización relevante por su importancia en el terreno de la potenciación intencional de procesos socio-políticos,[35] dada la multiplicidad de posibilidades de acciones orientadas a la transformación de lo dado hacia un futuro preestablecido. Conocer, incluso, cómo se transita de la conciencia primitiva a la conciencia racional y de ésta a la conciencia política, es un campo investigativo primordial para una intencionalidad política transformadora. Es colocarse en el momento del proceso político de la formación de intelectuales orgánicos de las clases emergentes, poseyendo herramientas científicas de trabajo político.

El peso específico de los referentes en los bloques de pensamiento y el de cada modo de apropiación, puede definir las acciones específicas de grupos políticos a partir del diagnóstico del campo de incidencias en el proceso en que se actúa, con un amplio margen de eficacia por la posibilidad de supresión de acciones de menor influencia y la percepción anticipada de aquellas provenientes de corrientes políticas enemigas que pudieran desviar el desenvolvimiento hacia un fin no deseado.

Si bien todos los hombres somos concreciones culturales, el grado de expresividad es distinto dependiendo del grupo y de la clase social a la que se pertenezca. Como afirma Hegel: "Por lo que concierne al individuo, cada uno es, sin más, ***hijo de su tiempo***; y, también, ***la Filosofía es el propio tiempo aprehendido con el pensamiento***".[36] Pero los hijos son distintos como distintas son las filosofías. El problema está en crear más hijos que contengan enriquecidamente su tiempo histórico y no en liberar al pensamiento científico de las formas que inconscientemente se involucran en él, en hacerlas conscientes y en incorporar otras que rearticulen al bloque de pensamiento predisponiéndolo a una apertura apropiativa de procesos dándose con la intencionalidad predicha.

35Conocer cómo se hace hegemónico un conjunto de referentes en el bloque de pensamiento, es percibir los modos y contenidos específicos de constitución de una voluntad colectiva de consecución de fines sociales inexistentes pero construibles. Este sería un momento psico-social de un proceso conducible a momento político de mediaciones de tipo cultural y económico, seguramente.

36HEGEL, G.W.F. ***Filosofía del Derecho***, p. 34.

El individuo hijo de su tiempo, "hijo de su pueblo, de su mundo", que se "limita a manifestar en su forma la sustancia contenida en él: [que] por mucho [...] que quiera estirarse, jamás podrá salirse verdaderamente de su tiempo como no puede salirse de su piel",[37] *es un individuo que se constituye por lo que han sido su sociedad y su mundo y por lo que serán, en una condensación presente de devenido a devenir. En su constitución vive lo que su sociedad fue y será siéndolo hoy, en un presente que atrapa el futuro que será pasado y un pasado hecho presente*. En la ciencia se traen consigo las categorías construidas en el pasado y se ve a través de ellas el presente y el futuro. "Quien mira racionalmente el mundo lo ve racional. Ambas cosas se determinan mutuamente."[38] En resumen, puede sostenerse que el bloque científico de pensamiento está constituido por referentes provenientes de diversos modos de apropiación conjugándose en él objetividad y subjetividad.[39] Sin embargo, es importante detectar y entender cómo es que siendo el pensamiento científico síntesis de razón y pasión, puede producir discursos lógicos; es decir, "tratar de responder a la cuestión de si es posible o no establecer formas de razonamiento que rompan con la inercia y cosificación de la razón científica. Por esto, a la función del paradigma se opone la función de la crítica, pero como forma lógica."[40] Se trata de enfatizar la creatividad intelectual como problema lógico y no sólo como problema sociocultural.[41]

Efectivamente, lo indicado por Zemelman es correcto pero sólo contempla un aspecto del problema: falta la inclusión del proceso específico de constitución del bloque científico de pensamiento para definir las formas y los medios de acción que permitan constituciones distintas y en particular, bloques dialéctico-críticos. El entendimiento de la lógica de construcción de conocimiento científico importa no sólo por las posibilidades que abre para la genera-

37 HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la historia de la Filosofía Universal***, p. 48.

38 HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la filosofía de la historia universal***, p. 45.

39 Vid., SCHAFF, A. ***Historia y verdad***; PEREYRA, C. ***El sujeto de la historia*** y ***Configuraciones: Teoría e Historia***.

40 ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, p. 60.

41 ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, p. 60. De esta misma preocupación participa también T.W. Adorno. Vid., ***Dialéctica negativa***, pp. 20 y 43.

ción de discursos de este tipo, sino que, en la preocupación centrada en la formación de intelectuales orgánicos, arroja elementos que permiten, junto con otros, la percepción de las condiciones de constitución de bloques científicos en los que el motor sea la potenciación de lo real.

Cabe señalar aquí las aportaciones de Habermas en el sentido de que la teoría pura, "establece una separación entre el proceso cognoscitivo y los contextos de la vida, y así el interés no tiene más remedio que ser entendido como un momento ajeno a la teoría, que llega del exterior y que enturbia la objetividad del conocimiento"[42], cuando en realidad, el interés cognoscitivo es la síntesis de pasión y razón orientada a la indagación científica.

42HABERMAS, J. ***Conocimiento e interés***, p. 211.

1.2. El conocimiento disciplinario.

Los modos de apropiación de lo real son formas de conocimiento posibles. Se puede conocer por medio de la ciencia, del arte, de la religión o de la empíria. El problema está en que el conocimiento de determinadas cosas es más factible en un modo determinado de apropiación que en otros. E.g., no es posible que la ciencia logre una apropiación más plena que el arte, cuando de generar emociones se trate. Ningún discurso científico puede generar el éxtasis de ***Tocata y fuga en re menor*** de Johan Sebastian Bach, la desolación del ***Pedro Páramo*** de Juan Rulfo, la tremenda esquizofrenia del ***Dorian Gray*** de Oscar Wilde, la enigmática sonrisa de la ***Mona Lisa***, la melancolía humorística de Woodie Allen o la emoción desgarradora vengativa lograda por José Alfredo Jiménez en sus canciones. Sin embargo, hoy día se nos quiere presentar el conocimiento científico como el único conocimiento posible. El Dios judeo-cristiano ha sido sustituido por el Dios-ciencia. Hoy se le rinde culto al conocimiento científico y los sacerdotes encargados del culto son los científicos.

Desde la comunidad primitiva hasta el tránsito del feudalismo al capitalismo, el conocimiento tuvo un carácter totalizador. La emergencia histórica del capitalismo implicó la división técnica, social y territorial del trabajo y ésta alcanzó a la producción científica. Con fines de aprovechamiento del conocimiento científico para la generación de mercancías que permitiera la acumulación acelerada de capital, la formación de científicos se fue paulatinamente especializando, afectando fuertemente el status de cientificidad y las conciencias científicas individuales.[43]

Las ciencias fueron primeramente divididas en fácticas y formales; después, las ciencias fácticas en físico-naturales y sociales; luego, éstas en disciplinas especializadas y hoy día vivimos fraccionamientos mayores aún como, por ejemplo, las múltiples disciplinas en que han dividido a la Biología y a la Sociología, por citar 2 ejemplos nada más.

43Vid., MARX, K. ***El capital***, pp. 391-614.

Se dice que la especialización científica permite la profundización en el conocimiento de pequeñas regiones de la realidad. El argumento se apoya en un criterio de productividad cognitiva, pero veamos qué hay detrás de todo esto. Benjamín Farrington, estudioso de la filosofía clásica y de la ciencia y la política en el mundo antiguo, reprocha a Darwin su escasa cultura general y su ignorancia de la filosofía de la ciencia, lo cual le impidió percibir con precisión su deuda científica y los alcances y limitaciones de sus descubrimientos. Mendel, inspirado en ***El origen de las especies por selección natural*** de Darwin y contemporáneo suyo, descubrió las leyes básicas de la genética, desconocidas por Darwin.[44] Faustino Cordón, prologuista de ***El origen de las especies***, contrapone a los especialistas actuales con Darwin, enfatizando la pobreza científica de aquéllos y equiparando a Darwin con Marx en sus respectivos ámbitos cada uno.[45]

Faustino Cordón, biólogo defensor del darvinismo y de la ciencia amplia, muestra cómo el conocimiento fragmentario impide el entendimiento profundo de lo que se estudia. Si a esto agregamos la crítica de Farrington a Darwin, tenemos dos grandes señalamientos: 1) que *el conocimiento disciplinario amplio permite la apropiación científica profunda de objetos específicos de estudio* y, 2) que el *encerrarse en un conocimiento disciplinario limita la apropiación científica y empobrece la existencia misma del científico.*

Darwin se encerró tanto en la investigación de la evolución natural de las especies que perdió el gusto por el arte y la filosofía empobreciéndose existencialmente, como él mismo lo consigna en su ***Autobiografía***. La especialización cognitiva a veces se transforma en especialización existencial: de especialista del saber, se pasa a la especialización existencial, a la vida dedicada únicamente a la investigación especializada.

En una obra escrita por científicos físico-naturales, compilada por Levy-Leblond[46] y denominada ***(Auto)crítica de la ciencia***, físicos, químicos, biólogos y matemáticos, señalan cómo en sus ámbitos

44 FARRINGTON, B. ***El evolucionismo***, pp. 73, 91 y 103.

45 DARWIN, Ch. ***El origen de las especies***, pp. 23-52.

46 LEVY LEBLOND, J.M. ***(Auto)crítica de la ciencia***.

investigativos se ha llegado a una enorme enajenación causada por la fragmentación cognitiva, resultante de la división técnica del trabajo de investigación. Los científicos se horrorizan con el uso militar y político de sus descubrimientos y de lo poco que saben de sus respectivos objetos de estudio. En las ciencias sociales sucede lo mismo. No conformes con haberlas dividido en Economía, Ciencia Política, Administración, Psicología, Sociología, Pedagogía, Antropología, Lingüística, Historia, Estética, Etica, Jurisprudencia, etcétera, ahora los economistas se especializan en finanzas, comercio internacional, reconversión industrial, política económica, cuentas nacionales, etcétera. Los sociólogos en urbanos, rurales, educativos, políticos, del arte, del conocimiento, de la salud, etcétera. El economista financiero poco o nada sabe del comercio internacional; el sociólogo de la educación nada sabe de sociología política; economistas y sociólogos poco o nada saben de Filosofía, Arte, Antropología o Ciencia Política y mucho menos de Matemáticas, Física o Biología.

Detrás de la concepción fragmentaria cognitiva está una concepción ontológica, una concepción de la realidad que la supone integrada por parcelas y objetos autónomos. Antes nos referimos ya al proceso de constitución de la conciencia que se realiza por modos distintos de apropiación de lo real. Pero ¿cómo se constituye la conciencia científica y por qué predomina la concepción fraccionaria de la realidad entre los científicos y entre quienes no lo son?. Los científicos al igual que los no científicos, son constituidos por la sociedad. No hay parejas gestadores de científicos, ni religiones, escuelas básicas, canchas deportivas, cines o programas infantiles de televisión para formar científicos. De la multiplicidad de referentes que se incorporan a la conciencia individual, los pertenecientes a un determinado modo de apropiación predominan en una conciencia, por su abundancia cuantitativa o por su gran impacto cualitativo. Es así que se generan formas de la conciencia distintas como lo son la forma artística, la religiosa, la práctico-utilitaria y la teórica. El predominio en la conciencia de referentes de un modo, no significa la ausencia de los propios de otros modos de apropiación, significa que están allí pero de manera subordinada influyendo en la forma asumida por la conciencia pero sin aparecer al final del proceso.

El sacerdote posee referentes artísticos, teóricos y empíricos pero estos están subordinados a la religión; Einstein sentía hambre y sabía comer, creía en Dios y gozaba del arte, pero su conciencia estaba dominada por la teoría. Todos comemos y amamos; pero no come igual un científico que un albañil, ni ama igual un sacerdote que un psicólogo. Dicho en otros términos, aunque existe una alternancia de referentes en un mismo individuo, en cuanto al modo de apropiarse la realidad, las prácticas están signadas por los demás referentes y en especial por los que dominan la forma constituida de la conciencia. Por esto es por lo que, en el proceso de construcción de conocimiento científico participan referentes ateóricos que quizá no aparezcan explícitamente en los resultados, pero que en el proceso de apropiación cognitiva y en el de formulación expositiva del conocimiento construido actuaron a veces sin que el sujeto en cuestión se entere. En todos los sujetos hay anhelos, creencias, suposiciones, deseos, intencionalidades, valores, etcétera, y los científicos no podrían ser la excepción. El problema está en que el discurso científico es presentado como un discurso sin sujeto, como discurso lógico, racional y neutral en el que la subjetividad está ausente. Y, efectivamente, en el discurso científico la subjetividad puede estar ausente pero estuvo presente en todo el proceso de investigación.

Si la conciencia científica contiene referentes ateóricos subordinados que actúan en los procesos de construcción de conocimiento, éstos referentes participan en la formación de la concepción ontológica del investigador que puede ser la concepción predominante en la conciencia social, o bien una concepción subordinada. La concepción ontológica predominante en la conciencia social lo es porque ha invadido todos los modos de apropiación de lo real y se ha condensado en las distintas formas de la conciencia. El dominio de una concepción se realiza por medio del aparato de hegemonía que transmite, a veces sin quererlo y sin saberlo, esa concepción porque, en ocasiones es la única concepción que se conoce. La familia, la escuela, la fábrica, la iglesia, la televisión, la radio, la prensa, aunque con medios, formas y contenidos distintos, transmiten referentes que aunque distintos y a veces contrapuestos, se encuentran enmarcados en una concepción semejante

del mundo. ¿Cuál es el resultado? La constitución de conciencias individuales que, aunque distintas, poseen una concepción de la realidad semejante. La conciencia individual es la conciencia social condensada. Sólo se puede pensar lo histórica y socialmente pensado y pensable. Las nuevas tecnologías de la comunicación masiva están abonando fuertemente el terreno de la generación de hombres unidimensionales, independientemente de la forma constituida de su conciencia.

En este contexto se constituye la conciencia científica. El científico ha sido unidimensionado de muchas maneras: concibe ontológicamente al mundo de acuerdo con la concepción hegemónica de la sociedad que lo formó; es un profundo ignorante del conocimiento generado en ámbitos alejados o cercanos al suyo; es inculto; reduce su existencia a pocas prácticas sociales recluyéndose en la científica especializada; etcétera.

Pero la concepción ontológica no acaba en simple modo de concebir la realidad. En el ***cómo*** concibo ***qué*** es la realidad está implicado el cómo debo estudiarla y el cómo debe ser esa realidad. En otras palabras, *la concepción ontológica implica una concepción epistemológica y otra teleológica*. Como por lo regular el científico especializado no sabe filosofía, ni siquiera está consciente de cuál es su concepción ontológica porque desconoce la existencia de otras y la estructura de la propia. *El científico especializado piensa y procede de un modo determinado suponiéndolo el único modo posible de pensar lo real*. Y como la mayoría de sus colegas piensan y actúan de manera semejante a él, se siente seguro en terreno firme.

El pertenecer al grupo hegemónico produce una sensación de seguridad y grandes satisfacciones económicas, políticas y sociales. No pertenecer a la postura hegemónica genera inseguridad, represión, miseria y abandono. Al científico acrítico al servicio de la burguesía le llaman sabio; al científico crítico y rebelde, loco. Hoy día los biogenetistas, los fisiólogos celulares, los ingenieros genetistas, los físicos nucleares y los químicos reciben gigantescas sumas de dinero para financiar sus investigaciones, mientras que los filósofos, los antropólogos, los epistemólogos y los politólogos sobreviven intelectualmente con múltiples dificultades.

La concepción ontológica predominante en la sociedad capitalista es la concepción fragmentarista. Se piensa al mundo como sumatoria de objetos autónomos. Si el mundo es así, las disciplinas científicas deberán constituirse objetualmente de acuerdo como es el mundo. Por lo tanto, cada territorio de lo real es asignado a una disciplina como objeto de estudio. Los objetos reales que forman un territorio, serán los objetos de investigación de subdisciplinas científicas. De este modo a la Biología corresponde el estudio del reino vivo. Los animales a una subdisciplina, la Zoología y los vegetales a la Botánica. La estructura molecular de los animales o vegetales a la Bioquímica; el funcionamiento de las células en su conjunto a la Fisiología Celular; la transmisión de la herencia a la Biogenética; la composición de las moléculas celulares espermatozóicas y ovulares a la Genética Molecular.

Sin embargo, la molécula de la célula de la hoja de un árbol, sólo puede ser teorizada en el árbol, el suelo en que el árbol se encuentra, la topografía y climatología del terreno, la acción ejercida por el hombre en ese lugar, etcétera. ¿Cómo se puede entender un proceso educativo sin considerar la cultura regional, la alimentación, la vivienda, la organización de la familia, las relaciones políticas y económicas, las fantasías y anhelos del estudiante y el profesor, la afluencia de referentes de los diversos modos de apropiación y la geografía del lugar?

El problema emerge de la suposición de que los objetos reales son los objetos de estudio de las distintas disciplinas de conocimiento científico. Y esta suposición es falsa. No existe en la realidad ningún objeto puramente físico o puramente químico. Tampoco existe hombre alguno que sólo sea psique o política o anatomía. *Los objetos reales son condensaciones concretas de la totalidad; son el todo condensado concretamente de un modo determinado; el todo que vive en la parte*.[47] *No hay fenómeno social que solo sea político, económico, cultural o psicológico. Todo hombre es un ser físico, químico, biológico, anatómico, geográfico, cósmico, antropológico, psicológico, social, político, económico, artístico, etcétera*.[48]

47HEGEL, G.W.F. ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, p. 88, Ç 164.

48Vid., MARX, K. ***Manuscritos de 1844***, pp. 170-171.

Los llamados "objetos de estudio" de las diversas disciplinas científicas no son más que perspectivas cognitivas, criterios disciplinarios de apropiación de lo real desde los cuales la realidad es estudiada. Pregunto: ¿Qué acaso no todas las instituciones sociales educan a los sujetos? ¿Qué acaso la escuela no es una institución política en la que, generalmente, se doméstica al sujeto para que se ajuste a las condiciones sociales imperantes? ¿Qué acaso el discurso educativo del docente no es un discurso pronunciado por un ente económico, cultural y moral?.

Cualquier proceso social contiene caracteres de toda índole. Pero la multiplicidad diferencial de caracteres está organizada de un modo determinado que hace aparecer al fenómeno como económico, político, educativo o religioso. I.e., que *los procesos sociales siguen una rítmica y una cadencia que los hace aparecer en un momento determinado como relevantemente políticos, relevantemente económicos o relevantemente educativos, sin que esto signifique que, el fenómeno relevantemente económico no sea a la vez político y educativo, o que el relevantemente político no sea a la vez educativo y económico*.[49]

Para estudiar procesos sociales es necesario olvidar las parcelaciones objetuales disciplinarias y estudiar la realidad concreta como síntesis de multiplicidad de incidencias constitutivas. Se debe partir no de los objetos reales supuestamente asignados a cada disciplina de conocimiento científico como campo de estudio, sino de nuestra subjetividad en la que se implica la intencionalidad cognitiva. Los objetos reales deben ser conocidos pensando en el uso posible del conocimiento que se puede lograr; es decir, tomando partido, asumiendo una posición ante la realidad y determinando en el punto de partida qué quiero hacer, para después determinar qué debo conocer para poder guiar mi acción con base en un conocimiento teórico de un objeto posible.

El hecho de que los objetos de investigación se construyan a partir de los referentes constitutivos de la conciencia del sujeto y que, por lo general, esa conciencia esté integrada por referentes de tipo disciplinario altamente especializado, permite que los ámbi-

49Vid., SCHMITT, C. ***El concepto de lo político***.

tos de indagación del objeto de investigación pertenezcan a una sola dimensión, que no es otra que la implicada en los criterios de apropiación de la disciplina en la que el sujeto fue formado. La conciencia constituye así un modo unidimensional de establecimiento de exigencias cognitivas aplicables a múltiples objetos de investigación, y como los objetos reales contienen elementos aludidos en los objetos de investigación, de ahí se pasa al establecimiento de territorios cognitivos disciplinarios, transformando el plano epistemológico en contenido ontológico.

De esta forma se han creado las llamadas "parcelas", "objetos de estudio" o "territorios disciplinarios", llegándose al extremo de proponer como criterio de cientificidad a la demarcación precisa del ámbito de estudio y a la construcción y uso de un método propio, cuando la diferencialidad disciplinaria científica no está en los objetos reales que cada una estudia ni en el método con los que se los apropia, sino en los ***criterios de apropiación*** constitutivos de lo que hemos llamado ***perspectiva disciplinaria***. Un objeto real puede ser aludido por múltiples objetos de investigación construidos desde perspectivas disciplinarias distintas, y esto cuestiona su pertenencia a un sólo objeto de estudio disciplinario. Más allá de las limitaciones apropiativas uni, multi o interdisciplinarias, el problema del conocimiento teórico de lo real se encuentra atrapado en la dificultad de construcción de conocimiento totalizador de lo concreto; es decir, de construcción cognitiva de la lógica del objeto real, de sus contenidos y formas. La unidimensionalidad cognitiva disciplinaria ha querido ser superada con la multidisciplinariedad que, al igual que la interdisciplinariedad, han acabado en mera yuxtaposición dimensional a pesar de que el objeto real vive la multiplicidad constitutiva en unidad. Para la concepción dialéctico-totalizadora la construcción de conocimiento total de lo concreto aparece como utopía teórica, dado el reconocimiento de la mutabilidad permanente de lo real y la multiplicidad sintética de lo múltiple en lo concreto. La angustia teórica dialéctica quiso ser resuelta en el idealismo dialéctico hegeliano por medio de la construcción del absoluto recuperado en el concepto, que sólo de manera ilusoria puede resolver el problema.

E.g., el proceso educativo ha sido abordado desde múltiples dimensiones cognitivas disciplinarias, creyéndose que se trata de

un conjunto de "ciencias de la educación" porque él es aludido en los "objetos de estudio" de las diferentes disciplinas. Todas las llamadas "ciencias sociales" aluden al proceso educativo en sus respectivos "objetos de estudio", por lo que la denominación "ciencias de la educación" es equivalente al enunciado "ciencias sociales". Si todas las ciencias sociales aluden al proceso educativo, todas las ciencias sociales construyen conocimiento educativo desde sus respectivas perspectivas disciplinarias por lo que, se puede creer que la recopilación de esos constructos y su sistematización, pueden constituir las famosas "ciencias de la educación". Pero la recopilación y sistematización de conocimiento parcial no genera ciencia ni conocimiento alguno de la realidad, sencillamente porque la realidad es mutante y porque la disciplinariedad científica está dada por la construcción de criterios precisos y especializados de apropiación de lo real, y no por el registro sistemático del conocimiento generado sobre un ámbito de la realidad.

Si de lo que se trata es de crear una disciplina científica especializada, en este casa ésta ya fue creada hace mucho y se llama Pedagogía; si de lo que se trata es de establecer las condiciones de apropiación del proceso educativo, lo que menos importa y conviene es la disciplinariedad científica y lo que sí reviste significación notable es el entendimiento de la lógica de construcción de conocimiento, la de transmisión de la lógica de construcción y la de transmisión de saberes, más allá de la territoriedad disciplinaria. Lo que menos debe importar al investigador educativo es la etiqueta disciplinaria; lo que menos importa a los objetos reales es la discusión de su adjudicación disciplinaria; lo que más importa a la teoría es la construcción de conocimiento lógico-racional de objetos concretos.

Los biólogos, los físicos y los químicos, llevan ya muchos años discutiendo los límites territoriales disciplinarios, y los vegetales siguen generando clorofila, reproduciéndose, interactuando con el suelo, el sol y la región, abrigando aves e insectos; mientras que los especialistas de las ciencias sociales discuten la pertenencia objetual de un proceso social, el proceso sigue desarrollándose como condensación que es de lo que los especialistas llaman "lo económico", "lo político", "lo cultural", "lo educativo", "lo antropológico", "lo ético". Al final de cuentas, en todo proceso social se puede

encontrar lo que se busque: desde reacciones físico-químicas hasta voliciones expresivas de una subjetividad sublimada, pasando por estructuras anatómico-fisiológicas, encarnaciones presentes del pasado y futuro, psicosis, neurosis y paranoia, valores, símbolos e imaginaciones, creencias y procesos digestivos.

La asunción de una perspectiva disciplinaria es la forma más frecuente de construcción de conocimiento científico social en la actualidad. Se realizan lecturas disciplinarias de objetos reales estableciendo relaciones de conocimiento en las que, lo que está en el cuerpo disciplinario se identifica con los contenidos y las formas de los objetos reales. De esta manera se pretende construir conocimiento unidimensional leyendo al objeto en la dimensión que la disciplina particular exige hacerlo. Suponiendo que el conocimiento construido sea objetivo en los términos de que lo que se dice del objeto corresponde con lo que el objeto es, ese conocimiento es parcial en cuanto da cuenta sólo de algunos aspectos del objeto real y por tanto, descriptivo-representativo puesto que *la explicación sólo es posible cuando la apropiación cognitiva del objeto ha llegado al entendimiento de la lógica del objeto. La apropiación cognitiva de la lógica del objeto no es posible cuando se asume una perspectiva disciplinaria como criterio de construcción de conocimiento*. Para lograrla, es necesario asumir una lógica capaz de producir la apropiación de la lógica ontológica objetual, y esta lógica ontológica está más allá del parcelamiento disciplinario: está en el objeto concreto real.

El régimen capitalista se caracteriza por su gran capacidad para subordinar las prácticas sociales a la dinámica de la acumulación de capital. Producción de satisfactores materiales, arte, moral, política, educación, filosofía y religión, son prácticas sociales desarrolladas de acuerdo con las condiciones objetivas y subjetivas impuestas por el régimen capitalista. La producción científica no podría escapar a esta situación: la ciencia se ha convertido en sustento básico de la producción de satisfactores materiales que a su vez son satisfactores espirituales. *La mercancía no es un simple satisfactor de necesidades, es creadora de necesidades y de maneras de concebir la realidad y de construir los proyectos de vida individuales y vivirlos*.

El régimen capitalista de producción es el primero, históricamente hablando, en llevar hasta la exacerbación la división del trabajo.

Mientras que como modo de producción se internacionaliza generando la historia universal propiamente dicha, en el terreno de las relaciones sociales atomiza el proceso de trabajo y homogeniza las clases sociales. Son características fundamentales de este modo de producción: la transformación constante del proceso de trabajo, el desplazamiento de trabajadores de una tarea a otra, la creación de nuevas ocupaciones y la supresión de otras, la especialización de los individuos en tareas específicas, la mecanización y autonomización del proceso, la expulsión de trabajadores de áreas de trabajo mecanizadas o automatizadas y la degradación general del trabajo. La sociedad es convertida en un gigantesco mercado de fuerza de trabajo y de consumidores; la competencia se apodera de todos los campos de la sociedad. Es el mundo de la subsistencia basado en la lucha constante por mantenerse como miembro de la clase dominante o como fuerza de trabajo ocupada.

Los alcances de la división del trabajo no se reducen a los procesos internos en una sola organización sino que llega a la división en ramas económicas, en regiones de un país y a la división entre países. La burguesía se internacionaliza como clase al igual que su antagónica, universaliza la división del trabajo y establece relaciones de subordinación social internas en un país y de unos países o regiones del mundo a otros. El capitalismo es al mismo tiempo fuerza homogenizadora internacional y fuerza reproductora de la heterogeneidad y la contradictoriedad.

El proceso de fraccionamiento del trabajo se inicia en el terreno de la producción y se continúa en el campo administrativo, cuando el volumen de tareas ha crecido suficientemente como para requerir del empleo de varios individuos para su ejecución. Este fenómeno se da en el proceso de crecimiento vertical u horizontal de la empresa capitalista pasando por etapas sucesivas que podrían denominarse: especialización, mecanización, maquinización y automatización. Cada etapa se caracteriza por la forma más avanzada de organización del proceso de trabajo y cada una mantiene a sus predecesoras de manera viviente pero subordinada.

La competencia capitalista fuerza a la elevación de la composición orgánica de capital transformando constantemente el proceso de trabajo y generando nuevas tareas y oficios y destruyendo otros. La

lucha entre capitalistas se traduce a lucha entre proletarios por mantenerse útiles en las nuevas ocupaciones. La tecnología empleada en las organizaciones sociales cada vez más se convierte en determinante de las tareas integrantes del trabajo humano y en rector de su proceso global. Mientras que la maquinización y la automatización crecientes, van uniendo los procesos productivos y administrativo, la división técnica del trabajo se mantiene. I.e., se trata de la unión de los procesos de trabajo mas no de la unión de proyección y ejecución. Las fronteras existentes entre estos dos tipos de procesos de trabajo se van diluyendo paulatinamente junto con las ocupaciones tradicionales de la clase obrera, que requiere estar sometida a un proceso ininterrumpido de capacitación para el trabajo, de acuerdo con los requerimientos que la nueva maquinaria exige. Esto implica una fuerte movilidad y disponibilidad de fuerza de trabajo y una gran incertidumbre del trabajador. Ocupaciones que en una coyuntura son altamente remuneradas y generadoras de prestigio social, en un corto lapso se degradan y en ocasiones desaparecen.

Este es el marco general en el que se realiza el trabajo científico. El proceso de trabajo científico al igual que cualquier otro, ha sido objeto de división social y técnica. Las diversas ramas de la ciencia son desarrolladas en distintas instituciones sociales en las que se opera una división de funciones en tareas que se asignan cada una o grupos de ellas a diferentes individuos que, organizados jerárquicamente, reproducen los esquemas que privan en la sociedad en su conjunto. Los científicos están sometidos a las condiciones del mercado de trabajo más que cualquier otro trabajador menos calificado. Los cambios de terreno en la investigación, los descubrimientos y las invenciones, hacen inútiles algunas investigaciones y necesarias otras. La competencia entre científicos se hace feroz y la actualización cognoscitiva se vuelve cotidiana so pena de perecer ocupacionalmente.

La competencia capitalista sintetizada en la elevación de la composición orgánica de capital, se revela en el campo de la ciencia como competencia entre científicos por la invención y el descubrimiento que permita a su institución ponerse o mantenerse a la cabeza de la lucha por la apropiación de plusvalor. Es la ciencia en forma de tecnología la plataforma básica de mantenimiento en la competencia capitalista entre empresas y Estados; en ella se basa

hoy la acumulación de capital y el poderío de los gobiernos de las distintas naciones; la ciencia hoy es totalmente una fuerza productiva. Por esto es por lo que la actualización y el poder imaginario e inventivo del científico, son forzados por el mercado de trabajo pasando los científicos de transformadores del proceso de trabajo, a objeto de esa misma transformación. La incertidumbre laboral, económica y social del científico es mayor que la de otros trabajadores; las dificultades de mantenimiento de su status social dependen no sólo de las condiciones locales de producción científica, sino de las prevalecientes a nivel internacional. Es de los grupos de trabajadores más vulnerables de la sociedad capitalista.

La producción científica ha sido incorporada en su totalidad a la dinámica del sistema capitalista. La ciencia se hace en instituciones gubernamentales o empresariales que funcionan de acuerdo con las condiciones generales del régimen capitalista:

están altamente jerarquizados los puestos de trabajo y el personal sometido a relaciones lineales de mando, los procesos de trabajo han sido parcelados y asignadas tareas específicas a cada individuo y, los objetos y objetivos del trabajo determinados por individuos ajenos al proceso de producción. Los altos costos de operación, la sofisticación de los materiales, instalaciones y equipo, obligan a que la investigación científica se realice mediante la inversión de fuertes sumas de capital que sólo la burguesía y los gobiernos pueden erogar. "***Grosso modo***, los 'buenos' laboratorios están muy jerarquizados. Existe allí una división del trabajo muy especializada. Cada uno de los investigadores está encargado de reconstruir uno de los pedazos del rompecabezas científico, realizándose el montaje final en la cúspide de la pirámide jerárquica. Esta tendencia norteamericana (sujeta a la moda, exigencia de la productividad) es generalmente dominante y fija las normas del valor científico"[50]

El científico al igual que el artesano, y conjuntamente con él, ha sido proletarizado, despojado de los medios de producción y enajenado en el proceso de trabajo tanto en lo que se refiere a la escisión de proyección y ejecución, como en lo referente a la desapropiación

---

50GODEMENT, R. "¿Por qué ustedes hacen ciencia?", en LEVY-LEBLOND, J.M. y A. Jubert (Comp.), ***(Auto)crítica de la ciencia***, p.89.

de su producto. Al igual que el trabajador de industria, desconoce tanto el proceso global de producción como los derroteros del producto; trabaja en un proceso socializado y se encuentra aislado en la ejecución; su fuerza de trabajo es una mercancía cuyo precio se determina en el concurso mercantil de compradores y vendedores; etcétera. Dependiendo del sitio ocupado en la jerarquía es el monto salarial percibido y el alcance cognoscitivo del proceso global de trabajo. Casi siempre el investigador desconoce el campo sobre el que otros equipos de su misma institución trabajan, y qué decir de los sistemas y procedimientos con los que se realizan. Se trata no sólo de un encuadramiento cognoscitivo disciplinario sino además de un desconocimiento dentro de la misma disciplina científica. Al igual que el obrero automotriz dedicado a la colocación de la llanta trasera de un automóvil desconoce qué, cómo y cuándo se monta el motor, así el científico desconoce el proceso integral en el que su labor se inscribe. En ambos casos, cuando más, se sabe de las tareas inmediatas anteriores y posteriores, pero se llega a grados extremos de desconocimiento y desinterés por las tareas restantes.

La competencia entre investigadores se revela como lucha por la consecución de puestos de mayor jerarquía: entre más alto es el nivel jerárquico ocupado, más amplio es el fragmento del proceso global conocido y mayor la posibilidad de participación en las decisiones de mayor trascendencia. La ilusión de colocación por encima de la lucha de clases, propia de la pequeña burguesía intelectual de antaño, se ha desvanecido en algunos casos y en otros está por concluir.

La división del trabajo científico dentro del proceso de realización de una misma investigación, tiene como base la división social del trabajo científico y la parcelación misma de la ciencia que, a su vez, proviene de una concepción ontológica de la realidad que la supone como una colección de cosas. Si el mundo es un conjunto de cosas autónomas o interrelacionadas entre sí, entonces el estudio de la realidad deberá realizarse rescatando la forma de ser del mundo y distribuyendo sus componentes en grupos interrelacionados cercanamente entre las diversas disciplinas científicas. O bien, para cada objeto, grupo de objetos semejantes o grupos de objetos que mantienen una estrecha relación, se creará una disciplina científica que se encargue de estudiarlos. Así, cada ciencia será inde-

pendiente de las demás por ser independientes los objetos que cada una estudia.

La división del trabajo social se transforma en división del conocimiento y éste en concepción parcelaria del mundo. Se separa al objeto del sujeto, al pensamiento de la naturaleza, el presente del pasado y del futuro, la naturaleza de la sociedad. De ahí se sigue a la separación de lo físico de lo químico, lo químico de lo biológico, lo económico de lo político, lo político de lo social, la ciencia de la ideología y la sociedad civil del Estado. La forma en que sensorialmente se presenta la realidad es elevada a concepción científico-filosófica y el mundo aparece como conjunto de hechos aislados. La representación, la inmediatez cognoscitiva, se eleva a conocimiento verdadero y la descripción de fenómenos y cosas se coloca en el sitio de la explicación.

El mundo concebido como conjunto de parcelas, fracciones geográficas distintas que interactúan entre sí pero que a la vez se mantienen independientes implica, en el campo de lo social, suponerlo integrado por hechos de distinta índole. Así, hay una porción económica, otra política, otra social, etcétera, que al interrelacionarse entre sí, forman la sociedad pero sin fundirse nunca. Si cada parte es distinta de las demás, objetos diferentes, distintas serán también las "ciencias" que estudien cada una. Las relaciones entre las distintas parcelas se adjudican objetualmente a otras disciplinas científicas y el bautizo se realiza con base en la direccionalidad de la relación o relaciones en cuestión. Así, la relación entre lo económico y lo político es objeto de la "Economía política", la relación entre lo sociológico y lo político es objeto de la "Sociología política", mientras que la relación entre lo político y lo económico es objeto de la política económica. Así sucesivamente se irán formulando disciplinas procurando la atención de todos los campos de la realidad existentes y los resultantes.

El convencimiento de la existencia parcelaria del mundo en general y de la sociedad en particular, alcanza su mayor plenitud en Durkheim quien, al abordar lo que él llama las reglas relacionadas con la observación de hechos sociales, señala: "En otros casos, se define cuidadosamente el objeto que será materia de la investigación; pero en lugar de incluir en la definición y de agrupar bajo

el mismo título todos los fenómenos que tienen las mismas cualidades exteriores, se practica una selección. Se eligen algunos, como una suerte de minoría selecta, y se entiende que son los únicos con derecho a manifestar esos caracteres".[51]

La conciencia inmediata convertida en conciencia científica, mantiene oculto e inconsciente el contenido verdadero del proceso de conocimiento y la concepción ontológica totalizadora de la realidad. Esto acontece sobre todo en las ciencias físico-naturales en las que, de ser correspondiente la concepción ontológica explícita con las metodológica y sustantiva, el supuesto conocimiento producido sería falso.

A primera vista el mundo no puede ser captado en forma unitaria y total, sino que, por el contrario, el rodeo, la incursión que realiza la ciencia y la filosofía son los únicos medios de acceso a lo real. La singularidad y la especificidad son momentos de condensación del todo y en él adquieren su plena significación.

En realidad, "todas las ciencias se ocupan de estudiar una y la misma realidad objetiva; la cual se manifiesta en múltiples y variados aspectos. Esta objetividad de la existencia es la fuente inagotable del conocimiento y de la objetividad del conocimiento; y ella se muestra constantemente en la capacidad de la ciencia para descubrir el mundo exterior, para reflejarlo en la experiencia humana y para explicarlo racionalmente".[52] Las múltiples formas en las que la totalidad se condensa son tomadas por el pensamiento lineal como realidades en sí, de donde se sigue la apropiación de un aspecto tomado como cosa, por una ciencia particular especializada.

Resultante de la división social y técnica del trabajo, la ciencia en el régimen capitalista se convierte en impulsora de esta división, reproduciéndola en ella misma: "en primer lugar en amplios campos como las matemáticas, la física, la química, la biología, la sociología, la psicología, etc., que son todavía subdividibles ***ab libitum***, a medida que la ciencia avanza. Para cualquier cuestión perteneciente a un determinado campo, sólo corresponde la opinión de los expertos en ese campo particular, si abarcan varios

51DURKHEIM, Emile. ***Las reglas del método sociológico***, p. 61.

52GORTARI, Eli de. ***Introducción a la lógica dialéctica***, p. 43.

campos, sólo lo es la opinión colectiva de los expertos de todos esos campos".[53]

La participación de la ciencia como productora de conocimientos útiles y aplicables en la sociedad, en la exacerbación y transformación de la división del proceso de trabajo, se revierte contra ella misma haciendo del científico el mismo sujeto enajenado que el del proceso productivo directo de satisfactores. Con nuevas formas y en grados distintos, el científico se vuelve presa del estupidismo y la idiotez que caracteriza al trabajador fragmentario.

En el campo del conocimiento de la sociedad también se ha dado este proceso de parcelación cognoscitiva con igual o mayor intensidad que en las ciencias naturales, generando una enorme confusión entre los científicos al intentar establecer los límites territoriales de cada una de las disciplinas inventadas, y encontrándose con grandes obstáculos en la elaboración de explicaciones de los "objetos" estudiados por estar ellas fuera de las especificidades analizadas.

La ciencia positivista concibe a la sociedad como conjunto de individuos independientes agrupados, distintos física y mentalmente que se unen para la satisfacción de necesidades de diversa índole y que sumados hacen la sociedad en un proceso lineal, aritmético, que va de lo particular a lo general sin regresar jamás. Voluntades autónomas que quieren la unión y que sumadas hacen la voluntad colectiva, que establecen relaciones deseadas, acordadas, queridas. La contradicción evidente entre lo individual y lo colectivo, quiere ser resuelta por Durkheim separándolos y asignándoles un sustrato distinto a cada uno. Así, los "hechos sociales" residen en la sociedad en su conjunto y no en los individuos; "son exteriores a las conciencias individuales". "Los hechos sociales -dice Durkheim- no difieren de los hechos psíquicos sólo por la calidad; ***tienen otro sustrato***, no evolucionan en el mismo medio, no dependen de las mismas condiciones".[54] Como se trata de "cosas" distintas, distintas son las leyes y las ciencias que las estudian. El intento de solución de la contradic-

53DAYAN, S. y M. "La nueva Iglesia Universal", en LEVY-LEBLOND, J.M. y A. Jubert (Comp.) ***(Auto)crítica de la ciencia***, p. 52.

54DURKHEIM, E. ***Las reglas del método sociológico***, pp. 17-18.

ción se transforma en agudización de la misma. ¿Cómo es posible que los "hechos" producidos por el individuo estén fuera de su conciencia? ¿Qué es entonces el individuo si la sociedad en la que vive es distinta de él?. En Durkheim la hechura de la sociedad por la suma de individuos quedó atrás: se trata ahora de la hechura de lo social por lo social mismo; los individuos mantienen su autonomía existencial y el proceso social se desarrolla con independencia de ellos.

En la cultura occidental es generalmente aceptado el carácter colectivo de la especie humana. El individuo establece y participa de un conjunto de relaciones con otros individuos y esto es lo que lo hace humano. El problema radica en cómo interpretar esas relaciones entre hombres. En distintas concepciones de la realidad se han formulado interpretaciones que hacen hincapié en los conjuntos de relaciones existentes en la sociedad. Una interpretación que ha sido aceptada por diversas corrientes de pensamiento es aquella que agrupa las relaciones de acuerdo con los elementos que la caracterizan por ser recurrentes y en ocasiones dominantes. Es así que hablamos de relaciones sociales, relaciones económicas, relaciones políticas, etcétera. Si bien, hasta aquí existe acuerdo, no sucede así con la interpretación de los procesos de integración y desarrollo de esas relaciones.

Una interpretación aceptada por algunas corrientes del marxismo, es la que propone a los diversos conjuntos de relaciones como instancias sociales con características y autonomía relativa propias. Este tipo de pensamiento incorpora la concepción positivista a la marxista resultando que, los grupos de relaciones aparecen como fragmentos de la realidad que en conjunto integran la estructura social. Se trata aquí de una sumatoria de partes, fragmentos que se relacionan entre sí, siendo en sí mismos relaciones agrupadoras.

En la interpretación estructuralista y en la estructural-funcionalista resulta imposible establecer cómo un individuo o grupo de individuos, puede participar de distintos conjuntos de relaciones que guardan autonomía relativa entre sí; i.e., cómo un ser puede darse existencias escindidas sin escindirse en sí mismo. El acomodamiento estructural de las "regiones" y las relaciones entre ellas podría aceptarse de no ser que cada individuo es parte a la vez de todas ellas y que ellas se condensan en él. Como señala Bagú: "Decimos

estructura y evocamos grandes fragmentos de la realidad social con algún mínimo de autonomía para generar transformaciones, conjuntos que hasta cierto límite pueden explicarse por sí mismos. Suponemos que existen, que no son el fruto de nuestra ficción. Cada uno de esos conjuntos tiene algo de cualitativamente propio. Hasta aquí nuestra coincidencia con la gran tradición occidental. La discrepancia se gesta cuando surge nuestra primera duda acerca del origen histórico de la percepción de cada uno de esos fragmentos de la realidad que, en los países de Occidente, han ido dando nacimiento a las ciencias sociales.

Esto que llamamos económico, ¿es un fragmento de la realidad con radical especificidad cualitatiiva o nosotros, hijos de una cultura tributaria de la mercancía, le atribuimos una naturaleza que no posee? y sobre esto que llamamos ***político*** y esto otro que llamamos ***demográfico***, ¿no podremos decir lo mismo?".[55]

El tratamiento de la realidad social como conjunto de regiones llega a desprenderse del hombre concreto operándose una inversión semejante a la hegeliana, tan duramente criticada por Marx: acá las "instancias" de "lo económico", "lo político", "lo ideológico", etcétera, adquieren vida propia independientemente de los individuos concretos. Queda en la obscuridad total el proceso de integración en el individuo de las distintas regiones de la realidad social y la manera en que se dispone a asumir relaciones tan disímiles y heterogéneas en la "estructura". La forma estructural-positivista de pensamiento es aquí en donde muestra su debilidad y carácter especulativo. Autoproponiéndose como interpretación purificadora objetivista del marxismo, al que supuestamente va a liberar de la especulación dialéctica, acaba convirtiéndose en un discurso idealista especulativo de mucho menor valía que el del propio Hegel, del cual se alimenta el marxismo.

Durkheim les llama "hechos sociales" y propone considerarlos como "cosas" o "regiones". Althusser habla de "nivel económico" "propiamente dicho" -seguramente para diferenciar su objeto de las referencias impropiamente dichas-, de "estructuras regionales" y

---

55BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, p. 72

"determinaciones en última instancia" porque habrá otras en primera, en segunda, en tercera instancias, dependiendo de la colocación de cada ladrillo (instancia) en el edificio social. Ambos coinciden en la relatividad de su autonomía y ambos también acaban especulando sobre la realidad social con fantasías de extraña naturaleza. En este esquema, el conocimiento tendría que consistir en la capacidad para armar el enorme rompecabezas social y distinguir la vecindad o lejanía de una pieza con respecto de las demás; de ahí se partiría al conocimiento de las determinaciones de cada pieza y del carácter de cada determinación (en primera, en segunda, en tercera..., instancia). La última instancia, es decir, la instancia básica, siempre será el cimiento, siguiéndole en importancia las trabes y después los castillos.

Esta concepción y sus aledañas (i.e., las concepciones fragmentarias o lineales de la realidad), son las legitimadoras de la parcelación de la ciencia. Si la realidad social está integrada por un conjunto de piezas, cada pieza bien puede ser convertida en objeto de estudio de una "ciencia" particular. De esta forma, "***el materialismo dialéctico o filosofía marxista es una disciplina científica distinta del materialismo histórico***. La distinción de estas dos disciplinas científicas reposa en la distinción de sus 'objetos'."[56] Obsérvese el fondo positivista de las concepciones de Althusser: para él, cada instancia debe transformarse en objeto de una ciencia y digo, debe transformarse, porque para Althusser el objeto de la ciencia se construye y es independiente del objeto real. Es decir, no sólo las "instancias" guardan "autonomía relativa" entre ellas, sino que, además, su aprehensión cognoscitiva es "relativamente autónoma" también de la instancia real. Dice Althusser: "El concepto de lo económico debe ser construido ***para cada modo de producción***, tal como el concepto de cada uno de los demás 'niveles' pertenecientes al modo de producción: lo político, lo ideológico, etcétera. Toda ciencia económica depende, por lo tanto, como cualquier ciencia, de la construcción del concepto de su objeto. Con esta condición, no hay ninguna contradicción entre la teoría de la economía y la teoría de la historia; al

56ALTHUSSER, L. ***La filosofía como arma de la revolución***, p. 29.

contrario, la teoría de la economía es una región subordinada a la teoría de la historia, claro está que en el sentido no-empirista, en que pudimos esbozar esta teoría de la historia."[57]

El esquema actual de las ciencias sociales es tan grande como la capacidad de los "genios" para encontrar o inventar parcelas constitutivas de la realidad social. Aun cuando operativamente en la producción científica no se puede proceder de igual forma que en la producción directa de satisfactores, la parcelación de la producción científica obedece a las condiciones generales operantes en el sistema capitalista. De la conversión de la representación sensorial empírica de la realidad a concepción ontológica científica, se pasa a la conversión de la separación formal científica con fines de análisis, a la concepción óntica de "existencias escindidas". Es decir, *la transformación de la conciencia inmediata en concepción ontológica científica, se revela como transformación de la separación formal de la realidad en parcelas*. Lo que la astucia del pensamiento toma como "objeto" por medio del análisis, acaba siendo concebido como separación óntica en sí y no como separación artificial para el hombre.

El origen de la fragmentación pensada y de la fragmentación disciplinaria científica, se encuentra en el carácter práctico del conocimiento y en la necesariedad del proceder analítico de la ciencia. Cada disciplina determina cuáles "sitios" de la realidad son lo más adecuados para desarrollar la investigación. El problema se genera cuando estos "lugares" son tomados como existencia en sí, en la forma en que son considerados en el momento de su delimitación. Una vez que han sido localizados los lugares más expresivos para una perspectiva disciplinaria y tomados como objeto, se procede a una nueva fragmentación para encontrar su constitución interna. Los diversos grados de fragmentación formal de la realidad, pueden ser tomados como "cosas" diferenciadas y como entidades independientes de tal forma que se atribuye a lo real características que no le corresponden. *Si bien es cierto que es necesario penetrar en la especificidad para conocer su constitución interna, también lo es que no debe convertirse la constitución interna en estructura independiente del todo.*

57ALTHUSSER, L. ***Para leer El capital***, p. 198.

Dadas las cualidades específicas del objeto abstraído como parte de la realidad por el pensamiento, el análisis tiene que ser desarrollado utilizando técnicas y procedimientos que se adecuen al objeto de investigación, evitando la imposición de aquellos que le son incompatibles. Las técnicas y procedimientos que en el proceso de investigación se integran en un sistema específico, son formas de un método general y no constituyen por sí un método particular. Lo particular es el sistema que en cada disciplina se utiliza, pero cada sistema no es más que la concreción de una totalidad lógico-racional mayor: el ***método***.

Frecuentemente el sistema de investigación es tomado por el científico como método. Esto se debe principalmente a la formación parcelaria especializada desprovista de conocimiento filosófico. Para Olmedo, e.g., el método general es una "ilusión" procedente de la hegemonía que, en un momento determinado, una disciplina específica ejerce sobre las demás, a las que les impone su método particular como método general. Así, la transformación de un método particular en método general, va aparejado de la transformación de la lógica en dialéctica y de la transformación de una estructura particular en propiedad general de la materia. Lo que los filósofos hacían era, en última instancia, erigir una articulación específica en articulación en general, fundamental (método general) y aplicarla (transferirla e imponerla) a los diferentes dominios del conocimiento, produciendo así efectos de deformación en los conocimientos sometidos a esta aplicación.[58] De esta forma, una vez que el pensamiento, la naturaleza y la sociedad se han constituido en ciencia ya no es posible que un "continente" imponga a otros sus criterios de cientificidad, reduciéndose así el dominio de la filosofía progresivamente hasta perder su razón de ser. Según él, la razón de ser de la filosofía, se encuentra en la aplicación de los conocimientos y criterios de cientificidad de las ciencias integradas a aquellos campos que no han sido científicamente constituidos en objeto. Dice: "Al mismo tiempo cada vez que se funda una nueva ciencia se erige su método ***específico*** en método ***general*** y

58OLMEDO, R. ***El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista***, pp. 73-74.

se aplica al conocimiento en general, constituyendo así un nuevo ***sistema*** filosófico, es decir, dando una nueva ***forma*** a la filosofía. De esta manera, la historia de la fundación de los grandes continentes científicos equivale a la historia de las ***formas*** de los sistemas filosóficos (o historia de la filosofía). [...] El último gran continente de conocimientos que se funda como ciencia es la ***ciencia social***. Es esta la razón por la que al fundarse el materialismo-histórico se acaba: 1) la historia de la constitución de los grandes continentes científicos (ciencias), 2) la historia de la ***delimitación-eliminación*** del dominio de los sistemas filosóficos, y 3) la historia de las ***formas*** de la filosofía. En síntesis, con el surgimiento del materialismo-histórico se termina la historia de la filosofía."[59]

En Olmedo, los sistemas disciplinarios investigativos son tomados como método, y de la imposición de un método particular a otros continentes del saber, resulta el método general no como operaciones generales del proceder científico cognoscitivo, sino como generalización de las técnicas, herramientas y procedimientos. Según él, distintos son los métodos porque distintos son los objetos de conocimiento y distintos son también los modos de producción de conocimiento. Así, no sólo son distintos los modos de apropiación de lo real (empíria, religión, ciencia, arte), sino que dentro de la forma científica, cada ciencia posee un modo de producción distinto al utilizado por las demás. Si llevamos hasta sus últimas consecuencias esta manera de pensar, cada técnica y cada procedimiento no sólo serían en sí métodos particulares sino que estarían constituidas también por distintos métodos particulares.

La erección de las distintas "regiones" de lo real en objeto de conocimiento de las ciencias y la constitución de éstas como tales, representaría en la versión kantiana del marxismo el momento de la liquidación de la filosofía como modo de apropiación no científico. Al igual que para Althusser y Olmedo, para Garza Toledo[60] existen muchos objetos de estudio distintos, y, por tanto, los "criterios metodológicos generales", adquieren especificidad en el desa-

---

59OLMEDO, R. ***El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista***, pp. 144-145.

60GARZA TOLEDO, E.M. de la. ***El método del concreto-abstracto-concreto***.

rrollo mismo de la investigación. Garza Toledo confunde la diferenciación formal existente entre el método de investigación y el de presentación de resultados, niega el carácter histórico del método marxista y supone una correspondencia lineal entre el grado de complejidad de las categorías y el grado de desarrollo histórico-social, resultando que, a menor desarrollo histórico menor complejidad categorial y a la inversa: a mayor complejidad organizativa de la sociedad, mayor complejidad de las categorías.

Sin bien es cierto que el marxismo -el marxismo de Marx- no recurre en todos los casos a la explicación del proceso histórico de generación de los fenómenos, también lo es que el estudio histórico es necesario en el proceso de apropiación del objeto. Este es uno de los grandes problemas que se presentan al interpretar la relación existente entre categorías lógicas y objeto, y entre la formulación de éstas y el desarrollo histórico del objeto. Este problema está indisolublemente ligado con el de la investigación y la exposición de resultados: cuando se estudia un objeto de carácter histórico-social se investiga el proceso histórico en que se genera. En la exposición de los resultados de la investigación no necesariamente se presenta el proceso de generación histórica, a menos que el interés de la investigación sea ese. Tampoco es necesario presentar el proceso en el que las categorías lógicas se construyen ubicándolas en el proceso histórico de generación y desarrollo del objeto. Por esto es por lo que en la exposición pareciera ser que la explicación fue construida con anterioridad a la realización de la investigación, cuando en realidad sucede lo contrario.

Tiene razón Olmedo cuando señala que en distintos momentos de la historia los criterios de cientificidad de una disciplina le son impuestos a otras; así sucede en la actualidad con la importación de las técnicas de las ciencias físico-naturales a las sociales. Pero una cosa es el legítimo rechazo de las técnicas particulares ajenas y otra la elevación de esas técnicas a la categoría de método o de modo de producción de conocimiento particular. Un ejemplo de trasposición de sistemas disciplinarios es el consignado por Sonia y Maurice Dayan, cuando realizan la crítica al cientificismo de las ciencias físico-naturales, que han llegado a crear un Credo integrado por 6 mitos: 1) Sólo el conocimiento científico es conocimiento

verdadero. 2) Todo lo que puede ser expresado cuantitativamente o repetido en condiciones de laboratorio, es objeto de conocimiento científico y, por lo mismo, válido y aceptable. 3) El mundo no es más que una estructura particular en el seno de las matemáticas. 4) El conocimiento debe ser dividido y sólo los especialistas de cada campo tienen autoridad cognoscitiva al respecto. 5) La ciencia y la tecnología pueden resolver los problemas del mundo y sólo ellas. 6) Sólo los expertos están calificados para participar en la toma de decisiones porque sólo ellos "saben".[61]

En este caso, las ciencias físico-naturales y la matemática han elevado sus criterios disciplinarios a criterios universales de cientificidad y ahí sí ha sucedido lo señalado por Olmedo. Se trata de la integración de una filosofía por el discurso parcial de criterios unívocos aceptados por varias disciplinas, dada la hegemonía social de uno de ellos. Pero la Filosofía no se agota en una sola corriente de pensamiento aunque ésta sea la hegemónica en la conciencia social, así como tampoco la Biología se agota en los experimentos de fisiología celular.

La ciencia positiva aprisionada en la concepción fragmentaria de la realidad, sólo considera verdadero el conocimiento particular que por serlo se sitúa como universal. Las leyes no se consideran como operantes por la síntesis particular de la universalidad, como momentos de lo real total, sino como resultantes de la particularidad determinante. Así, la reflexión que va de lo particular a lo general para regresar a lo particular, la especificidad abstracta hecha concreción, es considerada especulación por la imposibilidad de su reproducción comprobatoria en laboratorio. O bien, una vez que la ciencia particular ha logrado constituirse al hallar su propio y específico método de conocimiento, la especulación filosófica es suprimida en ese campo del saber de la realidad. Positivistas y marxoestructuralistas coinciden en esta interpretación, de ahí que Althusser reproche a Gramsci el no haber pensado "la relación específica que la filosofía establece con la ciencia" y el haber afirmado que "todo hombre es

61DAYAN, S. y M. "La nueva Iglesia Universal", en LEVY-LEBLOND, J.M. y A. Jaubert (Comp.) ***(Auto) crítica de la ciencia***, pp. 50-54.

filósofo."[62] Lo que no piensa Althusser es que Gramsci no concibe la realidad como totalidad estructurada sino como totalidad orgánica y que, en esta concepción, es impensable la relación entre "ciencia y filosofía".

De la consideración de la filosofía como mera especulación se sigue el abandono del pensamiento integral por el científico positivista. Según Olmedo, la preservación de la ciencia social de toda deformación se logra por medio de la eliminación de todo método y todo sistema general de conocimiento.[63] El materialismo dialéctico, según él, es la forma condensada del materialismo histórico encargado de tal preservación.[64] Durkheim va más allá de lo señalado por Olmedo cuando afirma que el método por él propuesto, "ante todo, es independiente de toda filosofía..., el sociólogo realiza obra científica y no es un místico. Pero rechazamos el término, si se le atribuye un sentido doctrinario acerca de la esencia de las cosas sociales... La sociología no debe tomar partido entre las grandes hipótesis que dividen a los metafísicos. [...] Lo único que reclama, es que el principio de causalidad se aplique a fenómenos sociales". Más adelante aclara que "la filosofía tiene el mayor interés en esta emancipación de la sociología [...] De ahí que la sociología, a medida que se especializa suministra materiales más originales a la reflexión filosófica."[65]

Durkheim separa la filosofía de las ciencias y, al igual que Althusser, se preocupa por la "relación" existente entre ellas, considerando el conocimiento obtenido por las ciencias como materia prima de la especulación filosófica. Al positivismo le preocupa la incorporación de "la especulación filosófica" al pensamiento científico, y esto mismo preocupa al marxoestructuralismo. En cambio, a Marx, le preocupa precisamente lo contrario cuando en los ***Manuscritos de 1844*** señala: "Las ***ciencias de la naturaleza*** han desplegado una enorme actividad y han hecho suyo un material que va en aumento. No obstante, la filosofía ha seguido siendo para

62ALTHUSSER, L. ***Para leer El capital***, p. 14.

63OLMEDO, R. ***El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista***, p. 157.

64OLMEDO, R. ***El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista***, p. 160.

65DURKHEIM, E. ***Las reglas del método sociológico***, pp. 151-152.

ellas tan extraña, que ellas han seguido siendo extrañas para la filosofía."[66]

Para Gramsci la filosofía es una concepción del mundo y todo hombre es filósofo. Toda disciplina científica presupone una determinada concepción del mundo, una filosofía de la cual es un fragmento subordinado. Que la concepción del mundo sea inconsciente, o que explícitamente el científico reniegue de la filosofía, no significa que deje de existir sino que, por el contrario, es una forma específica de evidenciarla. "La sociología -dice Gramsci- ha sido un intento de crear un método de la ciencia histórico-política, dependiendo de un sistema filosófico ya elaborado, el positivismo evolucionista, sobre el cual la sociología ha reaccionado, pero sólo parcialmente. La sociología se ha tornado una tendencia en sí, se ha convertido en la filosofía de los no filósofos, un intento de describir y clasificar esquemáticamente hechos históricos y políticos, según criterios construidos sobre el modelo de las ciencias naturales. La sociología es, entonces, un intento de recabar 'experimentalmente' las leyes de evolución de la sociedad humana, a fin de 'prever' el porvenir con la misma certeza con que se prevé que de una bellota se desarrollará una encina."[67]

La reacción de los científicos positivistas en contra de la "filosofía" se transforma en una filosofía, aunque se mantenga la inconsciencia del carácter filosófico del pensamiento científico. *Los intentos de desprendimiento de "lo filosófico" por subjetivo y especulativo, confundiendo a una concepción filosófica del mundo con "la filosofía", terminan construyendo nuevos sistemas filosófico-científicos plenamente subjetivos y especulativos.*

Recuperemos lo hasta aquí planteado en el tratamiento del problema de la parcelación del conocimiento científico:

1) Desde la perspectiva del proceso de trabajo, la producción científica ha sido objeto de una división técnica y social semejante a la operada en los procesos de producción directa de satisfactores y en los procesos de trabajo administrativo.

2) La ciencia es hoy una fuerza productiva en la que se reproduce el esquema de clases sociales vigente en toda la formación social capitalista.

66MARX, K. ***Manuscrito de 1844***, p. 139.

67GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedtto Croce***, p. 128.

3) La parcelación y fragmentación de la producción científica contiene dos aspectos condensados en unidad indisoluble: el de la división del trabajo y el de la concepción óntica fragmentaria de la realidad.

4) La parcelación disciplinaria parte del supuesto existencial de lo real como articulación de componentes relativamente autónomos. Cada fragmento, cada parte, debe ser estudiada por una disciplina especializada que, para hacerlo, construirá un método específico, el más adecuado para apropiarse el objeto específico.

5) La corriente fragmentarista concibe a la filosofía como elemento extraño y perturbador de la actividad científica, sin darse cuenta de que su concepción del mundo es propia de la conciencia ingenua que piensa lo real como colección de cosas.

6) La participación en el proceso de producción científica en condiciones fragmentarias y altamente especializadas conduce al embrutecimiento del científico y a su despolitización, haciéndolo presa fácil de la explotación y de la reproducción del sistema social imperante.

Son diversas las apreciaciones que las mentes críticas han hecho sobre el problema de la parcelación del conocimiento científico. Unos proponen la integración inter y multidisciplinaria en la práctica productora de conocimiento. Otros han considerado la dificultad de dominio, por un solo científico, de lo producido en diversas disciplinas. Algunos consideran posible la construcción de perspectivas disciplinarias a partir de criterios rígidos de lectura de la realidad. Anotemos algunas reflexiones al respecto.

La formación disciplinaria especializada crea la ilusión en el científico de encontrarse ante objetos distintos, independientes, estudiables en sí mismos, sin considerarlos como una condensación específica de multiplicidad de determinaciones incidenciales y sin tomar en cuenta las prefiguraciones y preconcepciones operantes en la mente del investigador. El asignar cada "objeto" a una disciplina específica desconoce la multiplicidad de lecturas posibles que sobre ese objeto pueden ser realizadas, a partir de preocupaciones diferenciales disciplinarias.

El mismo objeto concreto puede ser estudiado desde distintas perspectivas disciplinarias y construirse así discursos diferenciales

que dan la impresión de provenir de objetos distintos, surgiendo el problema de ensamblaje de esos discursos y quedando incólume la fragmentación pero ahora como aspectos diferenciales recogidos disciplinariamente de manera múltiple. Ante discursos disciplinarios diferentes construidos sobre un mismo objeto, se puede proceder de manera sumatoria y padecer la ilusión de haber logrado la apropiación totalizadora.

Puede pensarse en otra solución: la consistente en la traducción del lenguaje disciplinario y proceder, no al ensamble o a la articulación de los discursos disciplinarios, sino a la lectura de un discurso con los conceptos, categorías y supuestos de otra perspectiva disciplinaria. Los estudios construidos en la perspectiva económica serían traducidos a la perspectiva política, los políticos a la económica o sociológica y así sucesivamente. Caminando por esta vía se privilegia la lógica del discurso y se deja de lado la lógica del objeto y el discurso resultante de la traducción puede serle completamente indiferente al objeto, a pesar de ser pertinente el discurso original. Si los objetos reales no pueden ser tomados tal cual son como objetos de estudio, al hablar de la lógica del objeto, ¿a qué objeto nos estamos refiriendo: al construido por la ciencia o al objeto real?

Desde una perspectiva disciplinaria se captan aspectos de lo real significantes en ella pero no otros que pudieran ser básicos para el entendimiento del objeto en investigación. Desde la posición de la perspectiva disciplinaria se puede suponer la lectura de cualquier proceso y la centración de la investigación en campos y momentos de mayor expresividad de referentes disciplinarios. Sin embargo, un conocimiento construido así nace muerto por la posibilidad de transición del proceso estudiado a momento de expresividad distintos a los referenciales disciplinarios. De ahí la crítica de Popper a "la creencia de que existen entidades como la física, la biología o la arqueología, y de que estos 'estudios' o 'disciplinas' se distinguen por el tema que investigan". Para Popper se trata de "un residuo de la época en que se creía que una teoría debía partir de una definición de su objeto propio de estudio". "***No estudiamos temas, sino problemas***; y los problemas pueden atravesar los límites de cualquier objeto de estudio o disciplina."[68]

68 POPPER, K.R. ***Conjeturas y refutaciones***, pp. 94-95.

La recuperación de las reflexiones de Popper en la formulación de una nueva manera de abordar el problema, permite avanzar en la línea de la lógica del objeto a la manera en que Zemelman propone: conjugación de los campos disciplinarios con las articulaciones de lo real.[69]

69ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, p. 31.

1.3. La producción científica en el régimen capitalista.

La reflexión sobre la actividad científica en su dimensión económica, práctico-productiva, puede aportar elementos para el entendimiento de su carácter socio-político, sin que con ello hagamos una lectura sociológica del conocimiento. La ciencia como fuerza productiva, se encuentra al servicio de la clase dirigente en la solución de los problemas presentados en el proceso de consecución de sus intereses. La ciencia está presente en los procesos de desvalorización del capital constante, en la readecuación de la fuerza de trabajo a los nuevos procesos de trabajo, en el diseño de los modelos de toma de decisiones y en la producción de teorías traducidas en ideologías legitimadoras del régimen social.

La tecnología científica domina los diversos campos de la investigación y se ha convertido en el elemento básico de la competencia capitalista. En la fase monopólico-imperialista del capitalismo, las empresas fijan sus expectativas de apropiación de mercados en la elevación de la composición orgánica de capital, la cual depende directamente de la producción científica y de la masa de capital acumulado. Esta competencia entre capitalistas se revela en el campo de la ciencia como competencia entre científicos y su intensidad corresponde directamente con la existente en la lucha por la apropiación de mercados. Los criterios eficientistas y productivistas dominan el terreno de la investigación científica. La presión de la competencia se revela como "carrera" por la invención y el descubrimiento y por la aplicación inmediata en los procesos productivos. El científico se ve atosigado por la exigencia de producción científica en serie. A ello se debe que las ciencias que progresan con mayor rapidez sean aquellas "cuyo desarrollo constituye una condición necesaria del progreso técnico impuesto por la producción, progreso que sirve de mediación indispensable entre esta última y las ciencias."[70]

El interés de una clase, su bien, es convertido en interés común y en bien universal. Las preocupaciones de la burguesía son trans-

70 SANCHEZ VAZQUEZ, A. ***Filosofía de la praxis***, p. 179.

formadas en preocupaciones de la sociedad y éstas en preocupaciones científicas. Actualmente, en la sociedad capitalista son considerados valiosos sólo aquellos estudios que sirven para fortalecerla. En la Edad Media, los estudios orientados a la especulación teológica eran considerados los más valiosos, mientras que "el escudriñar demasiado los secretos de la naturaleza se consideraba, por lo general, peligrosos tanto para el cuerpo como para el alma; solamente en la medida en que exaltaran la gloria de Dios y los propósitos de su creación eran considerados válidos dichos estudios."[71]

Históricamente van cambiando las valoraciones del trabajo intelectual conjuntamente con las formas de hegemonía y de dominación. La ciencia no puede ser ubicada en el exterior de las estructuras sociales con las que entablaría relaciones recíprocas. La ciencia ocupa un lugar en la sociedad y se encuentra condicionada por ella en sus objetos, proceso de producción y utilización de conocimientos; las contradicciones de la sociedad se condensan en ella adquiriendo especificidades propias.

Sergio Bagú observa además de la sujeción del quehacer científico a los grupos de poder, la orientación de las ciencias sociales al estudio de los comportamientos sociales típicos, dejando de lado fenómenos considerados ajenos al paradigma social cuando en realidad son propios de la organización social. Así, fenómenos como el de la mafia, la prostitución, el crimen organizado, etcétera, son excluidos de la investigación científica por ser considerados perentorios y contingentes, de poca importancia en el contexto general.[72] Pero vistos con detenimiento, estos fenómenos en la sociedad capitalista alcanzan proporciones de tal magnitud y permanencia, que bien podrían ser considerados estructurales y meritorios de transformación en objeto de conocimiento científico.

La investigación científica se hace ahora en instituciones sociales organizadas productivamente. Es en esas dependencias en donde se determina el qué, cómo y cuándo se investiga. La estructuración jerárquica organizativa de ellas garantiza la orientación del trabajo

71WHITE, A.D. ***La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad***, p. 44.

72BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, pp. 48-61.

hacia los objetos y prioridades de las clases dirigentes. Son las grandes empresas y las dependencias gubernamentales las que proporcionan los recursos financieros para que los centros de investigación subsistan; esto les permite formar parte de los comités directivos y tomar decisiones sobre la organización, la ocupación de los puestos de dirección y la orientación de la investigación.

El científico con demasiada frecuencia tiene la ilusión de neutralidad y objetividad en la interpretación de los "hechos" que estudia, y generalmente sobre este punto se centra la discusión. En realidad el problema empieza desde la determinación del objeto de investigación. Desde entonces, la valorización "no es una operación practicada por el historiador únicamente sobre la base de los hechos (aun cuando esto también se produzca): la valorización ya está contenida en los hechos mismos."[73] De la manera en que concibe la realidad la toma como objeto de estudio; i.e., la concepción de la realidad aparece como presuposición en cuanto al sistema conceptual integrado con anterioridad a la realización del trabajo científico. Como Olivé indica: "las preocupaciones epistemológicas y ontológicas condicionan la selección de la materia prima, hacen uso de herramientas específicas de trabajo teórico e imponen límites al desarrollo de teorías substantivas."[74] "El proceso de investigación, llevado a cabo por sujetos humanos, pertenece al contexto objetivo que constituye él mismo el objeto de conocimiento, en virtud de actos cognoscitivos."[75]

En la sociedad capitalista la discusión sobre la participación de los valores del científico en la investigación ha perdido actualidad. Hoy es claro que el científico ni siquiera participa en la determinación del objeto de estudio sino que éste se determina por quienes financian la investigación. Los instrumentos de trabajo científico no sólo no son diseñados por él sino que ni siquiera participa en la discusión de su adquisición: el científico llega a los centros de investigación ya establecidos y se ocupa en realizar un trabajo preestablecido bajo condiciones y preestablecidas también. A esto hay que agregar el proceso educativo en el que se le ha "formado" de

73SCHAFF, A. ***Historia y verdad***, p. 316.

74OLIVE, L. ***Estado, legitimación y crisis***, p. 270.

75OLIVE, L. ***Estado, legitimación y crisis***, p. 147.

acuerdo al paradigma del "científico" socialmente dominante, en el que se imbuyen los valores vigentes en esa sociedad.

El cuadro está formado: al científico se le educa de acuerdo con los cánones sociales de un momento histórico que son los de la clase hegemónica y desarrolla su actividad científica en las instituciones sociales que han sido creadas por y de acuerdo con los intereses de esa misma clase. Los altos costos de la investigación, la aceptación de los valores sociales, la necesidad de prestigio social, reducen las posibilidades de una ciencia libre verdaderamente crítica.

Hoy los campos de interés son determinados por los grandes monopolios y por los gobiernos de los países imperialistas.

Renglones fundamentales de investigación que de manera inmediata podrían aportar grandes beneficios a la humanidad, son abandonados o víctimas de un ridículo apoyo. De esta manera, en la actualidad volúmenes gigantescos de capital son canalizados a la investigación con fines bélicos, mientras que los de la medicina y los de la nutrición son diminutos comparados con los de aquéllos. Como indica Eduardo Rothe: "Si injertar corazones es todavía una miserable práctica artesanal que no hace olvidar las masacres químicas y nucleares de la ciencia, la 'Conquista del Cosmos' es la mayor opresión científica. El sabio espacial es al pequeño médico lo que Interpol es a la policía de tránsito."[76]

La investigación científica está orientada a la ganancia capitalista. Participa directamente en la creación de nuevos sistemas de producción que eleven la productividad y reduzcan los costos, afecta los índices de calificación de la fuerza de trabajo y los de desempleo, eleva la composición orgánica de capital y ayuda a aminorar la caída tendencial de la tasa de ganancia, dinamiza la reabsorción del excedente capitalista en la inversión en sí misma y participa de la creación de nuevas necesidades sociales.[77]

Las barreras existentes en el pasado entre ciencia pura y ciencia aplicada han sido rotas. Hasta las investigaciones en apariencia más

76ROTHE, E. "Del poder de la ciencia a la ciencia del poder", en LEVY-LEBLOND, J.M. y A. Jaubert (Comp.). ***(Auto)crítica de la ciencia***, pp. 36-37.

77GODEMENT, R. "La integración de los científicos al actual sistema social", en ***(Auto)crítica de la ciencia***, p. 29.

alejadas de la aplicación, son realizadas en los institutos financiados por la burguesía y el gobierno; ellas se ocupan en desarrollar los conocimientos básicos que posteriormente serán utilizados por la ciencia aplicada para incorporarlos a la dinámica de la ganancia y del poderío de clase. La investigación pura es relativa al tiempo en que podrá ser utilizada como fuerza tecnológica. Y "si debemos tomar en serio la observación según la cual el descubrimiento y la aplicación son prácticamente inseparables, resulta que los sabios en su laboratorio tienen más que una responsabilidad fortuita en las aplicaciones que se hacen de sus trabajos. Las posibles consecuencias de las investigaciones en curso o de su desarrollo previsible en el futuro deben ser sometidas a un atento examen."[78]

78ZIMERMAN, B. Et al. "Una ciencia para el Pueblo", en ***(Auto)crítica de la ciencia***, p. 70.

<<<<<PÁGINA N° 90 EN BLANCO EN EL ORIGINAL>>>>>

2. ESTRUCTURA Y LOGICIDAD DE LA TEORÍA.

2.1. Totalidad y temporalidad.

2.1.1. La categoría de totalidad.

Al régimen capitalista corresponde un pensamiento caracterizado por una concepción ontológica fragmentarista y práctico-utilitaria, que se traduce epistemológicamente a una concepción que parcela el estudio de la realidad en campos específicos, adjudicados, cada uno o agrupamiento de ellos, a disciplinas particulares de conocimiento. Se piensa la realidad como multiplicidad de "cosas" y "hechos" agregados de cuya sumatoria resulta el todo. A esta concepción ontológica corresponde una práctica que alcanza todos los ámbitos de la sociedad y que se sustenta en la división del trabajo y de los individuos en clases sociales. A cada concepción ontológica explícita o implícita, consciente o inconsciente, corresponde una práctica social determinada y una determinada práctica investigativa. Toda práctica individual es condensación de una práctica social y toda conciencia individual es síntesis concreta de una conciencia social determinada.

A la concepción fijo-fragmentarista del mundo se contrapone la concepción dialéctica que piensa la realidad como totalidad y a las "cosas" como condensación del todo, siendo la particularidad síntesis y expresión diferenciada de la totalidad. La diferencialidad expresiva del todo en la multiplicidad de partes, es producto de la contradictoriedad entre fuerzas condensadas en unidades concretas.[79] El todo es una entidad abstracta en la que espacio y tiempo están contenidos en concreciones devinientes en etapas de desarrollo y

79 Un desarrollo puntual de nuestra interpretación al respecto, se encuentra en: COVARRUBIAS VILLA, F. ***La teorización de procesos histórico-sociales***.

acontecimientos particulares. Las especificidades devenidas y deviniendo son significaciones condensatorias de la totalidad en concreciones reales. El todo es lo verdadero y su asibilidad está en lo concreto y no en su dimensión abstracta, porque la totalidad es expresión condensada en lo concreto.

La intencionalidad de apropiación teórica de la totalidad conlleva el sometimiento del sujeto a procesos de mediación entre la sensación-percepción y el entendimiento, por la apariencia fragmentaria de lo real como existencia escindida en multiplicidad de particularidades factibles de articulación. Pero la totalidad orgánica no es articulación ni estructuración de "componentes"; es síntesis del todo en la parte, existencia de lo universal en lo particular y unidad de lo múltiple en lo concreto.[80] Decir que la "totalidad está integrada por múltiples elementos que no forman un simple conjunto de partes yuxtapuestas, sino que integran un todo estructurado donde cada parte está sometida a la acción de las otras, al mismo tiempo que ejerce una acción recíproca sobre ellas",[81] no es avanzar un sólo milímetro por el camino de la superación del pensamiento fragmentarista pues, planteamientos de este tipo, han sido desarrollados por la concepción sistémica sin implicaciones de ruptura epistemológica con los entramados conceptuales originales. Así, la ley de la correspondencia necesaria de los componentes de lo histórico social, es interpretada como homogeneidad en el grado de desarrollo de contenidos de lo distinto en un corte espacio-temporal determinado.

La concepción dialéctica de la totalidad no es pues ni estructuralista ni sistémica,[82] es organicista: concibe la realidad como multipli-

80Dentro de la línea de pensamiento marxista ha representado una enorme dificultad la asimilación de la categoría de totalidad. Se cree estar en la concepción dialéctica con la simple recuperación de esta categoría pensándola como totalidad estructurada, sin percatarse de la diferencia existente entre ésta y su acepción como ***totalidad orgánica***. Pensar la realidad como articulación de partes no es pensarla dialécticamente, al menos por lo que se refiere a la concepción hegeliano-marxista.

81CAZADERO, M. ***Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalista***, p. 12. En esta afirmación de Cazadero, e.g., se expresa la vigencia de la interpretación estructuralista del marxismo en la que se ubican Althusser, Poulantzas, Balibar y muchos otros.

82E.g., vid., ZAID, M.O. ***La dialéctica como sistema***, en donde se presenta, precisamente, una interpretación sistémica de la dialéctica sin darse cuenta el autor de la lectura funcionalista que del marxismo realiza.

cidad de partes condensatorias del todo. En ella, la parte sólo puede aislarse formalmente sin realizarse ontológicamente nunca. La parte y el todo son mediaciones de lo real inescindibles temporal y espacialmente y, por ello, "los hechos aislados son abstracciones, elementos artificiosamente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vacío."[83] Reinterpretando a Kosik, decimos que los hechos son condensaciones del conjunto, vida del todo en lo concreto y que, dada la diferenciación intelectiva de esos hechos, sólo se accede a la concreción pensada del concreto real concibiendo a la parte como el todo viviente en ella.

La relación que la conciencia ingenua establece con la realidad, es concebida por el positivismo como independencia entre los componentes y al pensamiento como mera subjetividad y, por tanto, irrealidad. En esta concepción está ausente la reflexión sobre el problema del ***reconocimiento*** de lo real, i.e., ¿cómo se puede reconocer lo real sin pensarlo?, ¿cómo se puede afirmar la independencia del ser respecto del pensar, sin pensar el ser y sin pensar al pensamiento? El problema de fondo es otro y no el de la posibilidad de independencia de ser y pensamiento, porque sólo es posible pensar ***algo que existe*** o que ***pudiera no existir*** físicamente como concreto real, pero que está en el pensamiento ***existiendo allí. Lo pensable***, independientemente de la existencia o no de un referente empírico, es una determinación histórico-social en cuanto ***sólo se piensa lo históricamente pensable***, sólo aquello que en una sociedad específica permite que sea llevado a figura de pensamiento.

Suponer a la realidad como independiente del pensamiento, es pensar de manera escindida el mundo: uno material y otro pensado con existencias autónomas y sin puntos de conjugación o vínculo. Así las cosas, lo de menor importancia sería ocuparse en la construcción científica de conocimiento dado que ésta seguiría un desa-

83KOSIK, K. ***Dialéctica de lo concreto***, p. 61. Vid., HEGEL, G.W.F. ***Ciencia de la lógica***, pp. 452-453; MARX, K. ***Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel***, p. 53 @ 279.

rrollo paralelo con lo material y jamás se lo apropiaría. *Por absurdo que un pensamiento parezca, es real, es objetividad existente en la interioridad del sujeto, un en sí y por sí ónticos vivientes constitutivamente como sujeto, aunque en la exterioridad no tengan existencia alguna o ésta sea completamente distinta a lo pensado.* El pensamiento no es más que las ideas construidas con los referentes apropiados de distintos modos, y esos referentes y la lógica o forma de la conciencia que constituyen son ónticamente sujeto y éste aquel sujeto que socialmente puede ser constituido por tratarse de referentes vigentes en una formación social determinada.

Así, la reflexión ontológica es relevante en cuanto permite la percepción y el descubrimiento del conjunto heterogéneo integrativo de las conjugaciones de ideas sobre el ser actuantes en una concepción determinada. Las concepciones ontológicas subyacen a cualquier modo de apropiación, participan en él y prefiguran contenidos de lo real; son el momento viviente de voliciones y utopías, anhelos y posibilidades de su consecución. Pero la reflexión ontológica así pensada, está ubicada completamente en un interés de carácter epistemológico. Colocada en el plano de la estructura de la conciencia, los referentes ónticos y gnoseológicos son los contenidos ónticos del sujeto, trasladando a otro sitio el interés reflexivo.

Mantener la reflexión de interés epistemológico totalmente en el ámbito ontológico, puede conducir a la especulación metafísica y al estímulo de la construcción de lucubraciones tomadas como objetividades alcanzadas por la astucia del pensamiento y, excluir la reflexión ontológica del interés epistemológico es intentar la expulsión de uno de sus ingredientes imprescindibles o, artificiosamente, desprender de la reflexión un momento constitutivo del proceso que, por cierto, signa el discurso epistémico. Proceder así es caer en un metodologismo objetivista que reduce a la epistemología a mero procedimiento técnico-práctico. Tan incorrecto es hacer ontología como no reconocer el fundamento ontológico de las concepciones epistémicas y de las prácticas metodológicas. Se estudia al ser como se le supone que es. Asiste la razón a Seve cuando afirma que las categorías y leyes de la dialéctica no conciernen directamente al ser, sino que tienen una dimensión epistémica, y por ello,

"la dialéctica no es una ontología, sino una vía de acceso a la esencia objetiva a través de una epistemología crítica."[84]

Dimensionada epistemológicamente la concepción dialéctica debe dar respuesta a las siguientes interrogaciones: a) ¿Qué es la dialéctica?, b) ¿Cómo se constituye epistemológicamente?, c) ¿Cuáles características epistemológicas debe poseer? y d) ¿Qué función tiene en la práctica investigativa? La ciencia positivista ha desarrollado una teoría de la ciencia en substitución del concepto filosófico de conocimiento, en la que se identifica al conocimiento con la ciencia desligándola de cualesquiera otros modos de apropiación por considerarlos no-conocimiento. Este cientifismo reduce la epistemología a técnicas y procedimientos específicos y particulares de cada "objeto", y cada objeto se asigna a una disciplina particular. Se trata de un intento de autodemarcación de la ciencia frente a la metafísica que, como observa Habermas, por tratarse de reglas investigativas obtenidas por la "proyección de ciertos dogmas de la teoría precrítica del conocimiento en el plano de la metodología, sólo pueden servir para la definición de la ciencia, si han sido ya seleccionadas desde una implícita pre-concepción de la ciencia". De este modo, "la expresa demarcación de la ciencia y la metafísica, después de la represión de la teoría del conocimiento, carece de un marco de referencia, a no ser el metafísico, y éste ha sido puesto fuera de juego."[85]

El esfuerzo de transformación de la dialéctica en epistemología no debe consistir en la formulación de un "método dialéctico" porque,

---

84SEVE, L. "Preinforme sobre la dialéctica", en ***Dialéctica marxista y ciencias de la naturaleza***, pp. 28-29. Inmediatamente después de lo citado, dice textualmente: "Tiene por objeto no 'el mundo' tomado directamente en sí mismo, sino las categorías y leyes fundamentales del conocimiento objetivo y de la práctica transformadora del mundo; por ello, no tiene tanto como materia directa el contenido de esta o aquella ciencia, como la ciencia misma y su historia [...], así como no tiene tanto como materia directa el contenido de esta o aquella lucha política en sí y su desarrollo [Sic]." Véase la nebulosidad del planteamiento que muestra una confusión extrema del asunto. ¿Si la dialéctica no es concreta"? ¿Especulando semánticamente sobre la categoría de práctica o estudiando prácticas concretas?.

85HABERMAS, J. ***Conocimiento e interés***, p. 87. Cfr. con los señalamientos de E. Balibar en "De nuevo sobre la contradicción, dialéctica de la lucha de clases y lucha de clases en la dialéctica", en YTURBE, C. (Comp.). ***Teoría de la historia***, p. 123, en donde critica la ontologización dialéctica acompañada de la positivización disciplinaria. Allí confunde la teoría de la ciencia del cientifismo con la teoría del conocimiento de la filosofía.

tal esfuerzo, caminaría en la misma dirección del cientifismo positivo, perdiendo de vista la constitución de objetos posibles de teorización no considerados en algunas de las aplicaciones disciplinarias, dejando de lado la problemática de la relación diferencial de conocimiento existente entre distintos sujetos. Así las cosas, parece ser correcto el camino de la recuperación epistemológica de la dialéctica propuesto por Zemelman, consistente en tomarla como "una forma de razonamiento que responda a una visión de la realidad que sea susceptible de transformarse en actividades concretas de conocimiento"[86] y no en la formulación de un método general. Estas actividades concretas estarían definidas por la lógica del objeto y la intencionalidad del sujeto, sin desprenderse de la visión dialéctica. El problema está en que la lógica del objeto está en el punto de llegada del proceso de construcción de conocimiento y que, en todo el proceso de apropiación cognitiva la lógica que impera es la lógica de descubrimiento.

Concebido el mundo como totalidad, el conocimiento de una de sus partes resulta conocimiento del todo condensado en uno de sus momentos de desenvolvimiento, sin significar con ello el establecimiento de la identidad absoluta de componentes de lo real indiferenciadamente. El conocimiento de un proceso de la realidad es conocimiento del todo que no se agota espacial y temporalmente. A pesar del carácter múltiple de la realidad, ella no es en sí objeto de conocimiento como totalidad abstracta ni como totalidad concreta inmediatamente llevada como tal a la actividad investigativa. El objeto de conocimiento se construye: no está dado inmediatamente a la intelección. Pero no incluir investigativamente el supuesto del carácter totalizador y cambiante de lo real, conduce inexorablemente a impedir el reconocimiento intelectual del valor de la construcción del objeto para apropiarse el concreto real, identificando de manera inmediata al objeto formal con el concreto real y hundiéndose en un rompecabezas de "objetos" diferenciales.

Epistemológicamente hablando, la dialéctica reclama la actitud consistente en una apertura del pensamiento a multiplicidad de

86ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, p. 75. Considérese que entonces el problema estaría en la definición de ese pensamiento.

posibilidades de teorización, una visión de la realidad en la que la parte se conciba como condensación de múltiples determinaciones y un reconocimiento del carácter cambiante de lo real. Y para ello se requiere valorar en sus justos términos lo expresado por Hegel: "Sólo cuando se vive en las alturas pueden contemplarse las cosas en conjunto y también fijarse en cada una de ellas; no así cuando desde las capas inferiores se lanza la mirada hacia arriba por un mezquino agujero."[87]

El esfuerzo de totalización en la práctica investigativa incluye los momentos ontológico, epistémico y teleológico fundidos en unidad indisoluble como modo de pensar y conocer procesos concretos dándose e incidencialmente constituidos de manera múltiple. Y en esta perspectiva, "la totalidad como mecanismo de apropiación es indiferente a las propiedades del objeto, ya que se limita a definir la base de la teorización sin ser una teoría en sí misma, ni mucho menos un objeto real. Es un modo de organizar la apertura hacia la realidad que no se ciñe a permanecer dentro de determinados límites teóricos..."[88] Ceñirse a marcos teóricos preestablecidos, como propone el positivismo hipotético-deductivo y realizar la lectura del objeto desde allí, es cerrarle al pensamiento las posibilidades de construcción de una teorización nueva que no se ajusta a los discursos construidos. Por ello resulta imprescindible la incorporación de la crítica a este esfuerzo de totalización.

Es pertinente insistir en el carácter condensatorio de lo concreto por ser éste otro de los criterios básicos de la totalización. Para la totalización dialéctica la realidad no es sumatoria ni articulación estructural de componentes, sino multiplicidad de existencias concretas que hace a cada objeto real una existencia en sí y distinta de las demás. Por ello, la totalización dialéctico crítica constituye un criterio analítico para cada totalidad concreta y para sus momentos de desenvolvimiento, y un criterio de apropiación de lo real valiéndose de construcciones objetuales que en la mediación investigativa, vayan acercando paulatinamente al concreto real.[89]

87HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la filosofía de la historia universal***, p. 155.

88ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, p. 19. Vid., op. cit., pp. 54-55.

89Vid., NIEMEYER, G. Prólogo a ***Teoría del Estado***, de H. Heller, p. 11.

La relación de conocimiento exigida por la perspectiva totalizadora es distinta a las establecidas por otras perspectivas, tanto disciplinario-científicas como teórico-investigativas. *Cada relación de conocimiento produce un conocimiento distinto aunque se suponga a dicho conocimiento pertinente al mismo "objeto real" (cuando en realidad se trata de objetos diferentes), por lo que el problema no es de validez o invalidez del discurso construido, sino de la utilidad posible de cada conocimiento.* Si la relación de conocimiento es estaticista y como el objeto real es cambiante, el conocimiento construido puede serlo de lo que el objeto fue pero no de lo que es ni de lo que puede llegar a ser. La utilidad de tal conocimiento está en que representa una explicación de uno de los momentos del devenir del objeto, una suerte de fotografía intelectual que debe colocarse en el álbum familiar para rendir culto a lo que no se puede volver a ser. Este conocimiento juega un papel de cierre de la conciencia en el ***cómo y para qué*** se conoce, representando el ***qué*** lo pasado, el ***cómo*** el camino seguido y el ***para qué*** la explicación.

En cambio, si en la relación de conocimiento la descripción y la explicación no son más que momentos de un proceso de apropiación que busca la potenciación del objeto con una dirección determinada, la elaboración hipotética pierde sentido y la explicación puede resultar innecesaria e incluso inconveniente. La explicación y la formulación hipotético-deductiva pueden ser puntos de partida y de llegada en la investigación académica pero, en la perspectiva potenciadora, el conocimiento se entiende como aprehensión de lo real que se inicia con el esclarecimiento de la intencionalidad intelectiva de un proceso cuyo conocimiento es exigido por la búsqueda de posibilidades de actuar en él para hacerlo seguir un derrotero. Por esto es por lo que la actitud intelectiva no puede ser la misma en la búsqueda de explicación que en la búsqueda de potenciación. Como dice Zemelman: "En este sentido es que la totalidad cumple una función gnoseológica importante, no solamente como crítica a la división de campos disciplinarios, sino como fundamento para influir sobre la realidad, pues no se trata de conocer para determinar posibilidades, sino de plantear desde una exigencia de 'hacer' las posibilidades de conocimiento en qué apoyarse; conocimiento que pueda, a su vez, enriquecer o modificar el contenido de ese 'hacer'. Por lo

mismo, si lo que nos preocupa es influir y no conocer, si de lo que se trata es de una relación compleja de conocimiento en función de influir, y de influir en base a la posibilidad determinada por el conocimiento, nos enfrentamos a un tipo de construcción gnoseológica que atiende, más que las diferencias substantivas de los contenidos, a los modos particulares como los distintos planos de la realidad se articulan con la totalidad social y cómo contribuyen a definir prácticas a través de las cuales se pueda influir."[90]

Si la perspectiva totalizadora crítica busca la potenciación de lo real superando a la explicación tomada como punto de llegada, su campo de trabajo no es la totalidad abstracta sino la totalidad concreta. Para la corriente de pensamiento encabezada por Althusser, la totalidad concreta es una instancia o nivel con autonomía relativa determinada en "última instancia" por la "instancia económica". Cada instancia o nivel se encuentra articulado a un conjunto formando un todo estructurado y sobredeterminado por la estructura económica de la sociedad, que es la que define las respectivas autonomías relativas. Cada instancia puede ser considerada un "todo parcial" y convertirse en objeto de tratamiento disciplinario científico con relativa autonomía. "Es por esto -afirma Althusser- que se puede estudiar aparte en un modo de producción dado [...], su 'nivel' económico o su 'nivel' político, o ésta u otra de sus formaciones ideológicas, o las formaciones filosóficas, estéticas y científicas."[91]

En esta interpretación, la fase constructora formal del objeto resulta innecesaria ya que, de hecho, se está identificando al objeto formal con el objeto real que, por cierto, extrañamente en otra parte de la obra citada, diferencia con una claridad sorprendente. Al concebir así la totalidad se está abrazando la concepción que supone a la realidad como colección de cosas con autonomía relativa, las cuales constituyen los diferentes objetos de las disciplinas científicas. Resulta ininteligible la tal "autonomía relativa" de las instancias, ya que, si se encuentran "determinadas" por otra, seguramente posee-

90ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, p. 31.

91ALTHUSSER, L. ***La filosofía como arma de la revolución***, p. 27. Vid., ***Para leer El capital***, p. 107 y; YTURBE, C. ***La explicación de la historia***, p. 60.

dora de autonomía absoluta: la "instancia económica", la "autonomía relativa" queda suprimida.

Para el pensamiento dialéctico-crítico las instancias no son tales y las famosas "autonomías relativas" inexistentes. Para nosotros lo concreto es síntesis de multiplicidad de determinaciones del todo, no existen jerarquías ni niveles y cada concreción pasa por distintos momentos de expresividad del todo por lo que no puede ser adjudicada en propiedad objetual a disciplina alguna.

La concepción estructural de la realidad se acompaña de la idea de la articulación de esas instancias y niveles relativamente autónomos. Llevada al terreno epistemológico, la concepción ontológica estructuralista constituye una propuesta de formulación del objeto de investigación como articulación en sí integrada a conjuntos cada vez mayores en la que se definen los elementos de análisis. Trátase de un sistema de combinaciones jerarquizadas y articuladas entre diferentes componentes de lo real constitutivos de un todo complejo articulado, cuyas conexiones y componentes definidos en un corte investigativo, constituyen los objetos de estudio de las ciencias. Con modalidades distintas en el enfoque y con diferencias en la percepción de contenidos y formas de las articulaciones específicas, una enorme cantidad de autores participan de esta idea básica desarrollada con alguna precisión por Althusser. Zemelman rompe con Althusser en lo que se refiere a la concepción de la determinación en última instancia pero mantiene la noción estructuralista de articulación.

Asumimos la crítica de Korsch a la interpretación estructuralista de la composición social y del sistema de determinaciones,[92] y la acompañamos del concepto de ***condensación*** del todo en lo concreto en la que los hechos aislados no son más que abstracciones, elementos artificiosamente separados del todo que, aunque se proponga la articulación entre ellos, sigue siendo pensada la relación en la exterioridad de su vinculación. En vez de articulación proponemos conjugación expresando con ello la idea de existencia interior en lo concreto de las "articulaciones" exteriores, propuestas por la interpretación de la realidad como totalidad estructurada. Pensar algo es una

92KORSCH, K. ***Karl Marx***, pp. 244-245.

acción intelectiva de diferenciación y exclusión y, en vez de pensar sobre lo concreto debe pensarse desde allí como lo propone Adorno.[93] Pero pensar algo implica múltiples posibilidades de hacerlo. Pensar lo concreto como totalidad articulada implica, en el terreno epistémico-metodológico, la búsqueda y el entendimiento de los componentes de cuya articulación resulta lo concreto, ante lo cual se erige la exigencia de identificación de los componentes, del sistema de articulación que constituyen, de los puntos de enlace y de la dinámica que la articulación como totalidad adquiere. Esta vinculación-articulación de componentes es una relación de exterioridad en el enlace de lo distinto en lo unitario que, llevado lógicamente a sus puntos extremos, reclama una diferenciación infinita de la constitución de componentes en los distintos grados de particularización con sus respectivos enlaces y articulaciones. Si lo concreto es pensado como condensación, y por tanto, como síntesis de multiplicidad de determinaciones, su articulación constitutiva es pensada como momento existencial. La relación de exterioridad entre componentes tiene esa misma función, mientras que en momentos superiores de la apropiación, la articulación es llevada a conjugación indiferenciada constitutivamente, como campo de incidencias múltiples en la constitución de lo concreto y de éste en la multiplicidad de concreciones. La relación constitutiva no es sólo de interioridad sino de la exterioridad hecha contenido indiferenciado. Lo múltiple es concreción y lo concreto es múltiple.

La incidencia de multiplicidad de concreciones en una, es el proceso de su constitución y de la constitución de todas las demás concreciones, en un juego múltiple interincidencial entre concreciones con diversidad receptiva y emisora. Un concreto puede incidir en otro con mayor fuerza que la que de él recibe porque, en cada caso, es distinta la condensación constitutiva que hace diferente la conjugación sintética de acuerdo con un sistema específico y diferencial. "Sólo lo concreto es lo real, aquello sobre que descansan las diferencias; y sólo así son las diferencias formas totales"[94]. El

93ADORNO, T.W. ***Dialéctica negativa***, pp. 40.42, 139-141.

94HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la historia de la filosofía***, p. 38.

juego de incidencias no tiene por qué ser construido y abordado de manera abstracta como sistema; lo que importa no es el ser abstracto sino el ser concreto, la existencia, ya que ahí es donde vive lo total y en donde se constituye. Pensar lo concreto como constructo sintético de incidencias no es lo mismo que pensarlo como articulación. *La idea de incidencia conlleva la de integración orgánica en lo concreto, mientras que la de articulación conlleva la de incorporación diferenciada de componentes. En aquélla lo incidente se funde en el concreto, en ésta se suma.*

En toda la obra escrita de Hegel se sostiene una sola concepción de la totalidad concreta construida con base en la definición del ser y la existencia, la finitud y la infinitud, la contradicción y el movimiento: "El objeto es ser inmediato con ocasión de la indiferencia respecto de la diferencia que en él se ha suprimido; y es en sí totalidad, y a la vez (porque esta identidad es sólo identidad en sí misma de los momentos), es, además, indiferente respecto de su unidad inmediata; es el romperse en seres distintos, cada uno de los cuales es él mismo la totalidad. El objeto es, por tanto, la absoluta contradicción de la independencia completa de lo múltiple, y, además, de la dependencia de la independencia."[95] A este planteamiento se agrega la idea de movimiento en términos de que, "la cosa no se reduce a su ***fin***, sino que se halla en su ***desarrollo*** ni el ***resultado*** es el todo ***real***, sino que lo es en unión con su devenir; el fin para sí es lo universal carente de vida, del mismo modo que la tendencia es el simple impulso privado todavía de su realidad, y el resultado escueto simplemente el cadáver que la tendencia deja tras sí."[96]

Popper, basándose en Mannheim (***Hombre y Sociedad***), critica al historicismo el tomar a la totalidad como objeto de conocimiento y control.[97] El es partidario del fragmentarismo y considera imposible la apropiación total de lo concreto, porque siempre se dejan de

---

95 HEGEL, G.W.F. ***Enciclopedia de la ciencias filosóficas***, p. 101, @ 194 y ***Ciencia de la lógica***, p. 100.

96 HEGEL, G.W.F. ***Fenomenología del Espíritu***, p. 8. MARKOVIC, M. en ***El Marx contemporáneo***, pp. 76-77, hace un intento fallido de diferenciación entre la concepción de lo concreto en Hegel y Marx y recupera correctamente la idea de incidencia que aquí hemos sostenido.

97 POPPER, K.R. ***La miseria del historicismo***, pp. 90-91.

lado aspectos de la cosa. La crítica de Popper llama a reflexión. En el pasado sostuve la errónea idea de la perspectiva disciplinaria ***versus*** objetos pertenecientes a campos disciplinarios definidos, basándonos en la consideración de que, un objeto concreto puede ser objeto de conocimiento de diversas disciplinas. Es cierto aquello de que en el establecimiento de cualquier relación de conocimiento, siempre son dejados de lado algunos aspectos de la cosa, como sostiene Popper, pero el problema puede ser planteado de otra manera: ¿Es posible hablar de apropiación cognoscitiva cuando el supuesto conocimiento está basado en aspectos parciales del objeto? Desde nuestra posición el problema se presenta como de no inclusión de incidencias en el objeto en la actividad cognitiva por lo que la potenciación se vería obstaculizada o de plano impedida. Estamos de acuerdo con el carácter especulativo de la ontologización a la que podría conducir la reflexión sobre el todo indeterminado. Pero, en el campo de lo concreto, ¿no es acaso metafísica la consideración del objeto como multiplicidad de cosas expresadas en los diversos aspectos que lo constituyen y de los cuales uno o unos son tomados por una disciplina científica?. Un objeto específico no puede ser estudiado en su integridad si por integridad entendemos la suma de la multiplicidad de aspectos disciplinarios estudiables. Si, en
cambio, no pensamos al objeto como totalidad concreta, ¿cómo nos lo vamos a apropiar si lo concebimos como multiplicidad fragmentaria agregada en donde cada fracción es constituible en sí en objeto de estudio distinto del concreto original? I.e., si cada uno es otro objeto o puede ser tomado como tal por alguna disciplina, la articulación de componentes que darían lo concreto serían en sí mismos una articulación distinta de la que forman parte y, por tanto, factibles de construcción en objeto de estudio.

Popper no distingue entre el modo de ser de lo real y el modo de pensarlo. Lo que nosotros proponemos es lo segundo, i.e., pensar al objeto como existencia específica factible de apropiación en cuanto posibilidad de reconocimiento de la multiplicidad de incidencias que lo hacen eso y no otra cosa, otro concreto que exige otra manera de realizar su apropiación.

El uso de la categoría de totalidad en la concepción dialéctico-crítica del mundo, debe diferenciar el momento ontológico del

epistemológico. Ontológicamente totalidad significa pensar al mundo como unidad viva en movimiento y cambio; organicidad de las partes aparencialmente diferentes y autónomas; condensaciones múltiples del todo en la parte; vida de lo múltiple en lo concreto con diferencialidad expresiva. En el bloque de pensamiento del investigador dialéctico-crítico la idea de unidad del mundo como totalidad orgánica, asume la forma de concepción ontológica. Pero, epistemológicamente hablando, la noción de totalidad orgánica es sólo un presupuesto existencial de lo real sin utilidad investigativa más allá de su carácter preconcepcional.

En la práctica investigativa desarrollada desde una perspectiva dialéctico-crítica, la visión totalizadora es presupuesto intelectivo y guía general de la apropiación, pero conlleva el peligro de desprendimiento de lo concreto en generalizaciones ontologizadoras. La concepción dialéctico-totalizadora debe mantenerse como tal, como concepción de la realidad y no transformarse en modelo genérico existencial porque, con ello, cumpliría una función de cierre teórico-investigativo semejante al de otras concepciones de la realidad.

La categoría de totalidad orgánica se traduce al terreno de la práctica investigativa como totalidad concreta. Sólo las totalidades concretas pueden ser objeto de estudio aunque preconcepcionalmente se supongan integrantes de una totalidad unitaria y como condensación de ella. Si sólo se puede conocer lo concreto y lo concreto es síntesis de multiplicidad de incidencias de lo total, se puede sostener que el conocimiento de la parte es conocimiento del todo, al menos en lo que se refiere a las incidencias reconocidas en la constitución de lo concreto, que muestran su articulación con la totalidad. Y eso es falso. Es falso porque el reconocimiento de incidencias constitutivas de lo concreto están referidas a él y no al todo. El todo no es objeto de conocimiento aunque sí objeto de reflexión. *Conocer cómo se condensa lo múltiple en lo concreto, i.e., cómo lo total se hace concreto, es conocimiento de lo concreto y no conocimiento de lo total porque lo total sólo es cognoscible como concreción y las concreciones son múltiples*. Afirmar que el conocimiento de la parte es conocimiento del todo, es decir que se trata del conocimiento de todas las concreciones existentes y eso es una fantasía.

El conocimiento de las incidencias constitutivas de lo concreto, están referidas a un solo concreto y no a una suerte de "ley incidencial universal", por lo que su conocimiento no conlleva el entendimiento de otros procesos de condensación y mucho menos de todos. Incluso, los procesos de mediación incidencial en lo concreto no son perceptibles siempre; sí se pueden aprehender algunos momentos de su desarrollo antes de condensarse en el concreto, pero resulta imposible la intelección del "sistema general" de incidencias.

Debemos considerar también el carácter mutable de lo real que investigativamente se expresa como inclusión y exclusión, cambios de intensidad y cambios de direccionalidad de las fuerzas
incidentes en los procesos concretos. El intelecto puede apropiarse de ciertos momentos espaciales y temporales de desenvolvimiento del concreto, pero no de todos.

2.1.2. El tratamiento investigativo de la temporalidad.

Para Hegel, "el tiempo es la negación, en lo sensible. El pensamiento es también la negación; pero es la más íntima forma, la forma infinita en que todo ser se deshace y, en primer término, el ser infinito, la forma definida. El tiempo es la negación corrosiva; pero el espíritu también lo es, porque destruye todo contenido determinado."[98]

El ***tiempo*** ha sido concebido principalmente de cuatro maneras: como sujeto real actuante, como constructo convencional, como cualidad de lo real y como tiempo psicológico. La concepción del tiempo como sujeto actuante pudo haber sido acuñada en el modo artístico de apropiación y de ahí incorporado a las formas y modos no artísticos. Trátase de un ser de descomunal fuerza que hace mover y cambiar a todos los concretos reales: a la semilla en árbol y al árbol en semilla, al huevo en ave y al ave en huevo, al día en noche y a la noche en día, al feto en hombre y al hombre en feto,

---

98HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la filosofía de la historia universal***, p. 147.

etcétera. Como ***sujeto real actuante*** el tiempo no existe, no tiene existencia en uno o varios concretos reales y, sin embargo, a él se le atribuyen un sinnúmero de cualidades y acciones que lo transforman de figura de pensamiento en sujeto. Por lo contrario, el tiempo como ***constructo convencional*** niega toda condición de existencia real y lo reduce a simple figura de pensamiento que, en el mejor de los casos, facilita la ubicación de momentos en los que un acontecimiento sucede. Se observa una confusa mezcla de estas dos acepciones del tiempo en el pensamiento ordinario.

Como ***cualidad de lo real***, el tiempo es la rítmica y cadencia con la que un proceso o conjunto de ellos se desarrolla, la velocidad y duración con la que lo real deviene existencialmente, deja de ser y sufre cambios. La rítmica está asociada a la idea de movimiento y contradictoriedad de lo real como necesariedad existencial; i.e., lo real en cuanto finitud está sometido al proceso infinito de transformación y cambio como condición existencial de sí misma. Todo ser concreto cambia y se transforma porque sólo puede ser él transformándose y cambiando incesantemente. *Ese cambio o transformación se da con una velocidad y forma determinadas que denominamos tiempo.* La tercera acepción es la propia de la conciencia científica aunque las otras dos mantengan su presencia en ella. El ***tiempo psicológico*** es la figura de pensamiento que expresa la etapa de desarrollo existencial en la que un el sujeto concreto se ubica, más allá del estado fisiológico y anatómico real. El tiempo psicológico está en la intimidad del sujeto, en las entrañas de su personalidad que no es otra cosa que su conciencia individual.

En todo sujeto el tiempo psicológico es consustancial, la conciencia primitiva sólo contiene las dos primeras acepciones de tiempo, la teorizante, además de la tercera que fue acuñada en su interior, hace uso de las otras dos porque le son de utilidad en los procesos de construcción de conocimiento teórico. E.g., en las ciencias sociales frecuentemente se recurre a fechas o períodos con fines comparativos o descriptivos al estudiar la rítmica y cadencia con las que un proceso específico se desarrolló. En cambio, en la conciencia ingenua, no se incorpora la noción científica ni siquiera como un saber fijo.

El pensamiento ha construido distintos ***parámetros de tiempo*** de acuerdo con las necesidades intelectivas específicas que históricamente se le van presentando. Cuéntanse entre ellos el ***cronológico continuo***, el ***historiográfico*** y el ***cualitativo***. El parámetro cronológico de tiempo consiste en la medición basada en fracciones uniformes y unitarias; es decir, en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses, años, décadas, siglos y milenios. Este parámetro es universalmente aceptado y busca la satisfacción de necesidades práctico-utilitarias inmediatas y de largo plazo. El parámetro historiográfico de tiempo proviene de la recuperación del tiempo cronológico en la construcción formal de etapas del desarrollo histórico; en éste, la cronología cumple la función ubicadora de acontecimientos y la secuencia entre ellos con fines intelectivos del proceso. Grupos de acontecimientos semejantes son colocados como atributos de una época ubicada en el tramo de un corte temporal practicado en la cronología. El parámetro cualitativo de tiempo se realiza sobre la rítmica y cadencia de los procesos y se sirve de los recortes cronológicos e historiográficos para ubicar, en el parámetro universal los momentos del proceso.

Como cualidad, cada proceso o grupo de procesos posee una rítmica y una cadencia específica que puede ser distinta a la poseída por otros que paralelamente a él se desarrollan y al recorte historiográfico en el que se le ubica. I.e., en el interior de un recorte cronológico historiográfico, pueden darse distintos tiempos cualitativos en los distintos concretos constitutivos de la totalidad y en un mismo tiempo global. La unión de los tiempos cualitativos de los diversos concretos reales no dan el tiempo global, del mismo modo que la sumatoria de partes no establece el todo. Por lo contrario, es el tiempo global el que se condensa en tiempos concretos del mismo modo que la parte es condensación del todo, porque los ritmos y cadencias son atributos del concreto real y éste existe en el todo que al realizarse la síntesis múltiple de lo otro, adquiere existencia concreta diferenciada.

No es erróneo pensar al mundo o a un proceso particular en movimiento sometido a determinadas leyes; sí lo es pensar que el mundo y los procesos son objeto de fuerzas exógenas que no estando en ellos ejercen su acción desde fuera. Por ello es por lo

que se escuchan frases como la de "el tiempo lo hace todo", "el movimiento hace cambiar las cosas", "la ley de la contradictoriedad", "la ley de los cambios cualitativos en cuantitativos y de éstos en aquéllos", etcétera, cuando en realidad, el tiempo, el movimiento y la contradicción son óntico-objetuales, maneras necesarias de existencia del ser, atributos del ser y no seres.

El tiempo -tomado como rítmica y cadencia de los procesos reales-, el movimiento y la contradicción, son cualidades del ser que pueden ser llevadas al pensamiento como categorías; el concreto real es ***un ser allí*** que se lleva al pensamiento y transforma en concreto pensado dándole contenido específico a las figuras de pensamiento, pero sin llegar a ser herramienta del pensar teórico. Las figuras del pensar son frecuentemente tomadas como seres en sí y los seres en sí como figuras de pensamiento, por la incapacidad del pensamiento para transitar de la sensación al entendimiento, quedándose en la mera representación y suponiéndola comprensión cuando, en realidad, apenas se inicia la superación de la conciencia ingenua. *El concreto real es la **finitud** en la que se condensa el todo como multiplicidad de determinaciones reales; el concreto pensado es la síntesis intelectual de una multiplicidad de determinaciones a la que se llega mediante un largo rodeo en el que se pasa de la **infinitud** de las **categorías** a la construcción de contenidos específicos, aprehendiendo cognitivamente el ser concreto no como infinitud sino como finitud. Transformar un concreto real en herramienta lógica de apropiación es tan erróneo como transformar a la herramienta lógica en concreto real o en sujeto actuante; es hacer al sujeto predicado y al predicado sujeto; a Dios hombre y al hombre Dios*.

Partiendo de la concepción dialéctica en la que la parte es condensación específica del todo, la rítmica y cadencia de cada condensación puede ser planteada como ***tiempo específico*** del concreto real, es decir, como condensación específica del ***tiempo global*** que, respecto de las rítmicas de otros procesos es un ***tiempo diferencial***. Plantear un tiempo global no contraviene pensar su carácter cualitativo pues se trata del tiempo cualitativo de la totalidad que adquiere condensaciones específicas en tiempos diferenciales de cada proceso. Ejemplos del tiempo global son el tiempo

del modo de producción: feudal, esclavista, capitalista, comunista, etcétera. Los distintos países se incorporan en distintos tiempos cronológicos al modo capitalista de producción que, como tiempos cronológicos de desarrollo, dependen del tiempo cualitativo del régimen capitalista como sistema total y unitario. Los procesos particulares del régimen total tienen especificidades temporales y espaciales distintas en cada uno y entre ellos; esas especificidades en las que se conjugan temporalidad y espacialidad en totalidades concretas, siguen la rítmica y cadencia del proceso concreto y su propio tiempo cualitativo. Las rítmicas y cadencias específicas de cada proceso son las condensaciones concretas temporales y espaciales de una totalidad holística que las define.

El tiempo diferencial debe ser entendido como el tiempo de un concreto real con respecto del tiempo de otro concreto real, incluidos ambos en un mismo ***tiempo global*** que no puede ser diferencial por constituir el ***tiempo universal*** fuera del cual no existe nada. El tiempo de la totalidad es ***tiempo unitario*** en cuanto síntesis contradictoria de tiempos diferenciales, pero cada tiempo diferencial es también en sí un tiempo unitario, un tiempo sintético del concreto real por lo que, el tiempo diferencial no es un tiempo autónomo de los demás tiempos específicos ni del tiempo global, sino multiplicidad recíproca de relaciones entre concretos y entre éstos y el todo condensados en síntesis específicas.

Del mismo modo que la totalidad es multitud de esferas de concreción de lo real, la temporalidad como cualidad de lo real es diferencial en cuanto diferenciales son las esferas de concreción de lo total. *Si lo concreto es condensación de lo total y cada condensación contiene a lo total pero de un modo específico, el carácter condensatorio de lo real concreto implica la inclusión de tiempos diferenciales que son los tiempos de lo incidente constitutivo de lo concreto como temporalidad concreta.* Son múltiples las temporalidades constitutivas de las totalidades concretas, pero esa multiplicidad no se mantiene como tal en el concreto sino que se funde en un tiempo unitario que es el ***tiempo del concreto***.

La temporalidad sintetizada en lo concreto es la condensación de fuerzas incidentes en la totalidad concreta; i.e., el tiempo es lo real porque lo real deviene y la multiincidencialidad de tiempos

diferenciales lo es como contenido cualitativo de lo real. La multiincidencialidad entre totalidades concretas implica el problema de la dimensionalidad condensatoria de lo real, que adquiere especial relevancia en los procesos de construcción de conocimiento teórico, ya que aparece como el problema de la percepción de los límites existenciales de los objetos reales y como dificultad de la delimitación de objetos de investigación en el punto de partida del proceso.

La realidad es un proceso infinito de transformación, gestación, muerte y desarrollo de diferentes procesos en los que la totalidad se condensa en diferentes formas y contenidos. Entre los procesos que constituyen la realidad existe una ***correspondencia necesaria*** en el grado de despliegue que se enmarca en un tiempo global en el que, el contenido de cada proceso, expresa los elementos históricamente posibles sin que necesariamente aparezcan como reflejo directo e inmediato de contenidos específicos. La correspondencia necesaria entre esos procesos no significa identidad entre grados y formas de desarrollo sino condicionamiento múltiple inevitable. I.e., un proceso acelera o disminuye su desarrollo en la medida en que los grados y formas adquiridos por los demás existentes en el corte vertical al que pertenece lo permitan.

Son las corrientes de pensamiento que conciben la realidad como totalidad estructurada y lo concreto como articulación específica, las que mayormente han profundizado en la reflexión del problema de la temporalidad diferencial, precisamente porque la concepción ontológica estructuralista implica la percepción de múltiples procesos dándose paralelamente pero con velocidades distintas. Sin embargo, por cuestiones de coherencia necesaria, la concepción de la totalidad como estructuración por niveles conlleva la interpretación de la diferencialidad temporal de los concretos como temporalidad diferencial con autonomía relativa al grado de determinación impuesto por un tiempo diferencial propio de la instancia económica que, al final de cuentas, es el determinante del tiempo global haciéndose universal lo particular. De no existir -para estas corrientes de pensamiento- una determinación unidireccional de la "instancia económica", las temporalidades diferenciales entendidas como cualidades específicas de las "instancias"

concretas, en un mismo tiempo cronológico, coexistirían una multitud de tiempos que jamás se conjugarían[99].

Para Pereyra el recurso de la determinación en última instancia posee un carácter necesario ya que, de otra forma el riesgo del empirismo es inmediato, cayéndose en desarrollos históricos paralelos de las "instancias" en una rítmica y cadencia absoluta que anula la correspondencia entre ellas y la temporalidad global del devenir histórico.[100] Pero existen otras maneras de pensar el problema. Pensando lo concreto como condensación de multiplicidad de incidencias que lo hacen unitario, una existencia concreta es producto de los tiempos diferenciales de los múltiples procesos incidentes en él como unidad contradictoria. Los tiempos diferenciales no inciden en lo concreto como fuerza escindida de los contenidos concretos, sino como rítmica de esos concretos incidentes. Si la totalidad no es el ser absoluto independiente de la existencia concreta sino multiplicidad de concreciones, el tiempo de la totalidad es el constituido en la contradictoriedad del concurso de tiempos diferenciales que, siendo el suyo, en cuanto tiempo del concreto, conjuga en unidad omnicomprensiva la diferencialidad generativa del cambio del todo y de la parte. Es el tiempo global constituido con las temporalidades diferenciales factibles de periodización.

Las diferentes concreciones del todo tomadas cada una como totalidad concreta, son síntesis de la multiplicidad de incidencias en la constitución de su unidad que incluye las temporalidades diferenciales en un sólo tiempo, su tiempo concreto, tan unitario como él. Un concreto respecto de otro es distinto en cuanto distinto es su contenido y en cuanto condensación totalizadora diferente a otro o a otros. Y por ello es por lo que, su tiempo es unitario y diferencial al de los otros, ya que es tiempo contenido en su constitución. Pero lo concreto en su unidad no se reduce a la interioridad de su existencia en la aliteración infinita de lo mismo. La incidencia en lo otro y de lo otro en él, lo mantiene en un proceso de cambio permanente inevitable, generado por el concurso de fuerzas exteriores interio-

99Vid., ALTHUSSER, L. y E. Balibar. ***Para leer El capital***, pp. 110-111; PEREYRA, C. ***Configuraciones: Teoría e Historia***, pp. 108-112.

100PEREYRA, C. ***Configuraciones: Teoría e Historia***, pp. 107, 112 y 103.

rizadas. Más que hablar de lo constituido debemos hablar de lo constituyéndose, de lo dándose y no de lo dado, de lo posible y no de lo inexorable.

La enorme cantidad de fuerzas actuantes debido a la multiplicidad existencial concreta, no permite reposo alguno ni repeticiones de momentos anteriores. Ese proceso ininterrumpido de mutación es la ***historia***, el movimiento que hace inexistente a lo real y real a lo inexistente en un proceso de gestación permanente de lo nuevo. La historia es el proceso de desenvolvimiento de lo real, cualidad intrínseca de lo siempre inédito. La historia es presente en cuanto condensación hoy del pasado viviente y del futuro hecho presente. El pasado histórico no existe más que como fuerza social presente. Lo secundario, lo accesorio, fue pero no es, se ha perdido en la inmensidad del proceso global del que sólo se conserva lo que merece existir.

Existen, para Hegel, tres maneras de considerar la historia: "la historia ***inmediata***, la historia ***reflexiva*** y la historia ***filosófica***."[101] La inmediata es aquella escrita en el momento mismo del proceso; la reflexiva es la que aquí denominamos historiología y; la filosófica, la que busca el sentido del proceso de desenvolvimiento y que denominamos filosofía de la historia.

La historiografía es la disciplina que se ocupa en el estudio del pasado en su propia rítmica y cadencia. Construye el conocimiento del pasado sin la preocupación de su existencia presente, aun cuando la transformación de acontecimientos en objeto de investigación esté mediado por las condiciones presentes actuantes. Es o puede ser importante el estudio de lo desaparecido, de lo que no se conservó en el largo camino del desarrollo, por la posibilidad de descubrir en su proceso de generación, transformación y muerte, las condiciones y las fuerzas operantes, aunque ello no implique la repetibilidad histórica.

Pero, ¿cómo se construye conocimiento del pasado? Usando las categorías y los conceptos constitutivos de los andamiajes teóricos vigentes y no en los existentes en el período, fase-proceso o aconte-

---

101 HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la filosofía de la historia universal***, p. 154.

cimiento estudiado. Los historiógrafos, la mayoría de las veces, se proponen estudiar y explicar los acontecimientos "tal como fueron", en aras de una supuesta objetividad resultante de la neutralidad cognoscitiva en la que se olvida el proceso mismo de formación del investigador dado en una época y lugar distintos del estudiado, que conlleva necesariamente una concepción actuante en el presente, tanto en el investigador como en el conjunto social al que pertenece. Recuperada la lógica de lo que fue sin mediación con los constructos de pensamiento actuales, la historia tendría que ***leerse*** por lo propio de su época y la reinterpretación quedaría sin utilidad alguna. La historia reinterpreta para generar nuevas concepciones del presente basadas en la memoria reconstruida hoy y no para cambiar el ayer. Los datos, en cuanto valoración historiográfica realizada por el investigador, son objeto de mediación de lo que es y hablan mucho o poco de lo que fue, de acuerdo con la significación otorgada hoy. El pasado es mediado por el presente y ambos por el futuro, en un proceso complejo en el que se piensa por lo que fue y se es por lo que se quiere que sea. Valoraciones, voliciones e intencionalidades, ideas o proyectos, son realidades que están en la conciencia social y que, devenidos históricamente, son condensaciones actuantes del presente regidas por el deseo de futuro. Esto es observado por Hegel cuando señala que "es justo exigir que toda historia, cualquiera que sea su objeto, exponga los hechos imparcialmente, sin que ella se pretenda imponer ningún interés especial, ningún fin especial. Sin embargo, el lugar común que este postulado envuelve que nos llevará muy lejos, ya que la historia de algo, sea lo que fuere, guarda la más estrecha e indestructible relación con la idea que de ese algo se tenga. A tono con ello se determina, naturalmente, lo que para ese algo se considera importante y conveniente; y la relación entre lo ya acaecido y el fin propuesto impone, quiérase o no, una relación de los acontecimientos que se narran, el modo de concebirlos y los puntos de vista bajo los cuales se colocan."[102]

Los referentes ateóricos integrados al bloque de pensamiento del científico se mantienen en el proceso estricto de apropiación

102 HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la filosofía de la historia universal***, pp. 5-6.

del objeto y en la construcción de su entendimiento, porque la conciencia científica es una forma de la conciencia social que al igual de las otras, no está conformada por elementos exclusivos de un solo paradigma; y como sólo se piensa lo históricamente pensable, en la conciencia de cada científico está presente el pensamiento de su época y el deseo de futuro que de resultado se convierte en generador. Así, el presente es condensación del pasado y del futuro: del pasado como ***existencia continuada*** de lo históricamente necesario y del futuro como ***práctica social actual*** constructora del mañana. *El presente es hechura del pasado pero no es pasado, lo importante del pasado es hoy, presente; lo aleatorio ha muerto, ha dejado de ser. El futuro es irreal en tanto que* ***no es****, mas como deseo de los actores sociales es presente en cuanto guía una práctica social específica pero, como existen prácticas sociales antagónicas en las que se expresan diversos contenidos de futuro, el hoy se define en la correlación de las fuerzas enfrentadas y el futuro se anuncia pero puede no llegar a ser.*

Entre los historiógrafos es frecuente la ausencia de reflexión crítica sobre sus narraciones, presentando lo individual (del historiógrafo) como universal, haciéndose objetividad la subjetividad sin mediación intelectiva alguna. Cuando más lejos se llega, el historiógrafo polemiza con otros de su propia especialidad o de disciplinas distintas sobre las incorrecciones o precisiones de los datos y la validez y autenticidad de las fuentes. Esa actitud les ha valido el rechazo y la crítica devastadora desde diferentes posiciones teóricas y disciplinarias y, en vez de reflexionar sobre su propia práctica, se han empedernido en ella robusteciendo la cohesión entre ellos y aislándose del mundo intelectual moderno. Se reclama a los historiógrafos su exceso de erudición y la ausencia de inteligencia, la economía de pensamiento barnizada de intelectualismo, la obsesión por el dato, etcétera.

En contraposición directa a la historiografía, la historiología se presenta como la lectura lógica del pasado en sí mismo, buscando no la descripción narrativa sino la articulación lógica de los acontecimientos. La historiología embona con la filosofía de la historia como excacerbación suya. La filosofía de la historia se pasea por encima de las épocas y de las formaciones sociales buscando el

sentido y el fin último de su desenvolvimiento diferencial y global, parcial y total, abstracto y concreto. Así se llega a formulaciones deterministas del curso inevitable de la historia "y del conocimiento de que la explicación propiamente tal de los hechos históricos es tanto más completa cuanto mejor queda demostrado su carácter necesario..."[103] En otro trabajo, Pereyra rechaza las orientaciones teóricas consistentes en la visión teleológica, el voluntarismo humanista y la ininteligibilidad de la historia por tratarse, supuestamente, de sucesiones caóticas de hechos arbitrarios y azarosos,[104] y reivindica la autonomía relativa de las instancias y la heterogeneidad temporal de su desenvolvimiento.[105] Sus planteamientos coinciden en muchos aspectos con la crítica de Popper al historicismo, sobre todo en lo que se refiere a la formulación de profecías presentadas como predicción científica.[106]

Desde Hegel se sabe que la historia universal no es un mero juicio de su poder sino el despliegue en momentos, adjudicados por él al Espíritu Universal en cuanto razón en sí y por sí.[107] Con ello, Hegel rechaza la ceguera del destino de la historia proponiendo su devenir al despliegue de la idea absoluta en su búsqueda de contenido y perfección. Hegel divide la historia reflexiva en general, pragmática, crítica y especial. La general, intenta trascender el presente sin referencia al tiempo particular y se orienta a la construcción de sinopsis que comprendan la historia total de un pueblo. La pragmática consiste en la recuperación del pasado en el presente de lo vigente universal, negando lo particular y la relevancia de lo que fue y ya no es. La crítica no es la historia misma, sino la historia de la historia, el juicio sobre las construcciones discursivas de la historia para encontrar su verdad o falsedad merecida. La especial se ocupa en el estudio de un punto de vista general sobre un pueblo y su vinculación universal[108].

103PEREYRA, C. ***El sujeto de la historia.***

104PEREYRA, C. ***Configuraciones: Teoría e Historia***, p. 20.

105PEREYRA, C. ***Configuraciones: Teoría e Historia***, pp. 106-107.

106Vid., POPPER, K.R. ***Conjeturas y refutaciones***, pp. 406-407.

107HEGEL, G.W.F. ***Filosofía del Derecho***, p. 277, @ 342.

108HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la filosofía de la historia universal***, pp. 155-160.

¿Qué tipo de historia es la más útil a la Ciencia Social? Aquella que siendo especial incluya la crítica de sus propias construcciones y parta de una necesidad intelectiva del presente para conseguir el reconocimiento de la rítmica y cadencia de un proceso dándose, con miras a su potenciación direccional. En la Ciencia Social el deseo de futuro signa el quehacer y reviste una intensidad mucho mayor que la existente en la historiografía. *En la Ciencia Social el deseo de futuro se revela como necesidad cognitiva del presente que lo transforme en deseo posible, en estudio de los procesos que están dándose para, con su conocimiento, incidir en ellos y darles una determinada direccionalidad potenciando las fuerzas existentes o creando las necesarias para alcanzar ciertos fines*.

La Ciencia Social tiene incorporada a su estructura la historicidad de sí misma y las condiciones del pasado como condición del devenir y de lo devenido. El corte epistémico en la Ciencia Social incluye dos aspectos: uno espacial y otro temporal. Tanto el uno como el otro, deben ser realizados de acuerdo con el objeto de investigación en el proceso de su apropiación y no preestablecerse en su construcción como corte definitivo. En la medida en que se avanza en la construcción de conocimiento de un objeto, van apareciendo las rutas que el pensamiento habrá de seguir, por lo que ha de tenerse clara la diferencia existente entre construir un objeto de investigación y construir su conocimiento. Al investigarse los ámbitos constitutivos de un objeto, se procede retrospectivamente en la historia hasta encontrar la generación de las condiciones que explican la constitución actual y los ritmos y cadencias de su proceso. Se trata de regresar al pasado para entender el presente, hasta donde sea necesario, de acuerdo con las exigencias intelectivas del objeto de investigación.

Sucede con demasiada frecuencia que el científico social se ocupe objetualmente en el estudio del pasado y tome lo acaecido como objeto de su disciplina. En estos casos, a lo más que se llega, es a producir historia desde una perspectiva disciplinaria, faltando la rigurosidad del historiador y la del científico social. Es así que se construye historia económica en vez de Ciencia Económica, historia política en vez de Ciencia Política, etcétera. En la Ciencia Social, tanto el reconocimiento de su propia historicidad como la del pro-

ceso objeto de investigación, son logradas por medio de la Historiografía; mas una cosa es historicidad y otra Historiografía. Historicidad es la categoría que nos permite pensar el proceso de transformación y cambio de lo real; *la Historiografía es la disciplina que estudia procesos concretos de transformación y cambio, es decir, la historicidad ontológica concreta como proceso dado, generando descripciones de lo sucedido.*

Fernand Braudel en ***La Historia y las Ciencias Sociales***[109], propone una diferenciación entre el tiempo para los historiadores y el tiempo para los sociólogos. En síntesis, su planteamiento consiste en que el tiempo largo es propio de los sociólogos y que el presente es el tiempo de sus objetos de investigación. Sin embargo, el presente no es siempre el momento objetual de preocupación del científico social; es más, casi siempre, el científico social encauza sus investigaciones hacia lo producido y no hacia lo produciéndose, hacia lo dado y no hacia lo dándose, hacia lo que fue y no hacia lo que es. Los científicos sociales son más historiadores disciplinarios que científicos del presente.

Es posible pensar el tiempo largo en la Ciencia Social y tomar el tiempo de un proceso específico como condensación de un tiempo global, que es diferencial con respecto a las condensaciones de tiempo en otros procesos particulares. En esta óptica, no estamos
hablando de tiempos diferenciales exclusivos de cada proceso que, en su concurso, nos darían el tiempo global; estamos hablando de un tiempo global resultante de la multiplicidad constituida en unidad condensatoria.

El entendimiento dialéctico del presente concibe al objeto como posibilidad de potenciación con direccionalidad específica. Al apre-

109Además, Braudel sostiene la diferencialidad temporal social "susceptible de mil velocidades de mil lentitudes, tiempo que no tiene prácticamente nada que ver con el tiempo periodístico de la crónica y de la historia diferencial. Creo, por tanto, en la realidad de una historia particularmente lenta de las civilizaciones entendida en sus profundidades abismales, en sus rasgos estructurales y geográficos." (p.29). Dice después (p.130), "La historia, es, a un tiempo, conocimiento del pasado y del presente, el 'devenido' y del 'devenir'; distinción en cada 'tiempo' 'histórico' -se trata de ayer o de hoy- entre, por un lado, aquello que pudiera, que se ha perpetuado y se perpetuará con energía, y, por otro lado, aquello que no es sino provisional y hasta efímero."

hender cognoscitivamente el objeto como proceso permanente de generación, se hace posible establecer las formas, los contenidos y los puntos de incidencia que harán posible incidir en el ritmo y la direccionalidad del mismo. La incertidumbre anida en el desconocimiento de las formas, sentidos e intensidad con la que otros procesos incidirán en el nuestro.

De cualquier forma, la apropiación del objeto como totalidad concreta, permite prever los límites de las fuerzas introducidas y sus alcances. Es decir, anticiparse a la realización de acciones que conduzcan a lo históricamente imposible, al mismo tiempo que se prevén aquellas con factibilidad histórica. Conocer de manera estática la realidad impide la incidencia en los procesos sociales, o mejor dicho, obscurece las posibilidades de acción alteradora direccional de la práctica social.

La potenciación del presente hacia un futuro deseado puede tener dos sentidos: a) como contenido no manifiesto y b) como contenido emergente. Como contenido no manifiesto, el presente puede ser potenciado impulsando las fuerzas existentes percibidas, pero que aún no han alcanzado un grado tal de desarrollo que las haga manifiestas. Como contenido emergente, el presente puede ser potenciado creando fuerzas que no estaban contenidas en el proceso, pero que existen condiciones para su generación intencional.

El momento presente de un proceso social debe ser concebido como dado y como dándose; i.e., como momento del desenvolvimiento de lo real producido por el pasado y como presente produciéndose. Al construir el objeto de investigación debe tenerse claridad sobre esta situación y, desde este momento, plasmar la intencionalidad como centro del trabajo intelectivo. Si el corte epistémico se realiza estáticamente, la investigación tendrá que adecuarse al objeto construido así y proceder al estudio de sus componentes y relaciones tomadas como repeticiones permanentes del mismo conjunto. En esta perspectiva no se contemplan rupturas entre relaciones y componentes y mucho menos la generación de nuevos componentes, de nuevas relaciones y de un nuevo objeto. Si, en cambio, el objeto de estudio se construye como proceso actuante, los conocimientos previos -herramientas cognitivas, valoraciones y percepciones de lo real-, participan en el corte episte-

mológico del proceso. En él quedarán expresadas las relaciones conceptuales y categoriales como primera aproximación del objeto que, posteriormente, será aprehendido cognoscitivamente como es haciendo uso del conocimiento construido para que el objeto sea activado intencionalmente con una dirección determinada.

El conocimiento del proceso de gestación y constitución incidencial presente del tiempo global, es conocimiento de la interincidencia actuante del objeto en el proceso de su desenvolvimiento en la totalidad. Como sostiene Garzón Bates: "Hay presente, pasado y futuro para un ente histórico que recibe su ser del pasado y lo modifica hacia el futuro; el futuro no es el instante por venir y aún no aquí, sino que es el ser venidero del hombre que se fragua en el presente sobre la determinación del pasado. El hombre no vive en una historia de modo ajeno, sino que historia es su ***acontecer y ser*** temporal; la historia es el ser verdadero del hombre. La historia es el acontecimiento que trae al hombre al mundo."[110]

Del mismo modo que conocimiento es conocimiento de algo, la historia es siempre historia específica, diferencial, que en ocasiones, al incorporar múltiples historias diferenciales, es presentada como historia general. En esto se está de acuerdo con Balibar, Althusser, Pereyra y otros, sólo que sus discursos están construidos sobre una supuesta diferencialidad de las instancias que, articuladas, constituyen un todo estructurado. En cambio, s*i concebimos la parte como condensación del todo, la historia de esta condensación es una, es la historia de multiplicidad de concretos incidentes en la rítmica específica de cada concreto, en la que se establece la síntesis diferencial de temporalidades en un solo tiempo. Al hacer historia del concreto, de hecho estamos abordando el proceso de desenvolvimiento de la totalidad orgánica en lo específico, que se presenta como diferencial en la multiplicidad de concreciones en las que la temporalidad es única y diferencial de otras*. Decir que hay temporalidades diferenciales no resuelve nada, como no resuelve nada afirmar simplemente las historias diferenciales. Las historias diferenciales lo son porque es diferente lo condensado del todo. No olvidemos lo afirmado por

110GARZON BATES, J. ***Carlos Marx: Ontología y revolución***, p. 219.

Labriola: "el hombre no recorre distintas historias al mismo tiempo, sino que todas las pretendidas varias historias, son una sola."[111] No reconocer el carácter unitario de la historia diferencial conduce al absurdo de concebir como existentes múltiples historias diferenciales en un mismo hombre y en un mismo objeto y tiempo, fragmentándolo en "instancias" diferenciales inexistentes en su unidad real. La pregunta ¿cuándo es ***homo politicus***, cuándo ***homo economicus***, etcétera?, no tendría respuesta a menos que se le remita a un acto de exteriorización unidimensional que, por cierto, también es condensación conjugada de la totalidad que lo constituye.

Pensado el tiempo como cualidad de lo real su diferencialidad es consustancial con la diferencialidad constitutiva de lo concreto en su multiplicidad condensatoria total. Mientras que si lo pensamos al revés (tal como lo hace la corriente de la articulación), si lo pensamos como tiempo diferencial del concreto en sí que, articulado en una relación de exterioridad con otros constituyen en conjunto lo total, se llega inexorablemente a una interpretación fragmentaria de lo real. No basta con reclamar y afirmar la interconexión de las partes con el todo y a la parte como articulación concreta; se requiere incorporar al pensamiento la noción de condensación de lo múltiple en lo unitario y de lo unitario en lo múltiple.

El pensamiento dialéctico-crítico debe recuperar la importancia que el futuro tiene para la comprensión del pasado y del presente. Dependiendo de lo deseado es la determinación de la posición cognoscitiva asumida en el estudio del presente y el rescate específico del pasado. "En este contexto -dice Zemelman-, la apropiación del presente deviene un modo de construir el futuro, y, a la inversa, un proyecto de futuro, protagonizado por un sujeto, se transforma en un modo de apropiación del presente. En realidad, el sujeto será realmente activo, sólo si es capaz de distinguir lo viable de lo puramente deseable, es decir, si su acción se inscribe en una concepción del futuro como horizonte de acciones posibles."[112] El modo de pensar la temporalidad es básico para la realización plena

111LABRIOLA, A. ***La concepción materialista de la historia***, p. 189.

112ZEMELMAN, H. ***Conocimiento y sujetos sociales***, pp. 16-17. Vid., ***Uso crítico de la teoría***, pp. 32 y 89.

de la intencionalidad: si el investigador abraza ciegamente la noción de diferencialidad temporal absoluta, no le será posible entender el tiempo unitario del proceso objeto de investigación, cuya rítmica es la resultante de la incidencia de múltiples tiempos diferenciales cualitativos; si abraza la idea de la temporalidad homogénea absoluta, no podrá reconocer la rítmica específica del concreto en estudio. En ambos casos, se estaría suponiendo una rítmica del concreto inexistente en él, que produciría el ejercicio de propuestas potenciadoras fallidas: la práctica política basada en una interpretación errónea de la rítmica del proceso en que incide, conduce al aborto o a la lentificación de etapas recorribles con una aceleración mayor que, afectada como fue, pudiera resultar fallida por la intromisión en el proceso de fuerzas no consideradas, porque eran irreconocibles en el momento de la apropiación cognitiva.

Así sucede con la frecuente aparición de afirmaciones anunciantes de pretendidos descubrimientos de la no correspondencia entre acontecimientos mundiales, nacionales, regionales y locales. El investigador se sorprende al "descubrir" que un supuesto movimiento nacional fue prácticamente inexistente en un pequeño poblado o en una región. Se llega a creer en la existencia multidimensional en donde los planos mundial, nacional, regional y local viven procesos en sí, cada uno, con independencia del desarrollo de los demás.

El historiógrafo profesional y el historiador disciplinario llega a este tipo de supuestos o creencias, gracias al predominio en su conciencia de una serie de referentes implicantes de actitudes gnoseológicas asumidas acríticamente por la comunidad intelectual en la que se formó y de la cual forma parte. En la investigación historiográfica se hace énfasis en el aspecto tecno-procedimental y se desdeña la reflexión filosófica y epistemológica, asumiendo los procesos de construcción de conocimiento al margen de la teoría e impidiéndose con ello la percepción de las implicaciones cognitivas de su quehacer.

El investigador regional y local enfrenta pues el problema de cómo pensar la región y la localidad y cómo investigarlas. El primer conflicto investigativo que enfrenta es el de qué investigar y después, el de la delimitación objetual que, de inmediato, remite a la

idea de corte geográfico, aplicando acríticamente criterios preestablecidos. Sin embargo, este proceder ni remotamente permite la construcción teórica de un conocimiento profundo del objeto sino que, por el contrario, sesga la posibilidad de hacerlo porque se están confundiendo los criterios de apropiación de lo real con sus formas y contenidos ontológicos.

Algunos investigadores de fenómenos regionales o locales han pretendido abordar la problemática utilizando una supuesta concepción "dialéctica", en la que el todo es pensado como sumatoria de partes y lo concreto como articulado con los demás componentes de lo total, en una relación de vinculación establecida en la exterioridad de esas partes. Y esta ha sido la interpretación holística predominante en el medio y uno de los mayores impedimentos para la construcción de conocimiento teórico. Pensar la realidad como articulación de partes relacionadas se traduce en la práctica investigativa del fenómeno local y regional como relación de "lo local" con "lo regional", "lo nacional" y "lo mundial", atribuyendo una suerte de autonomía relativa a cada plano e investigando, en el mejor de los casos, cómo se relaciona un plano con los demás pensando a cada uno como existencia diferente de las otras y como vínculo en la exterioridad de ellos.

Hablar de lo mundial, lo nacional, lo regional y lo local es un convencionalismo denominativo así como referirse a la cronología, a fechas y a períodos. La realidad no reconoce ontológicamente los convenios denominativos ni la temporalidad cronométrica o cronológica. El problema consiste en la transformación de esos convencionalismos en supuestos existenciales ontológicos, llevando el plano epistemológico a contenido y forma del ser. Este error se comete con más frecuencia de lo que podríamos suponer y no se circunscribe a los historiadores profesionales ni a los historiadores disciplinarios sino que alcanza a los científicos sociales de las diferentes disciplinas, transformándose los discursos sustantivos en ontologizaciones absolutas y las herramientas de construcción de teorizaciones en contenidos y formas existenciales del objeto de investigación.

La investigación histórica local y regional se realiza comúnmente como historia general de un poblado o región, como historia general de un período o como historia de un proceso concreto vivido

ahí. La historia general implica la delimitación del objeto de investigación aplicando acríticamente el criterio geográfico-territorial y un corte horizontal. El objeto de investigación es pensado como reflejo inmediato del objeto real y es construido a partir de los presupuestos existenciales presentes en el bloque de pensamiento del sujeto cognoscente. La relación entre objeto real y objeto de investigación es tan cercana que impulsa el desarrollo de la sensación de tratarse de una relación de identidad sin que ésta exista. La construcción del objeto de investigación aparece como innecesaria y los convencionalismos investigativos y las preconcepciones ocupan el sitio que a la lógica le corresponden. La tentación hipotético-deductiva se torna irresistible y el proceso de investigación se convierte en una recolección de datos organizados cronológicamente, que permiten la reconstrucción descriptiva de las fases y momentos vividos por el objeto real, suponiendo que cada momento y acontecimiento es entendido por los que le precedieron y los posteriores por él.

El discurso sustantivo resultante se valida por su capacidad descriptiva, el grado de detalle de la información presentada y por la autenticidad de las fuentes de información consultadas. El marco teórico y las hipótesis sólo tienen un carácter formal y en la práctica investigativa poca importancia representan en cuanto a su supuesta capacidad centradora del proceso de construcción de conocimiento. Son el "dato revelador", la "fuente auténtica" y la "concatenación convincente" los verdaderos guías de la investigación. La reconstrucción de los momentos del devenir atienden más la satisfacción de la curiosidad del lector que la explicación teórica de los contenidos y formas del presente, adjudicando al hecho histórico un valor por sí no por su capacidad potenciadora de lo devenido y lo deviniente.

El discurso historiográfico general es útil para generar imágenes globales del pasado como concatenación y cronología de sucesos, pero es incapaz por sí solo de cumplir la función generadora de conciencia histórica del presente. Más limitado aún es el conocimiento histórico general de una época o período en una localidad o región. El corte vertical no es realizado con base en las formas y contenidos de lo real, lo cual implicaría la realización del corte después de haber construido el conocimiento del objeto, sino que se

realiza apriorísticamente con base en el convencionalismo establecido por la comunidad intelectual de pertenencia.

En ambos casos, el intelecto se aboca a la percepción de "hechos" y al estudio de su concatenación y cronología sin pensar ni investigar al objeto como totalidad concreta devenida y deviniente. Se quiera o no, los "hechos" son objeto de discriminación selectiva consciente o inconsciente por el investigador. Mucho de lo sucedido pasa desapercibido y mucho de lo secundario es magnificado por el sujeto cognoscente, con base en los contenidos de su conciencia y no con base en los contenidos de la exterioridad real.

La historia de un proceso concreto dado en una localidad o en una región, padece también el problema del recorte epistemológico apriorístico basado en criterios convencionales adjudicatorios de contenidos virtuales de carácter ontológico. Responder investigativamente a la pregunta de ¿cómo fue vivido un proceso local o regionalmente?, no resuelve la exigencia teórica de construcción racional de conocimiento concreto porque no da cuenta de la gestación, de la multiincidencialidad ni de su existencia presente.

Los procesos reales no reconocen límites geográficos convencionales ni contenidos exclusivos particulares. Los procesos sociales se constituyen multiincidencialmente y cambian de relevancia y de rítmica y cadencia. Si concebimos los fenómenos histórico-sociales como condensación de multiplicidad de incidencias, el devenir de cada incidencia condensada es diferencial con respecto a las demás o por lo menos puede serlo, de ahí que la historicidad del objeto es una, pero la construcción de su conocimiento requiere el reconocimiento del proceso de su constitución que sí es múltiple.

La realización de los cortes vertical y horizontal en la delimitación objetual investigativa son de extrema delicadeza. Se acostumbra establecerlo acríticamente antes de la indagación de los ámbitos constitutivos del objeto y ello conduce a la mutilación de los procesos reales y de las posibilidades de apropiación cognitiva. Los cortes vertical y horizontal de carácter espacial, pueden suprimir contenidos ónticos y epistémicos básicos para la comprensión del objeto y más aún cuando éstos son de carácter unilineal. No basta pues con aplicar los convencionalismos metodológicos predominantes en la comunidad de especialistas; es necesario reflexionar

críticamente de manera epistemológica la práctica investigativa en su cotidianidad más tecno-procedimental y en su dimensión presuposicional filosófico-ontológica.

La localidad y la región pueden ser estudiadas como totalidades concretas del mismo modo que puede ser estudiado un individuo, una familia, una etnia o un proceso social. El problema se ubica en la capacidad del investigador para construir adecuadamente el objeto de investigación y para realizar el proceso de apropiación consecuentemente. Pensar la región y la localidad como totalidades concretas es concebirlas como condensación de multiplicidad de incidencias de procesos sociales encarnados allí. No se trata de pensar a un poblado, un barrio, una ciudad o una zona en sus vínculos con otros poblados, zonas o regiones, sino de pensar cómo encarnan allí las incidencias múltiples. Pensar al objeto en su relación con otros es colocarse en la exterioridad de los concretos y suponerlos como seres articulados que gozan de autonomía relativa. Los pueblos no son condensaciones de lo regional, las regiones de lo nacional y las naciones de lo mundial; los pueblos son condensaciones de procesos cuya existencia no respeta las circunscripciones convencionales territoriales. El que un proceso se desarrolle en zonas determinadas de distintos países, no autoriza a nadie para implicar totalmente a las naciones en las que el fenómeno fue vivido. Lo mismo podemos afirmar de las regiones y de los pueblos.

Si lo que constituye a los pueblos es la incidencia de procesos, la construcción de conocimiento debe realizarse buscando las incidencias, estudiándolas y reconstruyendo su síntesis ahí. Cada proceso antes de incidir tuvo su propio devenir temporal y espacial que es condición de su constitución en forma y contenido. Ese devenir espacial y temporal pudo haberse dado en distintas localidades, regiones o países y desembocar en la incidencia en un poblado concreto. La temporalidad del poblado incluye la temporalidad del proceso incidente, no con la rítmica y cadencia con la que aquél se desarrolló y sigue deviniendo, sino como temporalidad concreta y única con la que el poblado existe en ese momento.

Cuando aquí se habla de incidencias no se está haciendo referencia limitativa a "influencias", sino que se está pensando en la incorporación de contenidos ónticos existencialmente. Esto permite

pensar la multiplicidad contradictoria con la que un mismo proceso incide en diferentes ámbitos. Y si el recorte epistemológico fue realizado en términos del estudio de un proceso social concreto, la razón debe abocarse al entendimiento de las fuerzas constitutivas y constituyentes de ese proceso y a la incorporación de contenidos logrados en el espacio de su devenir.

El estudio de un proceso social implica la realización de un corte vertical y horizontal no apriorístico. Aquí el corte vertical es temporal y el horizontal espacial. Sólo después de concluida la investigación se puede determinar el momento de nacimiento de un proceso concreto y, en el transcurso de la investigación, la espacialidad existencial del proceso. Para expresar la idea gráficamente, la línea del corte vertical izquierdo es zigzagueante y la derecha es recta. La izquierda es zigzagueante porque los componentes del proceso tienen orígenes distintos y la derecha es recta porque el presente es único. Los cortes horizontales superior e inferior no con líneas zigzagueantes porque los alcances existenciales espaciales son distintos.

Obsérvese que lo que se está planteando son dos maneras distintas de delimitar objetos de investigación histórica y su apropiación cognitiva, sin salirse de la concepción dialéctico-crítica ni de los ámbitos local y regional. El recorte local-regional implica una lectura de la realidad en la que se busca la incidencialidad de procesos en el objeto real respondiendo a las preguntas de qué, cómo, cuándo y por qué de lo incidente y la conformación condensada de lo incidencial en el objeto. El recorte objetual como proceso concreto, busca la constitución y formas del fenómeno devenido y deviniente espacialmente de manera múltiple, implicando una o varias poblaciones, regiones o países.

2.2. Los grados de abstracción en la teoría.

2.2.1. Los niveles de abstracción.

Las teorías son constructos racionales en los que se condensan referentes que, por su tipo, pueden ser agrupados en ónticos, epistémicos y sustantivos. Los referentes pueden provenir de diversos modos de apropiación de lo real y estar consciente o inconscientemente incorporados en el bloque científico de pensamiento y en el constructo teórico. La presencia de referentes ateóricos en el bloque científico de pensamiento y en los constructos teóricos influye en sus estructuras y lógica con diversa intensidad, dependiendo de la fortaleza del referente y de la solidez de los referentes restantes. En ocasiones, alguno o algunos referentes ateóricos aparecen disfrazados con ropajes teoréticos y otras abiertamente expresan su carácter. Sea cual fuere su manera aparencial, participan siempre en la puesta en marcha de la intelección constructora de entramados teóricos influyendo o determinando su contenido y forma.

Al respecto se han formulado planteamientos que pueden ser agrupados en dos grandes bloques: 1) el del grupo de pensadores que reconocen la presencia de valoraciones, fantasías, intereses, intencionalidades y voliciones al inicio del proceso de investigación y que afirman la posibilidad de su supresión en otros momentos de la construcción teórica y; 2) el de los que sostienen que su presencia es perenne, independientemente de la fase o momento del proceso de apropiación científica de lo real.

Los sustentantes de la primera posición, soponen que es posible la demarcación de los contenidos teóricos y su diferenciación de los contenidos ideológicos de un discurso científico y, no sólo eso, consideran que esto es posible en todo el el proceso de construcción de teorizaciones. En la segunda posición se considera imposible la demarcación por concebir inmanente al proceso de construcción teórica la participación de la subjetividad del sujeto constructor, tomando en cuenta que la conciencia del sujeto teorizante contiene múltiples referentes provenientes de modos ateóricos de apropiación de lo real, que están presentes en todo el proceso de construcción de conocimiento teórico. Al primero de los grupos pertenecen

Hegel, Popper y Althusser;[113] al segundo Bagú, Habermas, Sacristán, Colletti, Schaff, Goldman, Lowy, Korsch y Garzón Bates.[114]

Un constructo teórico se define como tal no por la homogeneidad referencial ni por la logicidad estructural, sino por el predominio de referentes teóricos que establecen la lógica articuladora del constructo. Por esto es por lo que, a pesar de la presencia de referentes ateóricos en los constructos, es posible una diferenciación entre discursos teóricos y ateóricos y entre componentes de cada constructo, a partir de la función cumplida en la articulación: como definidor de la lógica del constructo o como componente subordinado. Muy frecuentemente un referente o grupo de referentes ateóricos son predominantes en un bloque de pensamiento y, sin embargo, aparecen como subordinados en el discurso a pesar de constituir su base constructiva. Esta es una situación extrema que ayuda a considerar la complejidad integrativa y operacional de los bloques de pensamiento y la imposibilidad de contar con criterios de selección de referentes usados en la intelección presumiblemente científica que, de existir, funcionarían parametralmente encuadrando al pensamiento y limitando o impidiendo la lógica de descubrimiento.

Las incidencias referenciales en la construcción cognitiva son múltiples y variadas. Pueden participar como prefiguración de con-

---

113 Vid., HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la filosofía de la historia universal***, p. 45; ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, p. 1., @ 1 y 2, p.2, @ 2 y 3, p. 3, @ 3; ***Ciencia de la lógica***, pp. 31-40. Hegel considera que el primer momento cognitivo está dominado por las representaciones y que éstas son el material sobre el cual trabaja la razón para generar conceptos y categorías. POPPER, K.R. ***La miseria del historicismo***, pp. 136, 170-171. ALTHUSSER, L. ***La filosofía como arma de la revolución***, p.33. POPPER, K.R. ***Conjeturas y refutaciones***, pp.27, 72-73.

114 Vid., BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, pp. 46, 48, 86 y 91. HABERMAS, J. ***Conocimiento e interés***, p. 213. SACRISTAN LUZON, M. "La tarea de Engels en el Anti-Dühring" en ENGELS, F. ***Anti-Dühring***, p. XIII. COLLETTI, L. ***Ideología y sociedad***, pp. 111-112. SCHAFF, A. ***Historia y verdad***, pp. 193, 316; GOLDMAN, L. "Epistemología de la Sociología" en PIAGET, J. ***Lógica y conocimiento científico***, p. 68. LOWY, M. "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", en LOWY, M., et al., ***Sobre el método marxista***, pp. 37-38. KORSCH, K. ***La concepción materialista de la historia y otros ensayos***, pp. 157-158. GARZON BATES, J. ***Carlos Marx: Ontología y revolución***, pp. 126-127. BACHELARD, G. ***La formación del espíritu científico***, p. 17.

tenidos, como imposición valorativa, como criterio absoluto de apropiación o como fundamento existencial. Formalmente los referentes pueden ser agrupados por el modo de apropiación en el que se generaron, por el tipo de articulación en la que participan en el bloque de pensamiento y por la función que cumplen en un constructo determinado. Por el modo de apropiación pueden ser empíricos, religiosos, teóricos o artísticos. Por el tipo de articulación pueden pertenecer al plano óntico, epistémico o sustantivo. Por la función cumplida en el constructo: predominantes o subordinados. Sin embargo, la conjugación integrativa del bloque de pensamiento impide la percepción cristalina de su estructura y funcionamiento; es el producto el momento de posibilidad perceptiva y no antes.

Independientemente del modo de apropiación del que proviene, un referente puede ser de tal intensidad que altere el bloque total de pensamiento e independientemente de su intensidad, formar parte del plano óntico, del epistemológico o del sustantivo, de dos de ellos o de los tres. Y como el bloque de pensamiento se encuentra permanentemente en proceso de constitución-desconstitución que lo hace cambiante dependientemente de la capacidad articuladora-desarticuladora de los nuevos referentes incorporados o que están incorporándose. Un referente religioso, e. g., puede incorporarse a un discurso teórico a través de una concepción ontológica traducido como referente teórico, o bien, operar presuposicionalmente sin aparecer de manera formal en el discurso pero estando allí. El grado de consciencia de la constitución y operación de referentes de un bloque de pensamiento puede ser muy alta pero jamás absoluta.

El bloque científico de pensamiento articula referentes de distintos modos de apropiación y de distintos planos conceptuales bajo la égida de la teoría. Son los referentes teóricos los elementos que establecen la dinámica del bloque de pensamiento, su lógica y los criterios de incorporación y activación de referentes ateóricos, resultando tres entramados racionales: el categorial, el conceptual y el sustantivo. El entramado categorial se constituye con las herramientas gnoseológicas denominadas categorías cuya articulación establece la lógica de apropiación de los objetos de investigación. El entramado conceptual se constituye con los contenidos virtuales

o construidos en el proceso de apropiación, presumiblemente expresivos de concretos reales o de figuras de pensamiento. Los entramados sustantivos son los discursos resultantes de la puesta en juego de los entramados categoriales y conceptuales en la determinación cognitiva de un concreto real o de varios concretos reales.

Consciente o inconscientemente, la teoría es el cristal a través del cual se percibe lo real en cuanto en ella se condensan la empíria, la religión, el arte, el sentido común, etcétera, dando cuenta de los elementos existentes en la realidad que también existen en el constructo teórico. Los procesos de la realidad no considerados en una teoría, pueden ser percibidos por el investigador por medio de los elementos no teóricos incorporados en su conciencia que se expresan como intencionalidad en la potenciación del presente, i.e., como preocupación social transformada en preocupación científica. Los elementos no contemplados por una teoría pero percibidos por el investigador, pueden ser llevados a la teoría y enriquecerla, o bien, ser considerados aleatorios y faltos de significación. Sin embargo, "la teoría -dice Croce- no es la fotografía de la realidad, sino el criterio de interpretación de la sociedad; y por esto no se la puede ver con los ojos ni sentir con los demás sentidos, como no se puede, según decía Goethe, dar a conocer a Dios en persona a los respetables señores profesores, porque, desgraciadamente, 'el profesor es una persona y Dios no' ..."[115]

Toda teoría es un sistema integrado por categorías y conceptos cuya validez se establece por su coherencia lógica, por la capacidad explicativa de sus referentes a la realidad y su validez en la práctica. Las categorías son expresiones de lo real, tienen un carácter histórico, poseen distinto grado de abstracción cada una y son herramientas del pensamiento racional. Las relaciones establecidas entre las categorías constituyen la lógica de una teoría, y por esto es por lo que el sistema categorial es, en sí mismo, una forma de pensamiento apropiativo de lo real que, al dársele contenido concreto se transforma en concepto. Los conceptos en tanto que contenidos específicos de concretos de pensamiento, tienen diversas

115CROCE, B. ***La historia como hazaña de la libertad***, p. 160.

funciones: son el enlace entre categorías, lógica y concreto real y herramientas de la apropiación específica.

Las categorías al ser usadas como vocablos en discursos explicativos, expresan contenidos abreviados de la lógica del sistema teórico y, **lo que se pone en juego, es el *concepto*** y no el vocablo, la lógica del entendimiento de lo real y no las

construcciones fraseológicas. Categorías y conceptos son el alma de la teoría porque, además de constituir su lógica, son las herramientas de construcción intelectiva de discursos sustantivos. Se dan casos de componentes categoriales y conceptuales híbridos en un sistema teórico pero, si la ***lógica*** del constructo teórico es homogénea, se valida el sistema por su coherencia y por su correspondencia con el concreto real sobre el cual fue construida. "La estructura categorial -sostiene Adorno-, que no es sino el andamiaje de la situación establecida, queda confirmada absolutamente después de haber sido aceptada sin crítica, y la inmediatez irreflexiva del método se presta a cualquier arbitrariedad."[116]

En toda disciplina científica se construyen categorías y conceptos, i.e., sistemas lógicos con contenidos explicativos de lo real. El problema radica en cómo se construyen, en cuál es el proceso mediante el cual surgen y en cuáles son los momentos de su gestación. Marx sostiene en la ***Introducción de 1857*** que las categorías son contenidos de lo real que aparecen históricamente en determinados momentos y que unas se mantienen hasta el presente y otras desaparecen. El problema radica en que Marx sólo se ocupa, ahí, en las categorías como concreto real mas no de las categorías como constructo de pensamiento. Como seres en sí, no son llevadas inmediatamente al pensamiento y, como figuras de pensamiento, pueden no ser construidas correspondientemente con un concreto real. La gran aportación de Marx consiste en el establecimiento de la vinculación entre ser y pensamiento y la correspondencia no inmediata ni necesaria entre ellos.

Las categorías y los conceptos son construidos mediante la articulación pensante de elementos apropiativos de lo real generados por

116ADORNO, T.W. ***Dialéctica negativa***, p. 66.

diversos modos de apropiación. La realidad es apropiada por el pensamiento de diversas maneras y en distintos grados; en conjunto, los referentes establecen conjugaciones racionales de las que resultan nuevas categorías y nuevos conceptos.

La formación intelectual de cualquier individuo y la del científico en particular, se da en un proceso de incorporación de referentes que se integran en un bloque conceptual específico y unitario. Estos bloques son contradictorios en sí y entre ellos y, dado que cada integración es un **constructo específico y singular**, las posibilidades de percepción varían entre individuos y en cada uno, porque no sólo se vive de distinto modo la realidad, sino que, además, ningún bloque de pensamiento es estático. Un campo o aspecto de lo real puede ser percibido mediante un referente empírico articulado a referentes conceptuales y volitivos, sin que necesariamente tenga un **sustrato teórico** en su origen. Como el mundo cambia y el hombre es condensación del mundo, cambian también los bloques cognitivos: voliciones, aspiraciones, fantasías, frustraciones, y por tanto, cambian las preocupaciones científicas y las construcciones cognoscitivas.

"Algo" de lo real puede no tener un referente teórico y sin embargo, ser percibido y construido como categoría y concepto a pesar de provenir de un modo acientífico de apropiación. Incluso, un discurso sustantivo puede ser considerado desfasado al confrontarlo asistemáticamente con observaciones empíricas y de ahí resultar una construcción actualizada de un nuevo discurso. Las nuevas categorías y conceptos **no necesariamente** resultan de las construcciones teóricas existentes aunque, en apariencia, siempre suceda así. Su origen puede ser acientífico y posteriormente transformarse en construcción científica.

Las teorías surgen cuando un determinado conjunto de observables empíricos han sido constituidos en categorías y conceptos y la articulación entre ellos, **su lógica**, ha sido descubierta. Mientras en la realidad no hayan madurado las condiciones básicas que hagan posible la construcción categorial central de una teoría, ésta no es creada; i.e., sólo se construye la teoría o las teorías que históricamente es posible crear. Las teorías resultan del conjunto de necesidades de una clase o grupo social por encontrar explicación a las

condiciones actuantes de su momento histórico. En estos términos, es el discurso sustantivo la necesidad originaria de la construcción teórica que, sin categorías y conceptos, ve impedida su realización. Después, los discursos sustantivos se revelan como **aplicaciones de una teoría** y se multiplican manteniéndola como base, pero, en su origen, la teoría se construye paralelamente con un discurso sustantivo aunque después, otros campos específicos de aplicación le sean incorporados y la reformulen.

Toda teoría tiene como antecedente el conocimiento construido con antelación a su existencia, contándose entre él las teorías construidas sobre su campo de apropiación o sobre campos diferentes o aledaños. Es frecuente el traslado de una teoría a campos lejanos de aquel sobre el cual fue construida; e.g., la "física social" de Durkheim o la teoría de la relatividad de Einstein; unos resultan afortunados y otros no. Sin embargo, la teoría se construye en un momento histórico-social específico, aunque el objeto de estudio pertenezca al pasado. Sea del pasado o sea del presente, la construcción teórica es realizada con las herramientas apropiativas del momento histórico de su generación. La lógica de una teoría es la lógica del momento de su construcción y puede consistir en una recuperación de la lógica del objeto sobre el cual se construye pero, como el objeto cambia y se transforma, tanto la lógica del objeto como su discurso sustantivo, sufren transformaciones de las que no da cuenta la teoría original.[117]

El corte epistemológico de la realidad incluye tanto la delimitación territorial como el grado de desarrollo del objeto en investigación. El concurso de multiplicidad de determinaciones en el objeto

117 Vid., MESZAROS, I. "Consciencia de clase contingente y necesaria", en ***Aspectos de la historia y la consciencia de clase***, pp. 119-120. Mészáros aquí hace un señalamiento de fundamental importancia en términos de que en Marx, "todas las categorías no sólo están interrelacionadas estructuralmente, sino que cada una de ellas está además concebida como **históricamente inherente**. El aspecto estructural de este problema se aparecía perfectamente en las advertencias de Marx contra el aislacionismo de categorías específicas de determinado campo respecto al de la totalidad compleja a que pertenecen..." Esto también es observado por A. Schmidt en ***El concepto de naturaleza en Marx***, p. 138. En Marx este problema es analizado en ***Miseria de la filosofía***, en particular p. 90 y en la ***Introducción general a la crítica de la economía política***, pp. 113, 114 y 120.

lo hace cambiante y por esto es por lo que la teoría construida sobre él pierde vigencia, a menos que se trate de transformaciones insubstanciales contenidas dentro de un lapso en el que la explicación teórica siga vigente.

Las categorías para Hegel, son las formas racionales que constituyen el espíritu humano en su desarrollo histórico y que por tal motivo, pueden llamarse el sistema de la razón.[118] Para Marx, las categorías son la expresión teórica del desarrollo histórico de las relaciones de producción, correspondientes a una determinada fase.[119] Hegel arremete contra la reducción de las categorías a herramienta de pensamiento en los siguientes términos: "En la vida se pasa al **empleo** de las categorías; se las hace descender del honor de ser consideradas por sí mismas, a fin de que **sirvan** en la actividad espiritual del contenido viviente, en la creación e intercambio de las representaciones que a ellos se refieren. En parte las categorías sirven como **abreviaturas** para su universalidad; [...] En parte sirven también para la más exacta determinación y hallazgo de **relaciones objetivas**, en cuyo caso, empero, el contenido y el fin, la exactitud y la verdad del pensamiento que se mezcla con ellas, se hacen deponer enteramente de lo existente mismo, sin atribuir a las determinaciones del pensamiento en sí influencia alguna determinativa del contenido. Tal uso de las categorías, que se llamaba antes lógica natural, es inconsciente; y cuando, en la reflexión científica se asigna a dichas categorías en el espíritu la condición de servir de medio, entonces el pensamiento en general se convierte en algo subordinado con respecto a las otras determinaciones espirituales."[120]

Las categorías tienen diversos grados de abstracción y pueden pertenecer al plano óntico o al epistémico. Los grados de abstracción de las categorías no definen el plano de su pertenencia pero sí el espacio de mediación entre teoría y práctica, conjuntamente con

118Vid., LARROYO, F. "Estudio introductivo" a la ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, de G.W.F. Hegel, p. XXXVI.

119Cfr. MARX, K. ***Introducción general a la crítica de la economía política***, pp. 113 s.; ***Miseria de la filosofía***, pp. 86-87, 88-90 y 165; KORSCH, K. ***Karl Marx***, pp. 47-48.

120HEGEL, G.W.F. ***Ciencia de la lógica***, p. 34.

el tipo de relación de conocimiento establecida entre sujeto y objeto. Las categorías se articulan como modo de pensar lo real y pueden cumplir una función cognitiva herramental o una función conceptual preestablecida. Como herramienta de pensamiento las categorías adquieren un uso epistemológico y como conceptos, una función ontologizadora. En el primero de los casos son asumidas como lógica de descubrimiento; en el segundo, como lógica de constatación de un discurso sustantivo ante un entramado teórico preestablecido. En ambos casos son articuladas categorías de diverso grado de abstracción y frecuentemente son usadas indiferenciadamente en el plano óntico y en el epistémico.[121] Cuando una categoría o un entramado categorial es reducido al plano epistemológico se constituye en estructura lógica del proceso de apropiación; cuando se reduce al plano óntico u opera óntico-epistémicamente, constituye un preestablecimiento de contenidos. La conceptuación rígida de categorías conduce al cierre de pensamiento; la asunción herramental de las categorías, a la apertura de la razón a la percepción de contenidos y lógica del objeto. Las categorías expresivas de contenidos concretos reales "pierden su validez con la declinación de las relaciones históricas por ellas expresadas, las categorías lógicas en cambio, aunque obedecen también a presupuestos empírico-humanos, tienen una validez más general y amplia."[122]

Los modelos teóricos en tanto que entramados categórico-conceptuales sustantivos, pueden ser tomados para nuevas teorizaciones de manera integral o parcial. Cuando son recuperados íntegramente operan como percepción unívoca de lo real y la nueva teorización consiste en aplicar la vieja teoría para encontrar las especificidades constitutivas en el nuevo concreto. Se ve en el concreto lo que la teoría dice y permite ver, como lo ve y como lo dice, las categorías asumen el carácter de contenidos virtuales y la sustantivación del

121 El caso más elevado de ontologización categorial en el que se funden ontología y pensamiento es Hegel. Al respecto dice Francisco Larroyo: "De ahí que la lógica hegeliana sea algo completamente diferente de la lógica formal, ya que ésta impone que el pensamiento es algo independiente de la realidad. Para Hegel, en cambio, las categorías del ser se identifican con las categorías del pensar. Su lógica es material, ontológica." Vid. "Estudio introductivo" a la ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, HEGEL, G.W.F., p. L.

122 SCHMIDT, A. ***El concepto de naturaleza en Marx***, p. 138.

objeto es transubstanciación de la teoría al discurso. "La estructura categorial -dice Adorno-, que no es sino el andamiaje de la situación establecida, queda confirmada absolutamente después de haber sido aceptada sin crítica, y la inmediatez irreflexiva del método se presta a cualquier arbitrariedad."[123] De herramienta de pensamiento la categoría es transformada en sujeto actuante que, vinculado con otros sujetos actuantes, constituyen la esencialidad perenne de lo dado, lo dándose y lo posible. Así, la teorización de lo nuevo es realizada con la lógica de lo que puede ser o fue, cerrando el intelecto a la lógica del objeto y viendo en él a la teoría y no al concreto. La capacidad explicativa del modelo teórico se pierde en su parametrización transmutándose su cualidad intelectiva en impedimento de apropiación del objeto. La nueva teorización es así recreación de la vieja teoría presentada con ropajes nuevos que hablan de sí pero no del objeto del cual se presume su apropiación. En la lógica parametral es imperceptible la mutabilidad de lo real desfasadora de discursos sustantivos y de entramados lógico-categoriales, así como la diferenciación entre recursos herramentales y contenidos sustantivos. El sujeto es predicado y el predicado sujeto y la cualidad mutativa de lo real, repetición infinita de contenidos fijos trasmutados.

La recuperación parcial de las estructuras categoriales de entramados teóricos como modo de pensar lo real, abren el abanico de posibilidades de percepción del objeto y de supresión de prefiguraciones de contenidos en una lógica de descubrimiento y no de comprobación. Sin embargo, el uso herramental de entramados categoriales conlleva el problema de posibilidad de cambio de la lógica del objeto, imperceptible con la lógica del entramado, operándose una sobreposición de la lógica de la apropiación a la lógica del objeto. Es posible el uso estrictamente categorial como lógica de apropiación, pero, una vez que el objeto a cambiado de lógica, la exigencia intelectiva se revela como ruptura epistemológica reclamatoria de una nueva lógica que rompa los límites de los entramados categoriales existentes. Este es el caso extremo de desfasamiento de modelos teóricos sin que se hallen transformados en estructuras parametrales[124].

123ADORNO, T.W. ***Dialéctica negativa***, p. 66.

124Vid. ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, p. 31; GARZA TOLEDO, E. ***El método del concreto-abstracto-concreto***, pp. 28-30.

El grado de abstracción de la teoría participa en la definición del espacio de mediación con la práctica sin que exista una relación directamente proporcional entre grado de abstracción y espacio de flotamiento teórico, o entre grado de abstracción y tipo y forma de práctica en que la teoría pueda traducirse, independientemente de las formas y contenidos con los que la práctica es tratada por una teoría. El grado de abstracción[125] de un discurso teórico se define por los niveles referenciales de concretos reales expresados en su andamiaje categórico-conceptual, puesto en juego en la construcción de discursos. De este modo, i.e., por el modo de considerar el o los concretos reales, la teoría puede ser abstracta, general, concreta o particular.

Llamamos teoría abstracta a los entramados categórico-conceptuales construidos con figuras lógicas u ontológicas sin referir concretos reales, despojados de sujetos poseedores de cualidades sustantivadas y tomadas como sujeto.[126] Este tipo de teorías no contienen referencias directas a concretos reales pero inciden en la práctica real por medio de su incorporación como herramienta de pensamiento o como prefiguración conceptual en investigaciones de objetos concretos. Depende de su potencia teórica la posibilidad de incorporación a prácticas investigativas o activadoras de lo real y no del grado de alejamiento de concretos reales. La no alusión directa e inmediata a lo concreto real no implica la imposibilidad de incorporación sino sólo la enormidad del espacio de flotamiento mediador. La teoría abstracta requiere de muchas traducciones para transformarse en incidencia en procesos concretos: es necesario, e.g., que en un momento determinado sea recuperada en la construcción de un discurso teórico general o concreto, o en uno particular, para que posteriormente aparezca en una acción específica transformada en algo concreto, distinto aparencialmente

---

125 Aquí no se toma el vocablo **abstracción** en sus acepciones de exclusión, evasión o indeterminación, ni como antítesis de concreto, sino como "la separación entre el todo y sus partes, entre el concepto y la cosa o entre las cosas mismas entre sí." CORDOVA, A. ***Sociedad y Estado en el mundo moderno***, pp. 277-278.

126 E. g., la ***Ciencia de la lógica*** de Hegel, G.W.F.: la matemática; la ***Crítica de la razón pura*** de Kant, E.; etcétera.

de lo que ella es. Cualquier teoría puede incidir de manera múltiple en lo real e incluso contradictoriamente; esto es, crear o incidir en la creación de fuerzas contrapuestas. Una teoría abstracta tiene la virtud de generar un enorme abanico de posibilidades incidenciales sin aparecer como tal, como generador. El problema se ubica en que su constructor muy difícilmente puede vincular su intencionalidad social con las fuerzas creadas por su constructo, dada la multiplicidad de mediaciones con la práctica y la multiplicidad de posibilidades de realización de cada fase del espacio de mediación.

Incorporada la intencionalidad consciente al proceso de construcción de teoría abstracta, el objetivo propuesto es la creación de nuevos modos de pensar lo real, resultando altamente útil cuando se tratas de una crisis teórica generada por el desfasamiento total de teorías existentes con respecto a la mutación de la lógica de concretos reales. Sin embargo, las posibilidades incidenciales siguen limitadas por las dificultades intelectivas de entendimiento y aplicación de estos entramados, cuando se mantienen en tan elevados niveles de abstracción. El proceso de concreción de teorías abstractas exige esfuerzos intelectuales muy grandes que sólo algunos pueden realizar, por lo que, generalmente, se mantienen en un lapso largo de flotamiento con rasgos marcadamente didascálico-especulativos.

Un elevado grado de abstracción no implica necesariamente un elevado grado de generalidad, aunque se tienda frecuentemente a identificar el uno con el otro. Como señala Córdova: "La filosofía racionalista nos ha enseñado a pensar en la generalidad como sinónimo de abstracción, al grado de que casi sin pensarlo mucho, podemos decir que lo general es lo abstracto y que lo concreto se identifica con lo particular. Mas en el terreno de la ciencia las cosas no van exactamente así: allí lo general verdadero no puede ser sino general concreto, esto es, relación con los hechos que se generalizan."[127] Se considera que un entramado teórico es general cuando está referido a cualidades presuntamente observadas por múltiples concretos agrupados tipológicamente. Aquí sucede con demasiada frecuencia lo señalado por Croce cuando dice que, "sabido es que

---

127CORDOVA, A. ***Sociedad y Estado en el mundo moderno***, p. 277.

aquellos que tienden a substituir, en la indagación de la verdad, el acto fundamental del pensar por el clasificar, en lo que consiguen y en la medida que lo consiguen, no piensan, ni tampoco clasifican, pero en la aridez de su mente, haciendo entrar forzosamente en uno dos procedimientos distintos, pierden, como suele decirse, contacto con la realidad."[128] Esas cualidades frecuentemente son elevadas a rango de ley y la recuperación de concretos reales se realiza en términos de la vigencia grupal del enunciado legaliforme. La ley casi siempre es tomada como sujeto actuante en concretos reales, pasando de cualidad del concreto a cualidad incidencial exterior impositiva de vigencia. Los discursos teóricos construidos así, presentan la realidad como campo de aplicación de leyes de observancia general en campos de concretos reales haciendo del predicado sujeto y del sujeto predicado. La ley cumple la función de sujeto y el concreto real la de predicado. Tentaciones holísticas combinadas con ontologizadoras, amenazan permanentemente a estos constructos: el intelecto pone en mira la especificidad vigencial de la ley en el concreto real tomado como campo de observancia necesaria y dirige la investigación al cómo opera la ley marginada de todo tipo de crítica quedando a salvo el qué de la posibilidad de supresión; o bien, la práctica investigadora se orienta a la búsqueda de nuevas leyes y su jerarquización, a partir de la observancia de cualidades de universos definidos. Se cree en la regularidad de los fenómenos sociales y el campo de observación coincide con aquello aceptado como legal.[129]

Por su carácter, la teoría general se vincula directamente con la práctica como preestablecimiento de características y condiciones obligatorias de desenvolvimiento del concreto real aludido. La rítmica y cadencia del concreto, su lógica y espacio de posibilidad son limitados al ámbito prescrito por la ley y la teoría traducidas en prácticas sociales guiadas por la fantasía del saber que establece el pasado, el presente y el devenir predeterminados, sabidos ya. Se vive la ilusión del saber supremo cuando se conoce la ley, y como

---

128CROCE, B. ***La historia como hazaña de la libertad***, p. 239.

129BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, p. 21.

la ley posee la cualidad de observancia obligatoria por el concreto, toda práctica social que se ajuste a la prescripción genera lo prescrito. El espacio de flotamiento social de la teoría general en su mediación con procesos sociales es casi de inmediación. Temporalmente sólo espera el advenimiento coyuntural de sujetos sociales que la asuman para incorporarse a procesos sociales. Claro que debe cumplir con la exigencia social de atractividad y para ello basta con ser clara, coherente, sistemática y simple. Teorías de este tipo se construyen frecuentemente, así como interpretaciones generalizadoras de teorías concretas. La predominancia social de constructos teóricos generales es debida a la socialización de la lógica hipotético-deductiva incorporada a la conciencia como "la lógica" de toda investigación científica que, por ser dominante, no requiere de legitimación alguna. Se piensa así sin consciencia plena de cómo y por qué se piensa de ese modo y por esto es por lo que se realizan lecturas generalizadoras de teorías construidas con una lógica distinta y se buscan regularidades y la imposición de leyes en todas partes, tratando de encontrarlas aun allí donde no hay ninguna.[130] "Un conocimiento -dice Bachelard- que carezca de precisión, o mejor, un conocimiento que no esté dado con sus condiciones de determinación precisa no es un conocimiento científico. Un conocimiento general es casi fatalmente un conocimiento vago."[131]

La teoría concreta difiere de la abstracta en que las categorías son usadas para construir el entendimiento de procesos específicos y no para establecer relaciones formales entre categorías y conceptos constitutivos de un entramado. Construye entramados lógico-categoriales con carácter herramental de mediación apropiativa del objeto y para su explicación como concreto determinado; establece como punto de llegada del proceso de investigación al objeto y no al entramado categórico-conceptual; busca el entendimiento de la lógica del objeto como punto incidencial de multiplicidad de determinaciones y no leyes del comportamiento de grupos de objetos. Mientras que la teoría general busca leyes de comportamiento gru-

130Vid. POPPER, K. ***Conjeturas y refutaciones***, p. 75.

131BACHELARD, G. ***La formación del espíritu científico***, p. 86.

pal, la teoría concreta busca la apropiación de la lógica del objeto constituida con la condensación incidencial de otros concretos en él; en la teoría abstracta las categorías y los conceptos viven en sí y por sí mientras que en la concreta operan como herramientas intelectivas del objeto.

Como señala Hegel: "Pero, de suyo, la idea es algo esencialmente concreto, puesto que es la unidad de distintas determinaciones. En esto es en lo que el conocimiento racional se distingue del conocimiento puramente intelectivo, y la tarea del filosofar, a diferencia del entendimiento, consiste precisamente en demostrar que la verdad, la idea, no se cifra en vacuas generalidades, sino en un algo general que es, de suyo, lo particular, lo determinado. Cuando la verdad es abstracta, no es tal verdad. La suma razón humana tiende a lo concreto; sólo la reflexión del entendimiento es teoría abstracta, no verdadera, exacta solamente en la cabeza y, entre otras cosas, no práctica; la filosofía huye de lo abstracto como de su gran enemigo y nos hace retornar a lo concreto."[132] Por concreto estamos entendiendo conexión real, concatenación e interacciones de todos los componentes y momentos de un objeto general o particular dado racionalmente a la conciencia.[133]

La teoría concreta frecuentemente es desposeída de sentido en el proceso de su socialización: es usada en ocasiones para construir teorías abstractas o generales. Al usarse para la construcción de teoría abstracta es desprendida de sus contenidos sustantivos y recuperada su logicidad en la integración de entramados categórico-conceptuales vacíos de realidad; usada para la construcción de teoría general, la lógica del objeto es recuperada como posibilidad de establecimiento de leyes de observancia obligatoria en otros concretos paradigmáticamente considerados del mismo tipo. La constitución de bloques de pensamiento articulados en la lógica hipotético-deductiva, operan como aparatos de trastocamiento de la teoría concreta en una asimilación traductora a su propia lógica y estructura.

La mediación entre teoría concreta y práctica puede recorrer diferentes sendas: la de su traducción en teoría abstracta o general

---

132HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la historia de la filosofía***, p. 29.

133CORDOVA, A. ***Sociedad y Estado en el mundo moderno***, p. 278.

que sigue las mediaciones implicadas en ellas, la de carácter pragmático que supone al concreto conocido para contemplarlo o activarlo y la de carácter dialéctico activador que exige la fusión del proceso de teorización con el de activación de manera permanente. La mediación pragmática es inmediata y directa y cae en la presuposición de permanencia fija o repetitiva del concreto y de su conocimiento absoluto ya dado. El objeto está dado y su conocimiento también. La mutabilidad intrínseca del concreto y la diferencialidad incidencial de intensidades y fuerzas en él, no son reconocidas y el bloque de pensamiento orientador de la práctica se transforma en bloque intelectual. La mediación dialéctica activadora se da en un complejo proceso que puede implicar múltiples rutas y múltiples alcances.

Del mismo modo que se confunde la teoría abstracta con la teoría general, la teoría concreta se confunde con la descripción particular. La descripción particular suprime el uso teórico de entramados categoriales y reduce los conceptos a figuras de pensamiento expresivas de la percepción inmediata del objeto específico sin abstracción alguna. Este modo de concebir la práctica investigativa coloca en el punto de partida al objeto supuestamente real y en el punto de llegada su descripción. La mediación entre un punto y otro está dada por tareas paradigmáticas establecidas en una lógica ateórica propia del sentido común. La explicación es tomada como descripción, la teoría como sentido común y el entendimiento como representación. Hace uso abusivo de la cuantificación y substituye a las categorías por operaciones matemáticas y a los resultados cuantificados los coloca en el sitio de los conceptos y de las categorías.

La descripción particular requiere de una traducción para ser usada con fines de teorización. No es en sí una teoría sino una representación posible de lo concreto, si bien sus defensores la proponen como teoría. Con fines de teorización, el producto de la descripción particular es tomado como dato con posibilidades de utilidad indicativa de lo real, que puede ser traducido a la lógica de entramados categórico-conceptuales. Con fines de traducción en práctica social, la descripción particular se vincula en una mediación muy corta y directa gracias a su aparente virtud de expresividad

objetiva de contenidos claramente indicativos de posibilidad pragmática. La traducción del discurso descriptivo en práctica social no exige mayores esfuerzos intelectuales dada su constitución y forma en planos semejantes de ambos: la conciencia ingenua se ve a sí misma en la descripción que, por muy sofisticado que parezca el discurso descriptivo, es una continuación unidireccional y lineal del sentido común. Ahí está su atractividad pragmática: la descripción particular es la representación sistemática y coherente que cualquier individuo realiza cotidianamente de manera desordenada e inconsciente.

Pero también se da el proceso inverso de mediación de teoría a descripción. Muy frecuentemente con fines de socialización ideologizante la teoría se traduce en descripción implicadora de prácticas determinadas del más diverso tipo. Puede tener un sentido didáctico de difusión de concepciones del mundo, implicadoras de comportamientos definidos por el transmisor que, en el receptor, crean la imagen de apropiación de la verdad y la sensación de seguridad en la consecución del objetivo prefijado. De este modo, la teoría puede traducirse en las más disímiles prácticas sustentadas, cada una, en una interpretación de la teoría entre una multiplicidad de interpretaciones sustentadoras de prácticas. Incluso, dentro de una misma interpretación descriptiva de una teoría pueden implicarse múltiples prácticas con contenidos y alcances diferenciales irreconocibles a veces por el intérprete.

Sin embargo, la teoría puede ser socializada como modo de pensar lo real sin mediación traductiva en descripción particular. Como modo de pensar lo real, la teoría contiene la posibilidad de mediación en práctica teórica multiplicativa de sujetos cognoscentes, conscientes de su capacidad activadora intelectual; también la posibilidad constitutiva de sujetos actuantes que establezcan relaciones activadoras de conocimiento de concretos.

2.2.2. Vigencia y desfase de la teoría.

Los cambios permanentemente operados en la realidad no son todos del mismo tipo ni de igual trascendencia. Hay cambios en los

que sólo se modifica la forma en la que se ejerce la vinculación entre componentes de la concreción. Otros cambios son operados en la constitución misma del objeto y, la forma en que aparecen, no siempre es expresiva de la trascendentalidad del cambio operado. El científico social debe apropiarse esta forma de razonamiento dialéctico en el proceso de investigación para representarse mentalmente lo real y conseguir su entendimiento. No se debe aplicar lo expresado en una teoría a los nuevos procesos de apropiación, porque no se trata de la misma realidad sino de una nueva que exige ser explicada. La estructura teórica es útil en cuanto posibilidad de percepción de lo real y primera aproximación al estudio de un proceso pero, para la explicación de lo nuevo, sólo debe ser recuperada su lógica. La vinculación entre conocimiento acumulado y nuevo se da exclusivamente en el modo de razonamiento. El conocimiento específico puede pasar a formar parte del campo de dominio de la teoría de cuya lógica se participa, mas ello no implica el empleo de las explicaciones del objeto provenientes de ella. Si lo que se busca es definir las acciones potenciadoras en el proceso apropiado, pierde sentido la generalización explicativa y la construcción de leyes universales.

El conocimiento adquirido sobre un proceso específico no se hereda como conocimiento vigente dado que su validez se circunscribe a la realidad sobre la cual fue construido. I.e., ese conocimiento puede ser válido para esa realidad y de gran utilidad para la construcción del conocimiento del presente, mas no es conocimiento del presente. Como conocimiento se integra al conjunto de conocimientos acumulados sobre el pasado, pero no es conocimiento del presente. El discurso sustantivo como **aplicación** de una teoría a un proceso social en un momento específico de su desarrollo, pierde vigencia con respecto a los siguientes momentos de desenvolvimiento del concreto real. Las categorías y los conceptos de una teoría pueden ser válidos para lapsos cortos o largos de desenvolvimiento del concreto real y desfasarse parcial o totalmente. El desfase parcial de una teoría es el consistente en la pérdida de capacidad explicativa del discurso sustantivo, por la transformación del concreto real a estadios distintos de los contenidos en el constructo de pensamiento. La lógica empleada en la apropiación cognoscitiva del momento

anterior de desenvolvimiento del concreto real, puede conservar su validez para el momento presente, e incluso, para momentos posteriores.[134] El desfase parcial de la teoría es siempre pérdida de vigencia de su discurso sustantivos; desfasamiento inevitable por la mutabilidad de la realidad productora permanente de lo nuevo.

El desfasamiento total es el consistente en el cambio sustancial de lo real, que ha modificado la lógica de su ser anterior y que, en su proceso, ha destrozado también las formas y contenidos que fueron expresados objetivamente en un discurso sustantivo. Zemelman advierte del peligro de la recuperación acrítica de una teoría en la explicación de un objeto, por la definición de su contenido observable a partir de su conceptuación teórica previa que, inmersa en la lógica de la prueba, conduce a la verificación falsacionista o verdadera de la trasposición explicativa de acontecimientos pasados a lo nuevo y de la predefinición funcional de contenidos para la consecución de un fin determinado.[135] Siguiendo el hilo de su pensamiento, la opción posible es la apertura de pensamiento a multiplicidad de posibilidades de teorización.

Según Sartori, la ciencia, además de cumplir con la función de proporcionar explicaciones de hechos, debe cumplir con una función práctico-aplicativa que, de no existir, la reduce a mera teoría y la transforma en filosofía.[136] La ciencia es teoría e instrumento para intervenir sobre la realidad, traducción práctica del discurso intelectivo.[137] Para Bachelard, en cambio, "la tarea de la filosofía científica está bien delineada: psicoanalizar el interés, destruir todo utilitarismo por disfrazado que esté y por elevado que pretenda ser, dirigir el espíritu de lo real a lo artificial, de lo natural a lo humano, de la representación a la abstracción."[138] Hermann Heller coincide con Bachelard en este punto y considera a la descripción, la interpretación y la crítica verdadera y obligatorias como condiciones de la

134Karl Popper propone su método de falsación-testación de la teoría para definir su validez sin distinguir los elementos constitutivos de la teoría. Vid., ***La miseria del historicismo***, pp. 148-149; y ***Conjeturas y refutaciones***, p. 266.

135ZEMELMAN, H. ***Conocimiento y sujetos sociales***, pp. 36 y 37.

136SARTORI, G. ***La política. Lógica y método en las ciencias sociales***, pp. 45 y 237.

137SARTORI, G. ***La política. Lógica y método en las ciencias sociales***, pp. 237-238.

138BACHELARD, G. ***La formación del espíritu científico***, pp. 12-13.

cientificidad política.[139] Popper se manifiesta en contra del operacionalismo y del instrumentalismo y a favor del teoricismo.[140] En ***Miseria del historicismo***, Popper critica al marxismo la categoría de totalidad por su carácter holístico que impide la testación y falsación en experiencias específicas posibles. Popper es partidario de los experimentos fragmentarios por su alta capacidad de falsación teórica y considera que, en los experimentos sociales holísticos, totalizadores, es imposible una función científica de constatación por la multiplicidad de acontecimientos e incidencias en temporalidades cortas. En cambio los experimentos fragmentarios se dan cotidianamente en todos los grupos, clases e individuos.[141]

En la concepción de Popper es imposible pensar que los experimentos sociales fragmentarios son condensaciones específicas de espacios y condiciones y no agregaciones de partes autónomas. Sea cual fuere el experimento fragmentario realizado, su composición, rítmica y cadencia, es un momento concreto del todo no sensible pero sí perceptible intelectualmente. También es impensable en la concepción parcelario-positivista del mundo que los experimentos holísticos no necesariamente han de ser imprecisos. Su constitución puede ser una articulación específica de planes fragmentarios cuyas rítmicas y cadencias diferenciales integren una sola rítmica y una sola cadencia: la del plan holístico. No necesariamente un plan holístico ha de ser represivo y unilateral: puede contener en sí la liberación de fuerzas sociales y no sólo respetar sino impulsar la multiplicidad en lo unitario.

La preocupación de Popper está centrada en la relación teoría-investigación criticada por Giovanni y no en la relación teoría-práctica. En Popper la experimentación fragmentaria tiene una función investigativa, mientras que en la concepción cognitivo- potenciadora, una función práctica. Reducir la ciencia a la relación teoría-investigación dificulta la apertura del bloque de pensamiento científico a nuevas teorizaciones y abona el terreno de la ilusión de la neutralidad científica. Dejarse invadir por la practicidad obscurece la reflexión crítica y fortalece la pasión confundida y presentada

---

139 HELLER, H. ***Teoría del Estado***, p. 20.

140 POPPER, K.R. ***Conjeturas y refutaciones***, pp. 91 y 135.

141 POPPER, K.R. ***Miseria del historicismo***, pp. 97-107.

como razón. El justo medio exigido por el conocimiento potenciador y por Gramsci, es terriblemente difícil de alcanzar; de ahí que las posturas más frecuentes sean el teoricismo y el practicismo.

Pero a pesar de la existencia de este complejo problema que Bachelard propone psicoanalizar, es posible la construcción de un conocimiento teórico que guíe la práctica potenciadora, a pesar de la enormidad de su carga teleológico-prejuiciativa. Y aquí aparece la crítica como elemento que define las posibilidades de diferenciación-conjugación de teoría y práctica. El pensamiento crítico puede permitir la aprehensión práctica de lo real con una intencionalidad potenciadora, a través de construcciones racionales liberadas de la aplicación de discursos sustantivos de una teoría a procesos concretos. Esto puede lograrse por medio de la incorporación de herramientas teóricas y empíricas de pensamiento que, conjugadas en un bloque, cumplan la función de pensar lo real sin dar por conocido lo nuevo. Por esto es por lo que, la formación de científicos sociales debe privilegiar la asimilación de la lógica en vez de llenar el pensamiento de contenidos sustantivos. Y aquí estamos ante un problema de capital importancia: la socialización de conocimiento histórico-social.

Recuperando el planteamiento de la hegemonía de la razón en la constitución del bloque científico de pensamiento, para discernir sobre las posibilidades de operar en él una apertura teórica, nos encontramos con las siguientes proposiciones reflexivas:

1) Aun cuando se conozcan distintas teorías sobre un mismo objeto, el investigador asume sólo una o conjuntos teóricos aledaños.

2) La teoría como discurso racional se integra a la conciencia junto con elementos provenientes de modos no científicos de apropiación de lo real que, en conjunto, constituyen un bloque cognoscitivo dominado por una lógica.

3) A pesar de que un discurso sea considerado teórico, conlleva elementos propios de modos no científicos de apropiación de lo real, que si bien, en ese discurso de manera inmediata juegan un papel de subordinación, en el gran proceso de toma de posición teórica revisten un papel determinante.

4) La teoría es el cristal a través de cual se percibe lo real en cuanto en ella se condensan la empírica, la religión, el arte, el senti-

do común, etcétera, dando cuenta de los elementos existentes en la realidad que también existen en el constructo teórico.

5) Los procesos de la realidad no considerados en una teoría, pueden ser percibidos por medio de referentes no teóricos incorporados al bloque de pensamiento del científico.

6) Estos elementos no contemplados por una teoría pero percibidos por el investigador, pueden ser llevados a la teoría y enriquecerla, o bien, ser considerados aleatorios y faltos de significación.

La teoría puede cumplir la función de apertura o de cierre de pensamiento según se la trate: como medio de recuperación de herramientas de pensamiento o como medio de recuperación de discursos sustantivos. Cuando la recuperación es realizada como herramienta de pensamiento, pueden ser articuladas sus categorías con las provenientes de otras teorías y con referentes no científicos que acusan modos relevantes de pensamiento. En el segundo caso, la mente se coloca en posición de rechazo de nuevas o viejas teorías, incorporando conceptos despojados de categorías y desarrollando un razonamiento aplicativo de "lo sabido" a lo nuevo.

El problema radica en que, en la mayoría de los casos se opera un cierre de la razón de enormes dificultades de vencer; la mente construye una fortaleza que opera como barrera que impide el paso a nuevas percepciones que conduzcan a la construcción de nuevas teorizaciones reclamadas por procesos emergentes. De ahí la actitud sectaria y desconfiada ante procesos políticos emergentes tildados de repetición de lo mismo, cuando pudieran ser inéditos.

La lógica verificacionista es la negación plena de la apertura de la razón. Esto es observado por Popper cuando señala que "es fácil obtener confirmaciones o verificaciones para casi cualquier teoría, si son confirmaciones lo que buscamos."[142] Lo mismo sucede con el esencialismo que supone que la ciencia tiende a las explicaciones últimas.[143] Ante esta situación, Popper propone la testación y el falsacionismo como modo de avanzar en la construcción teórica. Pero su propuesta es duramente criticada, con razón, por Lakatos a

142POPPER, K.R. ***Conjeturas y refutaciones***, p. 61.

143POPPER, K.R. ***Conjeturas y refutaciones***, p. 139.

pesar de estar inscrito en la misma corriente de pensamiento. Lakatos observa a este respecto cuatro cuestiones: 1) Que un enunciado puede ser pseudocientífico y creído científico, o ser científico sin que nadie lo crea.[144] 2) Que los científicos se resisten a abandonar teorías aun cuando los hechos las contradigan, por medio de la invención de "anomalías".[145] 3) Que ninguna proposición fáctica puede ser probada mediante un experimento.[146] 4) Que no podemos probar las teorías y tampoco podemos refutarlas.[147]

Consideramos que la única posibilidad de superar la cerrazón científica es la de caminar por el sendero propuesto por Habermas y Zemelman, consistente en asumir una actitud crítica resultante de la conjugación de razón e interés, recuperando las categorías que permitan el paso de lo dado a lo posible y sirven para captar lo real que se oculta en lo potencial.[148] Se trata de tomar a la teoría como cuerpo propositivo de explicación y detección de procesos reales, en permanente enriquecimiento y transformación. Una teoría que no recupera los nuevos problemas y las nuevas propuestas de solución, rápidamente envejece y muere.

La teoría se enriquece con la captación de nuevos problemas y procesos previamente anunciados por ella; con los problemas y procesos propuestos por otras teorías, que incluso le pueden ser opositoras; con los problemas y procesos captados por los científicos partícipes de esa teoría por medio de formas no científicas de apropiación y; por los descubrimientos y avances logrados en otras disciplinas del conocimiento. Esta última es de las formas que más nutren a la teoría.

El carácter perceptivo de la teoría no está reñido con el explicativo. Pero sí es cierto que, de la misma manera que la teoría abre al pensamiento las puertas de la percepción de procesos reales, también puede convertirse en impedimento de esa percepción, cuando

---

144LAKATOS, I. ***La metodología de los programas de investigación científica***, p. 10.

145LAKATOS, I. ***La metodología de los programas de investigación científica***, pp. 12-13.

146LAKATOS, I. ***La metodología de los programas de investigación científica***, p. 10.

147LAKATOS, I. ***La metodología de los programas de investigación científica***, p. 27.

148ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, p. 42. Vid., ***Uso crítico de la teoría***, p. 71; HABERMAS, J. ***Conocimiento e interés***, pp. 284-285.

esos procesos no se hallen contemplados en ella. La explicación de un nuevo proceso -nuevo en cuanto que no había sido considerado en la teoría-, una nueva explicación de un proceso ya considerado en la teoría o, la formulación de nuevas formas metodológicas de apropiación, pasan a formar parte del discurso explicativo de la teoría. Hasta aquí, la teoría sí explica lo ya sabido, pero en cuanto a la explicación de nuevos procesos, sólo proporciona las herramientas del pensamiento mas no la explicación en sí.

La perspectiva teórica que más se ajusta a estas exigencias es la dialéctica, pero la dialéctica entendida como función lógico-constructora de conocimiento y no como discurso sustantivo-explicativo de todo proceso concreto; una dialéctica crítica que se presenta como modo de pensar y construir lo real y en la que las categorías cumplan una función intelectiva y no una explicativa.[149] Para ello se requiere del abandono del uso sustantivo de las categorías y de la asunción del carácter cambiante de lo real que exige una construcción cognitiva nueva, distinta de las anteriores que versaron sobre concretos diferentes, aunque éstos sean supuestos el mismo en una fase anterior de desarrollo; de una "preeminencia a la lógica de la construcción y uso de categorías por sobre el manejo de conceptos teóricos, en sentido estricto."[150]

Asumir esta actitud implica escapar de la lógica de la prueba, de la lógica de la correspondencia entre lo real y lo racional y de la teoría del reflejo. En síntesis pues, se trata de procesar cognoscitivamente lo real con la lógica del descubrimiento. Lo importante para la epistemología dialéctico-crítica está en el proceso de apropiación y no en la constatación.[151]

149Vid., ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, pp. 35, 37, 38 y 41; también, ***Uso crítico de la teoría***, p. 133.

150ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, pp. 33; vid., pp. 96 y 121

151Vid., ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, p. 35; ***Conocimiento y sujetos sociales***, pp. 34-35; y ***Uso crítico de la teoría***, p. 119.

2.3. El problema de la logicidad científica.

2.3.1. La relación de conocimiento.

Es frecuente el abordaje de los procesos de construcción de conocimiento teórico exclusivamente como condiciones de ejercicio de la razón, sin abordar las formas y contenidos de la conciencia teorizante. Ello excluye la intelección de la multiplicidad de elementos que participan en la producción científica de conocimiento y conduce a erigir una imagen inmaculada del científico en la que éste es pensado como un sujeto despojado de referentes propios del hombre común y corriente y, al discurso teórico, como un producto de la objetividad absoluta y neutral.

El hombre es tal en cuanto transformación de materia que puede pensar en materia que piensa. La mediación entre los dos polos está constituida por la vida social en cuanto educadora de los sentidos y activadora del pensamiento. Los sentidos en el hombre no operan de la misma manera que en el resto de los animales sino que, en aquél, la sensación es transformada en idea y la idea es generadora también de sensaciones. **Se siente** como la sociedad ha enseñado a sentir, por lo que la sensación pura no existe en el hombre.

El proceso de socialización se inicia desde el momento de la gestación como consumo de alimento socialmente producido y como recepción de estímulos socialmente generados también. El individuo va desarrollándose en el proceso incesante de recepción y respuesta al conjunto de estímulos sociales existentes, respondiendo de acuerdo con el constructo de pensamiento formado y transformando éste de acuerdo con las nuevas experiencias. Muchos y cualitativamente distintos son los elementos que van integrándose a la conciencia: valores, fantasías, relaciones de poder, costumbres, modas, vicios, actitudes, intuiciones, voliciones, etcétera. Estos elementos se integran de diversas maneras denominadas por Marx modos de apropiación de lo real. Los elementos apropiativos de lo real se integran en un solo bloque como conciencia individual y, es a partir de él la percepción de contenidos y aspectos de lo real, quedando ocultos otros para los cuales no hay un referente en el bloque de pensamiento. La conciencia teorizante o científica es una forma más

de la conciencia caracterizada por el predominio, en su estructura y funcionamiento, de los referentes teóricos. Hablar del predominio de referentes de un tipo determinado es, al mismo tiempo, hablar de referentes subordinados que, estando integrados a la conciencia, operan sometidos a la lógica establecida por los referentes predominantes. Es necesario remarcar que, en cada acto individual está presente en su totalidad la personalidad del sujeto que no es otra cosa que su conciencia. Y el científico no está excluido de esta situación.

En el caso de la conciencia teorizante, son los referentes racionales los que establecen la lógica de estructuración y activación de todos los referentes que la constituyen, aunque éstos no tengan el mismo carácter que ella. El predominio de referentes teóricos en la conciencia científica, implica una compleja dinámica en la que los referentes práctico-utilitarios, los artísticos y los religiosos, participan activa y permanentemente en los procesos de construcción de conocimiento teórico, sin mostrarse claramente y pasando desapercibidos casi siempre. El bloque teorizante se encuentra constituido por referentes de distintos modos de apropiación pero, a la hora de construir conocimiento teórico, el contenido de la conciencia opera bajo la égida de la ***lógica de teorización***.

El sujeto teorizante no siempre está teorizando ni el religioso alabando a Dios o el artista produciendo arte. Pero, todas las actividades que cada sujeto realiza, están atravesadas por la lógica predominante en su conciencia. De este modo, cuando el científico come no está teorizando pero sí pensando racionalmente lo que consume; cuando el religioso está fornicando, no está pensando en la gloria divina y sí en la comisión de un pecado. Y al revés. Cuando el científico está construyendo la teorización de un objeto, activa inconscientemente multiplicidad de referentes ateóricos subordinados a la lógica de teorización. ¿Qué tanto influyen estos referentes ateóricos en la construcción de conocimiento teórico? La influencia depende de la potencia de los referentes en cuestión, siendo distintos los componentes de la conciencia y la intensidad de la presencia de cada uno en cada científico.[152]

152Cfr. BACHELARD, G. ***La formación del espíritu científico*** con MERTON, R.K. ***Teoría y estructuras sociales***, p. 21ca.

Con demasiada frecuencia los discursos epistemológico, metodológico y técno-procedimental investigativo no incluyen la reflexión de la diferencia entre objeto real y objeto de investigación. Se les toma como idénticos sin serlo y se supone lo pensado como percepción objetiva de lo real concreto. Esto se debe principalmente al predominio del utilitarismo en la construcción de teorización, al cual le estorba la reflexión filosófica, el criticismo y la visión totalizadora de la realidad. Se cree que lo que está en la conciencia del científico no requiere de tratamiento racional alguno por tratarse de una reproducción objetiva de la realidad. Así, el científico supone que lo que tiene en su bloque de pensamiento existe también en la realidad y que en ésta existe tal como aparece en su conciencia.

Pensar de este modo la ***relación de conocimiento*** puede conducir a otorgar contenidos y formas virtuales a la realidad, a encontrar en ella lo no existente, a confundir lo existente con lo supuesto, a leer lo inédito como lo ya dado y a construir discursos sustantivos con base en los contenidos de la conciencia constructora del discurso y no con base en los contenidos del objeto real.

En el bloque científico de pensamiento se integran referentes cognitivos organizados con la logicidad establecida por el predominio de los referentes de carácter teórico. *Todo bloque científico de pensamiento posee una concepción ontológica y otra gnoseológica en las que se tiene una idea del ser y el existir y del cómo conocer. En la conciencia científica o teórica la concepción gnoseológica aparece como concepción epistemológica cuando de construir conocimiento se trata.* Se quiera o no, se esté consciente o no de su existencia, todo ser humano posee estas dos concepciones y el científico no podría estar exento de esta situación general. Es a partir de la concepción ontológica asumida que el hombre realiza su práctica y es la práctica el principal constructor de conciencias. Se vive como se piensa y se piensa como se vive, porque en la concepción ontológica está implicado el deseo de futuro que orienta la práctica humana sintetizando el pasado y el futuro en el presente.

La práctica científica es una práctica social más entre tantas otras. Conjuntamente con la práctica artística constituyen las formas superiores de conciencia alcanzadas por la humanidad en toda su historia. La práctica científica también es síntesis de la totalidad his-

tórica en que se realiza y en ella aparecen de manera condensada múltiples referentes de las concepciones ontológica, epistemológica y teleológica de la época y del lugar, presentes en las conciencias de los sujetos constructores de conocimiento científico. De este modo, lo que en el bloque de pensamiento científico existe no es más que lo que la sociedad ha producido y no necesariamente lo que los objetos reales son.

En el bloque de pensamiento del científico se activan los referentes poseídos y éstos provienen de procesos cognitivos concluidos. Estos conocimientos pueden corresponder con el objeto real en el momento en el que fue conocido pero, por su propio devenir inmanente, el objeto ha modificado sus contenidos, sus formas y quizás hasta su lógica. Esto plantea el problema del posible desfasamiento parcial o total del conocimiento construido con respecto al objeto real y cuestiona la construcción de objetos de investigación tomándolo como real en una relación de identidad. Construir un objeto de investigación pensándolo como objeto real, es una contradicción lógica en sí misma ya que el proceso se realiza con contenidos virtuales, dada la presunción de realización del proceso con conocimientos de lo que el objeto real es, en una relación de identidad entre pensamiento y realidad que haría innecesaria la práctica científica investigadora.

Pero no es esa la única manera existente de construir objetos de investigación. Otra es la consistente en realizar el proceso pensando al objeto real como distinto del objeto de investigación y a éste como mediación cognitiva en la apropiación de aquél. El conocimiento de los objetos reales se construye porque no se tiene. Una cosa es recopilar, analizar, criticar y sistematizar lo que se ha dicho de un objeto y otra, muy distinta, es construir conocimiento nuevo, aunque con demasiada frecuencia se confundan estas dos. Aquí me estoy refiriendo a la construcción de conocimiento nuevo y, este conocimiento no puede ser producto de la configuración de objetos de investigación con contenidos virtuales provenientes del supuesto conocimiento construido.

El objeto de investigación es un constructo problemático formal, resultante de las funciones lógicas de la razón que cuestiona sistemáticamente con fines de percepción de ámbitos investigativos pro-

ducentes de acercamientos paulatinos a las formas y contenidos de lo real. Los objetos de investigación son objetos formales que ni siquiera aluden necesariamente a un solo objeto real, sino que pueden atravesar múltiples objetos reales en cuanto relación específica entre ellos. Así, un objeto de investigación es la construcción lógica de un ámbito problemático claramente establecido, en el que se cuestionan aspectos y relaciones concretas de la realidad. Es a partir de las exigencias cognitivas que el objeto de investigación plantea qué o cuáles objetos reales serán analizados y mediante qué mecanismos cognitivos se irá construyendo su apropiación. *En la realidad existen objetos reales; los objetos de investigación se construyen y, en ese sentido son reales en cuanto existen como tales, más no como fotografía o reproducción de lo real*.[153]

Un objeto de investigación puede aludir a múltiples objetos reales y un objeto real puede ser aludido por múltiples objetos de investigación. Si los objetos reales son pensados a la manera que la dialéctica propone, i.e., como síntesis de multiplicidad de determinaciones, cada objeto real es una condensación concreta de la totalidad por lo que se trata de lo múltiple hecho uno. Esto significa que la totalidad vive sintéticamente en cada objeto real, pero lo hace de distinto modo en cada objeto, de tantas maneras como objetos reales existen. Con fines de apropiación cognitiva, el sujeto establece relaciones de conocimiento en las que, es a partir de los contenidos de su bloque de pensamiento que determina el qué conocer de uno o varios objetos reales, ya que cada objeto contiene múltiples qué. *No es el objeto real en sí lo que determina las exigencias cognitivas, sino el bloque de pensamiento del sujeto constructor de conocimiento*. De este modo, distintos sujetos pueden proponerse la construcción de conocimiento del mismo objeto real, construyendo para ello distintos objetos de investigación también, dada la multiplicidad de contenidos diferenciales del objeto real y la diferencialidad de los contenidos de las conciencias de los sujetos.

153COVARRUBIAS VILLA, F. ***Manual de técnicas y procedimientos de investigación social desde la epistemología dialéctico-crítica***, Cap. 1.

Como se puede observar, este es uno de los más grandes problemas epistemológicos y es aquí en donde se abren las distintas posiciones teóricas muchas de las veces sin haber hecho plena consciencia del mismo. Lo más frecuente es que el especialista disciplinario, ayuno de formación filosófica como casi siempre es formado, asuma una concepción metodológica tecno-procedimental despojada de reflexión epistemológica, inclusive la del propio método aprendido y usado por él mismo. Esto ha sido común entre los científicos físico-naturales y hoy es frecuente entre los especialistas de las llamadas "ciencias histórico-sociales", observándose un crecimiento notable con el paso del tiempo, en la medida en la que se avanza en la parcelación altamente especializada de la construcción de conocimiento científico. Durkheim lo planteó con toda claridad cuando dice que su método es independiente de toda filosofía, que el sociólogo es un científico y no un místico y que la "sociología no debe tomar partido entre las grandes hipótesis que dividen a los metafísicos. Lo único que reclama, es que el principio de causalidad se aplique a los fenómenos sociales."[154] Esto conduce a la conformación de una ilusión de posesión de "el método científico" en la conciencia del especialista disciplinario, llegando al extremo de creer que el método que él emplea, por lo menos, es el método para conocer lo que él investiga. El agrupamiento de especialistas de una misma disciplina de conocimiento refuerza la identidad disciplinaria y el sentimiento de seguridad profesional y dificulta el cuestionamiento epistemológico de la identidad de los objetos de conocimiento.

La multiplicidad de grados de condensación de lo total es básicamente un problema epistemológico; i.e., es un problema de apropiación teórica de la dimensión óntica de lo real. El ser allí sin más, puede ser objeto místico o artístico de contemplación, o bien, de uso práctico-utilitario sin mediación contemplativa o teorizante pero, desde una intencionalidad activadora, pensar al ser es pensar las condiciones de cognición, que en el caso de la dimensión histórico-social es también axiología y teleología de manera directa e inmediata.

154DURKHEIM, E. ***Las reglas del método sociológico***, pp. 151-152.

La relación de conocimiento entendida como la manera en la que un sujeto cognoscente se enlaza con un objeto de conocimiento, conlleva intencionalidades conscientes o inconscientes, preconcepciones ónticas y epistémicas e instrumental-metodológicas. Por su intencionalidad la relación de conocimiento puede ser ***activadora*** o ***pasiva***; i.e., puede proponerse la activación del objeto, la del sujeto o la de ambos, o bien, limitarse a la contemplación o a la interpretación del objeto. Toda relación de conocimiento activador implica necesariamente la consciencia de la intencionalidad, mientras que en la relación pasiva la intencionalidad puede ser consciente o inconsciente. Tanto la relación pasiva como la activa pueden generar discursos de cualquier grado de abstracción, distinguiéndose la una de la otra por la presencia o no de la consciencia de la intencionalidad y por las mediaciones con la práctica.

La relación contemplativa se propone la intelección de lo real para disfrute del sujeto y puede no cristalizarse en un discurso expositivo. Cuando desemboca en discurso expositivo aparece como interpretación que, dependiendo de la dimensión del objeto teórico contemplado, se incorpora a la práctica con las mediaciones correspondientes, desprendiéndose del carácter de su intencionalidad e implicando procesos negatorios de sí misma. Aunque la intencionalidad sea contemplativa, su socialización puede ser activadora o mantenerse, en algunos casos, en el mismo plano de su generación. Puede suponerse una actitud neutral cognoscitiva en este tipo de relación pero, la contemplación placentera de lo real se realiza con los contenidos referenciales constitutivos del sujeto concreto que la establece, implicando estados anímicos socialmente producidos conjuntamente con el bloque específico de pensamiento. A pesar de la ilusión de neutralidad, debe considerarse que "el fenómeno de la totalización del acto de percibir e interpretar se complica por la circunstancia de que el hombre siempre, inclusive cuando hace ciencia con los más exigentes requisitos metodológicos, percibe y razona emotivamente, lo que agrega un elemento distinto de evaluación a toda operación mental que tienda a comprender lo social."[155]

155BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, pp. 169-170; vid., p. 174.

Sin embargo, la relación contemplativa puede ser de enorme riqueza intelectual. El ánimo contemplativo permite el desarrollo de agudezas intelectuales difícilmente alcanzables por otro tipo de relación cognitiva. En ella pueden romperse los límites teóricos socialmente establecidos por la ausencia de cadenas que engrillen la razón, aunque algunas estén inconscientemente en ella limitándola pero no suprimiéndola. La ausencia de compromiso político explícito se traduce en disposición cognitiva, recreada en la fantasía de marginación e independencia social que puede alzarse hasta las cumbres más elevadas de la razón. Estos esfuerzos intelectuales desprovistos de consciencia de sus implicaciones sociales, pueden aportar valiosísimas herramientas intelectuales cuando su socialización es realizada. La despreocupación por la consciencia de la intencionalidad puede conducir a las más disímiles activaciones con las más variadas intensidades que, al igual que la intencionalidad, no constituyen objeto de preocupación en el sujeto constructor.

La interpretación puede ser una de las formas de la relación contemplativa: aquella que se transforma en discurso expositivo, o bien, contener una intencionalidad puesta en juego en la práctica cognoscitiva reducida al nivel de lucha teórica con otras teorías de diverso grado de abstracción. Sus alcances son limitados por el uso parametral del modelo teórico asumido, por la presencia de prejuicios preconcepcionales y por el reducido alcance de su socialización. La intencionalidad aparece en la conciencia del constructor en la mediación interpretativa pero no el alcance posible deseado. El alcance último es inconsciente y la meta intermedia puesta en un sitio creyéndola objetivo último.

El discurso interpretativo puede contener diferentes grados de abstracción teórica y tener carácter abstracto, general, concreto o descriptivo siguiendo las mediaciones propias de la práctica implicada en cada caso. El proceso de mediación es prácticamente incontrolable por el constructor, dado que las fases posteriores a la interpretación no están consideradas en la intencionalidad cuyo alcance es anterior a la socialización del discurso. La activación intencional es meramente intelectual y cristaliza en el discurso, independientemente de la potencialidad contenida en la relación de conocimiento que puede ser explotada en otros procesos de media-

ción. Casi siempre la relación interpretativa se realiza en un proceso de construcción de discurso en el que se activan entramados categórico-conceptuales parametralmente utilizados, en los que los datos y los referentes ateóricos van inmersos en una alternancia de hegemonía entre ellos. La prefiguración es constante, así como el rescate selectivo de referentes que refuercen la solidez del entramado.

La mediación directa e inmediatamente establecida es de carácter confrontador entre discursos interpretativos en esta relación cognitiva. Su aceptación o rechazo no dependen de su capacidad argumental sino del bloque de pensamiento preconstruido en el que están dadas ya las posibilidades de aceptación o rechazo. Los referentes integrados en el bloque de pensamiento son los que definen las condiciones y contenidos de la actitud asumida por otros ante el discurso intepretativo, por lo que sus posibilidades activadoras se ven fuertemente limitadas. El discurso interpretativo no es capaz de hacer explotar la conciencia pero sí de endurecerla. Colocada en el ámbito de la confrontación con otras interpretaciones, su proceso de construcción asume la lógica de la prueba para dotar al discurso de mayor capacidad de aceptación. Por esto es por lo que sus posibilidades de descubrimiento de lo nuevo se ven fuertemente mermadas, agudizándose el ingenio y la astucia expositivas en la búsqueda de construcciones lingüísticas discursivas convincentes. Es mayor la preocupación expositiva que la investigativa.

A pesar de estar orientada a la lucha teórico-ideológica sus alcances socializadores son estrechos. Dirigida a los miembros de una comunidad intelectual especializada, se convierte en documento de discusión que en ocasiones se pone de moda durante un lapso, pero que, después, pasa a formar parte de los bancos de datos cuando su contenido es recuperable, o al archivo bibliotecario transformado en fuente para la discusión de eruditos. Si logró algún impacto en la comunidad intelectual será citada durante algún tiempo, si no, sólo servirá para engordar la bolsa de la empresa editorial y para facilitar la promoción académico-laboral del autor. Los procesos sociales implicados en la obra se mantienen incólumes sin incorporar incidencia alguna proveniente de tal discurso y sin enterarse siquiera de haber aludido en el objeto de investigación. La actitud implicada en la relación pasiva de conocimiento hace al investiga-

dor presa fácil de las clases dominantes y del gobierno al usar sus discursos con fines hegemónicos, apareciendo la inconsciencia de interés en el investigador como conciencia de la clase hegemónica. "Hay que tratar entonces -dice Levy-Leblond y Jaubert- de evadirse de la concepción general de una ciencia que se ubicaría en exterioridad en relación a las estructuras sociales, manteniendo con ellas simples relaciones de aplicación (aunque bilaterales), por las cuales estas dos instancias influirían, a la distancia por decirlo así, la una sobre la otra. Hay que partir, pues, de la idea de que la producción científica ocupa un lugar bien determinado en la sociedad que condiciona sus objetivos, los agentes y el modo de funcionamiento.. Práctica social entre otras, irremediablemente signada por la sociedad en la que se inserta, contiene todos los rasgos y refleja todas las contradicciones, tanto en su organización interna como en sus aplicaciones."[156]

Entendemos por relación activa de conocimiento el enlace entre sujeto y objeto orientado al conocimiento de contenidos y formas de objetos reales aludidos en objetos de investigación, que permitan su activación direccional intencionalmente considerada por el sujeto. Son condiciones de generación de conocimiento activador: la asunción de una actitud crítico-dialéctica, la presencia de consciencia histórica, la consciencia de la intencionalidad y de la voluntad activadora y, la asunción de la lógica de descubrimiento. La relación activadora para realizarse requiere del uso crítico de entramados categoriales como herramientas de pensamiento que operen la apertura de la razón al entendimiento del concreto real, en cuanto condensación unitaria de múltiples incidencias. Se trata aquí de percibir la fusión de fuerzas constitutivas del concreto, la rítmica diferencial anterior a la incidencia, la rítmica del concreto y sus articulaciones internas y externas para determinar el tipo de activación y su intensidad en el concreto para hacerlo devenir lo intencionalmente deseado. El conocimiento activador es siempre conocimiento del presente, crítico, dialéctico y concreto. Como conocimiento del presente establece múltiples cortes temporales con base en las necesi-

---

156 LEVY-LEBLOND, J.M. "Introducción" a ***(Auto)crítica de la ciencia***, p. 25.

dades intelectivas del objeto, considerando que, "cada fase histórica deja huellas de sí en las fases sucesivas, huellas que son, en cierto sentido, el mejor documento. El proceso de desarrollo histórico es una unidad en el tiempo, por la cual el presente contiene a todo el pasado y del pasado se realiza en el presente todo lo que es 'esencial', sin residuo de un 'incognoscible' que sería la verdadera 'esencia'. Lo que se ha 'perdido', lo que no ha sido transmitido dialécticamente en el proceso histórico, era por sí mismo irrelevante, era 'escoria' casual y contingente, crónica y no historia, episodio superficial, digno de ser olvidado, en último análisis."[157] Es crítico en cuanto que opera la apertura de la razón a multiplicidad de teorizaciones del objeto de estudio. Es dialéctico porque concibe a lo real como mutable y trata de aprehenderlo en su mutación. Es concreto porque se propone descubrir la estructura del objeto, sus interrelaciones internas y externas, su rítmica y su cadencia para incidir en su activación direccional[158] ya que, para la conciencia, "el movimiento de las categorías aparece como el verdadero acto de producción, cuyo resultado es el mundo, y esto es exacto porque la totalidad concreta, como totalidad de pensamiento, como un concreto de pensamiento, es, en realidad, un producto del pensar, del concebir; no es de ningún modo el producto del concepto que se engendra a sí mismo y que concibe aparte y por encima de la percepción y de la representación de conceptos. El todo, tal como aparece en el cerebro, como un todo mental, es un producto del cerebro pensante que se apropia del mundo de la única manera que puede hacerlo, manera que difiere del modo artístico, religioso y práctico-espiritual de apropiárselo."[159]

Un conocimiento generado de esta manera permite la identificación de los puntos activables del concreto, las formas e intensidades de la activación y los modos de controlar las incidencias del exterior

157GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, p. 103. Vid., SCHMITT, C. ***El concepto de lo político***, p. 77 y; KORSCH, K. ***Karl Marx***, p. 44.

158Vid., COLLETTI, L. ***El marxismo y Hegel***, pp. 185-186; SACRISTAN LUZON, M. "La tarea de Engels en el Anti-Dühring" en ENGELS, F. ***Anti-Dühring***, p. XVII.

159MARX, K. ***Introducción general a la crítica de la economía política***, p. 112; vid., p. 111.

por medio de la potenciación de lo contenido o de la inclusión de contenidos emergentes. "El conocimiento del presente -dice Zemelman- no puede organizarse sólo en función de las exigencias de un proyecto en particular, ya que el presente contiene muchas potencialidades que diversos sujetos sociales pueden activar. Un proyecto representa sólo una dirección posible, de manera que antes de elegir un proyecto es necesario reconocer el campo de opciones y determinar la posibilidad objetiva de éstos."[160] Pero no es posible construir conocimiento activador con cualquier tipo de recuperación de la teoría ni de cualquier lógica. La intencionalidad debe guiar la búsqueda de la apropiación objetual, la teoría debe recuperarse como modo de pensar lo real y la verificación cognitiva transformarse en activación de lo real al margen de la lógica de la comprobación. Las exigencias cognitivas que la intencionalidad activadora conlleva escapan de los marcos tradicionales hipotético-deductivos presentándose más que como perspectiva teórico-explicativa, como apertura a multiplicidad de posibilidades de teorización. No se trata aquí de explicar un objeto a través de un marco teórico; se trata de abandonar los marcos teóricos y colocarse en posición de teorizar a partir de la lógica del objeto sobre las posibilidades de su activación direccional.

Las mediaciones implicadas son muchas y variadas y dos los momentos de mediación: uno, el de la apropiación cognitiva y otro el de la teorización. No se puede leer el objeto con su propia lógica dado que ésta se desconoce, y por esto es por lo que la lógica de la apropiación es distinta de la lógica del objeto. Pero no cualquier lógica de investigación conduce a la apropiación de la lógica del objeto. Cualquier tipo de lógica usada de manera hipotético-deductiva produce la apropiación de contenidos del objeto considerados en la teoría usada, por lo que se encuentra en el objeto lo que estaba ya en la teoría; lo nuevo, lo no teorizado, es imperceptible. El problema no se resuelve realizando lecturas diferenciales del objeto desde distintas teorizaciones porque, a pesar de ello, es posible la no recuperación en la teoría de aspectos básicos del

160ZEMELMAN, H. ***Conocimiento y sujetos sociales***, pp. 17-18.

objeto. Por otra parte, proponerse la apropiación cognitiva absoluta del objeto conduce a la esterilidad intelectual considerando el carácter mutable y siempre nuevo del objeto.

Una posibilidad de penetración en la solución del problema es la propuesta de Zemelman, consistente en la articulación de intencionalidad con problematización del objeto para determinar los campos de indagación y teorización. Los impactos preconcepcionales en la problematización son reducidos al vincularse con la intencionalidad,, resultando criterios de teorización de campos percibidos. No se trata de realizar una lectura total del objeto desde el punto de partida; se trata de establecer campos de lectura que conduzcan a la captación total del objeto dado su carácter condensatorio de lo múltiple, perceptible en los campos con significación relevante con fines de activación. La exigencia de apertura de la razón se traduce en búsqueda de posibilidades de activación y éstas en puntos de teorización. En esta línea no importa teorizar el objeto sino las posibilidades de su activación para hacerlo devenir lo deseado; i.e., el objeto y el método son medios de realización de la voluntad y no fines en sí mismos. Aquí lo importante es activar direccionalmente y no conocer, aunque el conocimiento sea una mediación necesaria para activar. Sin embargo, no cualquier conocimiento teórico la hace posible y por esto es por lo que la reflexión se encauza por ese derrotero.

La mediación cognitiva parte de la intencionalidad vinculada con la problematización; continúa con la indagación de la composición incidencial de los campos reconocidos, sus ritmos, cadencias y vinculaciones; concluye con el entendimiento de la lógica del objeto construido a partir de la percepción de las posibilidades de activación. Todo el proceso de mediación cognitiva está encuadrado en la lógica del descubrimiento y no en la lógica de la comprobación; se exige teorizar y no validar teorías y se teoriza a partir de las posibilidades de activación y no a partir de una exigencia explicativa. Para construir teoría activadora se necesitan sabios no eruditos. La erudición es necesaria para establecer relaciones cognitivas pasivas que desembocan en discursos interpretativos, ya que ahí, la precisión y abundancia de datos es básica para la argumentación y validación, aunque, como dice Hegel, "al fin y al cabo, la

erudición consiste, principalmente, en saber una serie de cosas inútiles, es decir, de cosas que, por lo demás, no tienen en sí mismas otro contenido ni otro interés que el de ser conocidas."[161]

La teorización activadora se puede realizar mediante dos tipos de relación de conocimiento: una de exterioridad del sujeto respecto del objeto y otra, de interioridad en la que el sujeto forma parte del objeto. En la relación de exterioridad el sujeto teoriza sobre un objeto estableciendo un compromiso intelectual con determinadas fuerzas sociales que operan en él. La teorización se vincula con el objeto de manera cognitiva e incidencial. Sin embargo, no debe perderse de vista que el criterio de definición del carácter de la relación usado aquí, es el de la pertenencia mediata e indirecta o inmediata y directa del sujeto al objeto, pero que, desde una perspectiva totalizadora, "todo conocimiento sobre el Estado -afirma Heller- tiene que partir del supuesto de que la vida estatal incluye siempre al que investiga; éste pertenece a ella de un modo existencial y no puede abandonarla. No es el Estado un objeto extraño al sujeto que interroga, algo que, especialmente, se halle 'frente a él; por el contrario, lo que constituye la esencia de tal relación es la identidad dialéctica de sujeto, objeto."[162] La vinculación cognitiva se establece en los términos arriba señalados. La vinculación incidencial se establece con la diferencialidad temporal implicada en el proceso de asunción por los sujetos actuantes y con la diferencialidad de contenidos con los que es asumida. Su incidencia en lo real es resultante de la mediación traductiva operada por el sujeto actuante, pudiéndose generar una situación de desfase temporal, una de incorrección traductiva o ambas a la vez. Dado que, en este caso, el sujeto cognoscente es el sujeto actuante, i.e., no es el objeto, la relación entre conocimiento y activación del objeto es mediata e indirecta, por lo que las posibilidades de incidencia real son limitadas por las condiciones implicadas en la mediación. La condición de

161HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la historia de la filosofía***, p. 18. Vid., MERTON, R.K. ***Teoría y estructuras sociales***, pp. 47-52; ahí Merton hace una serie de observaciones sobre la situación del investigador que opta por la erudición o por la sabiduría, que muestran claramente las condiciones implicadas en cada actitud y sus alcances cognitivos.

162HELLER, H. ***Teoría del Estado***, p. 41.

exterioridad puede colocar al sujeto en inmejorables condiciones de activación de su conciencia hacia la apertura intelectual al objeto, permitiéndole la percepción de su lógica y de las posibilidades de su activación pero, la incidencia de lo percibido en el proceso real es sumamente limitada.

La relación de exterioridad es la más frecuente en la práctica teorizante. Puede tratar al objeto con distinto grado de abstracción y es de gran utilidad en el proceso de socialización de una manera de pensar lo real. Su espacio de mediación con la práctica está constituido por el proceso de su socialización que puede ser corto, mediano o largo, dependiendo del grupo social que pueda asumirla. Algunos trabajos académicos pertenecen a este tipo de teoría y a esta relación de conocimiento, conjuntamente con otros generados fuera del ámbito institucional académico. Poseen, en ocasiones, la virtud de constituirse en una potente arma de activación de la conciencia en procesos formativos de intelectuales que posteriormente se vinculan o están vinculados ya con prácticas sociales específicas. Si bien, la relación cognitiva de exterioridad es indirecta y mediata con la práctica, sus alcances pueden ser enormes en la potenciación por medio de la socialización de conocimiento ya que, potenciar al sujeto en una relación cognitiva es potenciar al objeto en sus relaciones prácticas. La potenciación aquí es en el modo de pensar lo real pero, como la práctica social es traducción del modo de pensar lo real en la presuposición de contenido y en la realización de lo deseado, cambiar el modo de pensar es cambiar el modo de actuar, trátese de una relación cognitiva o de otra de carácter práctico.

El objeto de teorización activadora en la relación cognitiva de exterioridad puede estar claramente definido, así como los sujetos actuantes en él y sin embargo no establecerse una relación activadora entre la teoría y el objeto, i.e., mantenerse una relación de desconocimiento del objeto en la teoría. Con eso y todo, la potenciación generada por la teoría puede consistir en su reproducción en sujetos teorizantes de objetos del mismo tipo, en creación de consciencia histórica en sujetos actuantes en otros procesos y, en procesos de formación intelectual al ser usada como material didáctico. El problema al que principalmente se enfrenta esta teorización, por lo que a activación del objeto se refiere, es el de la

vinculación política entre el sujeto cognoscente y los sujetos actuantes ya que, generalmente, el proceso de generación del constructo teórico se desarrolla al margen del proceso social real tomado como objeto. Y una teorización construida así puede producir conocimiento del objeto potencialmente activador pero, como no considera su mediación con el concreto real, su incorporación puede ser nula o restringida, ya que el objeto está fuera del ámbito de influencia del sujeto.

La relación de interioridad entre sujeto y objeto se establece cuando un sujeto actuante asume la posición de sujeto cognoscente sin desprenderse de la posición de sujeto actuante en el objeto. En esta relación el sujeto es objeto y la teorización se enmarcan en el ámbito de la práctica del sujeto. Mientras que en la relación de exterioridad el sujeto establece un compromiso intelectual con determinadas fuerzas actuantes en un proceso, en ésta el sujeto cognoscente asume el papel de intelectual orgánico de fuerzas actuantes siendo en sí parte del objeto y representando la instancia reflexiva en él: ***el sujeto es la consciencia teórica del objeto en sí mismo, la pasión hecha razón y la intencionalidad reflexión***. Esta es quizás la relación cognitiva más compleja. La presencia inmediata de pasión y razón hace muy difícil la construcción teórica: la pasión puede ensombrecer la razón y la razón sofocar a la pasión. Y éste no es un problema de equilibrio sino de coexistencia necesaria de ambas fuerzas en la unidad llamada sujeto, quien no puede establecer una demarcación entre actuación y teorización. ***El intelectual orgánico es síntesis compleja de sujeto cognoscente y sujeto actuante, de sujeto y objeto que se piensa a sí para conocerse y se conoce para ser lo que no es. Conocer al objeto es conocer al sujeto, un sujeto que es parte del objeto pero que no es todo el objeto, que recurre al estudio del objeto para conocerlo y que quiere conocerlo para orientar su acción***. El deseo es punto de partida y punto de llegada, la teorización es uno de los momentos de la mediación entre los dos puntos pero nunca el uno o el otro.

El carácter directo e inmediato de la relación cognitiva de interioridad es acechada por múltiples peligros. Uno de ellos es el consistente en la realización de una reflexión pragmática y tomarla

como construcción teórica, suponiendo a la representación como entendimiento y a la empíria como praxis. La inmersión en el proceso puede operar un cierre de la razón a las incidencias del exterior, no percibiendo lo múltiple hecho concreto ni la intensidad diferencial de las fuerzas que están condensándose en él. La intuición puede ser tomada como percepción teórica o una teoría como paradigma intelectivo del objeto y por lo tanto como prefiguración de validez necesaria. El dogmatismo hace del intelectual orgánico presa fácil cuando aquél se encierra en la práctica política marginada de la comunidad intelectual en general.

El intelectual orgánico muy difícilmente cae en una actitud teoricista. La teorización al ser tomada como medio de percepción de posibilidades de activación del objeto, cuando más, puede conducir a desfasamientos temporales entre desenvolvimiento del concreto y teorización por la exigencia de distanciamiento entre el sujeto teorizante y el objeto de teorización, revelada como distanciamiento entre sujeto actuante y sujeto cognoscente. Los líderes sociales siempre realizan análisis concretos de situaciones concretas para percibir posibilidades de actuación con direccionalidad específica; lo que lo diferencia del intelectual orgánico es que éste quiere percibir teóricamente esas posibilidades; en aquél la intuición es el recurso fundamental de la percepción, en éste, la razón.

En la relación cognitiva de interioridad el sujeto requiere de una capacidad poco frecuente: necesita una sólida formación teórico-política que le permita la apertura de la razón a la lectura dialéctico-crítica de lo real; una agudeza sensible muy desarrollada para percibir los estados anímicos de sus compañeros de lucha, sus pasiones y sus utopías, si es que éstas existen; un potente intelecto para determinar las condiciones y contenidos específicos para crear una utopía colectiva y la voluntad para conseguirla; por último, asumir un comportamiento admirable para sus compañeros que los acerque a él y lo vean como su guía. La falta de uno de estos elementos o la insuficiencia de alguno de ellos, puede significar el impedimento de la activación en el objeto. *No se trata de orientar a la masa a donde quiere el intelectual orgánico que vaya: se trata de percibir las posibilidades de desenvolvimiento a partir del reconocimiento de la constitución del concreto para desconstituirlo*

y generar una ***voluntad colectiva*** *con consciencia histórica.* La voluntad colectiva es un proceso de constitución-desconstitución permanente en el que todos los sujetos del concreto real deben participar.

Dependiendo del tipo de mediación cognitiva es el tipo de mediación establecida entre teoría y práctica. Una teorización construida en una relación pasiva de conocimiento, no puede ser usada con fines de activación del concreto real porque su estructura lo impide. Es necesario que la teorización siga un proceso de traducción a relaciones activas para que pueda ser incorporada a la práctica social. Dado que en toda teorización subyace un interés del sujeto teorizante, no es posible usar cualquier teoría para cualquier práctica de manera inmediata y directa; y como el interés puede ser consciente o inconsciente en el constructor, puede una teoría expresar vínculos específicos con prácticas específicas, o bien, aparecer de manera nebulosa su proposición vinculatoria con lo real. En la teorización activadora el interés debe aparecer de manera consciente en el sujeto cognoscente y estar presente tanto en el momento apropiativo del objeto como en el uso del conocimiento adquirido. Como el sujeto pertenece a una clase social y como en su práctica investigadora involucra un interés determinado, ese interés debe entrañar la voluntad de promover los intereses de esa clase, condensándose el interés de clase como interés individual. El sujeto cognoscente con intención activadora habrá de poner en mira de su práctica teorizante la construcción de un conocimiento bajo el criterio de percepción de contenidos y formas de operar la activación de lo real, de modo que nada nos impida ligar el conocimiento con la práctica intencional activadora, como nada impide ligar "nuestra crítica a la crítica política, a la participación política y, consecuentemente, a las luchas políticas, e identificarlas con ellas."[163]

El conocimiento activador es un conocimiento político que, como tal, se orienta a la apropiación del momento presente desde la pers-

163MARX, K. "Carta a Arnold Ruge de Kreuznach, septiembre de 1843", en ***Anales franco-alemanes***, p. 68. Vid., HELLER, H. ***Teoría del Estado***, p. 42; GARZON BATES, J. ***Carlos Marx: Ontología y revolución***, pp. 88-89.

pectiva de percepción de posibilidades de devenir del objeto en futuro deseado. Concibe a la teorización como herramienta de entendimiento que permite el conocimiento racional de lo concreto, puesto al servicio de la activación intencional. "En este contexto -dice Zemelman-, la apropiación del presente deviene un modo de construir el futuro, y, a la inversa, un proyecto de futuro, protagonizado por un sujeto, se transforma en un modo de apropiación del presente. En realidad, el sujeto está realmente activo, sólo si es capaz de distinguir lo viable de lo puramente deseable, es decir, si su acción se inscribe en una concepción del futuro como horizonte de acciones posibles."[164] Todo sujeto político tiene una intención y basa su acción en un supuesto conocimiento; pero ahí la intuición es tomada como conocimiento racional y la inconsciencia histórica domina el bloque de pensamiento. De lo que se trata es de poner la teoría al servicio de la práctica política poseedora de consciencia histórica.

Sánchez Vázquez percibe que la teoría de por sí no transforma el mundo sino que se requieren una serie de mediaciones para ello.[165] Las mediaciones más cortas entre teoría y transformación del mundo son las que tienen un carácter activador y que pueden establecerse en una relación de exterioridad, o bien, en una de interioridad entre sujeto y objeto. La teorización resultante de una relación de exterioridad puede fácilmente conducir a una actitud teoricista reduciendo la práctica al nivel de tratamiento teórico,[166] convirtiéndose la dialéctica crítica en mera recreación del pensamiento con altas dosis de conocimiento racional, pero mantenido al margen de los procesos prácticos reales. En cambio, en la relación de interioridad, "se puede sentir que la consciencia de pertenecer a una clase y a los intereses de ésta, y no sólo la voluntad de promover esos intereses, sino una percepción particular de lo que esa promoción requiere, no simplemente en términos inmediatos, sino también en otras más generales, globales."[167]

164ZEMELMAN, H. ***Conocimiento y sujetos sociales***, pp. 16-17; Vid., ***Uso crítico de la teoría***, p. 32; ***Historia y política en el conocimiento***, p. 29.

165SANCHEZ VAZQUEZ, A. ***Filosofía de la praxis***, pp. 169-170.

166Vid., SANCHEZ VAZQUEZ, A. ***Ciencia y revolución***, p. 17.

167MILIBAND, R. "Barnave: un caso de consciencia de clase burguesa", en MESZAROS, I, et al. ***Aspectos de la historia y la consciencia de clase***, p. 35.

La teorización resultante de una relación activa de conocimiento puede servir para dos tipos de activación: 1) la activación de sujetos cognoscentes y, 2) la activación de sujetos actuantes. La activación de sujetos cognoscentes consiste en la formación de intelectuales que se ocupen en generar teoría activadora en una relación de exterioridad o de interioridad con el objeto, estableciendo una vinculación orgánica o comprometida con sujetos actuantes. El ámbito específico de la formación intelectual es de carácter pedagógico y está orientada básicamente a la enseñanza de modos de pensar lo real, de modos de actuar en la práctica investigativa y a la constitución en el sujeto de una consciencia histórica. Se trata de reproducir el modo dialéctico-crítico de pensar lo real en sujetos cognoscentes capaces de generar teoría activadora con clara consciencia de las mediaciones cognitivas para ello. La acción pedagógica es realizable tanto en instituciones escolares como en organizaciones partidarias, sindicales o investigativas. El objetivo es el de formar un ejército de intelectuales comprometidos u orgánicos que a su vez despliegue una práctica educadora de grandes alcances sociales.

Los intelectuales comprometidos pueden ocuparse en la lucha interpretativa buscando impedir el avance de teóricos de corrientes opositoras y en la teorización activadora en una relación de exterioridad respecto del objeto, útil para los intelectuales orgánicos, para los sujetos en proceso de formación intelectual y para los sujetos actuantes en procesos sociales concretos. El destacamento de intelectuales debe procurar penetrar el mayor número posible de organizaciones sociales, crear nuevas organizaciones y una cultura dotada de una ***utopía posible*** expresada como ***voluntad colectiva***.

Como relación de exterioridad entre sujeto y objeto la activación del sujeto debe ser pensada como reproducción de intelectuales portadores de intencionalidad activadora y como activación de procesos en los que el sujeto cognoscente activado actúa como parte del objeto. En una relación específica de conocimiento, el sujeto cognoscente portador de intencionalidad activadora puede mantenerse en una vinculación exterior con el objeto pero, la activación de su razón atraviesa todas sus prácticas sociales transformándolas con intensidad diferencial, haciéndolo de hecho un sujeto activador cuando su papel es de carácter actuante. ***Se quiera o no,***

todo sujeto cognoscente activador es sujeto actuante activo en relaciones no propiamente cognitivas.

El ámbito de influencia del intelectual comprometido puede ser mucho mayor que el del intelectual orgánico -por su carácter propiamente pedagógico- en momentos históricos específicos y sin embargo, el efecto en las masas es inmensurable e indefinido. En cambio, el intelectual orgánico tiene mayores posibilidades de percibir el impacto de sus activaciones intencionales por el carácter definido de las fuerzas sociales en las que actúa. Sea cual fuere el tipo de relación activadora que el intelectual establezca, es necesaria la organización política de ellos y la planeación de las acciones en ella.

El momento cognitivo de llegada en la relación de exterioridad es la construcción de discursos explicativos u su socialización, mientras que en la relación de interioridad puede prescindirse de él y proceder al uso activador del conocimiento construido, sin darle la forma explicativa y sin ser socializado ese conocimiento. No siempre es políticamente conveniente la elaboración de discursos explicativos, ya que estos pueden ser usados por fuerzas antagónicas para activar de manera contraria el proceso y suprimir su realización futura. En cambio, los aspectos no peligrosos para una activación contraria de un conocimiento adquirido, sí pueden plasmarse en un discurso explicativo cumpliendo el papel de partícipe en el proceso de desconstitución de voluntad individual y constitución de voluntad colectiva.

Tanto el intelectual comprometido como el intelectual orgánico deben realizar grandes esfuerzos en la práctica educadora de las masas. Enseñar nuevos modos de pensar lo real es crear una consciencia histórica en las masas que puede implicar la posibilidad de orientar su existencia individual e inclusive salvarla de la desesperación.[168] El reto consiste en formar teóricamente[169] a los individuos dotándolos de una utopía posible; de elevar la conciencia ingenua a la crítica histórico-dialéctica que les permita superar la visión rígida del mundo para concebirlo como actos concretos de hombres reales

168Vid., BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, p. 185.

169Vid., ALTHUSSER, L. ***La filosofía como arma de la revolución***, pp. 46, 61-67.

en relaciones reales.[170] Las trincheras de la lucha pedagógica son muchas y por esto es por lo que el destacamento de intelectuales ocupados en ello debe ser numeroso. Sin embargo, "sería una ficción -dice Adorno- suponer que todos pueden comprenderlo todo o por lo menos notarlo, cuando las condiciones sociales,, sobre todo las pedagógicas, mantienen en el infantilismo a las fuerzas productivas mentales, las enrodrigan y deforman de mil maneras, cuando siguen siendo dominantes la pobreza imaginativa y los procesos patógenos de la primera infancia..."[171] Por ello es necesaria la identificación de aquellos individuos con posibilidades de elevación de su consciencia a la crítica para activar sus potencialidades e integrarlos a la élite intelectual constructora de una voluntad colectiva determinada.

La voluntad colectiva contiene dos elementos: 1) el entendimiento de lo real y, 2) la pasión por construir una utopía posible. En su constitución participan razón y pasión, ciencia e ideología, reconocimiento de las condiciones y utopía. Los intelectuales orgánicos al desplegar su esfuerzo pedagógico en todos los frentes posibles. La teoría y la ideología tienen aquí una vinculación muy estrecha: "La conceptualización es una relación teórica con la realidad, mientras que el proyecto es una relación ideológica. Por lo mismo, si la práctica investigativa expresa el movimiento de la conceptualización habrá de consistir en la apropiación del movimiento real de las cosas, mientras que la práctica -como proyecto, en tanto relación ideológica-, consiste en afirmar una posibilidad de desarrollo del movimiento de las cosas."[172] En estos términos, ***la teoría se pone al servicio de los proyectos ideológicos que constituyen en sí la utopía***, la idea de cuál debe ser y cómo tendría que estar organizada la sociedad, haciendo de la educación el medio para la adquisición de esa racionalidad y esa utopía.

La dialéctica crítica es al mismo tiempo conocimiento y visión del futuro, medio para reconocer teóricamente el presente y posi-

---

170HELLER, H. ***Teoría del Estado***, p. 65.

171ADORNO, T.W. ***Dialéctica negativa***, p. 48. Vid., GRAMSCI, A. ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, pp. 16 y 131; ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, pp. 20.21 y 34-35.

172ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, p. 28.

bilidad de activación viable hacia un futuro deseado. La utopía tiene un gran valor histórico dado que tiene un valor político, "hay presente, pasado y futuro para un ente histórico que recibe su ser del pasado y lo modifica hacia el futuro; el futuro es un instante por venir y aún no aquí, sino que es el ser venidero del hombre que se fragua en el presente sobre la determinación del pasado."[173] "La práctica constituye una incorporación del futuro, no como producción sino como ***potenciación de lo posible***. La potencialidad alude a la práctica, mientras que lo posible se relaciona con una captación de lo real."[174]

2.3.2. La lógica de apropiación teórica del objeto.

El sujeto teorizante asume ante lo real una actitud indagadora mediada por la exigencia de rigurosidad apropiativa racional. Para el sujeto teorizante un objeto real no es directa e inmediatamente cognoscible: es necesario andar un largo y sinuoso camino que comienza con la construcción de un objeto de investigación y concluye con la explicación y socialización del conocimiento obtenido.

La rigurosidad cognitiva con la que el proceso de construcción de teorizaciones se realiza, busca la satisfacción de le exigencia racional de objetividad que, de ninguna manera, es posible como neutralidad del sujeto teorizante ya que éste, como vimos, posee una conciencia heterogéneamente constituida por referentes múltiples y contradictorios, que si bien, están bajo la égida de la razón, la impregnan con la coloración de su presencia activa.[175] El predominio de la lógica de teorización en la conciencia científica, no implica la supresión de los referentes ateóricos a la hora de construir conocimiento; implica solamente su subordinación direccionada hacia la función constructora de conocimiento, pero manteniendo su presencia activa expresada no como originalmente está el referente en la conciencia, sino como lo que no es subyaciendo al constructo teórico final. Los refe-

---

173GARZON BATES, J. ***Carlos Marx: Ontología y revolución***, p. 219.

174ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, p. 27.

175HEGEL, G.W.F. ***Lecciones sobre la historia de la filosofía***, p. 48.

rentes ateóricos participan en todo el proceso de construcción de conocimiento teórico, pero colocados como impulso o represión en las tareas y ánimos investigativos.[176]

El carácter condensatorio de la conciencia social en la conciencia teorizante, implica la conformación de personalidades diferenciales entre los sujetos, incluyendo intereses, concepciones, valores, voliciones, fantasías y deseos, que definen la multiplicidad de concepciones ontológicas, epistemológicas, axiológicas y teleológicas entre los científicos, inclusive entre los de la misma disciplina de conocimiento.[177] El qué se investiga, no es producto de la emanación de lo real, sino una determinación que se da en la conciencia del científico, producto sintético de la conciencia social transubstanciada a conciencia teorizante.

En todo científico hay una intencionalidad aunque él mismo no tenga conciencia de ello. El proponerse construir un conocimiento expresa una intencionalidad que no se agota en el conocimiento mismo, sino que éste es una simple mediación para incidir de cierto modo en uno o varios procesos reales, de manera directa o indirecta, mediata o inmediata.

En el punto de partida del proceso de construcción de conocimiento teórico se encuentra un sujeto teorizante cuya conciencia está integrada por múltiples referentes pertenecientes a los distintos modos de apropiación de lo real, un predominio en la conciencia de los referentes teóricos que subordinan a los referentes no teóricos, una acción permanente de los referentes no teóricos en los procesos de teorización, una concepción ontológica consciente o inconsciente implicada en la conciencia, una concepción epistemológica, una axiológica y otra teleológica implicadas en la concepción ontológica y, por tanto, un modo de concebir lo real, de conocerlo y de desearlo.[178]

La conciencia teorizante, al igual que la ingenua, la artística y la religiosa, es un constructo dado que se desarrolla con base en los contenidos y formas que están en él, pero que pueden modificarse

---

176HABERMAS, J. ***Conocimiento e interés***, p. 211.

177GOLDMAN, L. "Epistemología de la Sociología", en PIAGET, J., et al. ***Lógica y conocimiento científico***, p. 68; Vid. KORSCH, K. ***Karl Marx***, p. 165.

178Vid., OLIVE, L. ***Estado, legitimación y crisis***, p. 270ca.

substancialmente al incorporar referentes altamente significativos y potentes. Los objetos reales aparecen como independientes de la conciencia en el punto de partida pero, en realidad, están en ella como referentes que directa o indirectamente constituyen una figura de pensamiento. La supuesta neutralidad científica tan evocada por el positivismo en sus diferentes versiones, no es más que una fantasía expresiva de justos anhelos de objetividad, puesto que hasta la decisión misma del qué investigar no es dada por uno o varios objetos reales exigentes de cognición, sino por los contenidos de la conciencia del sujeto cognoscente. La objetualidad de lo real es subjetividad en la conciencia y la relación de correspondencia entre lo objetual y lo pensado es la objetividad exigida por la ciencia que, sobre todo, en lo que a procesos sociales se refiere, tiene una existencia muy exigua cuando es lograda.[179]

El sujeto teorizante se coloca ante un objeto real contando exclusivamente con su conciencia que le indica que ahí hay ***objetualidad***.[180] Pero esa objetualidad no está como tal en la conciencia, sino que existe como ***figura de pensamiento***, i.e., como subjetividad, por lo que, entonces, *el sujeto teorizante no debe pensar al objeto como saber dado sino como ámbito investigativo cognoscible*. Si la figura de pensamiento es tomada como saber del objeto, la acción investigativa será orientada circunstancialmente a la localización e incorporación de datos que validen la idea previamente existente de las formas y contenidos del objeto, por lo que, el supuesto conocimiento construido, no es más que la validación de la idea preestablecida a la acción cognitiva, presentada como conocimiento construido con rigurosidad. Así, se valida lo supuesto pero no se construye conocimiento.

En las ciencias sociales predomina el método hipotético-deductivo. Este es la máxima sofisticación de la falacia cientifista. Parte de la suposición acrítica de la correspondencia directa e inmediata de la figura de pensamiento con los objetos reales y "delimita objetos de investigación", construye "marcos teóricos" en los que esta-

179SCHAFF, A. ***Historia y verdad***, p. 193; también COLLETTI, L. ***El marxismo y Hegel***, p. 184.

180MARX, K. ***Manuscritos de 1844***, p. 183.

blece las formas y contenidos del objeto; diseña "hipótesis" con base en el "marco teórico", particulariza la estructura del objeto en un "esquema de investigación" y, establece las fuentes de información de cada contenido del objeto. El proceso de investigación es más bien una búsqueda de datos que validen el "marco teórico" y alguna de las hipótesis y, la presentación de resultados es una fusión del "marco teórico" con los datos recabados.

En realidad, con esta metodología no se construye conocimiento sino entramados datísticos que validan teorías preexistentes. Tomar a la figura de pensamiento como objeto real es pensar a la conciencia como reproducción mental de la objetualidad de lo real; construir "marcos teóricos" es cerrar la razón a la percepción de lo real, anteponiéndole contenidos y formas virtuales y pensar y buscar lo que dice el "marco teórico" que el objeto es. Al final del proceso no se construyó conocimiento de objeto alguno, sino que se reúnen datos para verificar la validez de una teoría que fue presentada como "marco teórico". Y cuando una o varias teorías son usadas como "marco teórico" en un proceso de investigación, cumplen la función de cristal a través del cual se percibe lo real, como ellas dicen que lo real es y sólo aquellos objetos reales cuya existencia la teoría utilizada consigna. El cristal permite e impide ver y, lo que se ve, es visto como la teoría dice que es y llega a verse hasta lo que no existe, pero que la teoría dice que está ahí.

La única manera de superar esta situación, es la consistente es asumir la normativa siguiente:

1. Construir objetos de investigación como constructos formales en la mediación sujeto-objeto real.
2. Pensar al objeto de investigación como articulación de ámbitos de investigación y al objeto real como desconocido.
3. Asumir en el proceso investigativo la lógica de descubrimiento de las formas y contenidos de lo real sin atribuir nada al objeto.
4. Recuperar de las teorías construidas su andamiaje categorial, usándolo como herramientas para la construcción de conocimiento.
5. Asumir el conocimiento científico como proceso de teorización de lo real y no como "teoría".
6. Pensar al proceso de teorización y al objeto como totalidades concretas contradictorias y mutantes, devinientes existencialmente.

7. Detectar y racionalizar las intencionalidades implicadas en el proceso de construcción de conocimiento teórico de objetos concretos. Es decir, tener claro el para qué conocer esto o aquello.

8. Suprimir la construcción de marcos teóricos e hipótesis y usar los datos como guías y señales de lo real para construir su entendimiento teórico.

9. Romper con la disciplinariedad, la interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad y pensar al objeto como totalidad concreta.

Dice Hegel: "la consciencia, antes de formarse conceptos, se forma representaciones de los objetos y el espíritu pensador sólo a través de las representaciones, y trabajando sobre ellas, puede alzarse hasta el conocimiento pensado y el concepto."[181] El proceso de conocimiento se inicia siempre con la representación de los objetos en la conciencia, pero esa representación es producto también de un proceso anterior de conocimiento. El sujeto cognoscente no es puesto ante el objeto con la mente en blanco, i.e., sin conocimiento previo que le permita reconocer al objeto como tal, sino que la praxis social es la que hace a los sujetos y la que produce los elementos para el reconocimiento de la realidad como objeto.

La conciencia científica no escapa a este proceso. El objeto se constituye como tal en un proceso en el que participa el conocimiento científico adquirido sobre ese objeto que lo hace aparecer como preconstruido, el conocimiento ordinario que reconoce la existencia del objeto, las sensaciones que el objeto emana y que lo afirman en el sujeto que las percibe y el interés político-social que sobre ese objeto tiene el sujeto, por el tipo de formación del que resulta su conciencia. Estos elementos existen como bloque heterogéneo en el pensamiento del científico.

Durkheim plantea que, "como lo exterior de las causas nos es dado mediante la sensación, podemos decir en resumen: para ser objetiva, la ciencia debe partir, no de los conceptos elaborados sin la sensación, sino de esta última."[182] El pensamiento dialéctico mate-

181HEGEL, G.W.F. ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, p. 1, @ 1.

182DURKHEIM, E. ***Las reglas del método sociológico***, p. 64.

rialista considera a la sensación como producto de la praxis histórico-social, por lo que el conocimiento no parte de la sensación pura sino de representaciones de la cosa en la cual la sensación participa. Según Mao Tse Tung, "la verdadera teoría del conocimiento consiste en pasar de la sensación al pensamiento, en llegar hasta la comprensión progresiva de las contradicciones internas de las cosas y de los fenómenos que existen objetivamente, hasta la explicación de sus leyes, de la relación internan de los diferentes fenómenos que existen objetivamente, hasta la explicación de sus leyes, de la relación interna de los diferentes procesos; es decir, consiste en llegar al pensamiento lógico."[183] "La sensación -dice después- sólo puede resolver el problema de los fenómenos; el problema de la esencia no puede ser resuelto más que por el pensamiento teórico."[184]

En este planteamiento de Mao son rescatables los señalamientos sobre el carácter progresivo del conocimiento, la objetividad de la realidad y de su conocimiento y el carácter legal y explicativo de la ciencia. Pero en lo que se refiere a la función de la sensación en el proceso cognoscitivo, Mao se ciñe a la concepción positivista que toma a la sensación como representación, y que, como vimos en Durkheim, se le supone como punto de partida del proceso científico de conocimiento. Cuando Mao dice que "la verdadera tarea del conocimiento consiste en pasar de la sensación al pensamiento", no considera que la sensación es en el hombre un acto de pensamiento por sí, y que la forma de sentir no proviene exclusivamente de los componentes orgánicos naturales del hombre sino que son también formas creadas por la sociedad. Suponer a la sensación como punto de partida absoluto del conocimiento científico es suponer que el hombre ordinario solo "siente" pero no "piensa" y que el científico es puesto ahí, ante el objeto, sin haber sido sometido con anterioridad a un proceso de formación por lo que, entre el hombre ordinario y el científico, las diferencias provendrían de una asignación extraña y "sobrenatural" de distintas cualidades innatas, por fuera de los procesos históricos y sociales. Por el

183MAO TSE TUNG. "Acerca de la práctica", en ***Cuatro tesis filosóficas***, p. 7.

184MAO TSE TUNG. "Acerca de la práctica", en ***Cuatro tesis filosóficas***, p. 8.

contrario, el científico lo es porque así fue formado por una sociedad específica en la que sus sentidos y mente fueron educados para proceder científicamente. Tanto la sensación como la representación de la realidad son producto de las nociones, conocimientos y experiencias anteriores a su realización y todas éstas son posibles sólo en la vida social.

El conocimiento no parte de la mera sensación sino de la representación de la cosa; "va -dice Lefebvre-, de lo particular abstracto a lo universal concreto. En cada dominio y en el conjunto avanza y penetra en el mundo por espirales cada vez más amplias."[185] En este proceso se pueden distinguir formalmente dos aspectos: uno, consistente en la profundización del conocimiento de la cosa en su particularidad, y otro, consistente en la aprehensión de esa cosa en el conjunto del cual forma parte. El conocimiento de algo en su particularidad conlleva el conocimiento del conjunto y no es posible, en la práctica científica, establecer con precisión los límites de los momentos en que se está en una o en la otra: la mente no puede borrar por momentos la presencia de conceptos, intuiciones, abstracciones o concreciones que están en ella y operacionalmente realizarlas por separado.

El pensamiento mecánico lineal interpreta el carácter progresivo del conocimiento científico como paso del conocimiento de la particularidad al agrupamiento de cosas semejantes y de ahí, al establecimiento de leyes que las rigen a todas. De la determinación de una ley que rige a un conjunto se pasa al estudio de otros conjuntos para determinar si en ellos opera también esa ley u opera otra. A la ley general se llega por inducción y por deducción se regresa a los hechos particulares. Aquí, todo el proceso se realiza mediante el círculo particular-general-particular. Los hechos, en este sistema, no son por sí significativos sino en su relación con la generalidad en cuanto casos. "La ciencia -dice Russell-, en su último ideal, consiste en una serie de proposiciones dispuestas en orden jerárquico; refiriéndose las de nivel más bajo de la jerarquía a los hechos particulares, y las de más alto a alguna ley general que lo gobierna

185LEFEVBRE, H. ***Qué es la dialéctica***, p. 130.

todo en el universo. Los distintos niveles en la jerarquía tienen una doble conexión lógica: una hacia arriba y la otra hacia abajo. La conexión ascendente procede por inducción y la descendente, por deducción."[186] De esta forma, la ciencia alcanzaría los rasgos que le son esenciales: la racionalidad y la objetividad. Por racionalidad se entendería la constitución del conocimiento por conceptos, juicios y raciocinios sistemáticamente ordenados de acuerdo con un conjunto de reglas lógicas. Por objetividad se entendería la correspondencia del discurso racional con el objeto sobre el cual ha sido elaborado, por medio de la verificación.[187] Si esto fuera así, si el conocimiento científico siguiera el camino marcado por el positivismo, la humanidad estaría en los albores de la civilización, la ciencia hubiera fenecido o no existido nunca y el sentido común y la empíria serían las únicas fuentes del saber.

La propuesta positivista parte del método elaborado por Descartes pero difiere en algunos de sus aspectos. En el ***Discurso del método***, Descartes señala cuatro preceptos de su método: "El primero consistía en no admitir jamás nada por verdadero que no conociera que evidentemente era tal. El segundo, era dividir cada una de las dificultades que examinara en tantas partes como fuera posible y necesario para mejor resolverlas. El tercero, en conducir por orden mis pensamientos, comenzando por los más simples y más fáciles de conocer para subir a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos, y aún suponiendo orden entre aquellos que no se preceden naturalmente unos a otros. Y el último, en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que tuviese la seguridad de no omitir nada."[188] En Descartes la separación de los objetos se realiza en relación a las dificultades de entendimiento del objeto como problemas preestablecidos antes del análisis; i.e., el análisis se realiza en función de las dificultades preestablecidas, para, por medio de él, resolverlas. Descartes propone el estudio de los seres más simples y, después

186RUSSELL, B. ***La perspectiva científica***, pp. 48-49. Cfr. ROSENBLUETH, A. ***El método científico.***

187Vid., BUNGE, M. ***La ciencia, su método y su filosofía***, pp. 17-18.

188DESCARTES, R. ***Discurso del método***, pp. 47-48.

de que éstos han sido conocidos, abocarse al estudio de los más complejos pero pertenecientes al mismo género. Aquí no se trata simplemente de establecer conjuntos y tipologías de objetos y de la observación de leyes de cada tipo en todos; se trata de partir del conocimiento de lo simple para acceder al conocimiento de lo complejo.

Para la dialéctica materialista el todo "es accesible directamente al hombre, pero como un todo caótico y nebuloso. Para que el hombre pueda conocer y comprender este todo, para aclararlo y explicarlo, es necesario dar un rodeo: lo concreto se vuelve comprensible por medio de lo abstracto, el todo por medio de la parte. Precisamente por el hecho de que el camino de la verdad es un rodeo [...] el hombre puede desorientarse a mitad del camino."[189] Pero el investigador puede desorientarse desde el punto de partida: no existe un punto absoluto y necesario del cual se tenga que partir, ni elementos indicativos fijos que permitan percibir las desviaciones o desorientaciones en el camino. Desde el momento en que se realiza la construcción del objeto de investigación, la subjetividad tiene una presencia importante y acompaña al investigador en todo el proceso; por esto es por lo que su superación en la verificación resulta prácticamente imposible.

Discutir sobre el punto de partida de la investigación en ciencia social, es discutir, al mismo tiempo, el punto de llegada y las mediaciones entre ellos. De acuerdo con la concepción ontológica que de lo real se tenga, son los elementos a considerar y los momentos epistémico-metodológicos establecidos para la práctica investigativa. En realidad, son múltiples los puntos de partida posibles como múltiples son las concepciones epistemológicas. El punto de partida es punto de llegada, es traer al inicio lo que se quiere alcanzar para alcanzarlo.

Concibiendo los procesos sociales no como sistema sino como totalidades concretas, tenemos que el ámbito elegido es síntesis de múltiples determinaciones, condensación específica del todo. En la lógica que hemos seguido, ninguno de los ámbitos ha sido tomado

---

189KOSIK, K. ***Dialéctica de lo concreto***, p. 49.

como ser autónomo y, aunque todos los ámbitos articulados sean constitutivos de un mismo tema, ese tema es indefinición de lo real mientras que las articulaciones, son posibles concretos reales aludidos. En el tema aún nos encontramos en la indeterminación de un objeto concreto de investigación; en las articulaciones estamos expresando ya posibles ámbitos cognitivos específicos constitutivos de un objeto concreto de investigación en el que las articulaciones incidentes están en él de manera condensada.

La manera en que el objeto de investigación es construido, participa notablemente en las fases de apropiación y reconstrucción explicativa. De ahí la importancia de la adquisición de consciencia de los componentes del bloque de pensamiento por el investigador. El objeto de investigación en el grado de construcción logrado hasta aquí, debe ser sometido a una nueva fase en la que se establezca su dimensionalidad histórica y concluir así su corte epistemológico. Por supuesto que a lo largo del proceso de apropiación y explicación del objeto, se introducirán modificaciones al primer corte realizado, pero éstas estarán siempre influenciadas por él y, a veces, determinadas.

La lógica entendida como forma y contenido del camino que el pensamiento racional sigue para pensar científicamente el mundo, frecuentemente es considerada como conjunto de formas vacías del intelecto que se mantiene como pensamiento escindido del ser concreto que busca o supone conocer o conocido; i.e., el sujeto sigue siendo considerado en ***relación con el objeto*** manteniendo sitios y ***relacionándose*** dos cosas distintas. Se acostumbra también considerar al objeto específico como poseedor de una determinada lógica que puede ser distinta de las lógicas de otros objetos específicos. La lógica de un objeto concreto, dado que existen muchos otros objetos distintos de aquél, es única del mismo modo que lo son "las lógicas de los demás". Es así que, entonces, debe construirse cada ***relación de conocimiento***, dado que cada objeto y su lógica son únicas, por lo que incorrecto sería aplicar una lógica distinta o ajena al concreto que se presentaría ante él como sobreposición, en vez de buscar en él su lógica propia. O sea, cada concreto real tiene su propia lógica ontológica, por lo que ella sería conocida en la medida en que su conocimiento va siendo construido.

Parece ser éste el camino correcto pero existen consideraciones que pudieran negarlo. El problema puede ser planteado así: para que exista una lógica "general" es necesario que exista una lógica del proceso de conocimiento de ***todos*** los objetos; aquí no nos estaríamos refiriendo a la posibilidad de que existan lógicas de la existencia diferencial, sino más bien, a la posibilidad de que con una sola lógica se pueden aprender todos los objetos existentes diferencialmente. Porque una cosa es hablar de las distintas existencias concretas y otra hablar de distintos modos de conocer. Si sólo se conoce el concreto real en su propia lógica, es absurdo hablar de La Lógica y el problema está, entonces, en el grado de especificación del objeto, i.e., en el hasta dónde debe llegar el corte epistémico para garantizar el estar ante el ser concreto y conocerlo allí. Debe tenerse claro que la lógica del objeto es ontológica y que la lógica de su apropiación es epistemológica y orientada a la aprehensión de las formas y contenidos ontológicos, en un proceso paulatino de acercamiento-distanciación del concreto real hasta fundirse con él.

Otro problema que conlleva el estudio del concreto en su propia lógica es el referido a la articulación de ese objeto con otros pues, pensándolo como totalidad concreta, su lógica no sería tal, sino la lógica de la condensación de las "lógicas" incidentes en él. Si pensamos lo real como conjunto articulado de partes interrelacionadas entre sí la lógica diferencial resulta triunfante. Pensar la lógica como lógica de todo proceso cognoscitivo, implica respetar las distintas condensaciones de lo real, y por tanto, la articulación en el concreto como lógica de su apropiación y no como constitución óntico-lógica diferente de todas las demás. Aquí la lógica es entendida como el conjunto de formas y contenidos que el pensamiento pone en acción en el proceso de apropiación del concreto real, en términos de pensar al mundo como totalidad orgánica y a la parte como totalidad concreta, aunque este concreto tenga una temporalidad diferencial resultante de la síntesis de incidencias múltiples.

La lógica del pensamiento científico, ha de tomar al objeto como existente en el sujeto que lo aprehende, como obra social apropiativa de lo real que rompe la unidireccionalidad de la relación objeto-sujeto como actividad contemplativa; es

decir, como traslado del objeto al sujeto en una actividad subjetivo-objetiva en la que el objeto es también posibilidad de objetivación de prácticas que emergen de la subjetividad, alimentada por un conocimiento objetivo.

En la investigación social debe tenerse presente, en todo momento, el tipo de relación de conocimiento que se sostendrá en el proceso ya que, cada una, define el método a seguir: el punto de partida, el de llegada y las mediaciones entre ellos. Una cosa es conocer para explicar y otra conocer para potenciar. La práctica investigativa debe partir de una observación empírica sometida a tratamiento lógico y transformada después en objeto de investigación. Las observaciones empíricas son resultado de la capacidad perceptiva del bloque de pensamiento constituido y no de emanaciones directas del objeto concreto.[190] Sobre todo en el punto de partida del proceso de investigación, se enfrenta el problema de la delimitación del objeto de investigación y muy frecuentemente esta delimitación como límites ontológicos de objetos reales, sobreponiendo -casi siempre de manera inconsciente- el plano óntico al epistémico. ***Lo que el objeto real es se ubica en el punto de llegada de la acción cognitiva y no en el de partida.*** Esta sobreposición se genera por la certeza inmediata, de estar ante objetos reales llevables directamente a objetos de investigación. Se asume como idéntica la existencia real y la delimitación investigativa objetual, basándose en el conocimiento especializado que un investigador posee sobre uno o varios ámbitos de lo real, perdiéndose de vista que ***el objeto de investigación no tiene existencia independiente del bloque de pensamiento del sujeto cognoscente y mucho menos existe realmente así***.

Los objetos de investigación no existen como relación de identidad con objetos reales. Son constructos formales de una mediación cognoscitiva que permite delinear el qué, el cómo, el cuándo, el dónde y el para qué de un proceso de construcción de conocimiento teórico y, de ninguna manera, una representación óntica de objeto real alguno. Si los objetos de investigación no existen como

190Vid., ZELENY, J. ***La estructura lógica de El capital de Marx***, pp. 63-65.

objetos reales, deben ser construidos y se construyen. Asumir los objetos de investigación como objetos reales no es más que sobreponer contenidos y formas a lo real, prejuiciando apriorísticamente lo que debe ser descubierto y no presupuesto. ***Construir objetos de investigación es racionalizar la subjetividad del sujeto; es someter a tratamiento riguroso la multiplicidad de incidencias constitutivas de la conciencia teorizante y percibir la intencionalidad político-social del sujeto y usarla como criterio de delimitación del objeto de investigación; es planear las condiciones en las que la práctica investigativa será realizada pero no un preestablecimiento de formas y contenidos de objetos reales señalados por teorizaciones precedentes.***

En estos términos, la teorización preexistente a la realización de un proceso de investigación, sólo debe proporcionar andamiajes categórico-conceptuales y nunca la explicación de objetos de investigación. La logicidad científica, con fines de tratamiento expositivo, puede ser expresada en tres dimensiones: la lógica de apropiación, la lógica del objeto real y la lógica de exposición.

La lógica de apropiación se mueve en la satisfacción de la exigencia de descubrimiento de las formas y contenidos reales, o de una o varias relaciones establecidas entre ellos. A esta lógica se le llama también lógica de descubrimiento y lógica de investigación y se condensa en el denominado método de investigación. Por supuesto que dependiendo de la concepción ontológica y epistemológica asumida por el sujeto cognoscente, es la concreción de su realización. Así, en la perspectiva positivista el investigador busca en lo real lo que un marco teórico, a través de las hipótesis, dice que es el objeto real y exige datos que lo verifiquen; en la perspectiva dialéctico-crítica, en cambio, se renuncia a los marcos teóricos y a las hipótesis y se busca la apertura de la razón al entendimiento de lo que el objeto es, más allá de lo que de él se haya dicho.

La lógica del objeto real es una lógica ontológica y el pretendido punto de llegada de todo proceso de apropiación científica. El problema se ubica en que no necesariamente todo proceso de apropiación genera el conocimiento de la lógica del objeto, a pesar de que la rigurosidad científica genere la ilusión de lograrlo. El conoci-

miento construido disciplinariamente, suponiendo que sea objetivo, es conocimiento de la lógica del objeto pero, aquí surge una interrogante: ¿es posible la apropiación cognitiva de la lógica de un objeto cuando el proceso de apropiación se realiza a partir de criterios disciplinarios? Planteado de otra manera: el sujeto busca en el objeto lo que la disciplina de conocimiento dice que existe en él; suponiendo que el objeto real no ha mudado de lógica y que existen en él la forma y el contenido enunciados en la plataforma disciplinaria, ¿no podría caerse en el error de suponer lógica del objeto la relacionalidad existente entre los elementos considerados en la disciplina y atribuidos al objeto real?.

Si la relación de conocimiento se establece por fuera de la disciplinariedad y el punto de partida de la construcción de conocimiento es la intencionalidad del sujeto con fines de activación direccional de lo real, ¿hasta qué punto es posible que con la indagación de los ámbitos constitutivos del objeto de investigación, percibidos a través de la problematización del bloque de pensamiento del sujeto, se pueda percibir y construir la lógica del objeto?

Supongamos que distintos sujetos formados cada uno en una disciplina científica diferente construyen objetos de investigación que aluden al mismo objeto real. Cada uno construye un conocimiento distinto del conocimiento construido por los demás. Si el objeto real en cuestión es físico-natural, quizás se puedan articular los diversos conocimientos y construir un conocimiento de grandes alcances totalizadores. Pero, si el objeto real es de carácter histórico-social, el problema empieza con la construcción del objeto de investigación que alude de distintas maneras en cada caso a objetos reales pareciendo que se trata de realidades distintas. En ambos casos, la lógica del objeto es percibida a través de los componentes del paradigma teórico disciplinario que, en su parcialidad, sólo da cuenta de uno o algunos aspectos del objeto real construyéndose una dimensionalidad objetual que, a lado de las otras construidas, hace aparecer al objeto multidimensionalmente cuando, en realidad, el objeto existe en unidad. En el constructo disciplinario la lógica del objeto es pretendidamente construida haciendo aparecer la lógica disciplinaria parcial como lógica total. Se puede llegar a pensar que el objeto tiene muchas lógicas y que, cada una o grupo

de ellas, son percibidas por determinadas disciplinas, o bien, que cada una es percibida exclusivamente por un modo específico científico de apropiación, por el carácter contradictorio de la unidad existencial del objeto. Pero ***la contradictoriedad condensada unitariamente como objeto real se integra y desenvuelve con una sola lógica que es la lógica total del objeto, aunque aparencialmente se pueda creer que se trata de mucha lógicas***.

Si bien, la lógica de apropiación y la de exposición son distintas, ambas pertenecen a una misma concepción epistemológica que se materializa como práctica investigativa específica. La epistemología que hemos llamado dialéctico-crítica se sustenta en varios postulados que buscan resolver el problema de la apropiación de la lógica del objeto, tal cual ésta es, pero que, sin embargo, por su carácter inmanentemente crítico, no puede evitar el cuestionamiento permanente de sí misma. Los postulados pueden ser enunciados del siguiente modo:

a. Los objetos reales son síntesis de multiplicidad de incidencias de la totalidad; es decir, son totalidades concretas.

b. La síntesis de incidencias es contradictoria y contradictorios son en sí los objetos reales.

c. La contradictoriedad constitutiva de lo real lo mantienen en perenne mutación.

d. La síntesis incidencial es también síntesis de multiplicidad de temporalidades diferenciales incidentes y constitutivas del tiempo del objeto concreto que es una temporalidad unitaria.

e. Los objetos de investigación se construyen a partir de las preocupaciones investigativas del sujeto y de su intencionalidad; el objeto de investigación es distinto de los objetos reales aunque éstos se vean aludidos en aquél.

f. El proceso de apropiación teórica se realiza por medio de la apertura de la razón, ejercitadora de la lógica de descubrimiento.

g. El conocimiento no es más que un medio para activar direccionalmente los procesos reales y es en los resultados en donde se conoce la objetividad de lo construido.

El objeto de investigación debe estar construido de tal manera que permita su transformación en entendimiento del concreto real, caminando por fases espirales de acercamiento intelectivo y no

como presuposición inductiva hipotético-deductiva. Por esto es por lo que Hegel señala que, "puesto que el ***resultado*** sólo se manifiesta como el fundamento absoluto, el avanzar de este conocer no es algo provisorio, ni problemático ni hipotético, sino que debe ser determinado por la naturaleza del asunto y del propio contenido. Ese comienzo no es arbitrario y admitido sólo provisionalmente; ni algo que aparece arbitrariamente y está supuesto como postulado, del cual, sin embargo, no se demostraría a continuación que era correcto tomarlo como comenzó."[191]

En la epistemología dialéctico-crítica no se trata de proponer intencionalidades sino de una propuesta de ***tratamiento consciente y racional*** porque los problemas de un objeto de investigación no son los del objeto u objetos reales aludidos en él ni los de la "ciencia", son los del sujeto que los estudia y los de éste, los existentes en una sociedad específica. Por esto es por lo que se requiere la consciencia de la subjetividad en la práctica investigativa y la ***centración intelectiva*** del investigador en aquellos momentos o aspectos del proceso social tomado como objeto, que lo conduzcan a la construcción del futuro deseado. Sólo se estudia lo que socialmente importa y sólo es científicamente importante lo que una sociedad requiere.

Por supuesto que una formación social específica contiene muchos deseos de futuro, muchas intencionalidades que, colocadas una frente a otra, pueden contraponerse. Esta multiplicidad de intencionalidades aparece en la conciencia científica como multiplicidad de objetos de investigación, e incluso, como multiplicidad de intencionalidades en un sólo campo tomado como objeto por diversos sujetos. Esto nos plantea el problema de la multiplicidad de intencionalidades en un mismo objeto que se mostrarán escindidas y diferenciadas en la práctica apropiativa y reconstructiva del objeto, pero que en momento de la construcción científica del objeto, son dejadas de lado y considerada sólo una de ellas: la del investigador en cuestión.

191 HEGEL, G.W.F. ***Ciencia de la lógica***, p. 67. Cfr. POPPER, K.R. ***Conjeturas y refutaciones***, pp. 72-73, 77 y 272; además ***La miseria del historicismo***, pp. 136 y 149-152.

El proceso propuesto consiste en transformar las preocupaciones subjetivas en temas posibles de investigación, los temas en ámbitos, los ámbitos en articulaciones y una articulación en objeto. La articulación nos muestra un ámbito de indagación como primera aproximación perceptiva que, como está, aún no puede ser tomada como objeto de estudio porque aparece como concatenación sumatoria de elementos y no como ***conjugación concreta*** expresada como ***eje de investigación*** en un esquema. Llamamos eje de investigación a la articulación elegida como ámbito objetual de tratamiento investigativo.

Un proyecto de investigación construido desde esta posición epistemológica, la dialéctico-crítica, difiere sustancialmente de los construidos desde otras posiciones y, en particular, de los construidos desde la concepción hipotético-deductiva, dominante en la actualidad en el ámbito investigativo científico. Los proyectos de investigación cumplen la función de esclarecimiento de contenidos, formas y procedimientos mediante los cuales el investigador pretende realizar la apropiación de un objeto. Si un investigador asume la posición hipotético-deductiva, necesita identificar y perfilar un objeto de estudio en una teoría o en la realidad a través de esa teoría, construir hipótesis sobre el objeto desde la teoría asumida, proponer criterios de verificación de las hipótesis, etcétera.

En cambio, desde la dialéctica crítica, la estructura del proyecto de investigación es otra, orientada básicamente hacia las condiciones de teorización, potenciación y conducción del concreto real, todo ello enmarcado en la lógica del descubrimiento y no en la de verificación. Los contenidos concretos del proyecto y las condiciones de su construcción podrían ser los siguientes:

a. **Proceso de construcción del objeto de estudio**. El objeto construido como se indicó debe aparecer en esta parte del proyecto como descripción del proceso seguido, indicando las distintas fases lógicas, su explicación y los contenidos concretos de su aplicación a los problemas específicos considerados. O sea, anotar el enunciado de la fase lógica, en seguida incluir una explicación de ella y después la aplicación específica a los aspectos o problemas considerados en el ejercicio. El orden de exposición de las fases lógicas debe ser el mismo que en el ejercicio se siguió.

b. **Delimitación del objeto**. En el ejercicio de construcción del objeto se llegó a la identificación de una articulación de contenidos presumiblemente considerable como objeto o problema de investigación delimitado. Esta articulación de contenidos sirve de base para construir esta parte del proyecto enumerando los contenidos articulados, explicando qué es cada uno de ellos, cómo se articulan, qué aspectos incidenciales de cada uno constituyen el eje investigativo-objetual, cuál es el corte espacio-temporal realizado en cada uno de los contenidos incidenciales y qué aspectos y contenidos de cada campo incidencial no forman parte del eje investigativo del objeto pero que puede ser supuesto como integrativo de él.

c. **Problematización teórico-investigativa**. La articulación de contenidos posibles del objeto de estudio, una vez delimitados espacial y temporalmente en la integración del eje investigativo, son recuperados con fines de problematización teórico-investigativa del objeto, concebido como unidad concreta constituida con las incidencias de contenidos posibles. Es decir, en el eje investigativo, el objeto aparece como columna condensatoria de una serie de momentos constituidos, cada uno, por un conjunto de incidencias de contenidos posibles expresados analíticamente y que, en conjunto integran el objeto total. El eje investigativo expresa dos aspectos del objeto de estudio: 1) la concatenación de momentos integrativos y, 2) las incidencias de contenidos posibles en cada momento. En los momentos concatenados se recupera la integración analítica del objeto y, en el 2), los recortes espacio-temporales de cada incidencia constitutiva de cada momento objetual.

La problematización teórica del objeto de estudio se realiza tomando cada momento objetual para expresar los posibles problemas teóricos resultantes del concurso incidencial de contenidos. No se trata de teorizar el momento objetual sino de percibir los problemas teóricos implicados allí, expresando los desafíos intelectuales que el investigador supone que enfrentará. Las incidencias concurrentes en cada momento objetual, en sí mismas, son un desafío intelectual, un problema teórico que el sujeto cognoscente asumirá en cuanto forman parte orgánica del momento objetual y no en cuanto al proceso y constitución de cada una en sí misma, porque así, cada incidencia podría ser planteada como objeto total de

investigación en una dimensionalidad distinta de la del objeto original de investigación.

Cada momento del eje investigativo debe ser sometido a problematización teórica. Concluida ésta, el sujeto se aboca a la problematización teórica de las fases transicionales entre momentos del eje investigativo. Ya tenemos la problematización teórica de cada momento del eje investigativo, ahora, de lo que se trata, es de percibir los eslabones existentes entre esos momentos para leer allí los problemas implicados y que no son los mismos de los momentos eslabonados pero sí pueden ser percibidos a partir de ellos. Con la problematización teórica de cada momento y la propia de las fases transicionales, se está en posibilidad de construir los problemas teóricos que atraviesan a todo el eje investigativo.

Con fines de exposición, se recomienda presentar primero los problemas teóricos que atraviesan a todo el eje, luego los propios del primer momento del eje, después los de la fase transicional al segundo momento y así sucesivamente.

La problematización investigativa se construye del mismo modo que la problematización teórica, pero siguiendo la lógica perceptiva de problemas investigativos posibles. El orden con el que se presenta la exposición es también el mismo que para el caso anterior. Se recomienda presentar en el proyecto de investigación, primero la problematización teórica y después la investigativa.

d. Importancia científica y social de la investigación. La parte del proyecto de investigación dedicada a la importancia científica y social de la investigación, procura poner al tanto al lector y al investigador de la inserción del trabajo emprendido en el conjunto de investigaciones desarrolladas y desarrollándose en esa línea de investigación. Como en este caso se trata de construir teoría sobre concretos determinados y no de verificar la validez o invalidez de una teoría preexistente interpretando al concreto con la teoría que se verifica o con otra distinta, siempre es relevante, científicamente hablando, este tipo de esfuerzos investigativos, aunque se esté expuesto siempre al fracaso por la complejidad de la realización de la actividad propuesta. Aquí el investigador debe plasmar en detalle el lugar que ocupa su proyecto de investigación en el ámbito específico de su ubicación, los alcances teóricos posibles, el tipo de

interpretaciones del objeto que se considerarán, las posibles aportaciones tecno-metodológicas que podrían resultar, las fuentes de información que serán recuperadas y que podrían ser inéditas, etcétera.

Por lo que a importancia social se refiere, sobresale en la dialéctica crítica el carácter potenciador de lo real como exigencia gnoseológica teórica del objeto, en una relación de conocimiento en la que se trata de construir conocimiento teórico de un concreto real para incidir en él, otorgándole una direccionalidad determinada. Dado que se trata de un conocimiento teórico para potenciar o transformar y que los objetos de estudio son de carácter social, todo conocimiento teórico construido desde la dialéctica crítica incide en lo real, independientemente del tipo de mediaciones entre él y el concreto. Si esto es así, el investigador que ha asumido esta posición teórica puede plasmar en esta parte del proyecto de investigación los alcances posibles que, en el ámbito concreto real pueden ser generados o potenciados, de acuerdo con las posibilidades y limitaciones que el ambiente político del momento marquen.

En esta parte del proyecto de investigación se conjugan la intencionalidad, la articulación de contenidos en el eje de la investigación y los problemas teórico-investigativos percibidos que con anterioridad ya fueron trabajados. Se recomienda la exposición de resultados de este ejercicio en el proyecto de investigación, presentando primero la parte correspondiente a importancia científica y, después, la correspondiente a importancia social.

e. **Esquema de investigación**. El esquema de investigación se construye tomando como base el eje investigativo, la articulación de ámbitos del objeto y la denominación del objeto delimitado. El esquema debe ser la expresión analítica del objeto de investigación construida desde la lógica de apropiación del objeto en cuanto a sus exigencias cognitivas. Es decir, expresar el conjunto de contenidos incidenciales posibles que serán objeto específico de conocimiento y que, en conjunto, proporcionarán el conocimiento del objeto total.

Los momentos del eje investigativo son recuperados en la construcción del esquema como sus componentes, ordenados de acuerdo con el criterio de secuencialidad cognitiva lógica y procurando

homogeneidad dimensional entre los momentos del mismo rango. Los grandes momentos del eje deben ser de la misma dimensión, aparecer con un orden de secuencialidad investigativa y, juntos, integrar al objeto de investigación en la dimensionalidad justa con la que fue construido. Los componentes de cada momento deben también observar estos criterios: secuencialidad investigativa, homogeneidad dimensional y equivalencia sumatoria de sus dimensiones con la dimensionalidad del momento que las contiene.

f. Fuentes de información. Las fuentes de información pueden ser bibliográficas, hemerográficas, documentales inéditas o construibles. El esquema de investigación cumple aquí la función de criterio de captación de fuentes de información ya que su contenido expresa las exigencias cognitivas del objeto. En términos procedimentales se recomienda proceder a su integración del siguiente modo:

1) Elaboración de un fichero de fuentes de información integrado con las fichas de las obras que, a primera vista, pudieran contener información sobre el objeto. Estas pueden ser obtenidas por medio de la revisión de listas de publicaciones y de ficheros temáticos de bibliotecas especializadas y por la recomendación de obras por especialistas en esa línea de investigación.

2) Análisis del Indice General y del Indice Analítico de las obras consideradas para determinar si una obra específica es útil. Las fichas bibliográficas de aquellas que así lo parezcan, serán codificadas de acuerdo con el número asignado en el esquema de investigación a un contenido objetual determinado del cual se supone trata relevantemente esa obra.

3) Las fichas serán ordenadas de acuerdo con su carácter (bibliográfico, hemerográfico o documental) y bajo el criterio de orden alfabético por apellido del autor y título de la obra.

4) Elaboración de los listados de fuentes de información. Debe elaborarse uno para cada tipo de fuentes. Estas listas se incluyen en el proyecto de investigación en la parte correspondiente.

Las fuentes de información deben ser registradas en tarjetas a las que denominaremos fichas bibliográficas, fichas hemerográficas, fichas documentales o fichas de información construidas, según se trate de libros, periódicos y revistas, documentos o información creada por el investigador. Las fichas de fuentes de información se

integran en ficheros según su tipo y se ordenan alfabéticamente de acuerdo con el apellido del autor y el título de la obra. De este modo tendremos un fichero bibliográfico, uno hemerográfico, otro documental y uno más de fuentes creadas.

g. **Plan de trabajo**. El plan de trabajo del proyecto de investigación tiene como finalidad la de plasmar por anticipado las actividades y tareas que serán desarrolladas en el proceso de investigación. La lógica que para construirlo se sigue es la propia del proceso de apropiación del objeto y, para ello, se determinan las fases del proceso, las actividades investigativas implicadas en la ejecución de cada fase y las tareas necesarias para la realización de cada actividad. Se establece el tiempo requerido para la realización de cada tarea y la suma de los tiempos requeridos para cada una de las constitutivas de una actividad, nos da el tiempo necesario aproximado de ésta. La suma de los tiempos necesarios de las actividades implicadas en cada fase, da el tiempo necesario de ésta, y la suma de los tiempos de las fases el tiempo total requerido para la realización de la investigación total.

Se recomienda la inclusión de un análisis de los recursos necesarios para la ejecución de la investigación, procediendo de manera semejante que para el cálculo del tiempo.

El aislamiento de la parte es una operación artificial necesaria para que el pensamiento se apropie de la realidad;[192] pero quedarse en ella sin encontrar sus conexiones con el todo es suponerla sumatoria de partes. Asimismo, hablar de la totalidad sin determinar su estructura es vaciarla de contenido.

El conocimiento de la estructura interna de la cosa es una reproducción de la fragmentación primera de lo real operada en la construcción del objeto de estudio, pero llevada a un grado más elevado de particularización. La estructura interna de la cosa indica la estructura de la totalidad mas no la reproduce como identidad condensada. Si la estructura de lo específico fuera idéntica a la estructura total, la parte sería el todo y la cosa inexistente: la identidad con el todo sería identidad de las partes. Por otro lado, si la

192KOSIK, K. ***Dialéctica de lo concreto***, p. 62. Vid., LUKACS, G. ***Historia y consciencia de clase***, pp. 10, 15 y 188; HELLER, H. ***Teoría del Estado***, p. 47; LEFEBVRE, H. ***Qué es la dialéctica***, p. 133.

estructura de la cosa no expresara de manera condensada y contradictoria a la totalidad, la realidad sería una agregación de cosas.

La realidad como totalidad no puede ser objeto de la ciencia; proponerse partir del todo, cognoscitivamente hablando, es elevar a objeto de la ciencia una agregado caótico tomado como realidad en sí, convertir el punto de llegada en punto de partida y subvertir la racionalidad científica. Por supuesto que la ciencia no se propone llegar a la representación caótica de la totalidad; la ciencia busca llegar a la totalidad como reproducción racional y lógica, y para ello, requiere partir de lo específico porque ahí se expresa el todo y es ahí donde puede aprehenderlo.

Para toda ciencia el análisis es un momento cognoscitivo que conduce al pensamiento a la aprehensión de la peculiaridad de la cosa como estructura distinta de otra, y a la representación de las leyes del todo condensado en la parte. Cada objeto puede ser tomado como un todo en cuanto expresa la totalidad en su especificidad. La distinción sólo es posible por medio de la determinación en referencia a otra y a la totalidad en que existen.

Conocer algo específico no es detectar y aprehender las "causas" que lo producen y la "función" que ese algo cumple, porque la causa lo es ahí pero no lo es afuera; i.e., la causa es tomada así en su proceso particular, pero visto como totalidad, la causa no es tal sino sólo la denominación de un aspecto específico del proceso total de generación de lo real. Conocer lo específico es determinar su estructura interna y desentrañar la estructura de la totalidad, establecer las contradicciones en que la estructura existe y la expresividad en ellas de la contradictoriedad general, así como la vinculación de la estructura interna con la de la totalidad. La conciencia científica debe apropiarse la cosa en cuanto totalidad de determinaciones que indican el camino al todo y a su reconstrucción mental, sin transformar a una de ellas en determinación esencial y absoluta de la realidad. Explicar un objeto en sus determinaciones, es explicar la procedencia de ellas en la totalidad y por tanto, conocer la totalidad, "pues una explicación -dice Marx- que no da como resultado la ***differentia especifica***, no es una explicación."[193]

193MARX, K. ***Crítica de la filosofía del Estado de Hegel***, p. 20, @ 269.

El conocimiento de la parte no debe reducirse al descubrimiento de la estructura interna de la cosa, la manera en que sus elementos se ligan y las conexiones estructurales que la cosa establece con la totalidad. Debe apropiarse también de sus procesos de generación así como de las posibilidades direccionales de su devenir. Conocer cómo está integrada y cómo se genera, es posibilidad de captación de la estructura de la totalidad, de las condiciones de su estructuración y de sus posibles tendencias. Este es el conocimiento concreto que como afirma Goldman, no es una suma, sino una síntesis de abstracciones justificadas.[194] Una explicación "describe -dice Gortari- las diversas formas en que se manifiestan los procesos existentes, distingue las fases sucesivas y coexistentes observadas en el desarrollo de los mismos procesos, pone al descubierto las acciones recíprocas entre los procesos y encuentra las condiciones y los medios para permitir la intervención humana en el curso de los procesos."[195]

El estudio de la actividad humana y de las condiciones materiales en las que se desarrolla, permite anticipar las fases de su desenvolvimiento futuro. Puede ser que el futuro anticipado idealmente sea deseado por el científico quien descubrió en el presente su tendencia. También puede suceder que el deseo se muestre como tendencia objetiva cuando en realidad no lo sea, o que ambas coincidan; o bien, que el futuro prefigurado sea completamente adverso a los ideales del investigador. Pero como la teoría se produce en la práctica científica y ésta es práctica social, la teoría es enunciado práctico no realizado pero realizable. *La predicción en la teoría es síntesis del pasado en el presente, fuerza reconocible hoy y práctica a realizar*. Nunca se hace teoría por amor a ella aunque se viva esa ilusión en la conciencia científica individual o grupal.

En procesos específicos de investigación se observa que, desde la primera fase, aquella en la que el investigador se esclarece a sí mismo el objeto y los términos en los que efectuará su estudio, la síntesis está presente con antelación al análisis que realizará. La delimitación del objeto, la hipótesis de trabajo, el planteamiento del

---

194GOLDMAN, L. ***Las ciencias humanas y la filosofía***, p. 9.

195GORTARI, E. ***Introducción a la lógica dialéctica***, pp. 11-12.

problema, etcétera, son resultado de la síntesis de los conocimientos adquiridos hasta ese momento y éstos, son a la vez construidos por procesos analítico-sintéticos. La primera síntesis realizada es anterior al análisis del objeto y es en sí misma un primer análisis que claramente se expresa en la elaboración del esquema de investigación y en el planteamiento del problema teórico-práctico.

Formalmente se pueden abordar por separado cada una de las etapas del conocimiento pero, en la práctica, se encuentran unidades en todos los momentos del proceso. Esta primera síntesis es abstracta en cuanto que no alcanza la reproducción lógica y sistematizada de la existencia del concreto real. El momento formal de análisis se realiza como abstracción de los componentes del concreto real, es decir, como separación de los elementos constitutivos del objeto de estudio constituido, como fue constituido y que no es precisamente el concreto real pero sí el objeto pensado aunque indeterminado.

Para que haya síntesis tuvo que haber análisis, pero la síntesis sólo se logra cuando ya existía en el pensamiento la concepción unitaria del objeto, antes de ser analizado. No se puede analizar algo que no sea unitario. La primera síntesis realizada en un proceso de investigación de un objeto concebido unitariamente es mental, propuesta que se transforma paulatinamente en escisión real del objeto, transformándose lo pensado en análisis del objeto real y el análisis real en pensamiento. La prefiguración del análisis proviene directamente de la síntesis primera; después, el análisis real va indicando los pasos específicos que han de darse para aprehender el objeto. La síntesis es pues punto de partida y de llegada; síntesis abstracta primero y concreta después.

El análisis consiste en descomponer el objeto de estudio para conocer su estructura interna, las relaciones existentes entre sus componentes y las contradicciones que lo hacen unitario. Pero ésta no es la finalidad del conocimiento científico: "El análisis científico consiste, entonces en desmembrar las determinaciones sintéticas establecidas, poniendo al descubierto sus partes integrantes. Pero el análisis no se agota con la múltiple enumeración de las determinaciones elementales contenidas en un conjunto superior, ni se detiene tampoco en el mero desglosamiento de las cualidades ya

conocidas. Por el contrario, "[...] el análisis consiste en el descubrimiento y la determinación de las nuevas propiedades que se han producido y se manifiestan como resultado de la combinación sintética de diversos elementos."[196] El análisis es un medio para establecer la vinculación existente entre el objeto y la totalidad, con base en los lazos entre sus elementos y de éstos con la totalidad. El análisis no es pues un fin en sí mismo sino un medio para lograr la concreción. **El conocimiento del sitio que el objeto ocupa en un proceso o en la totalidad o el conocimiento de su estructura interna, no son de por sí suficientes para el entendimiento de la condensación de la multiplicidad de determinaciones en el concreto real; se requiere aprehender los vínculos específicos en los que el objeto es concreción real, y ello sólo es posible por medio del conocimiento de cómo sus elementos se integran a la determinación de la totalidad**.

Lo sintético puede ser concreto o abstracto, pero lo concreto puede estar referido a la existencia en sí o a su aprehensión cognoscitiva científica. Referido ontológicamente lo concreto es particular y lo abstracto general. Referido epistemológicamente, lo concreto es general y lo abstracto parcial; el primero determinado y el segundo indeterminado. En este proceso se repiten las operaciones de análisis y síntesis una enorme cantidad de veces por lo que, establecer etapas diferenciadas, es una formalidad que se atiene exclusivamente a la predominancia de una de ellas en momentos específicos. El punto de partida es el concreto real representado caóticamente y el punto de llegada el concreto pensado como síntesis de multiplicidad de determinaciones. Lo que al principio parece simple observación es en realidad objetivación de nuestras ideas proyectadas en valoraciones y preconcepciones sintetizadas en la representación del objeto de investigación.

La abstracción es una cualidad del pensamiento presente en todo momento. El concepto de abstracción tomado no como indeterminación de lo real sino como herramienta del pensamiento, es el elemento que hace posibles las operaciones científicas de aná-

196GORTARI, E. ***Introducción a la lógica dialéctica***, p. 84.

lisis y síntesis, particularización y generalización, inducción y deducción, y también, posibilidad de unión de la razón con la historia. La abstracción científica tiene un carácter "intrínsecamente ***histórico*** por lo que el nexo de inducción-deducción, de análisis-síntesis, se revela como una conjugación de elementos histórico-materiales e histórico-racionales, o sea, como un paso de la historia a la razón. Como ***paso de la historia a la razón***, por cuanto si es verdad que en su generalidad la abstracción 'valor' resume los caracteres históricos anteriores que el producto del trabajo tiene en las sociedades precapitalistas, también es verdad que esos caracteres se encuentran en la idea sólo como ***resumidos***, es decir, como epilogados y sintetizados en un conjunto (y, por consiguiente, en forma de caracteres histórico-racionales, en forma de categorías), y no con las particularidades que aquellos han tenido en las diversas fases del desarrollo histórico. como ***paso de la razón a la historia***, por cuanto, al no ser hipostasiada, la idea no sirve aquí de pretexto para confundir todas **las *diferencias históricas***..."[197]

Las ideas, los conceptos y las categorías son síntesis de relaciones reales que se logran históricamente en la praxis social. Pero como la realidad es cambiante, el pensamiento teórico está obligado a conocer las nuevas formas de existencia y a crear los nuevos conceptos y las nuevas categorías que den cuenta de la nueva realidad. Siempre se parte de las teorías existentes y del entramado lógico-categorial que les es propio para interpretar las nuevas condiciones. Sin embargo, la nueva síntesis lograda es una superación de las anteriores por dar cuenta de características o momentos que no habían sido considerados, aun cuando esté partiendo de la herencia científica.

La síntesis última de un proceso particular de investigación se realiza de manera diferente. Mientras que en la primera el objeto aparece indeterminadamente como síntesis caótica del todo en la parte, la segunda es una síntesis coherente y sistemática que precisa las relaciones en que el todo determina la parte y a las que en ésta determina a otras y a la totalidad. Esta es una síntesis alcanzada por el rigor

---

197COLLETTI, L. ***El marxismo y Hegel***, p. 205.

de la investigación como concreto pensado y determinado. La primera es una síntesis abstracta, la segunda es una síntesis concreta.

La síntesis concreta reconstruye al objeto en términos de recuperación de la multiplicidad de determinaciones descubiertas en el proceso de su fragmentación. "Lo concreto -dice Córdova- asume la forma de una síntesis de las múltiples determinaciones de las cosas reales. El sistema lógicamente coherente de las determinaciones es, precisamente la forma 'natural' en que la verdad concreta se realiza en el pensamiento."[198] La concreción es entonces concepto que une los momentos de la universalidad y la particularidad y apropiación de lo real.

Desde la perspectiva hipotético-deductiva disciplinarista es claro que no es posible la construcción de la lógica del objeto. Esto ya se ha discutido aportando múltiples argumentos; lo que ahora está en cuestionamiento es la capacidad de la dialéctica crítica para lograrlo. Nada garantiza que el tratamiento racional de la subjetividad del sujeto conduzca a la identificación de los ámbitos de indagación, cuyo conocimiento permita la apropiación de la lógica de objetos reales; garantiza solamente la supresión de contenidos virtuales en el objeto que cierran el pensamiento impidiéndole la percepción de lo real y el establecimiento de una relación de interioridad entre sujeto y objeto de investigación pero, de ninguna manera, garantiza la apropiación total de lo concreto.

Aunque sus posibilidades cognitivas sean mayores que las de otras propuestas epistemológicas, la dialéctica crítica vive el problema de la constitución de los bloques de pensamiento de los sujetos, que no necesariamente incluyen los referentes necesarios para lograr la apropiación total de lo concreto y que, por otra parte, subsiste la duda de la posibilidad de lograrlo. El hecho de que un sujeto conciba dialécticamente la realidad, no conduce directa y necesariamente a la construcción de conocimiento totalizador, aunque sí es condición para lograrlo. La abundancia o escasez de referentes, su tipo y correlación son cuestiones que determinan la potencialidad constructora de conocimiento que la simple asunción de una concepción filosófica no resuelve por sí.

198CORDOVA, A. ***Sociedad y Estado en el mundo moderno***, p. 278.

2.3.3. Lógica ontológica y lógica de exposición.

La lógica de construcción de conocimiento es distinta a la lógica del objeto real. No puede usarse como lógica de apropiación la lógica ontológica, sencillamente porque ésta se desconoce; i.e., en el punto de partida del proceso de apropiación la única lógica conocida es la de la acción investigativa puesto que, la lógica del objeto, es el punto de llegada de la acción apropiativa, que se vale del conocimiento paulatino de las formas y contenidos del objeto para construir su lógica ontológica.

En la lógica de apropiación está incluida la lógica del objeto de investigación, pero no la lógica ontológica del objeto real, si bien aquélla sirve para el entendimiento de ésta. Diferenciar el objeto de investigación del objeto real es de suma importancia. El objeto de investigación es un constructo formal constituido por ámbitos de indagación y despojado de contenidos virtuales; es un conjunto de espacios y condiciones por los que la razón caminará para reconocer la estructura y la fenomenología del objeto real, en el acercamiento paulatino y sinuoso a lo real.

La lógica de construcción de conocimiento y la lógica ontológica pertenecen a planos diferentes. La primera se encuentra en el plano epistemológico y la segunda en el plano del ser y la existencia. Cuando se habla de lógica ontológica, se pueden estar implicando dos cuestiones: una, la referida al ser del objeto real al margen de la acción cognitiva y; dos, la consistente en la acción intelectiva de percepción y entendimiento del ser del objeto. El segundo caso es el que importa a la actividad teorizante ya que el ***ser allí sin más***, es de interés para la conciencia religiosa pero no para la conciencia teorizante. El ser allí sin más implica la ininteligibilidad de lo real y la actitud contemplativa sensible o sublimada sin exigencias de carácter cognitivo.

La lógica del objeto es pensada por la teoría como estructura y dinámica de lo real concreto. Pero, como la apropiación teórica se realiza activando permanentemente la concepción ontológica del sujeto teorizante, la idea abstracta que del ser y el existir se posea, se traduce a práctica investigativa encuadrada en una concepción epistemológica. Es decir, que la idea del ser no se coloca al mar-

gen de la práctica investigativa del sujeto teorizante, sino que se materializa metodológicamente en el modo de construir conocimiento y en las formas y contenidos atribuidos y atribuibles al objeto de investigación y al objeto real. Dependiendo de la manera en la que es concebida la realidad es el modo de construir su conocimiento.

La presencia predominante de la concepción positivista en la actualidad, propia del modo capitalista de producción, ha difundido una concepción ontológica consistente en pensar la realidad como colección de cosas entre las que se establecen relaciones de autonomía relativa. Este modo de concebir la realidad implica una epistemología en la que, la autonomía de las cosas, reclama una multitud de disciplinas científicas autónomas, especializadas, cada una, en la construcción de conocimiento de un objeto real o de un conjunto de ellos con semejanza. La especialización cognitiva objetual, conlleva el diseño y aplicación de un método autónomo y especializado para el objeto particular.

Por supuesto que el absurdo de la postura positivista salta a la vista de inmediato al preguntarle: ¿A qué disciplina científica corresponde el estudio del hombre puesto que es un ser físico, químico, biológico, sensitivo, histórico, político, moral, social, psicológico, económico, etcétera? En realidad, la respuesta positivista consiste en la creación de perspectivas disciplinarias científicas, entendidas como criterios de apropiación. Pero, tanto las perspectivas disciplinarias como las disciplinas autónomas, enfrentan el problema de la ininteligibilidad de sus objetos o de los aspectos privilegiados, aunque recurran a la interdisciplinariedad y a la multidisciplinariedad como última posibilidad cognitiva. La interdisciplinariedad y la multidisciplinariedad, no son más que agregaciones sumatorias fragmentarias de conocimiento, que no logran nunca el entendimiento de la lógica ontológica de objeto real alguno.

Para descubrir la lógica de objetos reales, es necesario pensarlos como son y asumir una epistemología consecuente. La dialéctica crítica concibe los objetos reales como totalidades concretas; condensaciones diferenciales del todo; síntesis concretas de lo múltiple en lo uno, distinto siempre de otros y de sí mismo. En cada objeto real está contenido el todo pero de una manera concreta, contra-

dictoria y cambiante con una rítmica y cadencia determinada y determinándose. De este modo, *la función de la teorización es la de entender cómo está condensado el todo en un objeto real concreto, qué fuerzas lo constituyen, qué formas asume, cuál es la temporalidad concreta establecida por el concurso de fuerzas constitutivas y, si la relación de conocimiento no es contemplativa sino activa, definir las condiciones de activación del objeto para imprimirle una direccionalidad determinada y una rítmica y cadencia distinta.*

Los objetos reales son de un modo determinado. El ser de los objetos reales es forma y contenido, en una relación de necesariedad en la que ***toda forma lo es de un contenido y todo contenido lo es de una forma***. Empleando el lenguaje hegeliano podríamos decir que el contenido es la interiorización de la forma y la forma la exteriorización del contenido. La relación forma-contenido es un constructo gnoseológico generado por la necesidad originaria de diferenciación de objetos reales, llevada posteriormente a los contenidos mismos de los objetos, convirtiendo a uno de esos contenidos en algo distinto de los demás: la forma. Ontológicamente forma y contenido son unidad indiferenciada en la que la forma está subsumida al contenido; i.e., la forma es contenido y el contenido es la composición, la estructura constitutiva de un objeto cuya unidad es expresada como forma. Así, la forma es la organización del contenido y por lo tanto es estructura, es contenido.

Forma y contenido han sido confundidos con fenómeno y esencia y estos con apariencia y esencia, sobreponiéndose el plano ontológico al gnoseológico. El fenómeno puede ser pensado como forma en la acepción lingüística de organización concreta de contenidos, y entonces estar ante un constructo totalizante en el que el objeto es pensado como condensación deviniente de múltiples incidencias. Pero, si se está pensado como figura exterior de la cosa -que es otra acepción castellana del vocablo forma-, esa figura exterior de la cosa es una construcción del sujeto y no una propiedad del objeto. En la primera acepción, la forma del objeto real es pensada como interioridad constitutiva en la que el sujeto cognoscente se coloca en una relación epistemológica basada en el entendimiento del carácter óntico del objeto, en cuanto a su independencia existencial de la cognición, *i.e.*, de la conciencia de suje-

to cognoscente alguno. En la segunda, se privilegia el papel del sujeto atribuyéndole al objeto una escisión entre forma y contenido por haberse dado esta en la conciencia del sujeto.

En el sistema filosófico hegeliano la relación epistemológica forma-contenido es resuelta mediante la unión de la dialéctica del pensamiento con la dialéctica de lo real, expresada en la fórmula: ***todo lo real es racional y todo lo racional es real***. La unicidad onto-gnoseológica sitúa a la relación como un falso problema. Zemelman en su ánimo desontologizador, privilegia el aspecto epistemológico de la relación, quedando reducido el problema a la capacidad de la razón para percibir y apropiarse de los contenidos de lo real mediante la apertura crítica. Por supuesto que la relación forma-contenido no es problema del objeto real en sí, por sí o para sí, sino que, al final de cuentas, lo es para el sujeto que pretende apropiarse cognitivamente de ese objeto. Sin embargo, si de lo que se trata es de conocer lo que el objeto es, lo ontológico de lo real es, al final de cuentas, lo más importante de lo epistemológico ya que sin él perdería el conocimiento teórico la razón de su existencia.

La forma también ha sido y puede ser pensada como apariencia. En ocasiones la apariencia es tomada como cualidad de lo real en su expresión exterior y falsa. E.g., Kosik dice que la esencia se oculta en la apariencia y que por eso es por lo que la razón debe dar un rodeo que la conduzca a la cognición. ***Lo real no oculta nada, es y ya. El ser en sí no implica apariencia alguna***. La apariencia es un asunto de la cognición y no del ser en sí, por lo que, la apariencia no es asunto del objeto sino del sujeto. I.e., la apariencia no es un contenido del objeto sino que se trata totalmente de una relación de exterioridad en la que el objeto es aludido pero no implicado. Que el sujeto construya supuestos conocimientos confundiendo el ser del objeto con constructos cognitivos paradigmáticos o basados en referentes preexistentes en la conciencia con antelación a la relación cognitiva concreta, y que con base en ellos incida en el objeto, sí es afectado el objeto existencialmente hablando y esa afectación puede abrir la posibilidad de una cognición más objetiva. Pero, como relación cognitiva propiamente dicha, la apariencia se mantiene en el plano del sujeto y por lo tanto en la dimensión epistemológica, sin penetrar ónticamente en lo real.

La apariencia es una representación del objeto en el sujeto y no forma o contenido del objeto. Es cuando la forma y el contenido de un objeto se convierten en objeto de conocimiento que surge el problema de la apariencia. La apariencia de un objeto así como la manera en la que un sujeto se relaciona con él, expresa más el contenido de la conciencia del sujeto fundido con la forma de los contenidos del objeto, que lo que el sujeto es y casi nada o nada del objeto.

Son muchas las confusiones posibles entre los sujetos teorizantes. Se confunden los contenidos de la conciencia con los objetos reales; los objetos reales con los objetos de investigación; la lógica de apropiación con la lógica del ser y el existir; lo conocido con lo cognoscible; la lógica de exposición con la lógica de apropiación; la lógica ontológica con la lógica de exposición y; la lógica de apropiación, la ontológica y la de exposición con la de transmisión de conocimiento. Cada una posee sus formas y contenidos propios y, aunque en alguna de sus fases del proceso o en varias, se asemejen, son distintas las condiciones de su realización y la finalidad perseguida. La lógica de exposición está orientada a la satisfacción de la exigencia cognitiva de mostrar la estructura, la dinámica y las formas que un objeto real conocido asume. Para ello, se requiere de la construcción de un discurso teórico sustantivo basado en un andamiaje categórico-conceptual que, de manera coherente, racional, sistemática y substancial, presente la lógica existencial de un objeto real concreto.

El andamiaje categorial es el conjunto de categorías ónticas y lógicas que expresan la estructura del objeto y las relaciones lógicas existentes entre los componentes de esa estructura, para constituir las formas existenciales del objeto real. El andamiaje conceptual es el entramado expresivo de la encarnación de las categorías ontológicas en contenidos concretos y universales del objeto real. Categorías y conceptos constituyen el entramado esencial de todo discurso teórico sustantivo, el cual puede ser acompañado de algunos datos construidos para la apropiación cognitiva de la lógica del objeto real, con fines de facilitación del entendimiento de lo expuesto, pero nunca como entramado substitutivo del categórico-conceptual.

Esto ha sido dejado en el olvido por los señores científicos sociales modernos. La moda actual, es la consistente en presentar discursos sustantivos integrados por información cuantitativa y ayunos de reflexión teórica. Se cree que conocer científicamente consiste en construir grandes rosarios cuantitativos, sistemáticamente organizados y lógicamente orientados a la toma de decisiones. En esta concepción neopositivista de la realidad y de la construcción de conocimiento teórico, las categorías y conceptos quedan substituidos por los indicadores, las cifras y los promedios, olvidando el carácter mismo de los recursos utilizados. Los indicadores son señales de lo real, pero no su conocimiento. Jamás ha existido un ser cuyo contenido sea el Producto Interno Bruto, Ingreso Per Capita, Tasa Inflacionaria o Balanza de Pagos y, sin embargo, los economistas modernos, los sociólogos modernos y otros científicos disciplinarios modernos, nos hablan de ellos como si los estuvieran viendo actuando y nos ofrecen explicaciones con estructuras gramaticales construidas con ellos haciendo las veces de sujeto o predicado. Se ha generalizado tanto esta manera de presentar los resultados de la investigación, la formación profesionalista disciplinaria ayuna de reflexión filosófica y el culto a la cuantificación que, cuando los científicos están ante un discurso teórico construido de manera categórico-conceptual exclaman: "se trata de un discurso abstracto y subjetivo" y, en cambio, cuando están ante un discurso cuantitativo dicen: "es un planteamiento objetivo, coherente, sustentado y rigurosamente científico".

El proceso de construcción científica de conocimiento concreto formalmente puede separarse en dos grandes fases: la de apropiación cognitiva del objeto y la de exposición de lo conocido del objeto investigado. En la práctica investigativa en todo momento están presentes componentes de la otra fase en la que se está realizando, pero estos son subordinados a la lógica de ella. I.e., cuando se está en un momento de la fase apropiativa, e.g., frecuentemente se construyen explicaciones sintetizadoras del conocimiento que analíticamente se va obteniendo y, cuando se ejecuta la fase expositiva, frecuentemente se regresa al análisis apropiativo para reproducir la composición y la lógica del objeto. La fase apropiativa está signada por la lógica del descubrimiento y la expositiva por la lógica del

objeto. En la primera el intelecto se centra en la búsqueda de la composición, dinámica y formas del objeto, *i.e.*, de la lógica ontológica; en la segunda se centra en la exposición de la lógica del concreto real presumiblemente descubierta.

La presentación de resultados de la investigación frecuentemente aparece como descripción del proceso de investigación o como banco de información. Cuando el método de investigación seguido es el hipotético-deductivo, la exposición se centra en la presentación de datos que validen o invaliden hipótesis. En cambio, cuando el método seguido es el dialéctico-crítico, el discurso se construye sobre un eje expositivo constituido por categorías y conceptos que buscan dar cuenta del concreto real al margen de la verificación de lo dicho. Como de lo que se trata es de construir un conocimiento teórico de un concreto, y como no se elaboraron hipótesis para verificar un marco teórico, el discurso expositivo reconstruye al concreto en su dimensión teórica.

Uno de los principales problemas que enfrenta la construcción teórica de conocimiento es el de la ***determinación***. El concepto de determinación puede ser abordado desde tres perspectivas: la ontológica, la epistémica y la teleológica. Ontológicamente, el concepto de determinación está referido a la fuerza o conjunto de fuerzas que obligan a la realización de un proceso que puede ser tomado como "hecho", "situación, "conjetura" o "relación". En Hegel la unicidad de idea y razón lo conduce a la fusión de lo óntico con lo pensado en la formulación del concepto de determinación, dimensionándolo epistemológicamente en el concepto como existencia sintética de lo real y lo racional.[199] Si lo real es pensado como determinado unilateralmente, la investigación estará orientada a la localización de la fuerza o nivel que ejerce la determina-

199Vid., HEGEL, G.W.F. ***Filosofía del Derecho***, p. 62, @ 32. Dice textualmente: "Las **determinaciones**, en el desenvolvimiento del concepto, son también, por una parte, conceptos; por otra, ya que el concepto es esencialmente como Idea, tiene la forma de la existencia, la serie de los conceptos que resultan es, por lo tanto y simultáneamente, una serie de **formaciones**; de este modo deben ser consideradas las determinaciones en la Ciencia." Posición semejante asume en sus diferentes textos, e.g., ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, p. 87, @ 163 y 164; y ***Lecciones sobre la historia de la filosofía***, p. 29. En toda su obra escrita sostiene la identidad entre concreto real y concreto pensado.

ción; si lo real se piensa como sistema de determinaciones, investigativamente se procederá consecuentemente.

Hay concepciones en las que la determinación es pensada ontológicamente como "causa" generadora de "efecto", que puede ser única o múltiple pero siempre con direccionalidad unilateral, i.e., que ejerce determinación sobre otro u otros pero que jamás será determinada por ellos. Esta noción de determinación es la prototípica del pensamiento positivista en su versión más empobrecida y sirve de base a concepciones más complejas como el "estructuralismo marxista" de Althusser. En la versión althusseriana la determinación se concibe como un sistema poseedor de un generador único del todo social: la estructura económica. Las distintas determinaciones secundarias del sistema no son más que formas de la determinación en "última instancia", ejercida como "sobredeterminación" de las "instancias y relaciones" más lejanas a ella. I.e., para Althusser existe un sitio de la realidad que ejerce determinación pero que no la recibe, que constitutivamente es emanador de efectos que se expresan como reflejos suyos en las "instancias" o "niveles" secundarios y que, a pesar de algunos condicionamientos recibidos de otras instancias, sigue siendo la "causa última" del todo.[200]

El estructuralismo althusseriano ha ganado muchos adeptos por dos razones: 1) la correspondencia de esta versión con la tradición mecanicista cultural occidental y, 2) su correspondencia con la certeza inmediata propia del régimen capitalista. Las deformaciones deterministas unívocas de muchos marxistas se deben también, en gran parte, a múltiples señalamientos hechos por el propio Marx y por Engels.[201]

200E.g., Vid., ALTHUSSER, L. ***Posiciones***, p. 139; Althusser valida su planteamiento presentando como prueba un párrafo de una carta de Engels a Bloch, en donde Engels dice que, "el factor determinante de la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida real", desmintiendo lo que él, Althusser, sostuvo en toda su obra anterior afirmando que, "**ni Marx ni yo hemos dicho más que esto. Si luego alguien tortura esta proposición para hacerla decir que el factor económico es el único determinante, entonces la transforma en una frase vacía, abstracta y absurda."** Es fácil demostrar sin tortura, el economicismo determinista de Althusser y su carácter de verdugo de Marx que, mediante tortura y mutilación lo hace decir una serie de cosas que nunca dijo.

201Vid., ENGELS, F. ***Del socialismo utópico al socialismo científico***, p. 134; MARX, Karl. ***Introducción a la crítica de la economía política***.

Otra versión de la determinación es la propia del pensamiento dialéctico y de la cual muy pocos partícipes se cuentan. De manera resumida puede ser planteada de la siguiente manera: la parte, en cuanto condensación del todo, es también síntesis de multiplicidad de determinaciones que la hacen concreto real. No existe en la realidad base ni sobreestructura, causa ni efecto, determinante en sí ni determinado en sí, porque todos los componentes de lo real son emisores y receptores de determinación cuya existencia está marcada por el todo social.[202]

La determinación tomada como causa generadora de un efecto, parte de la concepción de que en lo real existe un componente que ejerce dominación sobre otros componentes como reacción necesaria. En esta concepción de la determinación se parte de la concepción ontológica en la que el todo es articulación de las partes y de ahí proviene la propuesta metodológica de que la base material se refleja en la superestructura de manera subordinada y necesaria. Aquí "lo político" se deduce de "lo económico", "lo ideológico" de "lo económico", las "relaciones de producción" de las "fuerzas productivas"; etcétera.[203] La determinación tomada como condensación múltiple de incidencias del todo en la parte, i.e., como totalidad concreta, considera que la parte no es directa y unilateralmente determinada por otra, sino que todas las partes son condensación de multiplicidad de determinaciones, partículas de la determinación de otras y receptoras de determinaciones. De esta forma surge la diferenciación entre coyuntura y estructura, i.e., la reflexión epistemológica sobre el concurso de fuerzas (determinaciones) en la constitución del momento político, cultural, etcétera y la posibilidad de realización de un proyecto y una práctica social constructora de futuro.

Especificidad objetual no significa unicidad ontológica sino corte formal. Ontológicamente no existe "lo político", "lo ideológico", "lo

---

202Vid., CROCE, B. ***La historia como hazaña de la libertad***, p. 21; PLEJANOV, J. ***La concepción materialista de la historia***, p. 51.

203Vid., SEVE, L. "Preinforme sobre la dialéctica", en ***Dialéctica marxista y ciencias de la naturaleza***, p. 38; MEZSAROS, I. "Consciencia de clase contingente y necesaria", en ***Aspectos de la historia y la consciencia de clase***, p. 115; LABRIOLA, A. ***La concepción materialista de la historia***, pp. 146-147; y PEREYRA, C. ***Configuraciones: Teoría e Historia***, pp. 91 y 99-100.

económico" solos ni vinculados entre ellos o con otros. Se trata de diferenciaciones formales; ontológicamente son una sola y misma cosa. Las distintas prácticas sociales como concreto real observan cada una un carácter eminentemente político, económico o ideológico, mas ello no significa que estén constituidas por elementos exclusivos del aspecto relevante; lo que pasa es que cada condensación se realiza en un proceso de subordinación-hegemonía, pero no de homogeneidad.[204]

El corte epistemológico objetual se puede realizar de distintas maneras, pero cada modo se realiza partiendo de la concepción ontológica de lo real de la cual se participa. I.e., distintos investigadores pueden anunciar el estudio de un "mismo objeto" pero, dependiendo de cómo se concibe ese objeto es que el corte se efectúa. Un corte epistemológico puede realizarse en términos de coyuntura y estructura, otro como "lo económico" o "lo político", también como "lo político" en una coyuntura o en una estructura. Si yo concibo "lo político" como unidad real que goza de autonomía relativa, metodológicamente buscaré su contenido y la determinación de la relatividad de su autonomía que impide su libertad existencial absoluta. Si por el contrario, concibo "lo político" como síntesis de multiplicidad de determinaciones, metodológicamente me ocuparé en estudiar cómo se da el proceso de condensación de lo múltiple en lo concreto y los ritmos y cadencias de las condensaciones incidentes en el objeto.

La idea de determinación última y única y la de sobredeterminación, conducen directamente a otra: a la idea de la existencia de leyes sociales mediante las cuales se ejerce la determinación o la sobredeterminación. El vínculo estrecho entre la idea de determinación y la de causalidad aparece como trasposición de la segunda a la primera y proviene directamente del naturalismo científico.[205]

En vez de plantearse el descubrimiento de las leyes de la historia o la búsqueda de las formas específicas en que han operado en momentos o situaciones concretas, el pensamiento dialéctico se aboca al entendimiento de las incidencias en el concreto que pueden ser distintas en su devenir específico. El conocimiento poten-

204Cfr., ZELENY, J. ***La estructura lógica de El capital***, p. 77.

205Cfr., HOBSBAWM, E.J. ***Marxismo e historia social***, pp. 86-88.

ciador se orienta al sometimiento de lo real en la dirección intencionalmente impuesta y no al "descubrimiento de leyes operantes" en lo específico desde siempre. De lo que se trata no es de profetizar ni de predecir; se trata de percibir los contenidos de lo concreto para desde ahí determinar las posibilidades de incidencia potenciadora que prevenga momentos ulteriores de continuidad del proceso y de las fuerzas que se le opongan. Y aquí entramos de nuevo al problema de la ciencia social: ¿busca prever, predecir o potenciar?

La producción científico-social dominante está orientada hacia la explicación de "hechos" y la detección de tendencias. Las tendencias, como observa Popper, no son leyes[206] y su determinación cognitiva contiene sólo lo que es hasta ese momento, sin incluir futuras incidencias que puedan imbuirle una dirección distinta a la anunciada como tendencia. Así, la determinación de tendencias no es más que la intelección de las fuerzas actuantes hasta el momento del corte temporal del objeto. Sin embargo, de la determinación tendencial se ha pasado a la predicción tomando a las tendencias como leyes inexorables y transformándolas, de hecho, en profecías. De la profecía se puede pasar a la práctica constructora de lo profetizado y convertirlo en realidad, o bien, impedirlo al ser percibido en fuerzas opositoras.[207] Adivinación y profetización, son construcciones muy frecuentes en el terreno de la práctica investigativa de lo social.

Desde la óptica del conocimiento potenciador, la determinación tendencial es tomada como reconocimiento de posibilidades de actuación que, conectadas con las determinaciones tendenciales de otros concretos, ayudan a la definición de acciones impulsoras o contrarrestantes, i.e., a la previsión de posibles momentos ante los cuales se debe de estar preparado. "No se trata de descubrir una ley metafísica de 'determinismo' y tampoco de establecer una ley 'general' de causalidad -dice Gramsci-, se trata de comprender cómo en el desenvolvimiento histórico se constituyen fuerzas relativa-

206POPPER, K.R. ***La miseria del historicismo***, pp. 129, 130 y 142-143.

207POPPER, K.R. ***La miseria del historicismo***, p. 29; vid., ***Conjeturas y refutaciones***, p. 62.

mente 'permanentes', que abran con cierta regularidad y automatismo."[208] La determinación tendencial de los procesos a partir del entendimiento de las incidencias constitutivas de lo concreto que le otorgan una rítmica específica, es un momento científico que se vincula con otro práctico-político consistente en el conjunto de acciones conducentes al objetivo preestablecido; entre ellas se encuentran la predicción, la adivinación y la profecía, si es que son consideradas viables y útiles en la **generación de** la ruta intencionalmente establecida.

208GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, p. 105. Vid. CROCE, B. ***La historia como hazaña de la libertad***, p. 23; y BRAUDEL, F. ***La historia y las ciencias sociales***, pp. 24-25.

3. LA SOCIALIZACIÓN DE CONOCIMIENTO.

3.1. La búsqueda en el objeto de las posibilidades de potenciación.

Hemos propuesto la intelección del tiempo como cualidad de lo real, cuya existencia está dada en la condensación específica de lo concreto. I.e., el tiempo vive en lo concreto, es una de sus propiedades cualitativas y no algo sobrepuesto procedente de un sitio indefinido. El tiempo diferencial está dado por la multiplicidad condensatoria de lo concreto. Son diversas las incidencias y diversas son también sus conjugaciones expresadas como diferencialidad de los concretos y como diferencialidad temporal. El estudio de totalidades concretas en su propia temporalidad, conduce a la detección de tendencias del proceso las cuales son construidas a partir de la percepción de lo incidente históricamente que ha desembocado en presente. En la construcción lógico-investigativa del objeto de investigación se determina el conjunto de cortes temporales necesarios para iniciar el proceso de apropiación, que permitan la reconstrucción del proceso histórico de desenvolvimiento del objeto, como camino inverso al seguido en la apropiación. La apropiación es históricamente retrospectiva y está guiada por las necesidades intelectivas de entendimiento; la reconstrucción del proceso viene después y se realiza de acuerdo con la cronología convencional progresiva, pero recuperando la rítmica propia del objeto en el contexto cronológico. *La retrospección histórica en el estudio del presente pone en mira el entendimiento de lo que es el concreto y lo que puede ser, no lo que fue y no es ni será. Pone el interés en su desenvolvimiento pasado para percibir las posibilidades de desenvolvimiento futuro.*

La retrospección histórica se realiza indagando las formas y contenidos incidenciales en el concreto, que se expresan con una rítmica específica única como temporalidad condensada en el concreto y no como la multiplicidad temporal incidente. Esta multi-

plicidad incidencial en lo concreto son determinaciones en él que lo hacen contradictorio y cambiante en sí, emanador de incidencias a otros procesos y receptor de ellos. Lo concreto es mutabilidad permanente por el juego múltiple de interioridad y exterioridad. Lo concreto conocido mediante el reconocimiento histórico-retrospectivo antes planteado, puede conducir al entendimiento de lo incidente, de sus modos, de los cambios constitutivo-temporales que cada incidencia produce en un conjunto cuya composición está reconocida y, de los tiempos condensados del concreto por los que ha transitado su rítmica diferencial incidente. Un conocimiento adquirido así puede ser desperdiciado si se cae en la tentación predictiva o profética. ***Conocer cómo es un concreto y cómo llegó a serlo, no autoriza a nadie para decir, sin más, cómo será***. Las tendencias son lucubraciones construidas sobre la base de la ilusión de mantenimiento de las fuerzas constitutivas de lo real, operando un cierre del objeto a inclusiones posteriores. En realidad, ningún proceso social se desenvuelve al margen o paralelamente a otros procesos por lo que no tiene sentido alguno construir discursos de ese tipo.

Otro peligro acecha: el peligro de interpretar la repetición de una incidencia que se dio en el pasado y generó determinados cambios en el proceso. *Las supuestas repeticiones históricas son irreales; es la apariencia tomada como realidad, la confusión de representación con entendimiento en el ánimo infinito de la economía de pensamiento.* Por muy rezagado que se encuentre un proceso en su temporalidad diferencial y por muy marginal que sea su existencia espacial, permanentemente cambia por las fuerzas que en su interioridad lo constituyen y por los procesos de interiorización de incidencias.

Pensada la temporalidad como cualidad de lo real y la totalidad concreta como proceso de constitución, resurge el problema de los campos de estudio y de las perspectivas disciplinarias científicas. Si todo proceso es y está dándose, si los concretos inciden unos en otros de distinta manera y con distinta intensidad dependiendo de su propia fuerza y de la ya dada en lo constituido, el concreto atraviesa por momentos y velocidades diferenciales haciéndose distinta su presencia en el juego de incidencias del todo. De esta manera,

la capacidad expresiva de la totalidad en lo concreto cambia constantemente de acuerdo con lo constituido en el concreto y con las incidencias en él de otros concretos en los que él incide. El camino que el concreto sigue en su desenvolvimiento inevitable, se expresa como diversidad de momentos constitutivos diferenciales en los que, cada fase, contiene al todo de diverso modo, y ese contenido diferencial, es el que debe servir de criterio de establecimiento de la relación de conocimiento. En un corte vertical, cada concreto es distinto de los demás porque contiene de diverso modo el todo. Pero en un corte horizontal nos encontramos con que lo concreto va cambiando y asumiendo los momentos que en el corte vertical se nos presentaron como concretos distintos. ¿Qué sucedió aquí? Sucedió que un mismo concreto se hace otro; i.e., se transforma en lo que no era a partir de lo que fue. De este modo, *el objeto real vive en un proceso que lo hace transitar por fases con expresividad diferencial generándose así, lo que los científicos sociales han denominado "fenómenos económicos", "éticos", "políticos", "étnicos", "psicológicos", etcétera.*

Todo proceso social contiene todos los aspectos de la totalidad pero, en cada fase específica de su desenvolvimiento, uno de ellos domina e impregna al concreto dándole "coloración", imprimiéndole su propia relevancia. Esto hace al concreto eminentemente económico, eminentemente ético o eminentemente político. Y esto ha conducido a que los científicos sociales eleven uno de los momentos de su desenvolvimiento a existencia única atemporal, tomando la expresividad momentánea como expresividad absoluta y al contenido específico como contenido absoluto. De este error proviene la constitución de "campos disciplinarios" y "perspectivas disciplinarias".[209] E.g., Córdova afirma: "El Estado, el derecho, etcétera, constituyen fenómenos sociales que pueden y deben ser explicados en su específica existencia, sin mezclarlos con otros fenómenos (económicos) y transformándolos en fenómenos derivados (epifenóme-

209 Yo mismo sostuve esta interpretación errónea durante mucho tiempo y la usé como arma en contra de los campos disciplinarios. Un desarrollo detallado de mi vehemente defensa de la "perspectiva disciplinaria" se encuentra en mi trabajo denominado ***El modo científico de apropiación de lo real***, que fue reproducido en mimeo por el CCH Sur-UNAM, en 1990.

nos). Es una exigencia que plantea nuestra época [¡Sic!] (y mejor sería decir, que ***permite*** plantear nuestra época, porque es ahora que se dan por separado [Sic], como autónomos. La original gestión y consolidación del mundo moderno lo demuestra palpablemente."[210] Planteamientos de este tipo se encuentran a diario por todas partes: antropólogos defensores de "lo antropológico", economistas defendiendo "lo económico", etcétera, pareciendo más bien defensa del campo laboral que defensa del campo disciplinario. El caso extremo es la Sociología que no encuentra "lo suyo" por ningún lado y por ello lo quiere estudiar todo.

Ontológicamente hablando, no existen campos disciplinarios de estudio. Realizar una lectura disciplinaria de cualquier momento del desarrollo del objeto es percibir en él únicamente lo consignado en la disciplina, como la disciplina lo piensa y no como la cosa es. En cambio, la apropiación del objeto con base en criterios de percepción del momento presente de su desenvolvimiento, al margen de fronteras o perspectivas disciplinarias y con la óptica de potenciación impulsora de la transición a momento político de enfrentamiento y definición de fuerzas antagónicas, permite una mayor percepción de contenidos y formas. Asumimos el planteamiento de Zemelman consistente en "la necesidad de comprender que los procesos distinguibles en la realidad no se desvinculan unos de otros, sino en el marco de relaciones necesarias que deben reconstruirse. Así, los conceptos-indicadores deben dar cuenta de tales relaciones y romper con las fronteras disciplinarias, ya que éstos, al rescatar los procesos desde ángulos particulares, recuperan la realidad de manera fragmentaria, pues no consideran la articulación entre los mismos."[211] Sin embargo, no huelga advertir del error de transponer explicaciones de un momento del proceso estudiado a las siguientes, como se estila en los estudios predictivos y proféticos. El conocimiento del proceso de constitución de un concreto puede conducir al error de la predicción, pero también al de transponer su dinámica a otros procesos de constitución. Las fases, los

---

210CORDOVA, A. ***Sociedad y Estado en el mundo moderno***, p. 39.

211ZEMELMAN, H. ***Conocimiento y sujetos sociales***, p. 26.

momentos de desenvolvimiento de un concreto le son propias a pesar de la organicidad del todo del cual forma parte y es uno de sus momentos. La rítmica y contenido del desenvolvimiento, permiten la percepción de posibilidades de potenciación, pero ello no autoriza a nadie para transferir esa rítmica a otros procesos concretos ya que cada uno tiene la propia. La secuencia de fases de desarrollo de un concreto devenido, aparecen en el pensamiento con una secuencialidad específica pero, lo devenible no tiene porque ajustarse a la secuencialidad devenida: son muchas las posibilidades de desarrollo futuro por ser múltiples las posibilidades de incidencias constituibles de lo nuevo.

No sólo un proceso que ha atravesado por determinadas fases no debe convertirse en preestablecimiento de las fases de otro, sino que se debe tener presente la posibilidad de saltos históricos por la incidencia de fuerzas en múltiples procesos concretos, procedentes del fortalecimiento de uno de ellos que empuja a los demás y a sí mismo en una direccionalidad inédita. El proceso de un concreto puede tener una relevancia económica en una de sus fases, pero pasar a una política de manera inmediata sin atravesar por otra de tipo psicosocial relevante. O bien, una fase ética transformarse en política con la mediación económica y psicosocial.

El conocimiento potenciador busca las formas y contenidos de lo concreto, su rítmica, su cadencia, para impulsar lo dado e introducir lo nuevo que obligue al concreto a transitar a otras fases con contenido eminentemente político. No estamos hablando de la verborrea politicista que propone la "politización" a diestra y siniestra; hablamos de acciones específicas adecuadas al concreto potenciable que pudieran no ser inmediatamente políticas y que sin embargo, en una mediación temporal se constituyan en tales.

El conocimiento potenciador es la práctica investigativa de procesos sociales que privilegia la apropiación del objeto en la búsqueda del entendimiento de la dinámica de lo concreto y de las incidencias específicas de la totalidad a él y de él a la totalidad, para identificar las posibilidades prácticas de incidencia en el objeto que permitan generar o potenciar las fuerzas unitariamente contenidas y que impongan una direccionalidad deseada. Este tipo de conocimiento se ajusta a

la lógica del descubrimiento y no a la lógica de la prueba y por ello, prescinde del tratamiento hipotético-deductivo y puede prescindir incluso de la explicación. Su punto de partida es la intencionalidad y el de llegada la potenciación. La propuesta de Zemelman a este respecto difiere un poco de la sostenida por nosotros. Dice: "a diferencia de lo que se sostiene acerca de que el carácter activo del conocimiento descansa en la práctica en que puede traducirse, aquí sostenemos que el conocimiento por sí reconoce una potencialidad de activar a la totalidad histórica en virtud de su esencia política. La activación puede consistir en el simple cambio de la relación de conocimiento que conlleva una modificación en la perspectiva de la reconstrucción de la articulación real; o en el reconocimiento de campos teóricos diferentes al interior de ésta. Constituye una activación en el sentido de que no es una asimilación de lo real como contenido de conocimiento, sino que consiste en moldear a lo real en campos que contengan objetos posibles."[212] Es cierto que el conocimiento en sí mismo es una activación de la totalidad histórica, si se considera su carácter generador de conocimiento, pero eso no justifica la limitación de sus alcances. El conocimiento potenciador puede adquirir la forma de guía racional de acciones concretas, planeadas a partir del entendimiento profundo del momento de desarrollo específico de un proceso concreto. Estamos pensando en el científico social inmiscuido en procesos sociales concretos; pensamos en el intelectual orgánico.

El conocimiento potenciador es eminentemente político. Piensa lo real desde la lógica de la búsqueda de posibilidades de generación de movimientos políticos; quiere conocer no para engrandecer la cultura, sino para definir formas y contenidos prácticos de acción. Para ello, parte del supuesto de la transición de los procesos sociales por fases con expresividad diferencial, definidas por la relevancia específica de uno de sus componentes que da cohesión y contenido unitario a los demás. Conocer esos contenidos y la rítmica de un proceso, abre la posibilidad de reconocimiento de las fuerzas posibles de generación y de la potenciación

212ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, p. 30.

de las existentes para la transición a momentos de desenvolvimiento con formas y contenidos deseados. En esta perspectiva, resulta de fundamental importancia la recuperación de planteamientos formulados por el controvertido pensador alemán, Carl Schmitt. Para él como para nosotros, "todo enfrentamiento religioso, económico, étnico o de otro tipo se transforma en un enfrentamiento político si es lo bastante fuerte como para reagrupar efectivamente a los hombres en amigos y enemigos. Lo 'político' no consiste en la lucha misma, que tiene sus propias leyes técnicas, psicológicas y militares, sino, como se ha dicho, en un comportamiento determinado por esta posibilidad real, en el claro conocimiento de la situación particular de ese modo creada y en la tarea de distinguir correctamente amigo y enemigo."[213] "Los conceptos de amigo y enemigo deben ser tomados en su significado concreto, existencial, y no como metáforas o símbolos; no deben ser mezclados y debilitados por concepciones económicas, morales y de otro tipo, y menos que nada ser entendidas en sentido individualista privado, como expresión psicológica de sentimientos y tendencias privadas. No son contraposiciones normativas o 'puramente espirituales'."[214] En la existencia de enemigos se da la posibilidad de lucha y lucha no significa competencia o controversia sino posibilidad real de eliminación física.[215]

La mutabilidad de lo real que implica el tránsito de lo concreto por momentos de expresividad diferencial, tiene una significación especial para el pensamiento dialéctico-crítico: dado que en todo momento del proceso de desenvolvimiento de lo real están condensados en el concreto multiplicidad de incidencias del todo, la activación de las fuerzas interiores o la inclusión de una exterior, o ambas, puede modificar la relevancia específica de la unidad en un momento posterior de su desarrollo; sacarla de su dinámica y llevarla a ser lo que no es, a partir de su existencia concreta, de lo que es.

Incorporando a nuestro pensamiento los planteamientos de Schmitt resulta una formulación del problema de grandes alcances:

213SCHMITT, C. ***El concepto de lo político***, p. 34.

214SCHMITT, C. ***El concepto de lo político***, pp. 24-25.

215SCHMITT, C. **El concepto de lo político**, pp. 20-30.

si lo económico, lo ético, lo religioso, etcétera, son entendidos como momentos de expresividad relevante de un proceso social, se pueden tornar políticos cuando la intensificación de un problema llega al punto de alinear a los participantes en bloques de fuerzas sociales contrapuestos.[216] De este modo, puede sostenerse que todo proceso social puede transitar por momentos distintos de relevancia. Un proceso específico puede tener un carácter determinado dominante y, en la medida en la que en su desenvolvimiento incorpora incidencias de otros procesos que lo transforman, o bien, que la fuerza de sus componentes lo impulsen históricamente, ese mismo concreto va transitando por fases que pudieran ser interpretadas como un proceso distinto y ser, en realidad, momentos de lo mismo hechos lo otro. Este no es un problema de traductibilidad disciplinaria sino un proceso de transubstanciación diferencial de lo concreto, cuya lectura sólo es posible desde una posición dialéctico-crítica de la realidad.

Pensado así ***lo político*** se accede a una superación de la propuesta epistémica de la perspectiva disciplinaria, consistente en la lectura de lo real desde entramados lógico categoriales integrados por componentes específicos de preocupación y óptica de una disciplina, i.e., lecturas distintas del mismo objeto en un momento determinado de su desarrollo y con una relevancia definida por los constructos disciplinarios y no por la cualidad del objeto. La supera porque en el conocimiento potenciador no se trata de realizar lecturas diferenciales de lo mismo, sino de realizar una sola lectura de lo que es para que deje de serlo a partir del presupuesto existencial dialéctico de lo real, desde el cual la relación de conocimiento se establece como búsqueda de opciones posibles de potenciación direccional del advenimiento político. De esta forma, ***un objeto se estudia para conocer el momento en que se encuentra, la conjugación específica de fuerzas que lo hace concreto, las posibilidades de afectación de las fuerzas contenidas, las***

216La especificidad de lo político está dada allí pero no tendría existencia permanente necesaria como fuerza relevante. I.e., lo económico se vuelve ético cuando las relaciones de producción y las fuerzas productivas se expresan como problema ético; lo ético se expresa como problema económico y así sucesivamente.

posibilidades de interiorización de incidencias, las fases en las que podría devenir con la potenciación intencional y las posibles rutas en las que podría devenir de no ser potenciado con la intencionalidad del científico. En todo caso, la preocupación investigativa estaría puesta en la aceleración, lentificación, salto de fases y conducción a la transformación a momento político del proceso. En esto consiste aquello del advenimiento político de la lucha económica y el del advenimiento político de todo tipo de proceso social: la conducción de las luchas al punto de constitución política de bloques amigo-enemigo.

Esto se hace cotidianamente pero sin diseñar tácticas y estrategias basadas en una teorización de los procesos en que se actúa, sino al ejercicio del sentido empírico-político de los actores. La novedad pudiera estar en la incorporación del pensamiento científico social a la práctica política; en no quedarse en pensar de distintos modos el mundo, o en estudiar ese mundo de distintas maneras para explicarlo críticamente como sugiere Adorno; de lo que se trata es de encauzar las fuerzas del intelecto al conocimiento concreto para transformarlo, ver las grietas del sistema social para descubrir su historicidad y las condiciones de su transformación. El refrán dice que "todos los caminos van a Roma", nosotros afirmamos que todos los caminos llevan o pueden ser llevados a la política y que para ello se requiere de intelectuales capaces de domeñar las fuerzas sociales por medio del entendimiento claro de los procesos y de las fuerzas existentes o históricamente creables. ***Lo político no es un campo particular de lo real o una articulación de campos; es un grado de intensidad alcanzado por los procesos en el que se ha llegado a una relación de enfrentamiento entre fuerzas sociales, el momento decisivo de definición histórica de proyectos sociales***.

El estudio de procesos sociales desde la perspectiva político-potenciadora conlleva el problema de definición de criterios de percepción del momento presente de desenvolvimiento del objeto, en cuanto a la expresividad dominante unitaria. I.e., ¿cuál es su carácter dominante presente? Este problema aparece en una dimensionalidad epistemológica que se continúa en el proceso de apropiación y transforma en práctica política después. Para Althusser el

corte epistémico es un "corte de esencia" que vale exclusivamente para un sólo nivel determinado: "el político", "el económico", "el estético", etcétera porque, para él, el todo es la articulación de niveles de los cuales cada disciplina toma uno y ese constituye un campo de estudio.[217] Zemelman, con una concepción ontológica semejante a la de Althusser pero distinta en lo epistemológico, propone como recurso intelectual de delimitación objetual a la problematización combinada con la intencionalidad. Esta propuesta de Zemelman recupera y trata dos aspectos importantes: la percepción del contenido específico de lo real (problematización) e intencionalidad (para qué) expresadas como relación de conocimiento. La propuesta zemelmiana contiene varios puntos problematizables.[218] 1) Presenta la articulación de campos como propuesta constitutiva de objetos de conocimiento, lo cual nos parece válido; pero, como propuesta apropiativa del objeto no lo es. 2) La articulación zemelmiana no conduce a la apropiación de lo concreto en cuanto condensación unitaria del todo; se queda en la articulación constitutiva diferenciada de componentes del objeto pensado, que sí puede ser pensado así en un primer momento investigativo, el de la construcción del objeto de estudio, pero que no son así. 3) Aplicando al planteamiento de Zemelman el pensamiento de Hegel referido a los niveles de conocimiento, se puede afirmar que sólo llega a la representación pero nunca al entendimiento. I.e., falta el paso de la articulación a la conjugación y el de la representación al entendimiento. 4) La articulación puede ser pertinente como mediación cognoscitiva pero no puede ser aceptada como punto de llegada. El punto epistemológico de llegada debe ser un discurso explicativo del objeto como síntesis, unidad conjugada de multiplicidad de determinaciones hechas concreto y no la articulación constitutiva como relación entre componentes distintos. 5) La problematización de un tema no garantiza la consecución de objetividad perceptiva de lo real como Zemelman lo supone, ya que dicha problematización se realiza mediante el uso del mismo bloque de pensamiento con el que se detectó la preocupación eje.

217 ALTHUSSER, L. ***Para leer el capital***, pp. 114-115.

218 Cfr., ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, pp. 115-116; ***Conocimiento y sujetos sociales***, pp. 37-38 y 130; ***Historia y sujetos sociales***, pp. 84-85.

Si en la totalidad social no existen niveles de lo real sino concreciones del todo, tampoco existen niveles determinantes en primera, segunda, penúltima o última instancia. Cuando la rítmica de un proceso social es uniforme, esto significa que las fuerzas en él contenidas pueden estar equilibradas en una relación de "amigos", que sus contradicciones internas no son capaces de romperlo y que las incidencias exteriores son asimiladas en su interioridad sin ruptura. Un momento es económico, e.g., cuando los cambios del proceso de producción y reproducción de satisfactores se mantiene en términos de negociación entre burguesía y proletariado, con una consideración ética de respeto a la propiedad privada y al estado de derecho. Un momento es dominantemente ético cuando la unidad está regida por los valores morales: la familia, e.g., cuando se mantiene unida realmente y el amor es el elemento cohesionador de sus miembros.

Cada momento presente de un concreto es en sí un problema cognoscitivo y potenciador distinto. No existen leyes generales de potenciación ni caminos reales únicos que inequívocamente conduzcan a la apropiación de cualquier cosa. Si bien es cierto que los concretos diferentes son orgánicamente existentes en lo total, de ello no se sigue que un proceso de apropiación-potenciación fructuoso en un caso tenga validez universal para todo proceso social. Aun cuando la intencionalidad cognoscitiva sea la potenciadora, cada concreto exige un proceso de apropiación particular. Si como afirman Gramsci y Garzón Bates todo es político, debemos tener bien claro que la afirmación es válida en el sentido de que todo lo social tiene un contenido político, mas ello no significa que la intensidad del conflicto sea siempre la del momento político. "La política -dice Zemelman- es la determinación de aquella posibilidad (histórica) más viable de acuerdo con la situación de concreción de la totalidad en un presente dado."[219] A este planteamiento debemos agregar que la intencionalidad que busca la posibilidad más viable es política, sin que ello signifique que el presente sea siempre el momento decisivo.

219ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, p. 47

El estudio del presente conlleva la enorme dificultad cognoscitiva observada por Marx en ***Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*** y formulada con respecto a la historia económica. Sin embargo, la crítica de lo existente no debe oponer "un ideal a lo existente mismo, sino identificar en él la potencialidad de su transformación e indicar los caminos reales para ***liberar*** sus potencialidades."[220]

220 DE GIOVANNI, B. "Marx y el Estado", en ***Teoría marxista de la política***, p. 70, de MARRAMAO, G.

3.2. La potenciación de direccionalidad del proceso.

Una sociedad contradictoria -y toda sociedad lo es- genera interpretaciones contradictorias. En el régimen capitalista de producción las contradicciones secundarias se funden en la contradicción fundamental que es la existente entre las clases sociales básicas del modo de producción dominante: la burguesía y el proletariado. Las contradicciones internas en cada clase fundamental provienen de la multiplicidad de fracciones y estratos constitutivos de ella, pero aparecen condensados en los intereses de la fracción predominante aunque de manera subordinada. La fracción o clase predominante en cada uno de los dos bloques, debe su hegemonía a la correspondencia entre su existencia específica y las condiciones generales de la sociedad; i.e., la fracción de clase o clase que corresponde al modo de producción dominante en la formación social es la depositaria del proyecto histórico. Las demás fracciones o clases que provienen de modos de producción subordinados al dominante en la formación social, tienden a fundirse en la clase fundamental, homogenizándose cada una material y subjetivamente. Las contradicciones habidas en el tránsito de la fracción o clase subordinada, entre fracciones subordinadas y de éstas con la hegemónica, revisten un carácter secundario que se resuelve paulatinamente sin poner en riesgo el orden social. En cambio, las contradicciones entre las clases fundamentales son de carácter histórico y orgánico y se revelan como proyecto y práctica antagónica de clase, alcanzando su mayor grado de expresividad en la alineación y organización del aparato político de dominio social.[221]

En el terreno de la interpretación, las teorías responden al momento histórico, a las condiciones específicas de la formación social y en última instancia a la posición de clase de sus generadores. La concepción ontológica de la realidad es la que predomina en los discursos teóricos y la que fundamenta la posición de clase subsumida a la égida de la clase o fracción predominante en el blo-

221Vid., POULANTZAS, N. ***Poder político y clases sociales en el Estado capitalista***, pp. 60-100; y ***Las clases sociales en el capitalismo actual***, pp. 194-232; Cfr. THOMPSON, E.P. ***Tradición, revuelta y consciencia de clase***, pp. 35-36.

que fundamental de pertenencia. ***El modo de articulación de un discurso teórico condensa la posición de clase, y dada la existencia de otras clases y de otras interpretaciones, se colocan una frente a la otra como lucha de posiciones en los discursos teóricos sustantivos.***

Las diferencias interpretativas en el interior de una concepción clasista obedece a las condiciones específicas de condensación de la totalidad en el grupo social, fracción de clase e individuo que se apropia de la parcialidad de su propia existencia. La fracción hegemónica del bloque fundamental de clases tiene como función discursiva la homogenización de las interpretaciones propias de la clase y la subordinación consensual de los discursos marginales de su bloque. ***Las posiciones de clase en lo subjetivo son acciones objetivas en la práctica social, y por ello, cada fracción hegemónica de clase debe, permanente y sostenidamente, desarrollar grandes esfuerzos en la generación de la conciencia social, ya que las concepciones del mundo no son solamente meras contemplaciones de la realidad sino actividad sensorial humana práctico-social***.[222]

Se insiste mucho por parte de los teóricos del marxismo posterior a Marx sobre la importancia de la teoría revolucionaria en las filas del proletariado. Incluso se contempla la procedencia burguesa de los principales teóricos del marxismo. Se habla de las condiciones materiales de existencia propias de la clase proletaria que le impiden desarrollarse teóricamente, quedando impedida la posibilidad real de construcción de la teoría clasista propia. Y todos estos señalamientos son válidos pero muy limitados en capacidad explicativa. El modo capitalista de producción en su proceso histórico de desarrollo crea las condiciones de su permanencia histórica pero, en ese reproducir, genera también las de su propia destrucción. Ni la burguesía es homogénea ni lo es el proletariado. Y esto no se reduce exclusivamente al campo de las condiciones materiales y del nivel de acumulación de capital: se extiende al terreno de la subjetividad que se encuentra indisolublemente ligado a lo material, pero que no es su reflejo directo e inmediato.

222MARX, K. ***Tesis sobre Feuerbach***, p. 401.

El proceso de formación al que se le somete al sujeto de cualesquiera de las clases es en sí mismo contradictorio: niega al afirmar y afirma al negar. Su discurso conlleva elementos contradictorios que en el terreno ideológico se expresan como asunción de una conciencia. Aunque a las clases se les eduque en diferentes escuelas y medios, ello no garantiza la linealidad de pensamiento ni la adquisición de un discurso unívoco de clase. De esta contradicción nace la teoría revolucionaria: precisamente de las filas de la burguesía surgen los constructores de la teoría de la destrucción de la sociedad capitalista, del mismo modo que de la aristocracia feudal decadente surgieron los teóricos de la burguesía.

Una filosofía, cualquiera, responde siempre a los intereses de una clase determinada sin que ello le reste capacidad cognoscitiva. E.g., en el régimen feudal la teoría liberal representó los intereses de la clase burguesa en gestación y le indicó el camino que habría de recorrer para constituirse en hegemónica en una nueva formación social; le proporcionó el paradigma de régimen político que le era propio, las relaciones sociales que debía imponer y la conciencia que habría de construir en la nueva sociedad. Históricamente se desarrollaron las condiciones prefabricadas en la filosofía y ahí se puso de manifiesto su carácter verdadero. En el régimen capitalista sucede algo semejante con la filosofía marxista, sólo que ahora la filosofía liberal es la que representa la corriente reaccionaria en el pensamiento y en la acción. Por ello es que no se debe establecer una oposición radical entre ciencia e ideología: porque toda ciencia es ideología y la ideología puede tener un sustento científico.

Toda ciencia en particular, toda ciencia social, es una ciencia comprometida, tendenciosa, partidaria, ligada a la concepción del mundo y a la posición política de una clase. El marxismo es la concepción teórica del mundo ligada a los intereses de la clase proletaria de la sociedad capitalista. El liberalismo lo fue de la clase burguesa revolucionaria emergente del régimen feudal. En el capitalismo actual subsiste la teoría burguesa pero ahora como discurso de la clase instalada en el poder que se enfrenta a la concepción marxista que busca despojarla de la dirección de la sociedad poniéndose en manos de la clase proletaria. Ambas elaboran interpretaciones distintas de la sociedad que revisten un carácter

antagónico ante la otra. Pareciera tratarse de realidades distintas las estudiadas por cada una de ellas aun cuando el objeto sea el mismo.

La mayoría de las veces las diferencias existentes entre distintos discursos cognoscitivos ha sido planteada como problema de objetividad, haciendo girar la discusión en torno a la demarcación de la ciencia (Althusser, Popper, Lakatos), o bien, en torno a criterios histórico-subjetivos (Lowy, Schaff, Luckács). Lucien Goldman propone elementos lógicos para resolver el problema. Dice: "Desde el punto de vista de su acción sobre el pensamiento científico, las diferentes perspectivas e ideologías se sitúan en el mismo plano. Ciertos juicios de valor permiten una comprensión de la realidad mayor que otros. Entre dos sociologías antagónicas, el primer paso para saber cuál de las dos tiene un valor científico mayor, es preguntarse cuál de las dos permite comprender a la otra como fenómeno social y humano, desprender su infraestructura, y sacar a la luz, por una crítica inmanente, sus consecuencias y sus límites."[223]

Para Gramsci, hay "una diferencia fundamental entre la filosofía de la praxis y las otras filosofías: las otras ideologías son creaciones inorgánicas en tanto que contradictorias, porque están dirigidas a conciliar intereses opuestos y contradictorios; su 'historicidad' será breve porque la contradicción aflora después de cada acontecimiento del que ha sido instrumento. La filosofía de la praxis, en cambio, no trata de resolver pacíficamente las contradicciones. No es el instrumento de gobierno de grupos dominantes para tener el consentimiento y ejercitar la hegemonía sobre clases subalternas, sino que es la expresión de estas clases subalternas, que desean educarse a sí mismas en el arte del gobierno o que tienen interés en conocer todas las verdades, aun las desagradables, y evitar los engaños (imposibles) de la clase superior y tanto más de sí mismas. La crítica de las ideologías, en la filosofía de la praxis, aborda al conjunto de las superestructuras y afirma su caducidad rápida en cuanto tienden a esconder la realidad, esto es, la lucha y la contradicción, aun cuando sean 'formalmente' dialécticas (como el crocis-

223GOLDMAN, L. ***Las ciencias humanas y la filosofía***, p. 36.

mo), esto es, aun cuando desplieguen una dialéctica especulativa y conceptual y no vean la dialéctica en el devenir histórico mismo."[224]

En este contexto se ubica el conocimiento potenciador y el sujeto cognoscente. Desde la perspectiva del conocimiento potenciador, la apropiación tiene relevancia porque constituye la base de definición de las acciones a emprender, mientras que, la explicación, es tomada como momento prescindible en la acción política.

Anticiparse a los acontecimientos prefigurándolos idealmente por medio de una investigación científica, puede mover a grandes sectores de la sociedad a su realización o a su impedimento, por lo que, aun cuando la prefiguración sea científicamente objetiva, no suceda lo anticipado. Y al revés, una prefiguración científica puede ser falsa y, sin embargo, impulsar fuerzas sociales que construyan la realidad prefigurada. En este último caso se trata de un discurso incoherente en su estructura: falso en su formulación y válido en su correspondencia objetiva con la práctica social.

La prefiguración del futuro en cualesquiera de los modos de apropiación de la realidad es guía de la práctica social de los sujetos. El científico podrá autodefinirse neutral en la consecución del futuro prefigurado en sus investigaciones, pero la prefiguración y su divulgación son de ya una acción para la realización o para su impedimento. El carácter racional, lógico y sistemático de la ciencia, lleva ventaja a los otros modos de apropiación en cuanto a la prefiguración del devenir. En los otros modos el deseo domina la prefiguración; en la ciencia, el conocimiento de las condiciones de desenvolvimiento de la realidad llegan a subordinar al deseo.

Cuando el científico rompe las ligaduras que lo atan a una existencia escindida y especializada y accede a una concepción integral de la realidad que se transforma en actos políticos, uniendo la prefiguración con la práctica orientada a su consecución o a su impedimento, la prefiguración científica adquiere un carácter político no imaginado. La teoría se convierte en práctica social guiada por la prefiguración racional del futuro. Los grupos o clases sociales que se apropian la prefiguración científica cuentan con una arma pode-

---

224GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, p. 235.

rosísima que en muy alto grado garantiza la consecución o el impedimento de lo prefigurado. Cuando la ciencia se autopropone ubicarse al margen de los conflictos de clase es presa fácil de la clase dominante; cuando se involucra en los conflictos puede incidir en el desarrollo de la lucha de clases inyectándole su propia racionalidad.

Pero la realización de la predicción científica no es un problema exclusivamente científico; es también un problema de voluntad. ***Para que una predicción científica se realice, es necesario que socialmente existan la voluntad y las condiciones materiales de su realización.*** "El problema de si el pensamiento humano -dice Marx- puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío; la terrenalidad de su pensamiento que se aísla de lo práctico, es un problema puramente escolástico."[225] Tanto la generación de la prefiguración como su contenido y posibilidad de realización, son pues un problema práctico que incluye a la voluntad y a las condiciones materiales en que se da y quiere hacerse.

La voluntad se genera en determinadas condiciones materiales de la vida social, pero puede ser que su proyecto no sea cristalizable materialmente en las condiciones prevalecientes en que se generó. Científicamente se puede prever el futuro pero, como dice Gramsci, "la previsión se revela, por consiguiente, no como un acto científico, sino como la expresión abstracta del esfuerzo que se hace, el modo práctico de crear una voluntad colectiva."[226] Como sólo se realiza prácticamente lo que históricamente es posible, la inexistencia de una voluntad colectiva impide la consecución de lo prefigurado individualmente. Las acciones emprendidas que no incorporan la creación del hombre colectivo, aun cuando provengan de un proceso científico de formulación, fracasan irremediablemente; sólo la prefiguración científica que se anida en la conciencia colectiva como voluntad puede hacerse realidad. Asimismo, la voluntad que no con-

---

225 MARX, K. ***Tesis sobre Feuerbach***, p. 401.

226 GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, p. 139.

sidera las condiciones objetivas sobre las que obrará prácticamente, acaba en el desgaste, la desilusión y la frustración colectivas. [227]

En el proceso apropiativo cognoscente para establecer ritmos, cadencias y potencialidades, el intelecto debe evitar sobreponer la pasión a la historicidad. Este es un problema de la mayor complejidad: ***el deseo puede obscurecer el entendimiento y presentar como tal a lo otro; por lo contrario, el pesimismo de la voluntad puede ser atrapado por la frialdad intelectiva e impedir la percepción de lo históricamente posible del momento y arrojarlo a una temporalidad lejana***. Por esto es por lo que no existen criterios de validación de la objetividad del conocimiento de un proceso dándose, hasta que ha transcurrido un tiempo razonable que permita el enjuiciamiento de lo dado, i.e., hasta que concluyó la fase del proceso tomada como objeto de estudio. Para ese entonces, para cuando el dándose es ya algo dado, el enjuiciamiento puede ser realizado con fines de asimilación en la conciencia histórica, o bien, transformarse en objeto de tratamiento didascálico que, por cierto, es lo que con más frecuencia sucede y lo que menor importancia reviste.

En el estudio de procesos dándose en los que se conjuga la aprehensión cognoscitiva con la incidencia ontológica, preséntanse múltiples eventos que pudieron no ser considerados. Trátase de nuevas determinaciones en el concreto, incorporaciones emergentes en su interior que la inteligencia no fue capaz de percibir por propias limitaciones o por una incipiente expresividad de esas fuerzas. Situaciones de este tipo son cotidianas en la praxis y presentadas como problemas cuya solución reviste un carácter necesario para continuar el proceso.

Generalmente a la práctica investigativa se le asocia con la idea de exterioridad de quien la realiza con respecto al objeto construido. En esta óptica, la interpretación dada al objeto, al no corresponder con su desenvolvimiento real es considerada errónea; la explicación por sí del objeto se toma como falsa y es sometida a tratamiento hermenéutico. Pero cuando la relación de conocimiento es activa y el

227Cfr. PEREYRA, C. ***El sujeto de la historia***, p. 28.

sujeto cognoscente es actuante, el problema asume la forma de obstáculo que debe ser vencido a partir del entendimiento de la nueva constitución del objeto y de las nuevas potencialidades y condiciones de emergencia de nuevas fuerzas, ante las cuales la inteligencia debe brillar para alcanzar y adelantarse al proceso real, construyendo el conocimiento de lo que es y percibiendo lo que puede ser por lo que es y por las alteraciones que se le pueden introducir.

La idea de exterioridad del sujeto con respecto al objeto se complementa con la de "el político y el científico" distinto uno del otro. En cambio, cuando el político es científico y el científico político, la velocidad del proceso, su tiempo, debe corresponder mínimamente con la velocidad de la apropiación intelectiva y, de ser posible, superarla. En la praxis los problemas no son sólo de carácter interpretativo sino de carácter vital. ***No es lo mismo académicamente resolver un problema llevado a error interpretativo por medio de su reinterpretación, que resolverlo en la angustia de la práctica política***. I.e., ***una cosa es investigar para explicar y otra para actuar***; ***en la primera amenaza el enjuiciamiento académico, en la segunda amenaza la destrucción de una fuerza social viva, actuante. En esta última el error puede significar la muerte de una voluntad colectiva individualizada, en el otro, sólo la obtención de una baja calificación***.

Como señalamos antes, no todo conocimiento tiene como finalidad la construcción teórica. Ahora agregamos a ese planteamiento que ***no toda construcción de la realidad requiere de una previa constitución teórica***. Es más, la mayoría de las veces, la teoría no está orientada a la construcción de la realidad en sí, a su explicación. Como explicación de lo que es, la teoría busca las determinaciones de una realidad dada sin incluir necesariamente las posibilidades de lo que puede ser, y sin embargo, una teoría en manos de un científico actuante, puede constituirse en arma fundamental de potenciación del proceso.[228]

Todos los hombres cambiamos y todo lo real cambia. Asimismo, ***todos los hombres participamos en la transformación de la***

228 Vid., ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, p. 29.

realidad y en la de nosotros mismos en cuanto componentes reales de la totalidad. Pero no todos los hombres tienen consciencia de ello ni una intencionalidad que guíe su práctica; la inconsciencia de su propia práctica transformadora y la indefinición o inexistencia de la intencionalidad, conduce a la realización de prácticas contradictorias entre sí en múltiples procesos constructivos de lo real. En este caso, se trata de prácticas enajenadas en cuanto no resultan de la intencionalidad de quien las realiza y en cuanto pueden ser inducidas o determinadas por sujetos o fuerzas ajenas en donde sí tienen un sentido y son medios de consecución de una intencionalidad. A la práctica inconsciente podemos incluirla dentro de la conciencia ingenua que, por lo general, reviste un carácter práctico-utilitario inmediatista. ***En la práctica transformadora enajenada el sujeto se concibe como objeto incapaz de ejercer determinación de los procesos.***

Tanto la práctica inconsciente como la consciente, son transformadoras de la realidad y sin embargo, la primera es producto de una desapropiación social de su direccionalidad, mientras que la otra es la realización plena de sí. Se dice que la práctica consciente es aquella que se basa en una teoría y no es así: ***a la consciencia no se accede necesariamente por medio de la teoría sino que existen otros medios para ello entre los que se cuentan la ideología, la religión y el arte***. Por ello, una práctica puede ser consciente sin incluir una teoría y puede estar inmersa en un proceso intelectual con forma y contenido adecuado a él.

Teorizar la realidad no es construirla; i.e., no todo lo racional es real en cuanto que, no todo discurso teórico versa sobre lo que puede ser y sí sobre lo que es. Una teoría que se adelanta a lo real, dando cuenta de lo que es y señalando lo que será, no construye la realidad que es, ya que sólo la explica, ni construye la que será mientras no asuma un carácter práctico; y aún así, la teoría sigue siendo explicación o propuesta de lo que será pero no su construcción: sólo la práctica -que puede incluir una teoría- es la constructora de la realidad.[229]

229Vid., FLORES OLEA, V. ***Política y dialéctica***, p. 98.

Para que una teoría sea una propuesta de futuro y pueda cumplir un papel transformador debe expresar en un discurso lógico lo real y proponer formas específicas de potenciación que impliquen la realización de prácticas sociales. Esto sólo se consigue cuando la teoría es elaborada ***dentro*** de una práctica transformadora; cuando en los procesos reales emerge como necesidad intelectiva de la práctica, elaborándose a partir de la intencionalidad y no a partir de la "necesidad" cognoscitiva por sí; también sucede esto cuando la teoría es realizada fuera de los procesos actuantes pero es asimilada por ellos.[230]

"Cada grupo -dice Gramsci-, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político."[231] Estos intelectuales orgánicos de la nueva clase se crean y forman conjuntamente con ella de manera progresiva, especializándose en "aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz."[232] En el proceso histórico de desarrollo de una nueva clase, se van generando intelectuales que construyen la concepción propia de la clase y que se ocupan en integrar el aparato de hegemonía de las futuras o presentes relaciones de dominación social; según sea el proyecto social de la clase emergente y las condiciones imperantes en ese momento histórico, es la creación de actividades de los sistematizadores de la conciencia social. De esta manera, son necesarios al régimen capitalista: filósofos y sociólogos, científicos y sacerdotes, juristas, políticos y estadistas, teólogos y eticistas, economistas e historiadores, etcétera.

El capitalismo requiere de un ejército de especialistas en el campo de la tecnología que mantenga a la empresa en los niveles

---

230Vid., MARKOVIC, M. ***El Marx contemporáneo***, pp. 106-107; OLIVE, L. ***Estado, legitimación y crisis***, pp. 259-260; MILIBAND, R. "Barnave: un caso de consciencia de clase burguesa", en ***Aspectos de la historia y la consciencia de clase***, de MESZAROS, I, et al., p. 34.

231GRAMSCI, A. ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, p. 19.

232GRAMSCI, A. ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, p. 11.

de competitividad y garantice la obtención de utilidades. ***El técnico es un nuevo tipo de intelectual generado por la sociedad capitalista***, que se integra al conjunto tradicional de intelectuales. Así, "los intelectuales de tipo urbano han crecido al mismo tiempo con la industria y están ligados a su destino. Su función puede ser parangonada con la de los oficiales subalternos en el ejército: no tienen ninguna iniciativa autónoma para elaborar planes de construcción; ponen en relación, articulándola, la masa instrumental con el empresario, elaboran la ejecución inmediata del plan de producción establecido por el estado mayor de la industria y controlan las etapas laborales elementales. En el término medio general los intelectuales urbanos se confunden cada vez más con el verdadero y propio estado mayor industrial."[233] Cada nueva clase dominante genera los intelectuales que se ocupen en la construcción de discursos generales, pero también genera nuevas áreas de actividad propias del régimen por ella implantado.

Ocupaciones intelectuales tradicionales como las de médico, sacerdote, arquitecto, filósofo, literato e historiador, son incorporadas al aparato de hegemonía de la clase burguesa con una nueva orientación y contenido. Ha sucedido lo observado por Marx en el ***Manifiesto del Partido Comunista***, cuando señala que la burguesía ha sometido a la lógica de la acumulación de capital hasta las profesiones más veneradas del pasado. Las ocupaciones se conservan pero de manera transformada; se conservan no porque para la burguesía sea importante el mantenimiento de las tradiciones culturales, sino porque le son necesarias para construir su propia cultura, la cultura de la ganancia.

Ninguna clase social que esté construyendo la sociedad que le es propia puede hacerlo echando mano de los intelectuales heredados de la sociedad anterior, ni manteniendo las ocupaciones tradicionales. Crea sus propios intelectuales, nuevas ocupaciones y los intelectuales que las desarrollen. Al régimen de la empresa privada le son necesarios los tecnócratas,[234] los dirigentes empresariales y

233GRAMSCI, A. ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, p. 19.

234Vid., DE GIOVANNI, B. "Marx y el Estado", en ***Teoría marxista de la política***, de G. Marramao, p. 58.

estatales, los cuadros de los partidos políticos, los dirigentes sindicales, los creadores de la "opinión pública", los profesores, sacerdotes y médicos, filósofos y literatos, etcétera. ***El capitalismo es el régimen social que más ha desarrollado el aparato de hegemonía tanto en extensión como en variedad; el dominio de la burguesía se basa más en la hegemonía que en la represión***, aunque no en todos los países y en todos los momentos históricos suceda así. El "consenso" es la forma de gobierno por excelencia del sistema capitalista y sólo cuando se da una crisis de hegemonía es cuando asoma su carácter represivo y clasista. A esto se debe la gran extensión y diversidad de su aparato de hegemonía y la canalización de volúmenes gigantescos de recursos hacia él.

El órgano social de generación de conciencia más eficaz para la formación de intelectuales de la clase burguesa lo sigue siendo la escuela. "La complejidad de las condiciones en los diversos estados -dice Gramsci-, se puede medir objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: cuanto más extensa es el 'área' escolar y cuanto más numerosos son los 'grados' 'verticales' de la escuela, tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización de un determinado estado."[235] El aparato educativo en su función de constructor de conciencia social, se ve reforzado por

235GRAMSCI, A. ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, p. 16. Inmediatamente después del párrafo citado dice Gramsci: "Se puede encontrar un parangón en la esfera de la técnica industrial: la industrialización de un país se mide por su capacidad en la construcción de máquinas y en la fabricación de instrumentos, y en la capacidad cada vez más precisa para construir máquinas e instrumentos para construir máquinas, etc. El país que tiene los mejores elementos para construir elementos para poner a punto estos instrumentos, se puede decir que es el país más avanzado en el campo técnico-industrial, y el más civilizado, etc.". El planteamiento de Gramsci me parece una sugerencia de índole metodológica de gran importancia: el estudio de una formación social específica, debe ser realizado partiendo de la estructura económica, analizando en ella el grado alcanzado en la fabricación de máquinas e instrumentos, para después entrar en estudio del aparato de dominación (violencia) y por último, en el del aparato de hegemonía. Tanto en el estudio del aparato de dominación como en el de hegemonía, se tendría que analizar el grado de integración interna y la complejidad existente así como los alcances de cada uno, la integración entre ambos y entre éstos y el aparato productivo. Un estudio de esta naturaleza podría proporcionar muchísimos elementos para la comprensión de la estructura y de la funcionalidad de la formación social específica y para la organización y el trabajo de la construcción de la sociedad nueva.

otras instituciones productoras y reproductoras de ideología, pero en lo que se refiere a la formación de intelectuales, es el de mayor importancia en la sociedad capitalista.

La amplitud y diversidad del aparato de hegemonía de la clase burguesa es enorme: difícilmente se encuentran espacios en la sociedad libres de su presencia. La lucha en contra del aparato de hegemonía de las clases dominantes se inicia con la formación de intelectuales orgánicos de las clases subalternas. Esta primera fase se enfrenta a muchas dificultades, entre otras, al individualismo egoísta de los intelectuales académicos, que fuertemente influidos por el sistema educativo, los conduce a plantearse el "progreso individual" buscando la satisfacción de sus "necesidades individuales" copiadas de las clases dirigentes; a la penetración de la conciencia de las clases subalternas del discurso ideológico dominante que les impide la asimilación de un discurso propio; al bajo nivel de formación teórica de las grandes masas y de los cuadros medios e inferiores de los intelectuales de las clases dominantes, que dificulta la asimilación de discursos estructurados de una manera distinta y que salen de los esquemas de interpretación aprendidos; a las condiciones materiales en que se desarrolla la existencia de las grandes masas y los cuadros de la burguesía que dificultan la vida intelectual; a las frecuentes adhesiones y disoluciones de los intelectuales de las clases subalternas que conducen a acciones educativas dispersas que muy frecuentemente acaban en guerras de desgaste entre fracciones del mismo bloque; etcétera.

Respecto al reaccionarismo de los intelectuales de la sociedad capitalista, Goldman plantea que los técnicos especialistas aspirarán "a una influencia cada vez mayor en el planeamiento y la toma de decisiones importantes de la empresa, lo que en el caso extremo significa el control de las empresas por los productores", y "una vez que éstos lleguen a cierto nivel de consciencia y económico, será tan inevitable como lo que es el paso a la democracia política en los países industriales adelantados una vez realizado el desarrollo económico, social e intelectual de la burguesía."[236] Para Althusser, en

236GOLDMAN, L. "Reflexiones sobre historia y consciencia de clases", en ***Aspectos de la historia y la consciencia de clase***, p. 109.

cambio, los intelectuales "tienen un instinto de clase pequeñoburgués que se resiste fuertemente a esta transformación."[237] La opinión de Althusser se ve fortalecida por la consideración de que "los teóricos ligados a las instituciones académicas, en su calidad de sujetos cuya actividad laboral principal consiste en la producción y transmisión de teorías, son ***ipso facto*** intelectuales pequeñoburgueses, el menos en términos económicos, es decir, en lo que se refiere a su lugar objetivo en los procesos y relaciones de producción y de la división social del trabajo."[238] Dado que en las sociedades capitalistas avanzadas la tendencia generalizada es a que las instituciones académicas monopolicen la producción de teorías sociales y que los técnicos especializados se formen en ellas, es de esperarse que tanto los reproductores académicos de teorías como los técnicos especializados, posean una conciencia burguesa altamente conservadora.

El planteamiento de Goldman no indica cómo se hará posible el desarrollo de la conciencia de los técnicos especializados y da la impresión de que lo atribuye a un reflejo directo de las condiciones objetivas en que se desarrolla su trabajo. Ya hemos visto, apoyándonos principalmente en Braverman,[239] el carácter ilusorio de la elevación permanente del nivel de vida del trabajador en el régimen capitalista y el proceso de destrucción de las tareas de dirección de los técnicos especializados, por la introducción creciente de substitutos tecnológicos de la fuerza de trabajo, por muy especializada que ésta sea. En todo caso, la toma de consciencia del técnico especializado no se facilitaría por el incremento de su poder en la dirección de la empresa, sino por la asechanza de la substitución tecnológica y el proceso creciente de proletarización. Los técnicos especializados a lo más que pueden llegar es a proponerse la transformación democrática de la sociedad, dentro del marco de su propio grupo social y de ninguna manera puede suponérseles "vanguardia revolucionaria" como Goldman lo hace. Esta cuestión fue observada por Marx desde el siglo pasado cuando en ***El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*** señala: "Por mucho que difie-

---

237ALTHUSSER, L. ***Para leer El capital***, p. 6.

238OLIVE, L. ***Estado, legitimación y crisis***, pp. 257-258.

239BRAVERMAN, H. ***Trabajo y capital monopolista***.

ran las medidas propuestas para alcanzar este fin, por mucho que se adorne con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es siempre el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad por vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía. No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones ***especiales*** de su emancipación son las condiciones ***generales*** fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos ***shopkeepers*** o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en sistema de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los ***representantes políticos*** y literarios de una clase y la clase por ellos representada."[240]

El intelectual poseedor de una conciencia crítica; no necesariamente orienta su quehacer a la transformación radical de la sociedad. Su crítica generalmente se limita a las formas de ejercicio del poder y muy rara vez a su fundamento, es conocida por los dirigentes del aparato político y por otros intelectuales, pero no llega a las organizaciones de las clases subalternas. El intelectual se encierra en las organizaciones propias de su actividad y la crítica se convierte en ocupación profesional desvinculada de los sujetos históricos de su realización práctica. Los intelectuales como élite social no pueden trabajar eficazmente por el cambio político, a menos que se vinculen con los otros trabajadores para juntos incidir en el cambio radical de las estructuras sociales.

En cuanto a la formación de la conciencia, debe tomarse en cuenta que las clases subalternas están impedidas materialmente

240MARX, K. ***El dieciocho brumario de Luis Bonaparte***, p. 279.

para generar sus propias interpretaciones y que a ello se debe la asimilación de la ideología burguesa como necesidad humana de representación de la realidad. La masa pasa toda su vida (la individual y la colectiva) escuchando y utilizando el discurso ideológico de la clase burguesa. El gobierno, la Iglesia, la familia, la escuela, es decir, los aparatos creadores y reproductores de hegemonía, se han encargado de introducir un discurso único empleando cada uno las formas más adecuadas para ello. Según Althusser, "***la posición de clase*** proletaria es algo más que el simple 'instinto de clase' proletario. Es la consciencia y la práctica conformes a la realidad ***objetiva*** de las luchas de clase proletarias. El instinto de clase es subjetivo y espontáneo. La posición de clase es objetiva y racional. Para adoptar posiciones de clase proletarias basta ***educar*** el instinto de clase de los proletarios; por el contrario, el instinto de clase de los pequeñoburgueses y de los intelectuales debe ser ***revolucionado***."[241] Además de los criticable que resulta el concepto de "instinto de clase" por las implicaciones de índole bio-genetista que conlleva, el planteamiento de Althusser es difícilmente sostenible si consideramos la proletarización del trabajo intelectual y de la pequeña burguesía actualmente alcanzada en el régimen capitalista. A menos que el "instinto de clase" se herede biológicamente de generación en generación como se hereda el color de ojos y la estatura, podría el pequeñoburgués conservar su instinto burgués a pesar de la proletarización de que es objeto. Lo mismo se podría decir del intelectual.

De cualquier forma, resulta evidente que, dadas las condiciones materiales de su existencia, el proletariado vive cotidianamente la explotación y la subordinación social de manera directa y en toda su extensión y profundidad. Sus expectativas y aspiraciones individuales no van más allá de la subsistencia inmediata y ve a su propia existencia como predestinación, como camino que tiene que ser recorrido. A pesar de que la formación de la conciencia se realiza en un proceso que alcanza a todos los integrantes de la sociedad por igual, y que las clases dirigentes se educan a sí mismas y educan a los miembros de las clases subalternas para mantener su

241ALTHUSSER, L. ***Para leer El capital***, p. 6.

dominio, cada clase asimila el discurso de distinta forma dependiendo del tipo de funciones que le corresponde desarrollar en la sociedad en que vive. En una sociedad dividida en clases, sólo los intelectuales tienen la posibilidad de aprovechar el legado cultural y reelaborarlo o incrementarlo. El proletariado no intelectual, está impedido materialmente para por sí mismo apropiarse la cultura y acceder al pensamiento universal.

Ser proletario significa sensibilidad para el entendimiento de la explotación social, pero significa también poco desarrollo de la disciplina del pensamiento para trasladar la cotidianidad a reflexión teórica. Al proletariado no se le educa para pensar teóricamente sino para actuar en la práctica laboral; al intelectual se le educa en el pensamiento teórico para reforzar y ampliar el aparato de hegemonía de la sociedad burguesa. Por esto es por lo que, crear un grupo de intelectuales orgánicos de las clases subalternas no es cosa fácil: demanda una enorme cantidad de esfuerzos.

Las luchas por la transformación de las instituciones educativas es aquí donde adquieren relevancia: la escuela representa la instancia más importante en la formación de intelectuales; democratizarla, educar en la crítica reflexiva, formar científicamente, es crear las condiciones para la formación de intelectuales comprometidos con las luchas sociales.

El intelectual orgánico debe proceder de acuerdo con lo señalado por Marx en la undécima tesis sobre Feuerbach: ser al mismo tiempo intérprete filosófico del mundo y su transformador práctico; i.e., filósofo real, político, "hombre activo que modifica el ambiente, entendiendo por ambiente el conjunto de las relaciones de que el hombre forma parte."[242] El intelectual que reduce su práctica a la elaboración de interpretaciones que sólo llegan a los miembros de su grupo social y a los individuos en proceso de formación académica, cuando más, consigue que sus elaboraciones participen en la polémica de ciertos temas presentes en la cultura de la época y que se le reconozca como miembro de su grupo social, pero muy difícilmente podrán trascender ese nivel.

---

242 GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, p. 37.

3.3. Enseñar a pensar.

A la pedagogía como disciplina puede no interesarle la reflexión epistemológica y reducir su objeto de estudio al ámbito de la transmisión de referentes cognitivos, independientemente del estudio de las condiciones en las que tales saberes fueron construidos. El problema se ubica en que, ineludiblemente, el proceso educativo es en sí mismo un problema gnoseológico. Independientemente del tipo de referentes de que se trate, su transmisión se realiza de un modo de apropiación determinado. Es en el modo de apropiación utilizado que los saberes se mantienen como tales o que se traducen a conocimiento activador de la conciencia.

La centración profesional práctica en la transmisión de saberes, independientemente de la formación académica del qué y cómo se enseña, puede conducir a la supresión de la reflexión y convertir a la cotidianidad en ejercicio permanente y repetitivo de lo mismo tomado como "deber ser". La especialización docente en la enseñanza de determinados temas conduce a la asunción de formas de transmisión que, cuando más, sólo incorporan nuevos saberes generados en el ámbito de centración temática sin cuestionar a fondo jamás la estructura curricular total, las condiciones de construcción de los saberes transmitidos, las condiciones de transmisión de los saberes construidos, el tipo de paradigma formativo buscado, ni los términos en que los saberes transmitidos son incorporados a los bloques individuales de pensamiento de los sujetos en formación.

Como reiterativamente se ha señalado, el proceso de constitución de conciencia es un proceso educativo y en él participan todos los componentes del aparato de formación de conciencia existentes en la sociedad. A diferencia de la Pedagogía que ha centrado su indagación en el ámbito de la escuela, otras disciplinas de conocimiento se han colocado en posición de realizar lecturas de la realidad bajo criterios que atraviesan a toda la estructura social. La Economía, e.g., estudia los procesos sociales bajo el criterio de generación y distribución de satisfactores más allá de los sitios específicos de realización; la Ciencia Política, estudia los procesos de constitución de fuerzas sociales poseedoras de poder, sin circunscribirse a uno o

unos organismos sociales exclusivamente; la Sociología estudia las relaciones sociales en cualquier organismo social.

En cambio, mientras que el proceso educativo es estudiado por la Ciencia Política en lo que a formación de conciencia política se refiere, por la Sociología en cuanto a las relaciones sociales y al tipo de conciencia social involucrada, las llamadas "Ciencias de la Comunicación" han centrado su atención en la acción comunicativa realizada por los medios masivos y las llamadas "Ciencias de la Educación" en la escuela, uno sólo de los componentes del aparato de conciencia social. Evidentemente, la comprensión de la relación alumno-escuela no se logra de manera cabal con el estudio y el conocimiento de las formas y contenidos involucrados exclusivamente en esa relación. Se puede afirmar, desde una concepción totalizadora que, los procesos dándose en la escuela condensan la multiplicidad de procesos educativos del ámbito social por lo que, la comprensión del fenómeno escolar solamente puede darse a través del conocimiento de los procesos incidenciales.

No es incorrecto, epistemológicamente hablando, que un investigador centre su atención en la investigación de un proceso particular; sí lo es que lo haga a través de fragmentaciones que empiezan con los criterios disciplinarios de apropiación y llegan a la mutilación de los procesos estudiando uno sólo de sus momentos y su realización en un espacio determinado. La centración investigativa en un proceso concreto, no implica la disciplinariedad cognitiva ni la fragmentación apropiativa. La disciplinariedad reduce las posibilidades apropiativas en cuanto discrimina artificialmente los contenidos y las formas de lo real, con base en el preestablecimiento de aspectos relevantes para ello que son interpretados con una lógica preestablecida también por la teoría disciplinaria. La fragmentación cognitiva recorta temporal y espacialmente los procesos reales suponiendo facilitar con ello su apropiación. El argumento esgrimido es el de la "delimitación objetual" con fines de concreción.

Pero la delimitación objetual se puede realizar de muchos modos. Uno es el consistente en investigar la forma y el contenido de un objeto sin supresiones óntica ni criterios disciplinarios; es decir, como totalidad concreta en la que vive lo múltiple de un modo concreto. Así, el proceso educativo escolar puede ser investi-

gado pensándolo como condensación de la multiplicidad de incidencias constitutivas de los sujetos docentes, alumnos, directivos, instalaciones, recursos didácticos, etcétera. Pocas veces se investiga la estructura de la conciencia de los alumnos, la de los profesores y la de los directivos y, la mayoría de las veces, se implantan sistemas únicos de enseñanza sin que medie un conocimiento de lo que está pasando en las conciencias de los educandos. E.g., se establecen horarios de clase con base en las necesidades operativas de la escuela: instalaciones, disposición de profesores, etcétera, y nunca se cuestiona sobre su conveniencia académico-didáctica; el profesor da su clase al grupo abordando un temario establecido por él o por los organismos académicos facultados, pensando en las "necesidades" del curso y nunca en las de los alumnos; emite una serie de referentes a todos los alumnos independientemente de la estructura de la conciencia de cada uno; la bibliografía es la misma para todos aunque cada uno sea distinto de los demás; las exigencias con fines de evaluación son generales; en fin, se les trata a todos como iguales sin que lo sean y la no asimilación de lo "enseñado" se atribuye a una supuesta "incapacidad intelectual" del alumno. Así reprobaron en Matemáticas a Einstein y éste, después, puso en jaque a la disciplina y a sus especialistas.

No existen los buenos profesores. El mismo profesor puede lograr excelentes resultados en un determinado nivel académico y pésimos en otro del mismo nivel académico; activar positivamente a algunos alumnos y bloquear a otros en un mismo grupo. Lo mismo sucede con los alumnos: en una escuela, nivel o grupo puede odiar intensamente a las Matemáticas y en otras condiciones quedar atrapado en ellas.

Esta situación es producto de la diferencialidad existente entre los diversos bloques individuales de pensamiento. Cuando los saberes son transmitidos con los referentes y la lógica con la que está constituido el bloque de pensamiento del educando, la asimilación se da con facilidad. El problema consiste en que también el profesor posee un bloque de pensamiento constituido de un modo determinado, por lo que la transmisión de saberes se realiza con los referentes y la lógica que posee e injusto resulta pedirle que dé lo que no tiene.

En la conciencia del educando se sintetiza el ámbito social en que vive. Ahí hay desde referentes apropiados por la gran mayoría de los sujetos, hasta referentes sumamente exclusivos. Entre los primeros se cuentan los referentes transmitidos por los medios masivos de comunicación y, entre los segundos, los propios del barrio, la familia y las vivencias personales. Pero la uniformidad con la que determinados referentes son emitidos, no implica la uniformidad de su asimilación en las diferentes conciencias individuales. Cada conciencia es una síntesis única de referentes que se asemeja en algunos aspectos a otras, pero que en su integridad es distinta. Lo mismo sucede con el docente y con todos los participantes en el proceso educativo escolar y no escolar. Por esto es por lo que la emisión, transmisión y asimilación de referentes en la escuela, reviste una complejidad enorme y por esto es por lo que el proceso educativo escolar debe ser estudiado como totalidad concreta mutante y contradictoria.

Toda propuesta didáctica que no se basa en el conocimiento concreto y totalizador de las formas y contenidos del proceso educativo escolar está destinada al fracaso. La realidad es cambiante y múltiple y el proceso educativo escolar no escapa a esta situación. Cada país, región y pueblo, barrio, nivel social, escuela, grupo y asignatura tiene sus propias especificidades y éstas no son permanentes. Por esto es por lo que la investigación educativa tiene tantos objetos de investigación y tantas posibilidades de desarrollo. No tiene sentido alguno construir un supuesto conocimiento pedagógico general disciplinario; sí lo tiene la indagación de procesos educativos concretos colocándose más allá de la parcelación disciplinaria y construyendo propuestas aplicativas a casos específicos, basadas en el conocimiento profundo de los contenidos del objeto real. El conocimiento es concreto o no es conocimiento. Las fórmulas generales y los panoramas globales sólo sirven para la exaltación del constructor pero nunca para resolver problemas concretos.

Si todos los componentes del aparato de generación de conciencia transmiten saberes, cabe preguntarse ¿cuál es la función que corresponde a la escuela? Dos son las tareas que le corresponden: 1) la enseñanza de los referentes no transmitidos por otros organismos y; 2) enseñar a pensar. Por lo que a la primera tarea se refiere,

es conveniente tomar en cuenta que una multiplicidad de referentes no son transmitidos por otros componentes del aparato de formación de conciencia distintos de la escuela. Entre ellos se cuentan los referentes que relacionan personajes, momentos y condiciones de realización de la historia; datos de las estructuras y formas de los fenómenos físico-naturales; estructuras lingüísticas, operaciones matemáticas; datos geográficos; etcétera. Este conjunto de referentes tienen el carácter de saberes construidos disciplinariamente.

La segunda función es la más importante y la menos atendida. El bombardeo de las conciencias con referentes emitidos por los órganos generadores de conciencia no escolares, se caracteriza por su carácter desarticulado y fragmentarista creador de sujetos-cosa, o bien por aparecer como constructos acabados sin mostrar los procesos mediante los cuales fueron construidos. Los anuncios publicitarios y la mayor parte de los programas de radio y televisión se encuentran en el primer grupo y los mensajes paternos, eclesiásticos y culturales de radio y televisión al segundo. Solamente la escuela se plantea el problema de la conformación sistemática, racional y crítica de las conciencias, aunque la mayoría de las veces no haya sabido lograrlo. La escuela debe enseñar a pensar. Ningún otro aparato constructor de conciencia asume esta función. Pero para enseñar a pensar es necesario saber hacerlo y para saber cualquier cosa es necesario aprenderla. En estos términos, la pregunta central que la investigación educativa debe hacerse en la siguiente: ¿Cómo enseñar a pensar? De esta pregunta pueden irse derivando otras que aluden a problemas más específicos y que tienen que ver con el qué, el cómo, el quién y el dónde, hasta llegar a grados de construcción de conocimiento que resuelva situaciones específicas.

Si las conciencias individuales están conformadas diferencialmente cada una en sí y con respecto a otras, y como constituir conciencias es crear la realidad en cuanto que se vive como se piensa y se piensa como se vive, la incorporación de saberes en la escuela deber ser pensada como la dotación básica de saberes necesarios para la activación de la conciencia en el sentido de hacerla capaz de pensar racionalmente el mundo. I.e., que se ha de tener claro qué saberes son los que han de transmitirse para que el sujeto sea capaz de pensar.

Generalmente la escuela básica no se hace esta pregunta y mucho menos ha resuelto el problema. La escuela media y superior, en cambio, se hace la pregunta sesgándola hacia el perfil profesional. La determinación de los saberes que la escuela debe transmitir es realizada por equipos especializados dependientes directamente de las cúpulas del poder gubernamental, en quienes encarna la concepción hegemónica prototípica de sociedad y de hombre. Aun en la conciencia de esos especialistas existe una idea de deber ser que anula la posibilidad de cuestionamiento, convirtiendo lo que está en la conciencia en "necesidad cognitiva" sin más. El cuestionamiento de los saberes necesarios no se realiza o se realiza marginalmente por la sencilla razón de que, cada bloque de pensamiento puede preguntar determinadas cosas y otras no.

Preguntar por los saberes básicos para la activación de la conciencia es preguntar, al mismo tiempo, por la estructura de la conciencia concreta, por la lógica de apropiación de esas conciencias y por la identidad de los saberes faltantes. No todos los individuos poseen los mismos saberes aunque tengan edades semejantes, pertenezcan a la misma población y barrio y a la misma clase social. Y esto es válido tanto para los educandos como para los educadores. Por esto es por lo que la determinación de saberes básicos por nivel académico, debe ser simplemente un marco general que permita la aplicación diferencial ajustada a las condiciones concretas.

De ahí la necesidad de formar investigativamente a los docentes para que sean capaces de construir el conocimiento de los contenidos concretos necesarios para la formación académica de grupos específicos. Lo primero que se debe hacer es conocer qué saberes se requiere incorporar para luego determinar la manera en la que la transmisión debe realizarse. Y para conocer esto es necesario realizar investigación educativa.

En un grupo concreto pueden ser conocidos los saberes comunes y los saberes individuales y determinar así, por alumno y por grupo, qué saberes han de ser incorporados sin pretender jamás la homogenización de las conciencias. La determinación de los saberes faltantes ha de ser pensada en términos de constitución de bloques mínimos de saberes necesarios para la activación de la conciencia y no como fin en sí mismo. La escuela, en el mejor de

los casos, ha orientado su acción a la acumulación de saberes confundiendo la función educadora con la formación de eruditos; en cambio, lo que aquí se está planteando, es la integración de una plataforma mínima de saberes por nivel académico, para activar la conciencia e introducir a ella los referentes que la hagan operar racionalmente sus contenidos. La erudición no tiene sentido alguno cuando de constituir conciencias racionales se trata; en esta pretensión, la erudición cumple más bien la función de impedimento de la activación de la conciencia al convertirse en fin en sí misma.

La diferencialidad constitutiva de la conciencia se traduce a exigencia cognitiva en el terreno de la investigación educativa. La acción educativa escolar debe realizarse como respuesta a las formas y contenidos concretos de los sujetos que participan en el proceso, y por ello es por lo que la investigación educativa se revela como práctica cotidiana del quehacer docente. Para conocer qué saberes deben transmitirse, es necesario investigar las formas y contenidos de la conciencia entre los que se cuentan experiencias, intencionalidades, valores, predisposiciones, rechazos, deseos, etcétera. ***En cada sujeto encontramos condensados a su familia, barrio y pueblo de un modo concreto, que lo hace distinto a todos los demás.*** Indiscutiblemente, en las conciencias individuales encontramos saberes y referentes semejantes pero, la lógica con la que son activados en cada sujeto o grupos de sujetos es distinta a la existente en otros. La investigación educativa de estos fenómenos puede conducir al conocimiento de esas lógicas y con ese conocimiento construir las lógicas con las que puede transmitir los saberes faltantes.

Sin embargo, ***la lógica de transmisión de saberes no es la misma que la lógica de transmisión de la lógica de construcción de conocimiento.*** El primer momento de la práctica educativa escolar es el de conformación de la plataforma básica de saberes y éste no es más que condición para la activación del bloque de pensamiento hacia la generación de conocimiento. Poseer saberes no implica necesariamente la generación de conocimiento, pero sí es su condición. Para pensar es necesario contar con un determinado número y tipo de saberes, mas ello no conduce de por sí a la generación de pensamiento. Si conocer la lógica de funcionamiento

de una conciencia concreta y construir la lógica de transmisión-incorporación de determinados saberes es difícil, más difícil lo es construir la lógica de enseñanza de la lógica de construcción de conocimiento.

Mientras que la lógica de funcionamiento de la conciencia ha de ser descubierta en cada caso por el investigador educativo, la lógica de construcción de conocimiento debió aprenderla el docente en la escuela que lo formó como tal y esa lógica es la empleada por cada científico en su producción teórica. La enseñanza de saberes debe incluir la lógica con la que esos saberes fueron construidos y ese saber puede ser el inicio de la activación de la conciencia para construir nuevos conocimientos.

Siempre que se habla de saberes básicos, el ***prototipo de conciencia ideal*** por nivel o por especialidad queda oculto en una supuesta "necesariariedad cognitiva disciplinaria", en la que el criterio de la "evidencia" es empleado en la justificación. También se presenta como "argumento" de la fijación de saberes básicos la "opinión de los especialistas" como si éstos estuvieran más allá de la toma de posición y no fueran depositarios de los referentes hegemónicos. Los cuestionamientos se hacen casi siempre orientados disciplinariamente así: ¿Qué debe saber de Aritmética el alumno de segundo año de primaria? ¿Qué debe saber de Historia de México el alumno de tercero de Secundaria? En esta lógica los saberes disciplinarios aparecen como exigentes en sí de su incorporación a las conciencias, independientemente de las características específicas y diferenciales de los sujetos concretos y de su medio, creándose una idea en la sociedad consistente en que, de manera fija, todos los sujetos de un determinado nivel "deben" saber determinadas cosas.

En esos modelos ideales de saberes por nivel está implicada inconscientemente, la mayoría de las veces, un ***modelo de hombre*** casi nunca cuestionado. Los grandes conglomerados sociales, incluidos los propios docentes, participan de ese modelo en el que la acumulación de saberes se identifica con la inteligencia, la obediencia con la disciplina y la erudición con la sabiduría. Pero, ¿de qué sirve que un sujeto haya registrado en su memoria todos los datos biográficos de Johan Sebastian Bach y las características

de su producción musical, si no sabe extasiarse con su música? ¿De qué sirve saber, al detalle, fechas y acontecimientos de la historia de México, si no es capaz de pensar la historicidad de su presente? Sirve para que el sujeto sienta pero no piense; sienta de la manera que a los grupos hegemónicos le conviene que lo haga. ***La escuela debe enseñar a pensar. Y enseñar a pensar no significa que necesariamente todos debamos ser convertidos en constructores de teorizaciones; significa que todos podamos pensar racionalmente el mundo en que vivimos***. Cómo lograrlo, ese es el gran desafío de la investigación educativa.

Hablar de transmisión de conocimiento es hablar de ***qué*** y ***cómo*** enseñar. Hablar de la lógica de transmisión de conocimiento teórico es plantear el problema de cómo enseñar a pensar racionalmente, a un sujeto inmerso en un proceso incesante de bombardeo de referentes ateóricos que invaden casi la totalidad de la conciencia social y que predominan en el abanico de referentes emitidos por cada uno de los componentes del aparato generador de conciencia.

La conciencia del educando está integrada mayoritariamente por referentes pragmáticos inmediatistas, que conllevan una concepción cosificada de sí mismo, de sus congéneres y del mundo en general. Desde el nacimiento, el individuo activa su potencial físico-natural con los referentes que la sociedad le incorpora y que hacen posible la maravilla transicional de materia que puede pensar a materia que piensa.[243] ***Se vive como piensa y se piensa como se vive***. ***El sujeto es su conciencia y la conciencia del sujeto, no es más que una condensación de la conciencia social y ésta la expresión de las condiciones reales de existencia.***

El individuo nace con un código genético en una materialidad biológica que sólo expresa posibilidades y potencialidades de desarrollo. Es la sociedad la que abona a la conciencia los contenidos que la activan y dan forma, a lo que aquí hemos denominado conciencia individual y que se expresa como personalidad, voliciones, concepción del mundo y conducta. El niño constituye su conciencia, i.e., se constituye como sujeto, a partir del cúmulo de referentes

243Vid., GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, p. 64; HELLER, H. ***Teoría del Estado***, p. 51; KORSCH, K. ***La filosofía del marxismo***, p. 26.

que incorpora a su conciencia que, en un momento determinado, imprimen una lógica al bloque de pensamiento a partir de la cual el individuo procesa los nuevos referentes que incorpora. Una vez constituida esta lógica, la incorporación de referentes se realiza a través de un proceso de traducción que adapta al referente a las condiciones de operación del bloque de pensamiento, endureciéndolo y fortaleciéndose esa lógica hasta que llega un nuevo referente que activa a otros incorporados con anterioridad, pero que cumplían una función subordinada a la lógica imperante, desconstituyendo la conciencia y reconstituyéndola con una nueva lógica.

El niño que ingresa a la escuela, lleva ya un bloque de pensamiento constituido. En ese bloque hay referentes práctico-utilitarios, religiosos, artísticos y, a veces, algunos referentes teóricos. Posee sensibilidad a algunos estímulos, sabe reír y llorar, pedir y dar. Es investigador nato de tiempo completo: tiene curiosidad y una gran capacidad de sorpresa. Por fortuna, la niñez primaria, la mayoría de las veces, se da en un ambiente de cariño, ternura, comprensión y libertad. La escuela primaria se encarga de reprimir y, a veces, de destruir esas cualidades poseídas por el niño. La escuela se ha especializado en destrozar hasta el ánimo natural por el conocimiento. El niño es sometido a una disciplina militarizada en la que hasta para ir al baño debe pedir permiso, ha de sentarse en el lugar que se le indique, debe leer lo que se le ordena, como se le ordena y cuando se le ordena, formarse, callarse, hablar cuando se le indique, decir y escribir lo que el profesor quiere oír y leer, etcétera. La escuela ha representado la negación exacta de la formación de los sujetos reflexivos, críticos y libres que formalmente dice formar. ***En la escuela básica no se enseña a pensar. Se enseñan saberes.*** Es hasta los niveles de posgrado cuando se enseña la lógica de construcción de conocimiento teórico. Antes no.

La lógica de transmisión de conocimiento teórico implica, por lo menos, dos dimensiones que deben ser reflexionadas. La primera, es la que se refiere al lugar que ocupa el conocimiento teórico en el aparato generador de conciencia y, la segunda, las condiciones de posibilidad de incorporación de este conocimiento a la conciencia. Por lo que al lugar que la teoría ocupa en el aparato generador de conciencia se refiere, nos encontramos con que, los ámbitos

sociales de generación y transmisión de conocimiento teórico son sumamente reducidos y de difícil acceso a las grandes mayorías. El conocimiento teórico se construye en los laboratorios, en los cubículos y en las bibliotecas o cuartos de estudio privados de los investigadores. La competencia entre científicos, centros de investigación, universidades y empresas, han convertido en verdaderos "secretos de Estado" los proyectos y avances de investigación. El aparato de conciencia casi no transmite conocimiento teórico y, cuando lo hace, lo presenta como saberes que, casi siempre, son incorporados a las conciencias simples como datos al lado de otros referentes de semejante naturaleza. Se supone que es a la escuela a quien corresponde la incorporación del conocimiento teórico a la conciencia, pero no sucede así la mayoría de las veces.

La escuela transmite al alumno el conocimiento teórico traducido a saberes aplicables en la práctica profesional, más no como modo de apropiación cognitiva de la realidad. Hoy día impera en el mundo la política orientada a la formación de sujetos útiles para la funcionalidad del sistema y no la formación de sujetos pensantes, teorizantes y libres. "Piensa poco y haz mucho, bien y rápido", parece ser el ideal de hombre presente en la conciencia de los dirigentes empresariales y gubernamentales.

Las condiciones de posibilidad de transmisión de conocimiento teórico y de generación de sujetos teorizantes son las siguientes: 1. La enseñanza de lo conocido teóricamente de los objetos reales; 2. La enseñanza de la lógica de apropiación teórica de lo real y; 3. El estímulo al desarrollo de la sensibilidad artística y social.

La enseñanza de lo conocido teóricamente de los objetos reales, debe ir acompañado de la enseñanza de la lógica con la que se construyó ese conocimiento, sus alcances y limitaciones y las condiciones metodológicas en las que se realizó la construcción. Enseñar, e.g., las aportaciones de Weber al conocimiento de los tipos de dominación, las de Kant sobre el criticismo de la razón, las de Hegel sobre la historia como devenir de la idea absoluta a través del espíritu o las de Marx sobre la generación de plusvalor y la transubstanciación del capital constante en el producto, sin enseñar las concepciones ontológica y epistemológica y la metodología con la que cada una fue construida, es transmitir saberes pero no

enseñar a construir nuevos conocimientos. ***Solamente la enseñanza de la lógica de construcción de conocimiento teórico es capaz de desconstituir las conciencias simples y reconstituirlas como conciencias teorizantes.***

La escuela básica debe colocar en el sitio de la mayor prioridad el desarrollo de la sensibilidad artística y social del alumnado. Al alumno de educación básica no se le pueden enseñar los complejos andamiajes teóricos, pero sí se le puede incrementar la curiosidad científica y la iniciación en el pensamiento racional. Se le puede enseñar a dudar, a indagar, a conjeturar, a criticar y a reflexionar. El problema es que su profesor no siempre sabe hacerlo. Y no sabe hacerlo, sencillamente porque a él tampoco se le enseñó. Tampoco se le enseñó que las conciencias se constituyen de manera múltiple y que, por lo tanto, entre los alumnos, pueden existir varias lógicas de operación de las conciencias por lo que, los mismos saberes que el profesor transmite a sus alumnos, pueden ser incorporados de manera diferencial, dependiendo del tipo de logicidad existente en cada bloque de pensamiento.

El profesor puede suponer que su discurso es claro e inteligible y efectivamente puede serlo, pero para aquellas conciencias individuales que operan con una logicidad semejante a la del bloque de pensamiento del profesor, pero no para otras que operan de un modo distinto. Es necesario considerar que del mismo modo en que de manera general y abstracta, fue planteado el proceso de incorporación de referentes en la conciencia individual, también así opera la conciencia del alumno. ***El alumno no incorpora a su conciencia los referentes que el profesor le transmite con la lógica con la que le son presentados, si esa logicidad no es la misma o semejante a la lógica con la que su conciencia opera. Así, el alumno traduce los referentes recibidos al lenguaje con el que opera lógicamente su conciencia, pudiendo suceder que lo que se registra, sea distinto de lo que el profesor quiso transmitirle.***

Estamos ante dos grandes problemas: 1) El problema de que en la escuela no se enseña a pensar sino a memorizar saberes y; 2) El problema de que, además, esos saberes son transmitidos sin tomar en cuenta la estructura de la conciencia de los alumnos. El profe-

sor, como no aprendió la lógica de construcción de conocimiento, sino los conocimientos construidos con la utilización de una lógica determinada, transmite esos saberes como los tiene registrados en su conciencia y nada garantiza que esos saberes son transmitidos con la misma logicidad con la que aparecieron en el discurso original, ya que éstos fueron traducidos a la logicidad con la que opera el bloque de pensamiento del docente, cuando éste se encontraba en el proceso de su formación como tal.

Pero no se crea que cada conciencia individual procesa los referentes que la constituyen y los que le llegan, con una logicidad completamente distinta a aquella con la que los demás individuos lo hacen. Por lo regular, existen en las diferentes conciencias, un número de referentes semejantes que hacen posible la comunicación entre los sujetos. De no ser así, la acción educadora sería imposible. El problema consiste en que los referentes presentes en múltiples conciencias, son precisamente aquellos que le niegan la posibilidad al sujeto de constituirse en un ser libre y pensante; referentes que constituyen al sujeto de manera cosificada, pensándose él y pensando a los demás como cosas que pueden ser utilizadas de determinados modos.

El proceso de desconstitución de las conciencias de los alumnos, por medio de la escuela, enfrenta pues el problema del predominio, entre los otros componentes del aparato de conciencia, de referentes cosificantes que incluyen una imagen paradigmáticamente ideal de sujeto, que la escuela muy difícilmente puede destruir. Si a esto agregamos que la conciencia de los docentes se encuentra repleta de saberes acríticamente integrados, el problema adquiere dimensiones verdaderamente descomunales. Un desafío, quizás el más grande que enfrenta la investigación educativa, es el consiste en construir las condiciones de entendimiento de la estructura de las conciencias de los alumnos, para así estar ante la posibilidad de que el docente sea capaz de transmitir referentes significativos, que sean asimilados con la logicidad que el profesor desea, logrando un impacto desconstituyente y reconstituyente de esos bloques de pensamiento. Si lo que deseamos es formar seres humanos y no robots, seres pensantes y no máquinas, sujetos dueños de sí y no entes enajenados, los docentes y los investigadores educati-

vos debemos enfrentar el reto de entender en profundidad el proceso de constitución de conciencias, que no es otra cosa que un proceso educativo.

Hoy día las distintas corrientes pedagógicas críticas plantean el enseñar a pensar como la principal tarea de la escuela. Se dice siempre que, para enseñar a pensar es necesario saber hacerlo y que, para saber hacerlo se requiere aprenderlo. Pero no basta con enunciar de manera general el problema si de lo que se trata es de comprenderlo. Un problema, el que sea, para ser conocido científicamente, es necesario desmenuzarlo en múltiples problemas específicos concebidos como ámbitos de indagación, cuyo conocimiento puede permitir el entendimiento del gran problema como totalidad concreta. Enseñar a pensar implica múltiples problemas específicos de los cuales se perciben los siguientes:

a. El de la estructura y funcionamiento del bloque de pensamiento del sujeto emisor de saberes y conocimiento.

b. El de la estructura y funcionamiento del bloque de pensamiento del sujeto receptor de saberes y conocimientos.

c. El de las formas de transmisión de los contenidos cognitivos.

d. El del modo de apropiación al que pertenecen los contenidos cognitivos transmitidos, transmitiéndose y por transmitirse.

e. El de las articulaciones constituibles entre los nuevos referentes que se transmiten intencionalmente, los provenientes de otras fuentes emisoras y los ya integrados al bloque de pensamiento que se desea activar.

f. El de la estructura y las formas del programa de activación de la conciencia.

Estos seis ámbitos señalados están enmarcados por la intencionalidad de los sujetos activadores, la cual se inscribe dentro de sus concepciones ontológicas y teleológicas que, a su vez, plantean el cuestionamiento de ¿por qué y para qué enseñar a pensar? Se puede considerar "obvia" la conveniencia del aprendizaje a pensar por cualquier ser humano y, sin embargo, no lo es. No lo es porque no en todos los proyectos histórico-sociales la constitución de conciencias críticas tiene carácter de necesariedad. Incluso se da el caso de que lo que un proyecto requiera sea precisamente lo contrario: la constitución de sujetos enajenados, acríticos e irreflexivos. Y como

los proyectos histórico-sociales son siempre el proyecto de una clase social, una fracción de clase o un estrato de una fracción de clase, los alcances de la acción activadora de la conciencia tiene siempre una filiación con un proyecto específico que debe ser identificado.

El proyecto histórico de la clase burguesa es un caso paradigmático de contraposición al ideal de constitución de conciencias críticas. El sujeto alienado aparece como el ideal de hombre y, para constituirlo, cuenta con un gigantesco aparato de hegemonía cuya complejidad permite llegar a los ámbitos más íntimos del sujeto de variadas formas y en todos los momentos de su existencia. Ese potente aparato de hegemonía es contradictorio a pesar de su alto grado de homogeneidad.

En nuestro país, el profesor de primaria y secundaria se caracteriza por la posesión de una conciencia esquemática, repleta de saberes acríticamente asimilados y una conducta disciplinarista en la que la autoridad magisterial se impone como comportamiento del alumno y como forma y contenido cognitivo. Esta conducta del profesor no es asumida deliberadamente; para él, esa es la única conducta aceptable en el profesor y en el alumno que, por cierto, si no es asumida lo convierte en objeto de crítica por sus colegas y de sanción por parte de sus superiores. El profesor de primaria y secundaria, por lo regular, es acrítico. Pero no se suponga que lo es exclusivamente por la amenaza de represión, lo es porque su conciencia está constituida acríticamente. Se trata de una situación reforzada por las relaciones de exterioridad (autoridades, colegas, comunidad) y por relaciones de interioridad (referentes constitutivos de su bloque de pensamiento). Es el caso del esclavo recién liberto: su conciencia sigue siendo la de un esclavo. Un sujeto acrítico no sabe pensar; puede acumular saberes y hasta transmitirlos eficientemente, pero está impedido para generar conocimiento y para enseñar a pensar.

Dicen los psicólogos que en los primeros años de vida el sujeto vive una etapa de afirmación instintiva, después la del adormecimiento de éste e incorporación de la racionalidad, posteriormente la de cuestionamiento de valores culturales y luego, la de desarrollo de la personalidad. Si esto es así, la primera etapa es vivida por el sujeto en el seno familiar (sea familia consanguínea o familia substituta) y es ahí en donde se le incorporan los primeros referentes a la con-

ciencia que transforman a la materia que puede pensar en materia que piensa. Se supone que en la segunda etapa el sujeto se incorpora a la escuela primaria y que ahí inicia el proceso de asimilación de referentes "racionales". El emisor de esos referentes "racionales" es el profesor y los libros de texto. El profesor fue formado en un proceso educativo en el que la acumulación de saberes se convierte en el objetivo del proceso de enseñanza-aprendizaje, constituyéndose una conciencia memorística con pretensiones erudicionistas. Paralelamente a los procesos educativos escolares en los que es formado profesionalmente, inciden en su conciencia los referentes provenientes del aparato de hegemonía imperante en la sociedad, asimilando los "valores", las preocupaciones existenciales, los proyectos histórico-sociales y las aspiraciones individuales y sociales contenidas en el modelo ideal concebido por las clases dominantes y, a veces, por los propios de las clases subalternas. La disciplina escolar, familiar, eclesiástica y convivencial, las relaciones de autoridad-subordinación, los mitos existentes en su ámbito social de formación, son el marco de constitución de la personalidad y del modo de pensar y vivir su realidad.

Es en la escuela básica en donde se le incorporan al sujeto los elementos básicos constitutivos de sus concepciones ontológica y teleológica. La discusión dada en México hace algunos años sobre los libros de texto gratuitos de historia, por eso es por lo que tanta polvareda a levantado: se trata nada más y nada menos de la interpretación de la historia que incorporada a las conciencias como saberes, constituirá los proyectos individuales y sociales de los sujetos para cuya formación se usen. La heterogeneidad etno-cultural, económica, política y tecnológica de nuestro país es muy grande y el impacto de la escuela básica es múltiple, variado y de distintos alcances. En algunas regiones la escuela es la única instancia transmisora de saberes sistematizados y racionales mientras que en otras se pierde ante la presencia de la televisión. En un país como el nuestro, el tema de los libros de texto de historia se convierte en discusión nacional porque la escuela aún sigue teniendo una participación destacada en los procesos de constitución de conciencia individual.

Dependiendo del ámbito social de formación del docente, es el contenido de referentes de su conciencia y el tipo de articulaciones

establecidas con los referentes que le integró la escuela. Pero no sólo eso: **la lógica de funcionamiento de su bloque de pensamiento puede estar dominada por referentes no transmitidos por la escuela y subordinados por una logicidad no racional; o bien, los referentes transmitidos por la escuela pueden ser los organizadores de su conciencia**. Esto puede generar situaciones complejas. E.g., la de que un saber sea considerado obligatoriamente transmisible y que la forma con la que el profesor lo transmita altere su contenido de acuerdo con la estructura y logicidad de su bloque de pensamiento; la de que el saber transmitido sea asimilado de una forma diversa a la original, de acuerdo con la estructura y logicidad de cada uno de los bloques de pensamiento de los alumnos; la de que el saber transmitido no sea considerado significativo para algunos alumnos y para otros sí y asimilado diferencialmente por ellos.

Si nuestro país es heterogéneo, heterogéneo también es el contenido y las formas de la conciencia de modo tal que, un conocimiento o saber que es significativo en una región o ámbito social, no lo es en otro u otros. Sin embargo, los planes y programas de estudio son los mismos para todo el país al igual que los libros de texto obligatorios. Lo mismo sucede con la adscripción laboral de los profesores. En ningún momento se analiza la estructura de la conciencia de una comunidad, pueblo o región para determinar los contenidos cognitivos ni la didáctica más apropiada; tampoco se estudian las cualidades y disposiciones de los docentes para adscribirlos a la escuela de la comunidad, pueblo o región en donde su práctica docente sea más creativa por el establecimiento de una relación de identidad entre su interioridad y la exterioridad. No se realiza un estudio de la estructura de la conciencia del alumnado para asignarle grupo y profesor y la contradictoriedad de caracteres, disposiciones y voliciones alcanzan altos niveles de conflicto.

Lo cierto es que no todo individuo puede enseñar cualquier cosa a cualquier persona y que no cualquier persona puede aprender cualquier cosa de cualquier profesor. La multiplicidad de formas y estructuras de las conciencias se traduce en multiplicidad de contenidos cognitivos transmisibles y en multiplicidad de didácticas aplicables. Un sistema de enseñanza puede ser eficiente para trans-

mitir determinados saberes a determinadas personas e inútil para otros saberes y otras personas.

El bachillerato y la licenciatura no difieren grandemente de lo señalado para la educación básica: se trata simplemente de la centración en la transmisión de saberes de un ámbito especializado con un mayor grado de profundidad y complejidad, con pretensiones práctico-utilitarias de ejercicio profesional.

Sin embargo, se observa que en todos los niveles educativos encontramos docentes y alumnos con actitudes críticas y reflexivas y que, sobre todo en el bachillerato, el alumno se enfrenta irracionalmente a veces a lo establecido en los planteles educativos y a la cultura predominante en la sociedad. ¿A qué se debe esto? Se debe a la contradictoriedad de referentes constituyentes de conciencia que, a pesar de su expresión abierta o velada, actúan en los procesos definitorios de la conducta desafiando las estructuras sociales.

Si la escuela sigue siendo un sitio privilegiado para la generación de conciencias críticas, a pesar de su papel principal de reproductor de la ideología dominante, la preocupación podría expresarse en las siguientes interrogaciones: ¿Cómo convertirla en un espacio de generación de ideas y conocimientos nuevos? ¿Cómo formar alumnos que sepan pensar? ¿Cómo enseñar al sujeto a ser libre? Por supuesto que las acciones emprendidas en un proyecto de este tipo de inmediato enfrentaría al aparato burocrático de las instituciones educativas y a la oposición de grupos de padres de familia y organizaciones sociales.

Obsérvese cómo, en su mayoría, los planes y programas de estudio, desde el bachillerato hasta el doctorado incluyen como objetivo principal el de formar conciencias reflexivas, analíticas y críticas y, sin embargo, en el momento en el que el alumno lo toma en serio es reprimido por el profesor y, cuando éste lo asume, es reprimido por la autoridad escolar. A pesar de ello, en muchas instituciones educativas la libertad de cátedra ha adquirido una presencia tradicional y ahí es el profesor el incapacitado para ejercerla procediendo inconscientemente como represor. Si lo que se quiere es formar conciencias críticas en la escuela, por lo primero que habría que empezarse es por trasformar a los profesores. ¿Cómo se puede enseñar a pensar a los profesores? Sometiéndolos a procesos

de formación teórica e investigativa en los que se discutan las diversas teorías sociales y pedagógicas de manera rigurosa e implicando la práctica investigativa en su quehacer cotidiano. ***Hacer investigación de problemas concretos aguza el pensamiento, problematiza la realidad, cuestiona las prácticas de los sujetos y obliga al bloque de pensamiento a abrirse a multiplicidad de posibilidades de pensar y vivir lo real.***

Se enseña a pensar cuando al sujeto se le enseñan las condiciones en las que una teoría está construida, cuando en vez de transmitir solamente los saberes producidos por la ciencia se enseñan éstos y el método con el que fueron construidos, cuando se muestran las limitaciones y alcances de los constructos teóricos mostrando sus sesgos e intencionalidades político-sociales. Se enseña a pensar cuando al sujeto se le cuestiona sobre múltiples interpretaciones del mismo objeto o sobre la lógica con la que un discurso ha sido construido. Se enseña a pensar cuando a alguien se le enseña a preguntar y a responder. Casi siempre las acciones buscadoras de constitución de conciencias críticas tienen sesgos ideológico-políticos; i.e., se quiere activar conciencias para incrementar el número de partidarios políticos. No importa, aun cuando sea esta la intencionalidad, una vez que una conciencia es activada hace que el sujeto ejerza la libertad más allá de los límites deseados por el activador. El problema es que la activación de la conciencia genera la apertura de la razón y ésta anula el sentimiento de seguridad producido por el endurecimiento de las estructuras mentales desde cuya lógica se procesaba todo lo percibido. Ahora el sujeto no tiene de dónde asirse, todo tiene múltiples posibilidades interpretativas, lo real es percibido como multiplicidad incidencial de procesos interminables cuya mutabilidad se antoja anárquica, el sujeto empieza a pensarse y el interrogatorio y la escasez y limitación de las respuestas se torna angustiante, lo que antes percibía de un sólo modo, hoy lo ve en múltiples dimensiones desconcertantes. ***Por esto es por lo que la libertad produce miedo y por esto es por lo que no se puede ser libre si no se sabe pensar.***

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

ADORNO, Theodor Wiesenground. 1975, ***Dialéctica negativa***, ed. Taurus: Madrid; Col. Cuadernos para el diálogo; trad. José María Ripalda. 410 pp.

AGUILAR RIVERO, Mariflor. 1984, ***Teoría de la ideología***, ed. UNAM: México; 96 pp.

AGUILAR RIVERO, Mariflor. 1990, ***Crítica del sujeto***, ed. UNAM: México; Col. Seminarios, 197 pp.

ALTHUSSER, Louis y Etienne Balibar. 1981, ***Para leer El capital***, ed. Siglo XXI: México; trad. Martha Harnecker. 335 pp.

ALTHUSSER, Louis, Pierre Macherey y Etienne Balibar. 1986, ***Filosofía y lucha de clases***, ed. Distribuciones Hispánicas: México; 131 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1973, ***La revolución teórica de Marx,*** ed. Siglo XXI: México; trad. Martha Harnecker. 238 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1974, ***Para una crítica de la práctica teórica***, (Respuesta a John Lewis), ed. Siglo XXI: Madrid; trad. Santiago Funes. 103 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1975, ***Curso de filosofía para científicos,*** (Introducción: Filosofía y filosofía espontánea de los científicos), ed. LAIA. Barcelona; trad. Albert Roies. 159 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1975, ***Escritos, 1968-1970***, ed. LAIA: Barcelona; trad. Albert Roies. 172 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1977, ***Posiciones***, ed. Anagrama: Barcelona; trad. Nuria Garreta, Oscar del Barco, Ricardo Potchar, Martha Harnecker y Alberto Roies. 128 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1978, ***Ideología y aparatos ideológicos de Estado,*** ed. PEPE. Medellín, Colombia; trad. Alberto J. Pla. 85 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1980, ***Seis iniciativas comunistas***, ed. Siglo XXI: México; trad. Gabriel Albiac. 60 pp.

ALTHUSSER, Louis. 1984, ***La filosofía como arma de la revolución***, ed. Siglo XXI: México; trad. Oscar L. Molina. 147 pp.

ANDERSON, Perry. 1981, ***Las antinómias de Antonio Gramsci***, (Estado y revolución en Occidente), ed. Fontamara: Barcelona; Col. Ensayo Contemporáneo, trad. L. Bassols y J. R. Fraguas. 140 pp.

BACHELARD, Gastón. 1981, ***La formación a un espíritu científico***, (contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo), ed. Siglo XXI: México trad. José Babini. 302 pp.

BAGU, Sergio. 1982, ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, ed. Siglo XXI: México; 214 pp.

BALIBAR, Etienne, Carlos Pereyra, Georg H. von Wright, Carlos G. Hempel, Cesáreo Morales, Lezsek Nowak. 1981, ***Teoría de la historia***, ed. Terra Nova: México; Col. Argumentos. 218 pp.

BLOCH, Ernst. 1979, ***El principio esperanza***, ed. Aguilar: Madrid; Col. Biblioteca Filosófica, 3 tomos, trad. Felipe González Vicen. pp. TI: 527, TII: 515, TIII: 534.

BLOCH, Ernst. 1983, ***El ateísmo en el cristianismo***, (La religión del éxodo y del Reino), ed. Taurus: Madrid; Col. Ensayistas, No. 234, trad. José María Gimbernat Ordeig. pp. 268.

BLOCH, Ernst. 1983, ***Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel***, ed. FCE: México; trad. Wenceslao Roces, José María Ripalda, Guillermo Hirata y Justo Pérez del Corral. pp. 514.

BRAUDEL, Fernand. 1982, ***La historia y las ciencias sociales***, ed. Alianza Editorial: Madrid; trad. Josefina Gómez Mendoza, Col. El libro de Bolsillo, No. 139, 222 pp.

BRAVERMAN, Harry. 1978, ***Trabajo y capital monopolista***, (La degradación del trabajo en el Siglo XX), ed. Nuestro Tiempo: México; trad. Gerardo Dávila. 513 pp.

BUNGE, Mario Augusto. 1965, ***La ciencia, su método y su filosofía***, ed. Siglo Veinte: Buenos Aires; 159 pp.

BUNGE, Mario Augusto. 1973, ***La investigación científica***, (Su estrategia y su filosofía), ed. Ariel: Barcelona; trad. Manuel Sacristán. 955 pp.

CAZADERO, Manuel. 1986, ***Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo***, (Un estudio sobre la Ley de Correspondencia), ed. FCE: México; 153 pp.

CERRONI, Umberto. 1975, ***Marx y el derecho moderno***, ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 14, trad. Arnaldo Córdova. 279 pp.

COLLETTI, Lucio. 1975, ***Ideología y sociedad***, ed. Fontanella: Barcelona; trad. A.A. Bozzo y J.R. Capella. 324 pp.

COLLETTI, Lucio. 1977, ***El marxismo y Hegel***, ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 30, trad. Francisco Fernández Buey. 247 pp.

COLLETTI, Lucio. 1977, ***La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico***; ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 37, trad. Francisco Fernández Buey. 332 pp.

CORDOVA, Arnaldo. 1976, ***Sociedad y Estado en el mundo moderno***, ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 20, 287 pp.

CROCE, Benedetto. 1979, ***La historia como hazaña de la libertad***, ed. FCE: México; Col. Popular, No. 18, trad. Enrique Diez-Canedo. 295 pp.

DESCARTES, René. 1970, ***Discurso del método***, ed. Losada: Buenos Aires; trad. J. Rovira Armengol. 120 pp.

DURKHEIM, Emile. 1978, ***Las reglas del método sociológico***, ed. La pléyade: Buenos Aires; trad. Anibal Leal. 157 pp.

ENGELS, Friedrich. 1971, ***Del socialismo utópico al socialismo científico***, en Obras Escogidas con Karl Marx, ed. Progreso: Moscú; Tomo II, pp. 88-153.

ENGELS, Friedrich. 1971. ***Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana***, en Obras Escogidas con Karl Marx, ed. Progreso: Moscú; Tomo II, pp. 355-400. 295 pp.

ENGELS, Friedrich. 1975, ***Anti-Dühring***, (La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dürhring), ed. Grijalbo: México; trad. Manuel Sacristán Luzón. 347 pp.

FEYERABEND, Paul K. 1975, ***Contra el método***, (Esquema de una teoría anarquista), ed. Ariel: Barcelona.

FLORES OLEA, Víctor. 1972. ***Política y dialéctica***, ed. FCPyS-UNAM: México; 175 pp.

GARZA TOLEDO, Enrique M. 1983, ***El método del concreto-abstracto-concreto***, (Ensayo de metodología marxista), ed. UAM: México; Col. Cuadernos de Teoría y Sociedad, 173 pp.

GARZON BATES, Juan. 1974, ***Carlos Marx: Ontología y revolución***, ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 4, 336 pp.

GOLDMAN, Lucien. 1973, ***Las ciencias humanas y la filosofía***, ed. Nueva visión: Buenos Aires; trad. Josefina Martínez Alinari. 120 pp.

GOMEZ PEREZ, Germán. 1985, ***La polémica en Ideología***, ed. UNAM: México; 226 pp.

GORTARI, Eli de. 1965, ***Introducción a la lógica dialéctica***, ed. FCE: México; 297 pp.

GRAMSCI, Antonio. 1975, ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, Cuadernos de la cárcel, ed. Juan Pablos: México; trad. Isidoro Flambaun. 259 pp.

GRAMSCI, Antonio. 1975, ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, Cuadernos de la cárcel, ed. Juan Pablos: México; trad. Raúl Sciarreta. 181 pp.

GRAMSCI, Antonio. 1975, ***Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno***, Cuadernos de la cárcel, ed. Juan Pablos: México; trad. José M. Aricó. 335 pp.

GRAMSCI, Antonio. 1975, ***Pasado y presente***, Cuadernos de la cárcel, ed. Juan Pablos: México; trad. Gabriel Ojeda Padilla. 294 pp.

HABERMAS, Jürgen. 1968, ***Técnica y ciencia como ideología***, ed. trad. Luis. F. Aguilar Villanueva. pp. 47-88.

HABERMAS, Jürgen. 1982, ***Conocimiento e interés***, ed. Taurus: México; Col. Ensayistas, No. 163, trad. Manuel Jiménez, José F. Ivars y Luis Martín Santos. 348 pp.

HABERMAS, Jürgen. 1991, ***Conciencia moral y acción comunicativa***, ed. Península: Barcelona; Col. Homo Sociologicus, No. 34, trad. Ramón García Cotarelo. 221 pp.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. 1968, ***Ciencia de la lógica***, ed. Solar/Hachette: Buenos Aires; trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo. 754 pp.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. 1978, ***Fenomenología del espíritu***, ed. FCE: México; trad. Wenceslao Roces, 483 pp.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. 1980, ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, ed. Porrúa: México; 314 pp.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. 1980, ***Filosofía del Derecho***, ed. Juan Pablos: México; trad. Angélica Mendoza de Montero. 285 pp.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. 1981, ***Lección sobre la historia de la filosofía***, ed. FCE: México; trad. Wenceslao Roces. 1323 pp.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich. 1982, ***Lección sobre la filosofía de la Historia Universal***, ed. Alianza Editorial: Madrid; trad. José Gaos. 701 pp.

HOBSBAWM, Eric J. 1983, ***Marxismo e historia social***, ed. UAP: Puebla; Col. Filosóficos, trad. Diego Sandoval Espinosa, Mario Spinella, Félix Blanco, Enrique Ruiz Capilla, Alfonso García, E. Blanco Medio y Díaz Malledo. 172 pp.

IGLESIAS, Severo. 1972, ***Ciencia e ideología***, ed. UANL. Monterrey; 182 pp.

KHUN, Thomas S. 1986, ***Estructura de las revoluciones científicas***, ed. FCE: México; Col. Breviarios, No. 14213, trad. Agustín Conti, 320 pp.

KORSCH, Karl. 1971, ***Marxismo y filosofía***, ed. ERA: México; Col. El hombre y su tiempo, trad. Elizabeth Beniers. 137 pp.

KORSCH, Karl. 1980, ***La concepción materialista de la historia y otros ensayos***, ed. Ariel: Barcelona; 227 pp.

KORSCH, Karl. 1981, ***Karl Marx***, ed. Ariel: Barcelona; trad. Manuel Sacristán. 302 pp.

KOSIK, Karel. 1967, ***Dialéctica de lo concreto***, ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 18, trad. Adolfo Sánchez Vázquez. 269 pp.

LABRIOLA, Antonio. 1970, ***La concepción materialista de la historia***, ed. Ciencias Sociales: La Habana; 404 pp.

LAKATOS, Imre. 1983, ***La metodología de los programas de investigación científica***, ed. Alianza Universidad: Madrid; trad. Juan Carlos Zapatero. 315 pp.

LAKATOS, Imre. 1987, ***Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales***, ed. Tecnos: Madrid; trad. Diego Ribes Nicolás. 158 pp.

LEFEBVRE, Henri. 1975, ***Qué es la dialéctica***, ed. La pléyade: Buenos Aires; trad. Rodrigo García Treviño. 157 pp.

LEVY-LEBLOND, Jean-Marc y Alain Jaubert (Comps.). 1980, ***(Auto)crítica de la ciencia,*** ed. Nueva Imagen: México; trad. Eva Grosser Lerner. 324 pp.

LOWY, Michel, et al. 1974, ***Sobre el método marxista***, ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 3, trad. Carlos Castro. 226 pp.

LUKACS, Georgy. 1969, ***Historia y consciencia de clase***, (Estudios de dialéctica marxista), ed. Grijalbo: México; trad. Manuel Sacristán. 354 pp.

MARKOVIC, Mihailo. 1978, ***El Marx contemporáneo***, ed. FCE: México; Col. Popular, No. 173, trad. Celia H. Poschero. 342 pp.

MARRAMAO, Giacomo, et al. 1981, ***Teoría marxista de la política***, ed. Pasado y presente: México, No. 89, trad. Alfonso García, Raúl Crisafio y José Aricó. 279 pp.

MARX, Karl y Arnold Ruge. 1970, ***Los anales franco-alemanes***, ed. Martínez Roca: Barcelona; 283 pp.

MARX, Karl y Friedrich Engels. 1967, ***La sagrada familia***, ed. Grijalbo: México; trad. Wenceslao Roces. 308 pp.

MARX, Karl y Friedrich Engels. 1971, ***Manifiesto del Partido Comunista,*** en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 13-55.

MARX, Karl y Friedrich Engels. 1977, ***La ideología alemana***, ed. Cultura Popular: México; trad. Wenceslao Roces. 750 pp.

MARX, Karl. 1968, ***Crítica de la filosofía del Estado de Hegel,*** ed. Grijalbo: México; Col. 70, No. 27, trad. Antonio Encinares P. 158 pp.

MARX, Karl. 1971, ***Crítica del Programa de Gotha***, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo II, pp. 5-29.

MARX, Karl. 1971, ***El dieciocho brumario de Luis Bonaparte***, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 246-351.

MARX, Karl. 1971, ***La guerra civil en Francia,*** en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 491-571.

MARX, Karl. 1971, ***Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850***, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 112-245.

MARX, Karl. 1971, ***Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política,*** en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo I, pp. 371-376.

MARX, Karl. 1971, ***Tesis sobre Feuerbach***, en Obras Escogidas con F. Engels, ed. Progreso: Moscú; Tomo II, pp. 401-403.

MARX, Karl. 1982, ***Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GRUNDRISSE)****. 1857-1858,* ed. Siglo XXI: Buenos Aires; trad. Pedro Scarón. 1342 pp.

MARX, Karl. 1983, ***Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía***, ed. Cartago: Buenos Aires; trad. (Francisco Rubio Llorente). 218 pp.

MARX, Karl. N.D. ***Introducción general a la crítica de la economía política***, ed. Quinto Sol: México; 37 pp.

MARX, Karl. N.D. ***Miseria de la filosofía***, (Respuesta a la "filosofía de la miseria del señor Proudhon"). ed. Progreso: Moscú; 197 pp.

MERTON, Robert K. 1980, ***Teoría y estructuras sociales,*** ed. FCE: México; trad. Florentino M Turner y Rufina Borgues. 741 pp.

MESZAROS, István, et al. 1973, ***Aspectos de la historia y la consciencia de clase***, ed. FCPyS-UNAM: México; Serie Estudios, No. 32, trad. Félix Blanco. 262 pp.

OLIVE, León. 1985, ***Estado, legitimación y crisis***, (Crítica de tres teorías del Estado capitalista y de sus presupuestos epistemológicos), ed. Siglo XXI: México; 275 pp.

OLMEDO, Raúl. 1980, ***El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista,*** ed. Joaquín Mortiz: México; 164 pp.

PANNEKOEK, Antonie. 1973, ***Lenin filósofo***, ed. Cuadernos de Pasado y presente: Buenos Aires; No. 42, trad. José Sazbón. 175 pp.

PEREYRA, Carlos. 1979, ***Configuraciones: Teoría e Historia***, ed. EDICOL: México; Col. Filosofía y Liberación Latinoamericana, No. 21, 204 pp.

PEREYRA, Carlos. 1984, ***El sujeto de la historia***, ed. Alianza Editorial: Madrid; Col. Alianza Universidad, No. 376, 249 pp.

PIAGET, Jean, et.al. 1972, ***Lógica y conocimiento científico,*** (Epistemología de las ciencias humanas), ed. Proteo: Buenos Aires; trad. Hugo Acevedo 218 pp.

PLEJANOV, Georg. 1974, ***La concepción materialista de la historia de Carlos Marx,*** ed. Roca: México; Col. R. No. 52, 157 pp.

POPPER, Karl R. 1981, ***La miseria del historicismo***, ed. Alianza Editorial y Taurus: Madrid; trad. Pedro Schwartz. 181 pp.

POPPER, Karl R. 1983, ***Conjeturas y refutaciones***, (El desarrollo del conocimiento científico), ed. Paidos: Barcelona; trad. Néstor Míquez, 513 pp.

POULANTZAS, Nicos. 1974, ***Poder político y clases sociales en el Estado capitalista,*** ed. Siglo XXI: México; Col. Sociología y política, trad. Florentino M. Torner, 471 pp.

POULANTZAS, Nicos. 1982, ***Estado, poder y socialismo,*** ed. Siglo XXI: México; Col. Sociología y Política, trad. Fernando Claudín, 326 pp.

ROSENBLUETH, Emilio. 1975, ***El método científico***, ed. Prensa Médica Mexicana: México; 94 pp.

RUSSELL, Bertrand. 1974, ***La perspectiva científica***, ed. Ariel: Barcelona; Col. Quincenal, No. 22, trad. G. Sans Huelin, 221 pp.

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. 1972, ***Filosofía de la praxis***, ed. Grijalbo: México; Col. Ciencias económicas y sociales, 383 pp.

SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. 1978, ***Ciencia y revolución***, (El marxismo de Althusser), ed. Alianza Editorial: Madrid; Col. El libro de bolsillo, No. 701, 210 pp.

SARTORI, Giovanni. 1984, ***La política***, (Lógica y método en las ciencias sociales), ed. FCE: México; trad. Marcos Lara, 336 pp.

SCHAFF, Adam. 1974, ***Historia y verdad***, (Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico), ed. Grijalbo: México; Col. Teoría y praxis, No. 2, trad. Ignacio Vidal Sanfeliu. 382 pp.

SCHMIDT, Alfred. 1962, ***El concepto de naturaleza en Marx***, ed. Siglo XXI: México; trad. Julia M T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto. 244 pp.

SCHMITT, Carl. 1985, ***El concepto de lo político***, ed. Folios: México; Col. El tiempo de la política, 188 pp.

SEVE, Lucien, P.H. Cazelle y Mouloud Noel. 1977, ***Dialéctica marxista y ciencias de la naturaleza,*** ed. Roca: México; Col. R, No. 74, trad. Victoria Pujolar, 150 pp.

THOMPSON, Edward P. 1984, ***Tradición, revueltas y consciencia de clase***, (Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial), ed. Crítica: Barcelona; trad. Eva Rodríguez, 319 pp.

WHITE, Andrew D. 1972, ***La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad**,* ed. Siglo XXI: México; trad. R. Rivera Caso, 553 pp.

YTURBE, Corina de. 1981, ***La explicación de la historia***, ed. UNAM: México; 129 pp.

ZAID, M. Orudzhev. 1978, ***La dialéctica como sistema***, ed. Ciencias Sociales: La Habana; 243 pp.

ZELENY, Jindrich. 1978, ***La estructura lógica de El capital de Marx***, ed. Grijalbo: México; Col. Enlace trad. Manuel Sacristán, 412 pp.

ZEMELMAN, Hugo. 1983, ***Historia y política en el conocimiento***, (Discusión acerca de las posibilidades heurísticas de la dialéctica), ed. FCPyS-UNAM: México; Serie Estudios, No. 71, 89 pp.

ZEMELMAN, Hugo. 1987, ***Conocimiento y sujetos sociales***, (Contribución al estudio del presente), ed. Colmex: México; Col. Jornadas, No. 111, 226 pp.

ZEMELMAN, Hugo. 1987, ***Uso crítico de la teoría***, (En torno a las funciones analíticas de la totalidad), ed. Colmex: México; 229 pp.

ZEMELMAN, Hugo. 1992, ***Los horizontes de la razón***, ed. Anthropos-Colmex: Barcelona; Col. Ciencias Sociales, 2 tomos, 446 pp.

INDICE ANALITICO.

Cognoscitivo, cognitivo.
Concepción.
Concepto.
Conciencia artística.
Conciencia científica.
Conciencia colectiva.
Conciencia de clase.
Conciencia histórica.
Conciencia individual.
Conciencia ingenua.
Conciencia práctico-utilitaria.
Conciencia pragmática.
Conciencia religiosa.
Conciencia teorizante.
Conciencia.
Concreción.
Concreto pensado.
Concreto real.
Condensación de referentes.
Condensación.
Condiciones materiales.
Conocimiento científico.
Conocimiento empírico.
Conocimiento ordinario.
Conocimiento práctico-utilitario.
Conocimiento religioso.
Conocimiento teórico.
Conocimiento.
Consciencia de clase.
Consciencia histórica.
Consciencia.
Constructo de pensamiento.
Constructo teórico.
Constructo.
Contradicción.
Contradicción.
Contradictoriedad.
Contradictorio.
Crítica.
Criticismo.
Cuantificación.
Cultura.

Potenciación.
Potencialidad.
Práctica científica.
Práctica investigativa.
Práctica política.
Práctica social.
Práctica.
Practicismo.
Práctico-utilitario.
Pragmático.
Pragmático.
Pragmatismo.
Praxis.
Preocupación investigativa.
Problematización.
Proceso de trabajo.
Proceso histórico.
Proceso político.
Proceso social.
Proceso.
Proletariado.
Proyecto de clase.
Proyecto histórico.
Proyecto político.
Proyecto.

R

Racional.
Racionalidad.
Racionalismo.
Razón.
Real.
Realidad.
Recorte epistemológico.
Referente.
Referentes artísticos.
Referentes empíricos.
Referentes práctico-utilitarios.
Referentes pragmáticos.
Referentes religiosos.
Referentes teóricos.
Reflexión.
Régimen político.
Régimen social.
Régimen.
Relación de conocimiento.
Representación.

U

V

INDICE BIBLIOGRAFICO.

AGUILAR RIVERO, M. ***Crítica del sujeto***, pp.
AGUILAR RIVERO, M. ***Teoría de la ideología***, pp.
ADORNO, T.W. ***Dialéctica negativa***, pp.
ALTHUSSER, L. ***Curso de filosofía para científicos,*** pp.
ALTHUSSER, L. ***Escritos, 1968-1970***, pp.
ALTHUSSER, L. ***Ideología y aparatos ideológicos de Estado***, pp.
ALTHUSSER, L. ***La filosofía como arma de la revolución***, pp.
ALTHUSSER, L. ***La revolución teórica de Marx***, pp.
ALTHUSSER, L. ***Para una crítica de la práctica teórica***, pp.
ALTHUSSER, L. ***Posiciones***, pp.
ALTHUSSER, L. ***Seis iniciativas comunistas***, pp.
ALTHUSSER, L. y E. Balibar. ***Para leer El capital***, pp.
ALTHUSSER, L., et al. ***Filosofía y lucha de clases***, pp.
ANDERSON, P. ***Las antinómias de Antonio Gramsci***, pp.
BACHELARD, G. ***La formación a un espíritu científico***, pp.
BALIBAR, E. et al. ***Teoría de la historia***, pp.
BAGU, S. ***Tiempo, realidad social y conocimiento***, pp.
BLOCH, E. ***Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel***, pp.
BLOCH, E. ***El ateísmo en el cristianismo***, pp.
BLOCH, E. ***El principio esperanza***, pp.
BRAUDEL, F. ***La historia y las ciencias sociales***, pp.
BRAVERMAN, H. ***Trabajo y capital monopolista***, pp.
BUNGE, M.A. ***La ciencia, su método y su filosofía***, pp.
BUNGE, M.A. ***La investigación científica***, pp.
CAZADERO, M. ***Desarrollo, crisis e ideología en la formación del capitalismo***, pp.
CERRONI, U. ***Marx y el derecho moderno***, pp.
COLLETTI, L. ***El marxismo y Hegel***, pp.
COLLETTI, L. ***Ideología y sociedad***, pp.
COLLETTI, L. ***La dialéctica de la materia en Hegel y el materialismo dialéctico***, pp.
CORDOVA, A. ***Sociedad y Estado en el mundo moderno***, pp.
CROCE, B. ***La historia como hazaña de la libertad***, pp.
DESCARTES, R. ***Discurso del método***, pp.
DURKHEIM, E. ***Las reglas del método sociológico***, pp.
ENGELS, F. ***Anti-Dühring***, pp.
ENGELS, F.***Del socialismo utópico al socialismo científico***, pp.
ENGELS, F. ***Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana***, pp.
FEYERABEND, P.K. ***Contra el método***, pp.
FLORES OLEA, V. ***Política y dialéctica***, pp.
GARZA TOLEDO, E.M. ***El método del concreto-abstracto concreto***, pp.
GARZON BATES, J. ***Carlos Marx: Ontología y revolución***, pp.
GOLDMAN, L. ***Las ciencias humanas y la filosofía***, pp.
GOMEZ PEREZ, G. ***La polémica en Ideología***, pp.

GORTARI, E. de. ***Introducción a la lógica dialéctica***, pp.
GRAMSCI, A. ***El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce***, pp.
GRAMSCI, A. ***Los intelectuales y la organización de la cultura***, pp.
GRAMSCI, A. ***Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno***, pp.
GRAMSCI, A. ***Pasado y presente***, pp.
HABERMAS, J. ***Conciencia moral y acción comunicativa***, pp.
HABERMAS, J. ***Conocimiento e interés***, pp.
HABERMAS, J. ***Técnica y ciencia como ideología***, pp.
HEGEL, G.W.F. ***Enciclopedia de las ciencias filosóficas***, pp.
HEGEL, G.W.F. ***Fenomenología del espíritu***, pp.
HEGEL, G.W.F. ***Filosofía del Derecho***, pp.
HEGEL, G.W.F. ***Ciencia de la lógica***, pp.
HEGEL, G.W.F. ***Lección sobre la filosofía de la Historia Universal***, pp.
HEGEL, G.W.F. ***Lección sobre la historia de la filosofía***, pp.
HOBSBAWM, E.J. ***Marxismo e historia social***, pp.
IGLESIAS, S. ***Ciencia e ideología***, pp.
KOSIK, K. ***Dialéctica de lo concreto***, pp.
KORSCH, K. ***Marxismo y filosofía***, pp.
KORSCH, K. ***Karl Marx***, pp.
KORSCH, K. ***La concepción materialista de la historia y otros ensayos***, pp.
KHUN, T.S. ***Estructura de las revoluciones científicas***, pp.
LABRIOLA, A. ***La concepción materialista de la historia***, pp.
LAKATOS, I. ***Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales***, pp.
LAKATOS, I. ***La metodología de los programas de investigación científica***, pp.
LEFEBVRE, H. ***Qué es a dialéctica***, pp.
LEVY-LEBLOND, J.M. y A. Jaubert. ***(Auto)crítica de la ciencia*, pp.**
LOWY, M. et al. ***Sobre el método marxista***, pp.
LUKACS, G. ***Historia y consciencia de clase***, pp.
MARKOVIC, M. ***El Marx contemporáneo***, pp.
MARRAMAO, G. et al. ***Teoría marxista de la política***, pp.
MARX, K. ***Crítica del Programa de Gotha***,
MARX, K. ***Crítica de la filosofía del Estado de Hegel***, pp.
MARX, K. ***El dieciocho brumario de Luis Bonaparte***, pp.
MARX, K. ***Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (GRUNDRISSE)***, pp.
MARX, K. ***Introducción general a la crítica de la economía política***,
MARX, K. ***La guerra civil en Francia***, pp.
MARX, K. ***Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850***, pp.
MARX, K. ***Manuscritos de 1844. Economía política y filosofía***, pp.
MARX, K. ***Miseria de la filosofía***, pp.
MARX, K. ***Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política***, pp.
MARX, K. ***Tesis sobre Feuerbach***, pp.
MARX, K. y A. Ruge. ***Los anales franco-alemanes***, pp.
MARX, K. y F. Engels. ***Manifiesto del Partido Comunista*, pp.**
MARX, K. y F. Engels. ***La ideología alemana***, pp.
MARX, K. y F. Engels. ***La sagrada familia***, pp.

MERTON, R.K. ***Teoría y estructuras sociales,*** pp.
MESZAROS, I. et al. ***Aspectos de la historia y la consciencia de clase***, pp.
OLIVE, L. ***Estado, legitimación y crisis***, pp.
OLMEDO, R. ***El antimétodo: Introducción a la filosofía marxista***, pp.
PANNEKOEK, A. ***Lenin filósofo***, pp.
PEREYRA, C. ***Configuraciones: Teoría e Historia***, pp.
PEREYRA, C. ***El sujeto de la historia***, pp.
PIAGET, J. et.al. ***Lógica y conocimiento científico***, pp.
PLEJANOV, G. ***La concepción materialista de la historia de Carlos Marx***, pp.
POPPER, K.R. ***Cnjeturas y refutaciones***, pp.
POPPER, K. R. ***La miseria del historicismo***, pp.
POULANTZAS, N. ***Estado, poder y socialismo***, pp.
POULANTZAS, N. ***Poder político y clases sociales en el Estado capitalista***, pp.
ROSENBLUETH, E. ***El método científico***, pp.
RUSSELL, B. ***La perspectiva científica***, pp.
SANCHEZ VAZQUEZ, A. ***Ciencia y revolución***, pp.
SANCHEZ VAZQUEZ, A. ***Filosofía de la praxis***, pp.
SARTORI, G. ***La política***, pp.
SCHAFF, A. ***Historia y verdad***, pp.
SCHMIDT, A. ***El concepto de naturaleza en Marx***, pp.
SCHMITT, C. ***El concepto de lo político***, pp.
SEVE, L. et al. ***Dialéctica marxista y ciencias de la naturaleza***, pp.
THOMPSON, E.P. ***Tradición, revueltas y consciencia de clase***, pp.
WHITE, A.D. ***La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad***, pp.
YTURBE, C. de. ***La explicación de la historia***, pp.
ZAID, M.O. ***La dialéctica como sistema***, pp.
ZELENY, J. ***La estructura lógica de El capital de Marx***, pp.
ZEMELMAN, H. ***Conocimiento y sujetos sociales***, pp.
ZEMELMAN, H. ***Historia y política en el conocimiento***, pp.
ZEMELMAN, H. ***Uso crítico de la teoría***, pp.

Índice de ***Las herramientas de la razón*** que fue trasladado en esta edición electrónica a la página N° 6 dada la circunstancia de disponibilidad al inicio de espacio, tal y como estuvo ubicado en la versión original antes de que fuese publicado por la Unidad Ajusco de la Universidad Pedagógica Nacional en México, D.F.

Esta primera edición de ***Las herramientas de la razón*** estuvo a cargo de la Subdirección Editorial de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional. Consta de 2,000 ejemplares y se terminó de imprimir en septiembre de 1995, en Litográfica Maluan, S.A. Carretera al Ajusco Núm. 710, Col. Héroes de Padierna, México, D.F., C.P. 14200.